

# O A S I S

2016  
Enero-Junio

OBSERVATORIO DE ANÁLISIS DE LOS SISTEMAS INTERNACIONALES

*DOSSIER* TEMÁTICO: LA DISCIPLINA  
DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES  
DESDE LA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y PROYECTOS ESPECIALES  
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Nº 23

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
Juan Carlos Henao

DECANO (F) DE LA FACULTAD DE FINANZAS, GOBIERNO Y RELACIONES INTERNACIONALES  
Roberto Hinestrosa Rey

COORDINACIÓN DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y PROYECTOS ESPECIALES –CIPE  
Frédéric Massé

EDICIÓN  
Milena Gómez Kopp

OASIS está indexada en: Colciencias (Categoría B), Directory of Open Access Journals (DOAJ), International Bibliography of Social Sciences (IBSS), Cengage Learning, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), Fuente Académica EBSCO, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX), Dialnet, Social Science Research Network (SSRN), Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB) y Open Journal System (OJS).

ISSN 1657-7558  
E-ISSN 2346-2132

© Bajo la licencia Creative Commons Attribution

Calle 12 n. 1-17 Este, Bogotá, D.C., Colombia  
PBX: 3419900, ext. 2002, Fax: 3418715  
Correo electrónico: [oasis@uexternado.edu.co](mailto:oasis@uexternado.edu.co)  
URI: [www.uexternado.edu.co/oasis](http://www.uexternado.edu.co/oasis)

Primera edición: junio de 2016  
Diagramación: Precolombi EU – David Reyes  
Impresión y encuadernación: Digiprint Editores S.A.S.  
Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares  
Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

# Tabla de contenido

## **PRESENTACIÓN ..... 1**

### **I. DOSIER TEMÁTICO. LA DISCIPLINA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DESDE LA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA**

- REFLEXIONES SOBRE EL CAMPO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LATINOAMÉRICA. UNA MIRADA A PARTIR DE LAS PUBLICACIONES ..... 7  
*Adolfo A. Abadía, Juan Pablo Milanese y Juan José Fernández*
- NADA NUEVO QUÉ CONTAR: LA IRRELEVANCIA DE LOS APORTES A LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN AMÉRICA LATINA ..... 31  
*Javier Garay y Miguel Martínez*
- LATIN AMERICAN THINKING IN INTERNATIONAL RELATIONS RELOADED ..... 53  
*Florent Frasson-Quenoz*
- PERCEPCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA DESDE UN ENFOQUE BIOLOGISTA DE GÉNERO..... 77  
*María Catalina Monroy Hernández*

### **II. DESARROLLO**

- STRUCTURAL CHANGE AND INCOME INEQUALITY – AGRICULTURAL DEVELOPMENT AND INTER-SECTORAL DUALISM IN THE DEVELOPING WORLD, 1960-2010..... 99  
*Martin P. Andersson y Andrés F. Palacio Chaverra*
- EL NEXO MIGRACIÓN-DESARROLLO Y LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA VIVIENDA EN AMÉRICA LATINA ..... 123  
*Gisela P. Zapata*

### III. EUROPA

- CENTRAL BANKING AND THE CRISIS. A COMPARISON OF THE FEDERAL RESERVE AND THE EUROPEAN CENTRAL BANK MEASURES, AND THE ECB'S CHANGING ROLE IN THE EU ECONOMIC GOVERNANCE SYSTEM..... 147  
*Marcin Roman Czubala y Mónica Puente Regidor*

### IV. RESEÑA

- GOBERNANZA GLOBAL Y DESARROLLO ..... 171  
*Paula Ruiz*

INDICACIONES PARA LOS AUTORES..... 177

GUIDELINES FOR AUTHORS..... 181

Oasis, Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales, 2015. Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales, CIPE, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Externado de Colombia, pp. 5-175.

I. Relaciones Internacionales

# Presentación

Desde 1996, la revista OASIS se ha dedicado a generar un espacio de discusión sobre distintos temas del estudio de las relaciones internacionales. En esta edición, el equipo de investigación del Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales (OASIS) se complace en presentar artículos relacionados con nuestras líneas de investigación, así como un dossier temático especial dedicado al debate sobre la disciplina de las relaciones internacionales desde la perspectiva latinoamericana. ¿Existe algo semejante? ¿Se puede hablar de un pensamiento latinoamericano en relaciones internacionales? ¿De una teoría regional? ¿Es necesario que tanto el uno como la otra existan?

Algunas de estas preguntas son abordadas en este volumen. Debido a la profundidad e importancia del tema, los artículos aquí publicados son apenas unos primeros esbozos, generales, para iniciar un debate al respecto; algo que estamos en mora de hacer.

No se trata solo de un debate por el mero hecho de debatir, o por el disfrute intelectual y académico de hacerlo (aunque los abordados sean, sin duda, temas apasionantes). La discusión es importante porque de sus conclusiones o evolución, seguramente, se desprenderán avances en la forma como comprendemos los

temas internacionales. De hecho, de este debate generaremos una disciplina más rigurosa y con una profundidad teórica y filosófica que, tal vez, aún no hemos siquiera descubierto.

De las muchas preguntas posibles, tres documentos han abordado la discusión sobre la teoría de las relaciones internacionales en la región y han llegado a una conclusión semejante: su ausencia. Por un lado, dos artículos abordaron la cuestión desde estudios de contenido de las principales publicaciones periódicas en la región. Adolfo A. Abadía, Juan Pablo Milanese y Juan José Fernández, docentes e investigadores de la Universidad Icesi de Cali, en el artículo “Reflexiones sobre el campo de las relaciones internacionales en Latinoamérica. Una mirada a partir de las publicaciones”, hacen una concienzuda revisión bibliográfica y resaltan la necesidad de una mayor atención al aspecto teórico.

En el mismo sentido, Javier Garay y Miguel Martínez, investigadores del equipo de OASIS en la Universidad Externado de Colombia, en el artículo “Nada nuevo que contar: la irrelevancia de los aportes a la teoría de las relaciones internacionales en América Latina”, parten de una revisión semejante y, de una manera provocadora y controvertida,

plantean no solo la ausencia de un desarrollo teórico latinoamericano, sino que proponen la idea, según la cual, tal reflexión, adscrita a líneas geográficas, tal vez sea innecesaria.

A partir de una metodología y de unos supuestos completamente diferentes, Florent Frasson-Quenoz, también miembro del equipo de investigación de OASIS, en el artículo “Latin American Thinking in International Relations- Reloaded” plantea la necesidad de una teoría propiamente latinoamericana. No obstante, con una aproximación que podría considerarse meta-teórica, llega a la misma conclusión que los dos artículos anteriores: no se puede afirmar la existencia de una teoría regional.

El dossier lo cierra el artículo de María Catalina Monroy Hernández quien, desde una aproximación feminista, muestra la importancia de tal enfoque, en particular en los estudios sobre política exterior como resultado de las diferencias que, entre géneros, existen en el ejercicio de la política exterior colombiana. Su trabajo “Percepción de la política exterior colombiana desde un enfoque biológico de género” hace, sin duda, un importante aporte a un tema poco analizado en nuestro país.

En la segunda sección, denominada Desarrollo, se presentan dos artículos que tratan el tema desde ángulos distintos. En el primero de ellos, “Structural Change and Income Inequality-Agricultural Development and Intersectoral Dualism in the Developing World, 1960-2010”, Martin P. Andersson y Andrés F. Palacio, de la Universidad de Lund en Suecia, analizan el tema de la desigualdad en 27 países en vía de desarrollo durante el periodo 1960-2010. El tema de la desigualdad económica

en el mundo es uno de los más debatidos en el seno de las organizaciones internacionales y en la política pública de los Estados. Son varias las instituciones y *think tanks* alrededor del mundo que intentan entender el desafío que implica la desigualdad económica global, y la revista OASIS se enorgullece de presentar las ideas de estos dos investigadores. Confiamos en que este artículo contribuya al debate.

Gisela Zapata, en su artículo “El nexo migración-desarrollo y la economía política de la vivienda en América Latina”, aborda uno de los temas de punta en la agenda internacional migratoria. Las remesas familiares siempre han sido asunto de estudio en el campo de la migración internacional, pero, desde hace unos años, han generado interés no solo en el medio académico sino, también, en el ámbito de la política pública por el aporte que pueden hacer al bienestar en países en vía de desarrollo. La doctora Zapata examina la canalización de las remesas que envían migrantes desde sus países de residencia hacia sus países de origen para la compra de vivienda. Dicha práctica, cada día más común en la vida de los migrantes alrededor del mundo, dice la autora, es una importante herramienta de desarrollo. El artículo se enfoca en el caso de los migrantes colombianos residentes en el Reino Unido.

El último artículo de la revista incluye un trabajo de Marcin Roman Czubala y Mónica Puente Regidor, profesores investigadores de la Universidad Complutense de Madrid, y expertos en el tema en la Unión Europea. En este artículo, argumentan que el Banco Central Europeo (BCE) es la institución, en la Unión, que mejor ha logrado asumir el control durante la crisis económica de los últimos años.

Los autores hacen un análisis comparativo del papel del BCE y la Reserva Federal (FED) en el manejo de varios temas de política monetaria en esta región durante el periodo 2007-2014.

Finalmente, en la sección de reseñas, contamos con el importante aporte de Paula Ximena Ruiz Camacho, docente e investigadora de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado, quien presenta unas valiosas observaciones al libro titulado *Gobernanza global y desarrollo. Nuevos desafíos y prioridades de la cooperación internacional*, editado por Jose Antonio Ocampo, de la Universidad de Columbia en Nueva York. Dicho libro cuenta con la participación de reconocidos académicos y funcionarios de las Naciones Unidas, y sus estudios enriquecen el debate que se da en torno a temas como el desarrollo y la cooperación internacional, los

cuales son importantes líneas de investigación en el Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales del CIPE.

El Comité Editorial de OASIS confía en que las contribuciones de los autores de esta edición aporten ideas novedosas a los debates que se analizan en esta revista. Igualmente, dicho Comité extiende sus más sinceros agradecimientos a todos los colaboradores, autores nacionales e internacionales, árbitros, correctores de estilo y personal de la oficina del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE) y del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia por su apoyo en la realización de la edición número 23 de la revista de relaciones internacionales de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales.







**DOSSIER TEMÁTICO: LA DISCIPLINA DE LAS RELACIONES  
INTERNACIONALES DESDE LA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA**

**Reflexiones sobre el campo de las relaciones internacionales en Latinoamérica. Una mirada a partir de las publicaciones**

*Adolfo A. Abadía, Juan Pablo Milanese  
y Juan José Fernández*

**Nada nuevo qué contar: la irrelevancia de los aportes a la teoría de las relaciones internacionales en América Latina**

*Javier Garay y Miguel Martínez*

**Latin American Thinking in International Relations Reloaded**

*Florent Frasson-Quenoz*

**Percepción de la política exterior colombiana desde un enfoque biólogo de género**

*María Catalina Monroy Hernández*



# Reflexiones sobre el campo de las relaciones internacionales en Latinoamérica. Una mirada a partir de las publicaciones\*

**Adolfo A. Abadía\*\***

**Juan Pablo Milanese\*\*\***

**Juan José Fernández Dusso\*\*\*\***

## RESUMEN

Este trabajo presenta una reflexión sobre el desarrollo más reciente del campo de las relaciones internacionales en América Latina. Se apoya principalmente en un análisis bibliométrico de las principales revistas latinoamericanas que publican estudios afines, y en un análisis cualitativo de publicaciones

destacadas provenientes de algunos de los departamentos de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la región. Sin pretender ser un estudio exhaustivo del estado del campo en la región, el ejercicio recoge información novedosa y de utilidad para construir una reflexión sobre debilidades, fortalezas y cuentas pendientes del área de estudios en Latinoamérica. El trabajo se cierra con una

---

\* Este es un artículo de reflexión que se construye a partir de resultados del proyecto de investigación “Observatorio de Cooperación Internacional para el Desarrollo”, aprobado y financiado por el Centro de Investigaciones CIES de la Universidad Icesi.

\*\* Politólogo. Estudiante de la Maestría en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi, Cali (Colombia). Investigador y asistente editorial de la Oficina de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Icesi, Cali (Colombia). [aaabadia@icesi.edu.co](mailto:aaabadia@icesi.edu.co) – <http://orcid.org/0000-0002-9034-2156>

\*\*\* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Profesor del Departamento de Estudios Políticos, Universidad Icesi, Cali (Colombia). [jmilanese@icesi.edu.co](mailto:jmilanese@icesi.edu.co) – <http://orcid.org/0000-0003-0980-3435>

\*\*\*\* Maestría en Ciencia Política. Profesor del Departamento de Estudios Políticos, Universidad Icesi, Cali (Colombia). [jjfernandez@icesi.edu.co](mailto:jjfernandez@icesi.edu.co)

Recibido: 6 de julio de 2015 / Modificado: 21 de septiembre de 2015 / Aceptado: 6 de abril de 2016

Para citar este artículo

Abadía, A. A., Milanese, J. P. y Fernández Dusso, J. J. (2016). Reflexiones sobre el campo de las relaciones internacionales en Latinoamérica. Una mirada a partir de las publicaciones. *OASIS*, 23, 7-30.

DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n23.02>

serie de reflexiones y sugerencias que buscan resaltar la importancia de un mayor debate teórico y, particularmente, metodológico para el fortalecimiento del estudio de la política internacional en –y desde– América Latina.

**Palabras clave:** estudios internacionales latinoamericanos, relaciones internacionales, publicaciones, investigación, historia y desarrollo disciplinar, América Latina.

a series of reflections and suggestions that seek to highlight the importance of further theoretical and –particularly– methodological discussions to strengthen the study of international politics in –and from– Latin America.

**Key words:** Latin American international studies, international relations, publications, research, discipline's history and development, Latin America.

## Reflections on the study of international relations in Latin America. A review from the perspective of its publications

### ABSTRACT

This paper reflects on the most recent development of the international relations field in Latin America. It relies mainly on a bibliometric analysis of the main Latin American journals that publish related studies, and on a qualitative analysis of leading publications from some of the region's Political Science and International Relations departments. Without claiming to be an exhaustive study of the state of the field in the region, the paper includes new and useful information to build a reflection on the field's weaknesses, strengths and pending tasks. The work concludes with

### INTRODUCCIÓN

El estudio de las relaciones internacionales (RI) surge en el ámbito académico dentro de un marco temporal y contextual particular. Su punto de partida suele ubicarse en un periodo que arranca después de terminada la Primera Guerra Mundial<sup>1</sup> (Neethling, 2004) y va hasta antes de la Guerra Fría (Barbér, 1987). El campo fue constituyéndose desde estudios sobre la historia diplomática, el derecho internacional y la diplomacia/geopolítica (Arenal, 1981, pp. 856-876; Tomassini, 1980, p. 547; Ortiz, 2011, p. 37). Su lugar de origen es el mundo anglosajón, con Estados Unidos como principal referente de este campo del conocimiento (Tickner, Cepeda y Bernal, 2013, p. 42-43).

Para Latinoamérica, la creación del Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL), en 1977, representa un hito importante

<sup>1</sup> Estudiosos de la historia de las relaciones internacionales como campo de investigación académica consideran la cátedra Woodrow Wilson, dictada en 1919 en la Universidad Aberystwyth de Gales por Alfred Eckhard Zimmern, un diplomático e historiador inglés, como el primer curso en el campo (Salomón, 2002, p. 5).

en la historia del estudio de las relaciones internacionales en la región (Herz, 2008; Murillo Zamora, 2012; Tomassini, 1980). Su presencia puso en diálogo a un campo de estudio en proceso de consolidación como ciencia autónoma, en el marco de las ciencias sociales de la región, con Estados Unidos y Europa, y ayudó así a dar reconocimiento a la región como un área de importante madurez dentro del ámbito de los estudios sociales y de la política internacional en particular. La RIAL propició espacios tanto para el fortalecimiento metodológico y teórico, como para modelar líneas de investigación que procuraran analizar la participación de América Latina en el sistema político internacional (Tickner, 2002, pp. 120-121).

En lo que al estudio de la historia y el desarrollo del campo en la región respecta, tres momentos podrían identificarse. Un primer momento que coincide con la existencia de la RIAL, en el que se encuentran trabajos que propenden por mostrar la importancia y despertar el interés del estudio de las relaciones internacionales para América Latina (ver los trabajos de Lafer, 1978; Tomassini, 1980; Muñoz, 1980; Lagos Matus, 1980; Green, 1980). Un segundo momento que comprende las siguientes dos décadas tras la desaparición de la RIAL en 1991, en el que se destacan el trabajo doctoral de Arlene B. Tickner (2002) sobre los estudios internacionales en la región y el seminario “El estado de la disciplina de las Relaciones Internacionales en América”<sup>2</sup>

en 2008, y que buscan mostrar un balance del campo de las relaciones internacionales, principalmente desde una perspectiva de lo que se enseña y lo que se investiga. Y un tercer momento en el que se encuentran trabajos como el de Liliana Ramalho Fróio (2012) o Eduardo Devés-Valdés (2013), que indagan sobre la evolución temática y metodología de los estudios de las relaciones internacionales, así como la encuesta Teaching, Research and Practice of International Relations (TRIP) del College of William and Mary, que lo hace sobre percepciones frente a diferentes asuntos académicos en el campo de las relaciones internacionales (en 2011, cabe decirse, se incluyen por primera vez cuatro países latinoamericanos en la encuesta: Argentina, Brasil, Colombia y México).

No obstante lo anterior, tras casi medio siglo de actividad del campo en América Latina, la información existente sobre los estudios internacionales es bastante dispersa, y las discusiones más álgidas sobre el campo han girado en torno a la preocupación por la construcción de teorías sobre relaciones internacionales autónomas y emancipadas; menos sobre las necesidades de fortalecer apuestas metodológicas específicas, o sobre la necesidad de empezar a reconocer y definir al campo como uno de estudios de política internacional, o incluso de estudios globales, más que como aquel del valioso pero limitado estudio de las relaciones internacionales (y es que claramente el campo, en la práctica

<sup>2</sup> Seminario coordinado por Arlene B. Tickner y organizado por el Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI) del Departamento de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

y desde hace un buen tiempo, ofrece una mayor variedad y riqueza en este aspecto)<sup>3</sup>.

Este trabajo busca dar luz sobre estos asuntos mediante una aproximación al campo de las relaciones internacionales en Latinoamérica, a partir de un estudio bibliométrico de las publicaciones propias de ese ámbito —durante los últimos cuatro años— en las ocho principales revistas de la región, y de una revisión de la producción bibliográfica —de los últimos quince años— de los investigadores pertenecientes a varios de los departamentos académicos más destacados de la región. Sin el ánimo de constituirse en un estudio exhaustivo sobre la producción e investigación del campo en Latinoamérica, el objetivo de este artículo de reflexión es el de dar luz sobre matices que entendemos perdidos en buena parte del debate sobre la producción y el pensamiento latinoamericano al respecto y, particularmente, el de resaltar la necesidad de una mirada más modesta sobre lo que han sido los desarrollos teóricos desde estos estudios y lo que son sus tareas pendientes en aras de mayores aportes en este sentido (llamando con insistencia a atender más la necesidad de discusiones sobre el método para avanzar en dicha cuestión).

La estructura de este trabajo consta, introducción y conclusiones aparte, de tres secciones. La primera comprende un análisis bibliométrico de las ocho principales revistas de la región que publican estudios del cam-

po de la política internacional. Se detallan allí aspectos de la internacionalización de las publicaciones a la luz de la inclusión en índices y *rankings* de alto impacto internacional, la diversidad de los temas, la proveniencia de los autores y los idiomas en que publican sus contenidos. La segunda sección traduce el análisis cuantitativo de la sección anterior, apoyado y complementado además por un recorrido a través de algunos de los principales departamentos y trabajos de investigadores de la región, en uno de carácter cualitativo en el que se destacan apuestas temáticas, metodológicas y teóricas de valor. Paso seguido, la tercera sección ofrece una mirada crítica sobre la producción académica del campo, principalmente en lo que a su aporte teórico y metodológico respecta, para finalmente esbozar algunas sugerencias que hacen hincapié en la necesidad de impulsar mayores discusiones metodológicas que procuren el avance y fortalecimiento de los estudios del campo.

#### **BREVE CARACTERIZACIÓN DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN AMÉRICA LATINA A TRAVÉS DE UN ESTUDIO BIBLIOMÉTRICO**

Una de las formas más convencionales de rastrear la producción investigativa de los miembros de una comunidad académica es a través de la revisión de la publicación de

<sup>3</sup> Probablemente, la estrategia de definir al campo como aquel de las Relaciones Internacionales, buscando diferenciarse de la Ciencia Política e instalarse desde allí como una disciplina en propiedad, haya conspirado contra el mismo en este último sentido. (Sobre formas en que algunos autores dividen a la Ciencia Política en subcampos académicos, entre ellos las Relaciones Internacionales, ver ejemplos en Unesco, 1950; Goodin y Klingelmann, 1996; Cuéllar Argote, 2007; Vallès, 2008; Goodin, 2010; Fortou y Leyva Botero, 2013).

sus artículos en revistas científicas. Si bien es cierto que estas no representan el único modo de difusión son, sin embargo, centrales como medio de comunicación. Su presencia en índices y *rankings* (caracterizados por un alto nivel de sistematización de la información y accesibilidad a los textos), permite además una revisión amplia, confiable y detallada de temas, problemas, apuestas teóricas y metodológicas, y formas de su presentación (en este caso hacemos especial referencia al uso de idiomas).

El presente apartado se propone identificar algunas de las principales tendencias que caracterizan a la investigación en el área de las relaciones internacionales en la región. Para lograrlo llevamos a cabo un análisis estadístico de carácter descriptivo basado en una serie de indicadores bibliométricos<sup>4</sup>. Para su realización privilegiamos aquellas revistas incluidas en el SCImago Journal Rank (sjr) (dentro de la categoría “Ciencia Política y Relaciones Internacionales” del área de Ciencias Sociales en Latinoamérica)<sup>5</sup>. Del total de once revistas que arrojó este filtro se identificaron tres mexicanas, dos colombianas, una de Chile, una de Brasil y otra más de Venezuela, para un total

de ocho revistas académicas que, bajo las condiciones mencionadas, publican estudios sobre política internacional en la región (tabla 1).

**TABLA 1. REVISTAS REGISTRADAS EN SJR EN RELACIONES INTERNACIONALES**

|    | Revista                                                          | Editorial                                                   | País      |
|----|------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------|-----------|
| 1. | Migraciones internacionales                                      | Colegio de la Frontera Norte                                | México    |
| 2. | <i>Confinos de relaciones internacionales y ciencia política</i> | Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey | México    |
| 3. | <i>Política y gobierno</i>                                       | Centro de Investigación y Docencia Económicas               | México    |
| 4. | <i>Colombia internacional</i>                                    | Universidad de los Andes                                    | Colombia  |
| 5. | <i>Análisis político</i>                                         | Universidad Nacional de Colombia                            | Colombia  |
| 6. | <i>Revista de ciencia política</i>                               | Pontificia Universidad Católica de Chile                    | Chile     |
| 7. | <i>Revista brasileira de política internacional</i>              | Instituto Brasileiro de Relações Internacionais             | Brasil    |
| 8. | <i>Cuadernos del Cendes</i>                                      | Universidad Central de Venezuela                            | Venezuela |

Fuente: elaboración propia a partir de la información de SCImago Journal y Country Rank (sjr)

<sup>4</sup> Análisis similares fueron llevados a cabo, por ejemplo, por Tickner (2002), quien se enfoca en cinco revistas especializadas en temas de relaciones internacionales en América Latina: *Colombia Internacional* (Colombia), *Contexto Internacional* (Brasil), *Estudios Internacionales* (Chile), *Foro Internacional* (México) y *Relaciones Internacionales* (Costa Rica), en un marco temporal que arranca en 1960 y se extiende hasta 1998 (Tickner, 2002, p. 99). Para nuestra sorpresa, solo una de estas revistas está presente en este estudio pues es la única que ha logrado ser incluida en Scopus, uno de los principales referentes académicos a nivel mundial. Tres de ellas hacen parte de scielo, una librería electrónica de la producción científica de importante impacto a nivel iberoamericano.

<sup>5</sup> scimago Journal Rank (sjr) es un portal que genera indicadores, principalmente, a partir de la información que recoge de la base de datos Scopus (Elsevier B.V.). Reconocemos que, como en cualquier selección de este tipo, existen argumentos arbitrarios para escoger las fuentes de la muestra. En nuestro caso, la razón se basa en el hecho de que dentro del *ranking* encontramos las principales revistas latinoamericanas tanto por la difusión como por el impacto de la publicación y de las citas realizadas.

Cabe remarcar que, si bien las anteriores revistas publican estudios internacionales en un sentido amplio, cada una ha definido una serie de ejes temáticos principales que delimita sus contenidos. Así, por ejemplo, aunque la *Revista brasileira de política internacional y migraciones internacionales* haya definido el estudio de los asuntos internacionales como eje temático principal, cada una ha delimitado su nicho de interés en la política exterior de Brasil y los estudios sobre migración internacional, respectivamente.

Por su parte, *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política y Colombia Internacional* dejan en claro su interés tanto por estudios de ciencia política como de relaciones internacionales, constituyéndose como las publicaciones con mayor variedad temática. Mientras tanto, *Política y gobierno*, *Análisis político* y la *Revista de ciencia política* aseguran contribuir al conocimiento de estudios sobre temas y fenómenos políticos desde una perspectiva amplia de la ciencia política, incluyendo estudios relacionados con las relaciones internacionales. Finalmente, *Cuadernos del Cendes* se caracteriza por un foco temático más amplio, proponiendo un diálogo entre las diferentes corrientes del pensamiento de las ciencias sociales que se enfrentan a los problemas del desarrollo de América Latina y el mundo.

A partir de este marco, la primera dimensión que tendremos en cuenta es el nivel de internacionalización de las publicaciones como medio para valorar la producción académica regional, a la que evaluaremos de tres formas<sup>6</sup>. La primera de ellas consiste en identificar la presencia de las revistas en bases e índices de revistas académicas internacionales. En este sentido, la multiplicación de bases puede constituirse no solo en un referente de calidad sino también en un indicador de mayor presencia en los diferentes espacios de consulta académica, lo que aumentaría sus oportunidades de visualización (posteriormente, probablemente en citaciones) en los contenidos de las revistas académicas. La segunda implica el rastreo del nivel de internacionalización de las revistas a partir de la relación autores nacionales frente a autores internacionales. En este sentido, se esperaría que las revistas poseedoras de un mayor grado de internacionalización multipliquen sus posibilidades de atraer a un público más amplio en términos de lugar de origen, filiación institucional de los autores, etc. Finalmente, como tercera exploración, aparece la relación de la publicación de artículos en idiomas diferentes al nativo, principalmente, el inglés.

Si se observa el nivel de inclusión de las ocho revistas seleccionadas en los índices y rankings de revistas académicas (tabla 2), se

<sup>6</sup> Destacamos Scopus (Elsevier) e ISI Web of Knowledge (Thomson Reuters), que tienen un alto impacto a nivel internacional y recogen publicaciones, principalmente, en inglés. Con impacto regional y producción principalmente en español y portugués están scielo (Brasil), RedALyC (México) y Dialnet (España). Todas las anteriores bases e índices de revistas manejan procesos de postulaciones y evaluación de las revistas para ser incluidas, por tanto, la principal diferencia entre ellas consiste en las barreras para acceder a los contenidos publicados. Mientras que las tres últimas son de acceso abierto (*open access*), la dos primeras no lo son.



nota una presencia sistemática en portales especializados disciplinariamente bajo la sombra de Ciencia Política y Sociología como

International Political Science Abstracts, Political Science Complete, Worldwide Political Science Abstracts, así como Social Services

**TABLA 2. ÍNDICES Y BASE DE DATOS DE LAS REVISTAS, 2011-2014**

| Revista                                                          | ISSN      | Índices y bases de revista                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |
|------------------------------------------------------------------|-----------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>Migraciones internacionales</i>                               | 1665-8906 | Indexada en: Scopus, Academic Search Premier, Fuente Academica, Fuente Academica Premier, International Political Science Abstracts, Political Science Complete, Social services abstracts, Sociological abstracts, Worldwide Political Science Abstracts, Dialnet<br>Evaluada en: SRJ, DOAJ, Latindex, CIRC                                                                                                                                                              |
| <i>CONFINES de relaciones internacionales y ciencia política</i> | 1870-3569 | Indexada en: Academic Search Premier, Fuente Académica, Fuente Académica Premier, International Political Science Abstracts, Political Science Complete, Social Services Abstracts, Sociological Abstracts, Worldwide Political Science Abstracts, Dialnet<br>Evaluada en: SRJ, DOAJ, Latindex, CIRC                                                                                                                                                                      |
| <i>Política y gobierno</i>                                       | 1665-2037 | Indexada en: Social Science Citation Index, PAIS International, Social Services Abstracts, Sociological Abstracts, Worldwide Political Science Abstracts<br>Evaluada en: SRJ, Latindex                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
| <i>Colombia internacional</i>                                    | 0121-5612 | Indexada en: Scopus, Academic Search Premier, Fuente Académica, Fuente Academica Premier, International Bibliography of Social Sciences, International Political Science Abstracts, PAIS International, Political Science Complete, Social Services Abstracts, Sociological Abstracts, vLex, Worldwide Political Science Abstracts, Dialnet<br>Evaluada en: SRJ, DOAJ, Latindex, CIRC                                                                                     |
| <i>Análisis político</i>                                         | 0121-4705 | Indexada en: Scopus, Periodicals Index Online, International Political Science Abstracts, Political Science Complete, Social Services Abstracts, Sociological Abstracts, Worldwide Political Science Abstracts<br>Evaluada en: SRJ, DOAJ, Latindex, CIRC                                                                                                                                                                                                                  |
| <i>Revista de ciencia política (Santiago de Chile)</i>           | 0716-1417 | Indexada en: Scopus, Social Science Citation Index, Academic Search Premier, Fuente Académica, Fuente Academica Premier, International Bibliography of Social Sciences, International Political Science Abstracts, Political Science Complete, Social Services Abstracts, Sociological Abstracts, Worldwide Political Science Abstracts<br>Evaluada en: SRJ, DOAJ, Latindex, CIRC, CARHUS PLUS                                                                            |
| <i>Revista brasileira de política internacional</i>              | 0034-7329 | Indexada en: Scopus, Social Science Citation Index, American History and Life, Academic Search Premier, Fuente Académica, Fuente Académica Premier, International Bibliography of Social Sciences, Periodicals Index Online, Historical Abstracts, International Political Science Abstracts, Political Science Complete, Social services abstracts, Sociological abstracts, Worldwide Political Science Abstracts<br>Evaluada en: SRJ, DOAJ, Latindex, CIRC, CARHUS PLUS |
| <i>Cuadernos del Cendes</i>                                      | 1012-2508 | <b>Indexada en:</b> Scopus, Periodicals Index Online, International Political Science Abstracts, Political Science Complete, Social Services Abstracts, Sociological Abstracts, Worldwide Political Science Abstracts, Dialnet<br><b>Evaluada en:</b> SRJ, DOAJ, Latindex, CIRC                                                                                                                                                                                           |

Fuente: elaboración propia a partir de la información de cada revista en el portal Matriz de Información para el Análisis de Revistas (MIAR) y SCImago Journal y Country Rank (SRJ)

Abstracts y Sociological Abstracts, respectivamente. Posteriormente, la participación de las revistas en portales multidisciplinarios como Scopus, Academic Search Premier, Fuente Academica, Fuente Academica Premier y Dialnet.

A simple vista, el panorama de las revistas seleccionadas es alentador en términos de la presencia en importantes portales de consulta por contenidos académicos. En este sentido, aumentan las probabilidades de que los estudios latinoamericanos en relaciones internacionales estén interactuando tanto con diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas como con múltiples autores y temáticas. Esto genera un amplio abanico de posibilidades que permite a los investigadores acceder a un banco de contenidos que goza de un amplio reconocimiento internacional.

Para analizar los dos siguientes puntos –los lugares de origen de los autores y los idiomas de publicación– se revisaron un total de 157 artículos entre el 2011 y 2014, entre ellos 102 fueron de autor único, 44 escritos en coautoría, dentro de los cuales en 9 hay 3 investigadores y en 2 se encuentran 4 investigadores para un gran total de 225 autores. Como puede observarse, el 35 % de los artículos se hicieron en colaboración y aproximadamente la mitad de estas coautorías se da entre colegas afiliados a una misma institución. Luego, y en una similar proporción, las publicaciones son producto de procesos de colaboración nacional o internacional.

Con el objetivo de evidenciar algunos patrones, las revistas se agruparon por países (tabla 3). Cruzados los resultados con variables como la filiación institucional de los autores, pueden apreciarse dos tendencias claras: por un lado, en aproximadamente el 50 % de los casos coinciden la nacionalidad del autor y de la revista, observándose picos en los casos de Brasil y Colombia, en donde el 67 y el 55 % de los artículos pertenecen a autores del mismo origen. Por el otro, son solamente un puñado los que concentran una notable mayoría de las publicaciones. En este sentido, los investigadores de Brasil, Colombia, Argentina y España (29,3, 15,6, 12,4 y 10,7 %, respectivamente) producen alrededor del 70 % del total de los artículos de los *journals* mencionados, evidenciando una notable concentración. Finalmente, es interesante destacar que la *Revista brasileira de política internacional* es en la que se refleja una mayor diversidad en términos del origen de los autores, mientras que los artículos de aquellos provenientes de España se han distribuido más parejamente que cualquier otro.

Para una mirada sobre las temáticas de las publicaciones se revisaron las palabras clave de los distintos artículos, observándose un total de 715<sup>7</sup>. Se logró agrupar a 282 en 30 denominadores temáticos para un total de 418 (tabla 4). Las agrupaciones responden al establecimiento de relaciones según un orden geoespacial (Brasil, China, América Latina, Colombia, Estados Unidos, Suramé-

<sup>7</sup> Con un promedio de cinco por artículo y una oscilación entre dos y doce, número mínimo y máximo en algunos casos, respectivamente.

TABLA 3. REVISTAS Y AUTORES SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, 2011-2014

| País autor(es)    | País de las revistas |       |          |        |           | Total general (%) |        |
|-------------------|----------------------|-------|----------|--------|-----------|-------------------|--------|
|                   | Brasil               | Chile | Colombia | México | Venezuela |                   |        |
| Argentina         | 4                    |       | 6        | 14     | 4         | 28                | (12,4) |
| Austria           |                      |       | 1        |        |           | 1                 | (0,4)  |
| Bélgica           |                      |       | 2        |        |           | 2                 | (0,9)  |
| Brasil            | 60                   | 2     | 3        | 1      |           | 66                | (29,3) |
| Canadá            |                      |       | 3        |        |           | 3                 | (1,3)  |
| Chile             | 2                    | 3     |          | 4      |           | 9                 | (4,0)  |
| Colombia          |                      |       | 32       | 3      |           | 35                | (15,6) |
| EE.UU.            | 2                    |       | 4        | 5      |           | 11                | (4,9)  |
| Escocia           |                      |       | 1        |        |           | 1                 | (0,4)  |
| España            | 3                    | 2     | 2        | 12     | 5         | 24                | (10,7) |
| Francia           | 1                    |       |          | 2      |           | 3                 | (1,3)  |
| Holanda           |                      |       | 1        |        |           | 1                 | (0,4)  |
| Inglaterra        | 1                    |       | 1        | 2      |           | 4                 | (1,8)  |
| México            | 2                    |       | 1        | 11     |           | 14                | (6,2)  |
| Portugal          | 7                    |       |          | 2      |           | 9                 | (4,0)  |
| Suiza             | 2                    |       |          |        |           | 2                 | (0,9)  |
| Taiwán            | 2                    |       |          |        |           | 2                 | (0,9)  |
| Turquía           | 1                    |       |          |        |           | 1                 | (0,4)  |
| Uruguay           | 2                    |       |          |        |           | 2                 | (0,9)  |
| Venezuela         |                      |       | 1        |        | 5         | 6                 | (2,7)  |
| Vietnam           | 1                    |       |          |        |           | 1                 | (0,4)  |
| Total general (%) | 90                   | 7     | 58       | 56     | 14        | 225               |        |
|                   | (40)                 | (3)   | (26)     | (25)   | (6)       |                   | (100)  |

Fuente: elaboración propia a partir de los contenidos de scielo y Redalyc de cada revista.

rica, Unión Europea, Asia, Venezuela, África y Argentina), conceptos afines (Migración, Política Exterior, Teoría de las RI, Integración Regional, Seguridad, Cooperación Internacio-

nal, Mercosur, Democracia, Estado, Guerra, TLC Bilaterales, RI y Poder) o la constitución de conceptos clave por sí mismos (Sur global, organizaciones internacionales, globalización,

derechos humanos, política exterior brasileña, transnacional). Los 388 denominadores restantes poseen una frecuencia menor de tres y no logran constituirse como denominadores clave.

La tabla 5 deja en evidencia los principales focos temáticos de los artículos publicados de acuerdo con las revistas y su origen. A partir de esta premisa podemos observar que aquellos presentados en la *Revista brasileira de política*

**TABLA 4. CLASIFICACIONES GENERALES DE LOS TEMAS EN LAS REVISTAS, 2011-2014**

|    | Palabras clave                                                                                                                                                                                                                                  | Denominad. utilizado         | Frec.* |
|----|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------|--------|
| 1  | Migración laboral, Migración transgeneracional, Migrantes argentinos, Políticas migratorias, Inmigración, Derechos humanos de migrantes, Proyectos migratorios, Inmigrantes bolivianos, Red migratoria, Emigración, Vulnerabilidad de migrantes | Migración                    | 19     |
| 2  | Brazilian diplomacy, Brazil's international insertion, história das relações internacionais do Brasil, Dilma Rousseff Administration, Governo Lula, Governo Fernando Henrique Cardoso                                                           | Brasil                       | 16     |
| 3  | Política exterior china, China's rise, South China Sea                                                                                                                                                                                          | China                        | 16     |
| 4  | Relaciones exteriores, Política exterior                                                                                                                                                                                                        | Política exterior            | 16     |
| 5  | Liberalismo, Neoliberalismo, Realismo, Constructivismo, Soft power, Anarquía, Hard power, Great powers behavior, Constructivismo realista, Structural realism,                                                                                  | Teoría de las RI             | 16     |
| 6  | Latin America foreign affairs, América Latina, Latin América                                                                                                                                                                                    | América Latina               | 13     |
| 7  | Integración, Integración Andina, Regionalism, Unasur, Alba                                                                                                                                                                                      | Integración Regional         | 13     |
| 8  | Seguridad internacional, Políticas de seguridad, Common foreign and security policy, National Defense, National Defense Strategies, National security, national strategies, Regional security, Regionalismo estratégico, Armed Forces, Defense  | Seguridad                    | 13     |
| 9  | Derechos humanos                                                                                                                                                                                                                                | DD.HH.                       | 12     |
| 10 | Cooperação Técnica Internacional, Cooperación interregional, Cooperación Militar, Cooperation, Regional Cooperation, Asistencia militar, Multilateralismo, Multilateral trade negotiations                                                      | Cooperación internacional    | 11     |
| 11 | Conflicto armado en Colombia, Gobierno Uribe, Plan Colombia, Violencia colombiana, Administración Santos                                                                                                                                        | Colombia                     | 10     |
| 12 | US Foreign Policy, us, Estados Unidos, EE.UU.                                                                                                                                                                                                   | Estados Unidos               | 10     |
| 13 | Parlamento del Mercosur, Mercosur                                                                                                                                                                                                               | Mercosur                     | 10     |
| 14 | Política exterior brasileira                                                                                                                                                                                                                    | Política exterior Brasileira | 10     |
| 15 | Chile, Bolivia, Paraguay                                                                                                                                                                                                                        | Sur América                  | 9      |
| 16 | EU decision, Ciudadanía europea, Parlamento Europeo, EU                                                                                                                                                                                         | Unión Europea                | 9      |
| 17 | Southeast Asia, Taiwán, Vietnam, Hong Kong, Guerra de Corea                                                                                                                                                                                     | Asia                         | 7      |

|    | Palabras clave                                                                                                                                                                      | Denominad. utilizado           | Frec.* |
|----|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------|--------|
| 18 | Definiciones de democracia, Democracia participativa, Democracia representativa, Democratización, Calidad democrática                                                               | Democracia                     | 7      |
| 19 | Nación, Sistema de Estado, Soberanía                                                                                                                                                | Estado                         | 7      |
| 20 | Globalización                                                                                                                                                                       | Globalización                  | 7      |
| 21 | World War II, Guerra Fría, Posguerra fría, Economía de guerra                                                                                                                       | Guerra                         | 7      |
| 22 | Tratados comerciales en Perú y Chile, Acuerdos de libre comercio, Tratados de Libre Comercio de EE.UU., Relaciones entre Colombia y Estados Unidos, Relaciones argentino-brasileñas | TLC Bilaterales                | 6      |
| 23 | Inflación en Venezuela, Venezuela                                                                                                                                                   | Venezuela                      | 6      |
| 24 | África                                                                                                                                                                              | África                         | 5      |
| 25 | Buenos Aires, Argentina                                                                                                                                                             | Argentina                      | 5      |
| 26 | Ámbito internacional, Sistema internacional, Relaciones internacionales                                                                                                             | RI                             | 5      |
| 27 | Transnacional                                                                                                                                                                       | Transnacional                  | 5      |
| 28 | Organizaciones internacionales                                                                                                                                                      | Organizaciones internacionales | 4      |
| 29 | Relaciones de poder, Poder estatal, Poder judicial, Poderes emergentes, Biopoder                                                                                                    | Poder                          | 4      |
| 30 | South Cooperation                                                                                                                                                                   | Sur Global                     | 4      |

Fuente: elaboración propia a partir de los contenidos de SCIELO y Redalyc de cada revista.

\* Once denominadores con frecuencia de 3, quince con frecuencia de 2 y trescientos setenta con 1 frecuencia. Para un total de 418 diferentes denominadores clave.

**TABLA 5. PRINCIPALES TEMÁTICAS Y REVISTAS SEGÚN SU PAÍS DE ORIGEN, 2011-2014**

|                         | País de las revistas |       |          |        |           |                   |       |
|-------------------------|----------------------|-------|----------|--------|-----------|-------------------|-------|
| Denominador temático*   | Brasil               | Chile | Colombia | México | Venezuela | Total general (%) |       |
| 1. Migración            |                      |       | 1        | 18     |           | 19                | (6,7) |
| 2. Política exterior    | 5                    | 2     | 5        | 3      | 1         | 16                | (5,7) |
| 3. Teoría de las RI     | 6                    | 1     | 8        | 1      |           | 16                | (5,7) |
| 4. Brasil               | 14                   |       |          | 2      |           | 16                | (5,7) |
| 5. China                | 12                   | 1     | 3        |        |           | 16                | (5,7) |
| 6. Seguridad            | 9                    | 1     | 2        | 1      |           | 13                | (4,6) |
| 7. América Latina       | 6                    |       | 3        | 4      |           | 13                | (4,6) |
| 8. Integración regional | 3                    |       | 5        | 4      | 1         | 13                | (4,6) |

| Denominador temático*            | País de las revistas |       |          |        |           | Total general (%) |       |
|----------------------------------|----------------------|-------|----------|--------|-----------|-------------------|-------|
|                                  | Brasil               | Chile | Colombia | México | Venezuela |                   |       |
| 9. Derechos humanos              | 2                    |       | 8        | 2      |           | 12                | (4,3) |
| 10. Cooperación internacional    | 4                    |       | 5        |        | 2         | 11                | (3,9) |
| 11. Estados Unidos               | 3                    | 1     | 4        | 2      |           | 10                | (3,5) |
| 12. Mercosur                     | 3                    |       | 3        | 3      | 1         | 10                | (3,5) |
| 13. Colombia                     |                      |       | 7        | 2      | 1         | 10                | (3,5) |
| 14. Política exterior brasileira | 9                    |       | 1        |        |           | 10                | (3,5) |
| 15. Suramérica                   | 5                    |       | 1        | 2      | 1         | 9                 | (3,2) |
| 16. Unión Europea                | 5                    | 1     | 3        |        |           | 9                 | (3,2) |
| 17. Estado                       | 1                    |       | 4        | 1      | 1         | 7                 | (2,5) |
| 18. Asia                         | 4                    | 1     | 2        |        |           | 7                 | (2,5) |
| 19. Guerra                       | 2                    | 1     | 3        | 1      |           | 7                 | (2,5) |
| 20. Democracia                   | 1                    |       | 2        | 4      |           | 7                 | (2,5) |
| 21. Globalización                |                      | 1     | 1        | 4      | 1         | 7                 | (2,5) |
| 22. TLC                          |                      |       | 5        | 1      |           | 6                 | (2,1) |
| 23. Venezuela                    |                      |       | 1        | 1      | 4         | 6                 | (2,1) |
| 24. Argentina                    | 1                    |       |          | 4      |           | 5                 | (1,8) |
| 25. Transnacional                |                      |       |          | 5      |           | 5                 | (1,8) |
| 26. RI                           | 1                    | 1     |          | 3      |           | 5                 | (1,8) |
| 27. África                       | 3                    |       | 1        | 1      |           | 5                 | (1,8) |
| 28. Sur global                   | 1                    |       | 1        | 2      |           | 4                 | (1,4) |
| 29. Poder                        |                      |       | 3        | 1      |           | 4                 | (1,4) |
| 30. Org. internacionales         | 2                    |       | 2        |        |           | 4                 | (1,4) |
| Total general (%)                | 102                  | 11    | 84       | 72     | 13        | 271               |       |
|                                  | (36)                 | (4)   | (30)     | (26)   | (5)       |                   | (100) |

Fuente: elaboración propia a partir de los contenidos de SCIELO y Redalyc de cada revista.

\* Sobre la clasificación de las palabras clave según denominador temático ver en anexos tabla 2.

*internacional* se concentran en cuestiones como la política exterior de los distintos gobiernos brasileños o historias de la inserción de

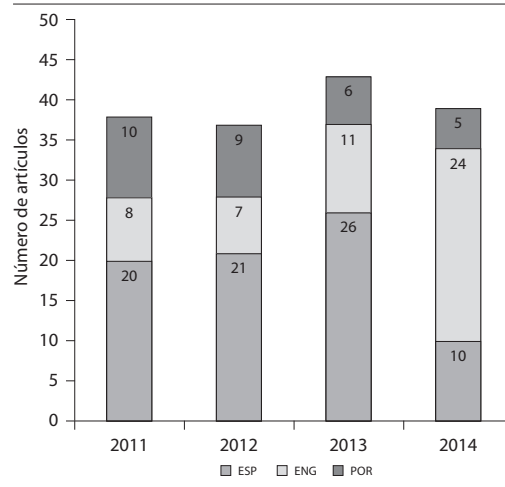
este país en el sistema internacional. También se destaca el interés por el estudio de los acercamientos y el interés del Gobierno chino en la

región. Es interesante destacar que existe una concentración temática por número dada la naturaleza monográfica de cada uno de ellos. A diferencia de este caso, en el de *Colombia internacional* no se presentan picos temáticos de semejante intensidad y, no obstante poseer volúmenes monográficos, podemos observar una mayor estabilidad de los temas de un número destacándose asuntos como la teoría de las relaciones internacionales, los derechos humanos y fenómenos ampliamente estudiados en el país como conflicto armado.

Por último, en lo referido a las revistas mexicanas el foco investigativo está puesto sobre las políticas y los procesos del fenómeno migratorio. Como puede observarse, y es de esperar, en cada uno de los casos existe un interés manifiesto por cuestiones que afectan de manera directa la agenda de política exterior de cada uno de los países. Esto no solamente es evidente en cada una de las publicaciones sino que se refuerza cuando, por ejemplo, se realiza una revisión de otro tipo de indicadores como los principales debates existentes en los congresos académicos.

En este sentido, si revisamos los programas de los últimos tres congresos de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (concentrándonos específicamente en los paneles de RI) podemos observar claramente cómo el número de estos y el de ponencias varía sensiblemente de acuerdo con las principales problemáticas e intereses del país anfitrión (Argentina, 2010; Ecuador, 2012; Colombia, 2013)<sup>8</sup>.

**GRÁFICO 1. AÑO E IDIOMA DE PUBLICACIÓN DE LOS ARTÍCULOS, 2011-2014**



Fuente: elaboración propia a partir de los contenidos de scielo y Redalyc de cada revista.

El siguiente paso consiste en hacer una lectura más precisa con respecto al grado de internacionalización de las revistas académicas analizadas, a partir de la variable idioma de los artículos publicados (gráfico 1). Dentro del marco temporal se observa, como es de esperar, el predominio del español frente al inglés y el portugués. Con una constante y llamativa reducción del número de publicaciones en portugués. Al analizar la distribución por año, puede observarse además un cambio abrupto en 2014, para el que notamos un significativo crecimiento de los artículos en inglés. Y, si bien no contamos con información suficiente para asegurar que esto representa un momento de quiebre, no deja de ser un fenómeno interesante que invita a ser atendido.

<sup>8</sup> Mayor información sobre los programas de los Congresos ALACIP en [http://alacip.org/?page\\_id=3940](http://alacip.org/?page_id=3940)

En concordancia con lo dicho hasta el momento, pueden identificarse ciertas particularidades que dan luz a la hora de analizar el nivel de internacionalización de las publicaciones (y por tanto de la producción) en términos de la relación revistas y enfoques temáticos de los artículos y autor(es).

En primer lugar, se observa una inclinación a publicar en revistas del país de origen. Principalmente sobre temas de interés local-nacional y en idioma español. En este sentido, tiende a hacerse evidente una producción académica focalizada en problemáticas definidas, más claramente visible en las revistas mexicanas y en la brasileña, cuyos intereses temáticos parecen ser mucho más delimitados que los de las publicaciones revisadas en Chile, Colombia y Venezuela.

En esto juega un rol evidente el desarrollo temático de cada publicación que, como es natural, no es ajeno a la agenda existente en cada país. Así, no sorprende que en México exista una revisa sobre migraciones y que cubra más del 95 % de los artículos identificados con ese denominador temático dentro de la muestra trabajada.

En segundo lugar, como se mencionó, el español presenta un predominio evidente. Sin embargo, es interesante tener en cuenta el visible crecimiento de las publicaciones en inglés registrado entre el 2011 y 2014. Se registra un aumento muy significativo en el número de artículos publicados en ese idioma, aunque es importante reconocer que la mayor parte de estos se concentra en la *Revista brasileira de política internacional* y en *Colombia internacional* de 2014 (ver anexo tabla 1).

## **DEL NÚMERO A LA SUSTANCIA: REVISIÓN CUALITATIVA DE LAS APUESTAS TEÓRICAS DE ALGUNOS DEPARTAMENTOS ACADÉMICOS EN LA REGIÓN**

Una de las dimensiones del análisis propuesto por este trabajo es la del aporte de académicos latinoamericanos del campo a la teoría de las relaciones internacionales. La revisión bibliométrica del aparte anterior da luces para entender cómo temas y problemas específicos han sido más o menos abordados recientemente desde el campo según revistas latinoamericanas y lugar de origen de los investigadores. También, al indicar lugares, idiomas e incluso colaboraciones investigativas a los que se apuesta para la publicación, da luces sobre la pretensión de alcance e impacto que los autores puedan tener para dar visibilidad a sus resultados, alimentar debates, construir redes o consolidar agendas.

La revisión bibliométrica, sin embargo, dice todavía poco sobre el aporte del pensamiento latinoamericano a la teoría de las relaciones internacionales. El presente aparte complementa el análisis ofreciendo una revisión de apuestas teóricas y metodológicas específicas que permitan entender el nivel de desarrollo del campo de las relaciones internacionales en América Latina, y el potencial que pueda estar teniendo para afectar el debate teórico o la agenda académica internacional.

Para el presente apartado el análisis es construido a partir de la identificación de algunos de los principales departamentos de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la región. Utilizamos como punto de partida la selección realizada por Altman (2011)



en su preocupación por descifrar el aporte de diferentes departamentos latinoamericanos al campo de la Ciencia Política en general, y le sumamos algunos departamentos más que entendemos, a la luz de su aporte al campo de las relaciones internacionales (asunto atendido tangencialmente por Altman) o a su crecimiento más reciente, vale la pena incorporar<sup>9</sup>. En este sentido, también se tuvieron en cuenta otras consideraciones relevantes como la incorporación de algunos países que

no estaban incluidos en la muestra y, sobre todo, la ampliación de aquellos departamentos existentes en Colombia dando muestra de la diversidad regional en el nivel subnacional. Así, los departamentos revisados –admitiendo que puede haber omisiones importantes– pertenecen a las instituciones que se muestran en la tabla 6.

Desde allí recorreremos de forma general las áreas de trabajo de los investigadores pertenecientes a cada departamento dedicados al

**TABLA 6. UNIVERSIDADES CON DEPARTAMENTOS Y FACULTADES DE RELACIONES INTERNACIONALES**

| Argentina                                         | Chile                                    | México                                   |
|---------------------------------------------------|------------------------------------------|------------------------------------------|
| Universidad de Buenos Aires                       | Pontificia Universidad Católica de Chile | CIDE                                     |
| Universidad de San Andrés                         | Universidad de Chile                     | El Colegio de México, A.C.               |
| Universidad del Salvador                          | Universidad Diego Portales               | Instituto Tecnológico Autónomo de México |
| Universidad Nacional de Rosario                   |                                          |                                          |
| Universidad Torcuato Di Tella                     | <b>Colombia</b>                          | <b>Perú</b>                              |
| Universidad Nacional de San Martín                | Pontificia Universidad Javeriana         | Universidad Católica del Perú            |
|                                                   | Universidad de los Andes                 |                                          |
| <b>Brasil</b>                                     | Universidad del Norte                    | <b>Uruguay</b>                           |
| Pontificia Universidad Católica do Río de Janeiro | Universidad del Rosario                  | Universidad de la República              |
| Universidad Cândido Mendes                        | Universidad Eafit                        | <b>Ecuador</b>                           |
| Universidad de São Paulo                          | Universidad Externado de Colombia        | Flacso                                   |
| Universidad Estadual de Campinas                  | Universidad Icesi                        |                                          |
| Universidad Federal de Minas Gerais               | Universidad Nacional                     |                                          |
| Universidad Federal de Río Grande do Sul          |                                          |                                          |

Fuente: elaboración propia.

<sup>9</sup> La relevancia de sus papeles se hace evidente a lo largo de nuestro ejercicio de revisión bibliométrica. También frente al reconocimiento de investigadores, adscritos a estos, con publicaciones en revistas o libros no exclusivamente regionales y de reconocimiento académico internacional.

estudio de la política internacional, y los aportes específicos que a través de sus publicaciones<sup>10</sup> hayan procurado para la construcción y discusión teórica o metodológica concerniente al campo de las relaciones internacionales<sup>11</sup>.

En principio, debe decirse que los resultados generales de la primera parte del análisis son consecuentes –y complementarios– con lo hallado en los apartes del análisis bibliométrico, en cuanto se encuentra una gran y variada cantidad de temas que develan numerosos esfuerzos de investigación sobre asuntos de particular importancia para la región (migraciones, seguridad, integración regional, China como nuevo actor fundamental dentro del comercio –y la economía política– internacional, derechos humanos y cooperación); se encuentra que la mayor parte de las publicaciones es escrita en español (seguida por una porción importante en portugués); y que dentro del mayoritario número de publicaciones que se hacen dentro de la región, las revistas del país de residencia del investigador predominan como oportunidad para la divulgación, dando unas primeras señales de lo que sería una todavía débil red académica de estudios internacionales y de correspondientes debates regionales y comparados sobre la experiencia y las apuestas investigativas en la región<sup>12</sup>.

También debe decirse que los resultados generales son consecuentes –y complemen-

tarios– con lo indicado por Devés-Valdés (2013, pp. 49-51) en lo que respecta al uso predominante de perspectivas provenientes de los “países centrales”; a la baja relevancia de problemas regionales<sup>13</sup> para la academia anglosajona (evidenciada en sus publicaciones y agenda de investigación); a la necesidad o conveniencia de la constitución de una comunidad epistémica hasta ahora débil (a pesar de esfuerzos colaborativos que se evidencian en asociaciones, congresos e incluso algunas publicaciones compartidas –como se muestra en la revisión bibliométrica–); y a la posibilidad de “capitalizar lo que se elabora en otras periferias” en aras de la construcción de nuevas y originales aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio de los fenómenos de la política internacional (temas que serán abordados con mayor profundidad en el próximo apartado).

No obstante lo dicho anteriormente, se reconocen ejercicios de discusión teórica claramente valiosos, que aportan al debate y a la comprensión de asuntos específicos (y, en varios casos, de relevancia también para la literatura anglosajona), como son, por solo mencionar algunos, los trabajos de Roberto Bouzas sobre liberalización económica, acuerdos comerciales e iniciativas de integración que, desde el estudio de experiencias latinoamericanas, plantean además –y críticamente–

<sup>10</sup> En este aparte el periodo en revisión es mayor: aportes en publicaciones durante los últimos quince años.

<sup>11</sup> La existencia de una apuesta teórica o metodológica original y explícita, así como el tipo y lugar de la publicación (revisadas a partir de sus cvs), fueron las consideraciones en juego para iniciar un análisis cualitativo de ciertos autores o trabajo particulares.

<sup>12</sup> En este sentido, el reconocimiento de la literatura sobre el asunto da mayor respaldo a esta primera insinuación.

<sup>13</sup> Que, como se señalara, cubren la mayor parte de los ejercicios de investigación.

implicaciones políticas de dichos procesos para la región. O los de Federico Merke sobre teoría de las relaciones internacionales y del derecho internacional; de Andrea Betti sobre el derecho internacional; los de Marta Fernández Moreno sobre relaciones internacionales, misiones internacionales y seguridad; R. B. J. Walker sobre el futuro de las democracias; los de Ernesto Vivares sobre financiación internacional para el desarrollo sobre y periferias y semiperiferias; de Cintia Quiliconi sobre regionalismo, economía internacional y desarrollo sustentable; o de investigadores como Élodie Brun, Paulo Fagundes Vizentini o Analucía Danilevicz Pereira sobre relaciones Sur-Sur.

La selección de estos autores, aunque arbitraria como cualquier ejercicio de este tipo, no es fortuita sino hecha para demostrar que:

- a) La diversidad de asuntos, problemas y actores propios de la política internacional, como lo señalan Devés-Valdés (2013, pp. 58-59), pero también otros tantos autores más, desborda las justificadas preocupaciones sobre —la formalidad de— la política exterior de los Estados de la región, propias de autores centrales dentro del debate sobre la teoría de las relaciones internacionales en América Latina (como Raúl Bernal-Meza, Arlene Tickner, Fernanda Barasuol, Mónica Herz, Amado Cervo, Roberto Russell, Nicolás Onuf o Edmundo Heredia, para mencionar algunos de los más destacados).
- b) Aun siendo escaso el acercamiento a investigaciones, apuestas teóricas y metodológicas de otras latitudes (periféricas), algunos pocos esfuerzos en este sentido están siendo llevados a cabo en la región (aún no representativos para el contexto, cabe decirse).
- c) No obstante la preocupante escasez de discusiones sobre metodología en el campo, existen ejercicios que procuran una sistematización y explicación de casos con un mayor rigor metodológico.
- d) Aun siendo predominante el uso de perspectivas provenientes de los “países del centro”, la diversidad de preocupaciones y argumentos frente a problemas específicos permiten entrever potenciales debates internos valiosos para alimentar la generación de nuevo conocimiento y reflexión.
- e) No obstante ser paradigmas y modelos metafóricos (el patrón boomerang, el juego de dos niveles, la teoría del rol, etc.), más que complejos modelos teóricos, las herramientas preponderantes en el campo para la presentación de explicaciones sobre asuntos de política internacional, su uso aunado a ejercicios de, por ejemplo, política comparada, pueden resultar en aportes para una construcción de teorías de mediano alcance o para la rigurosa validación, complementación o falsación de teorías preexistentes dentro o fuera de la región (tarea colectiva, creemos, aún pendiente).
- f) Existe una visible asimetría (naturalmente con indiscutibles excepciones) entre el nivel del campo alcanzado por los distintos países de la región (encabezados por Brasil, México y Argentina) y el resto. Algo similar ocurre entre las distintas

vertientes del campo: algunas como los análisis de seguridad, de derecho internacional o de asuntos comerciales parecen haber alcanzado un mayor rigor analítico en general.

### **REFLEXIONES Y SUGERENCIAS PARA EL DESARROLLO DEL CAMPO EN AMÉRICA LATINA**

Lo revisado hasta ahora permite reconocer la existencia de una importante producción en el campo de las relaciones internacionales a nivel regional, que evidencia un significativo grado de profesionalización y especialización. Sin embargo, esta producción sigue estando acompañada de una insatisfacción estructural de parte de la academia que reclama la falta de desarrollo de unas relaciones internacionales más latinoamericanas.

Este escenario es precisamente señalado por Devés-Valdés (2013), quien realiza un minucioso y lúcido trabajo de reflexión “acerca de la posibilidad y/o necesidad de una teorización latinoamericana, así como una discusión sobre la necesidad y los eventuales aportes de esta” (p. 48).

El autor resalta que no es nuevo el intento por incentivar una producción vernácula –debate instalado por autores como Luciano Tomassini, Rubén Perina o Juan Carlos Puig– que reemplace la existencia de teorías “importadas” que se aplican sin ser necesariamente las más adecuadas para el análisis regional (Tickner, 2003; 2011). Esa necesidad de producción teórica de carácter autóctono comenzó progresivamente a ganar peso en la agenda del campo, acompañada por

intentos más esporádicos de apelar a aquella proveniente de otros espacios periféricos que permitan revertir la tendencia de baja densidad de intercambios con estos últimos y de la circulación unidireccional de conocimiento desde el norte hacia el sur (Barasoul, 2010).

No obstante, en relación con los argumentos previamente esgrimidos existe una ineludible pregunta que todavía hay que repetir: ¿para qué el desarrollo de estas teorías? Es decir, ¿cuál es el objetivo por el que una empresa semejante cobra sentido?

El ejercicio de revisión de la producción del campo en América Latina nos ha permitido encontrar la persistente existencia de llamados a crear una teoría latinoamericana que parta de posiciones emancipadoras desde un punto de vista político. En este caso, en lugar de la producción de herramientas que permitan una mejor lectura y sistematización de la realidad (asunto mayoritariamente relegado a un segundo plano), lo que se encuentra es la poderosa presencia de demandas de reivindicación de carácter ideológico. Y legítimas como son para el debate sobre el lugar de los países de la región dentro de las dinámicas de la política internacional, débiles lo son para la construcción y justificación de teorías robustas y complejas, y problemáticas además si tenemos en cuenta el intrínseco riesgo de *lysenkismo* que algunas de estas posturas tienden a producir.

Débiles son para la construcción y justificación de teorías robustas y complejas al relegar la necesidad de debates metodológicos que procuren aproximaciones más rigurosas al estudio de sus problemas. Débiles también lo son al tratar de justificar paradigmas o me-

táforas (útiles, valiosos, quepa decirse) como teorizaciones dignas de la mayor elegancia argumentativa y complejidad. Riesgosos lo son, en muchos casos, por la orgullosa defensa de lo anterior<sup>14</sup>.

Creemos, entonces, que la respuesta a la pregunta sobre el desarrollo de nuevas teorías debe pasar, sobre todo y principalmente, por la intención de enriquecer los análisis con escenarios mejor contextualizados y herramientas más precisas y adecuadas.

Aunque podamos notar una tendencia creciente en los debates metodológicos dentro del campo, esta es aún modesta y, entretanto, persiste una notable pobreza desde este punto de vista en muchas investigaciones propias del campo de las relaciones internacionales latinoamericanas. De hecho, y sin manifestar una preferencia específica por estudios orientados a casos o a variables<sup>15</sup>, debemos decir que abundan aún estudios basados en información no sistematizada o contrastada brindada por “informantes”, prensa<sup>16</sup> o, peor aún, inspiradas intuiciones. En este sentido, en repetidas oportunidades puede llegarse a

dudar de si asistimos a rigurosos trabajos de investigación o a apreciaciones informadas de elegantes “analistas de coctel”<sup>17</sup>.

Dicho lo anterior, lo que sugerimos aquí es la procura de una empresa colectiva de producción de teorías de alcance medio (Merton, 1980), a través de análisis comparados que permitan diagnósticos –y recomendaciones de política– más precisos y complejos para las realidades locales y de esta u otra región. Hacemos referencia a un escenario caracterizado por preguntas e “hipótesis que no pretendan lograr una unificación (teórica) ideal, sino integrar campos limitados pero significativos de investigación” (Cataño, 2006, p. 383). Un escenario de este tipo, caracterizado por conceptos con un nivel de abstracción medio (Sartori, 2004), contribuiría tanto a evitar la utilización de categorías inadecuadas para el contexto regional como las utilizadas exclusivamente para el análisis de casos específicos y, por tanto, incapaces de contribuir a un proceso de producción de teoría o de original y eficaz incidencia sobre políticas –públicas, comerciales, diplomáticas– particulares. Una

<sup>14</sup> Importa recordar experiencias reivindicadoras de un pensamiento latinoamericano más sofisticado y particular, que ponen necesarios matices a esta afirmación. Tal es el caso de la Escuela de Brasilia (Bernal-Meza, 2005), útil además como ejemplo para soportar nuestras proposiciones generales de las próximas páginas.

<sup>15</sup> Superando el innecesario debate sobre métodos cuantitativos frente a cualitativos, consideramos que no existe una metodología intrínsecamente más adecuada, sino que la selección de esta (o estas) deberá depender de la pregunta de investigación.

<sup>16</sup> Hacemos referencia, en este caso, no a análisis que buscan entender la lectura de la prensa sobre la política internacional, o que pretendan sistematizaciones juiciosas de información brindadas durante significativos periodos por la misma, sino a casos en que se justifican tesis o argumentaciones a partir de información brindada –sin mayores soportes explícitos o solicitados– por periodistas o columnistas.

<sup>17</sup> De manera recurrente nos encontramos con trabajos que no se diferencian significativamente de versiones en “formato académico” del trabajo que pueda realizar un cronista. Artículos de opinión con referencias bibliográficas y exploración –a menudo poco profunda y no sistematizada– de información escasamente contrastada.

empresa de este tipo rendiría sólidos frutos para soportar, además, la defensa de las ya mencionadas y legítimas demandas emancipadoras, garantizándole probablemente más adeptos al liberarla de sus debilidades propias e inherentes riesgos.

Consideramos importante, sin embargo, recalcar sobre el punto anterior que, en el afán de desarrollar esta producción, debemos ser extremadamente cuidadosos para evitar las miradas de excepcionalidad sobre la situación de América Latina. Mucho más sensato es en este sentido pensar en la particularidad de la región (y en sus similitudes con otras): la idea de una excepcionalidad podría llevarnos a una situación de autismo inconducente. Por tanto, no deberíamos repudiar con prejuicio los conceptos caracterizados por un alto nivel de abstracción (en buena parte producidos en el “centro académico”), por considerarlos inercialmente vagos, políticamente sospechosos, o *culture-bound*, produciendo así “cacerías de brujas” (Sartori, 2004). De hecho, en este sentido consideramos que pueden ser útiles los procesos de hibridación (Tickner, 2011) que permitan, simultáneamente, entender mejor la problemáticas regionales pero también dialogar con la producción proveniente de otras partes del mundo (posibilidad, esta última, que decrece a medida que disminuye el nivel de abstracción).

Pero esta hibridación no debería pensarse exclusivamente desde un punto de vista geográfico. También es importante hacerlo desde un punto de vista disciplinario. Podría ser extraordinariamente enriquecedor apelar a herramientas provenientes de otras disciplinas o subcampos del análisis político como

la sociología histórica, la –ya sugerida– política comparada en sus distintas vertientes, las políticas públicas o nuevos enfoques de la teoría política contemporánea. Lamentablemente, esto pareciera chocar a veces con expectativas exageradas de reconocimiento disciplinar, atentando contra la posibilidad de construcción de teorías políticas y sociales más complejas.

Autores como los citados tras la revisión de departamentos de la región dan cuenta de la posibilidad de lograr estos fines. Preocupación por la sofisticación del método, ejercicios de hibridación, acercamiento a otras experiencias, apuestas de construcción y fortalecimiento de teorías complejas y robustas, pueden ir dando forma paulatinamente a una comunidad epistémica más autónoma y sólida (aunque heterogénea por los requerimientos de especialización a los que la realidad llama), generando efectos significativos para la comprensión de –y la acción sobre– fenómenos específicos de países y regiones.

## CONCLUSIONES

La revisión de las más recientes publicaciones del campo en las ocho revistas latinoamericanas más importantes para el mismo, nos habla de una amplia gama de temas y problemas que demandan distintos tipos de abordaje y esfuerzos de teorización. Buena parte de estos temas o problemas responden a fenómenos sociales y políticos propios de –países de– la región. Algunos otros, referentes por ejemplo a asuntos de derecho internacional, globalización y democracia, pueden permitirse un juego de mayor alcance en términos de la

discusión y afectación de teorías más generales (comúnmente provenientes de la academia “del centro”).

La amplia gama de temas y problemas, además, viene acompañada del reconocimiento de un significativo número de investigadores propios del ámbito, que la revisión de departamentos corrobora. Crecimiento del campo, diversificación de los asuntos estudiados y mayores grados de especialización consecuente durante los últimos años son las primeras conclusiones que pueden empezar a sugerirse desde aquí. De alguna manera, y según lo identificado por esta revisión, lo que indica Devés-Valdés (2013, p. 58) citando a Lessa (2005) sobre los cambios en la Escuela de Brasilia reflejarían transformaciones reconocibles dentro del campo general en América Latina: “Lessa (2005, p. 16) señala que la reflexión brasileña sobre RRII ganó en sofisticación y multidisciplinariedad, entre el inicio de los noventa y mediados de la primera década del *xxi*”. Pero con salvedades todavía necesarias:

La revisión de los departamentos seleccionados da cuenta de disparidades en términos de la sofisticación mencionada atrás, por países y por temas, tanto en términos teóricos como metodológicos.

Pero la revisión también recoge la persistencia de debates epistemológicos visibles dentro del campo, con autores relevantes provenientes de distintos departamentos y países de la región. Y esto, junto a lo anterior, resulta sugestivo al momento de afrontar posibilidades de construcción y transformación del pensamiento —y aporte— latinoamericano en lo referente al campo. Nuestra intención

consiste, sin embargo, en insistir sobre la necesidad de una mayor discusión metodológica para el campo de los estudios de la política internacional en América Latina —en toda su diversidad—. Las desiguales falencias del ámbito en términos de construcción de nuevas teorías (robustas, complejas), y de explicaciones rigurosas de los casos de estudio, llaman con apremio a esto.

## REFERENCIAS

- Abadía, A. A. (2015). Del Liberalismo al Neo-realismo. Un debate en torno al Realismo clásico. *TELOS: Revista Interdisciplinaria en Ciencias Sociales*, 17 (3).
- Altman, D. (2006). From Fukuoka to Santiago: Institutionalization of Political Science in Latin America. *PS: Political Science and Politics*, 39 (1), 196-203.
- Altman, D. (2011). Where is Knowledge Generated? On the Productivity and Impact of Political Science Departments in Latin America. *European Political Science*, 11 (1), 71-87.
- Álvarez Valdés, R. (2008). Chile y el estudio de las Relaciones Internacionales: ¿un caso paradójico? *Seminario “El estado de la disciplina de las Relaciones Internacionales en América”*. México D.F.: Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI), Departamento de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).
- Arenal, C. D. (1981). La génesis de las relaciones internacionales como disciplina científica. *Revista de Estudios Internacionales*, 2 (4), 849-892.
- Barasoul, F. (2010). *Teorização (in)dependente: as teorias de relações internacionais e a formulação da política externa brasileira*. Trabalho de conclusão



- em Relações Internacionais, Porto Alegre, R. S., Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Barbé, E. (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales (La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau). *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* (57), 149-176.
- Bernal-Meza, R. (2005). *América Latina en el mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Bulcourn, P., Gutiérrez Márquez, E. y Cardozo, N. (2015). Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: reflexiones sobre la constitución del campo de estudios. *Revista de Ciencia Política*, 35 (1), 179-199.
- Cardona Restrepo, P., Patiño Aristizabal, L. G., Silva Moyano, M. y Vieco Maya, L. E. (2013). Estado actual de la producción científica de los grupo de investigación en Ciencia Política y de las revistas en el país, 2002-2011. En Leyva Botero, S. (ed.). *La Ciencia Política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización?* (pp. 219-267). Medellín: Colciencias, ACCPOL, Centro de Análisis Político - Universidad EAFIT.
- Cataño, G. (2006). Robert K. Merton. *Espacio Abierto*, 15 (1-2), 369-389.
- Cuéllar Argote, J. (2007). Un diagnóstico a la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia. *Civilizar*, 7 (13).
- Devés-Valdés, E. (2013). Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: análisis de la teorización. *História Unisinos*, 17 (1), 48-60.
- Fortou, J. A. y Leyva Botero, S. (2013). Un análisis bibliométrico de microcurrículos de Ciencia Política en Colombia. En Leyva Botero, S. (ed.). *La Ciencia Política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización?* (pp. 189-215). Medellín, Colombia: Colciencias, ACCPOL, Centro de Análisis Político - Universidad EAFIT.
- Goodin, R. E. y Klingemann, H. D. (1996). *A New Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Goodin, R. E. (2010). The State of the Discipline, the Discipline of the State. En Robert E. Goodin (ed.). *The Oxford Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Green, R. (1980). La importancia del estudio de las relaciones internacionales de los países latinoamericanos. *Estudios Internacionales*, 13 (52), 527-544.
- Greenstein, F. y Polsby, N. (1975). *Handbook of Political Science* (vol. 9). Reading: Addison-Wesley.
- Herz, M. (2008). The Study of International Relations in Latin America. *Seminario "El estado de la disciplina de las Relaciones Internacionales en América"*. México D.F.: Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI), Departamento de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).
- Jaramillo, G. (2008). El estado de la disciplina de las Relaciones Internacionales en el Ecuador. *Seminario "El estado de la disciplina de las Relaciones Internacionales en América"*. México D.F.: Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI), Departamento de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).
- Lafer, C. (1978). El estudio de las relaciones internacionales: necesidades y perspectivas. *Estudios Internacionales*, 11 (43), 47-56.
- Lagos Matus, G. (1980). Tendencias y perspectivas del estudio de las relaciones internacionales: tareas para América Latina. *Estudios Internacionales*, 13 (50), 236-251.
- Leyva, S. y Ramírez, M. F. (2015). La ciencia política en Colombia: una disciplina en continua expansión. *Revista de Ciencia Política*, 35 (1), 71-94.



- Lessa, A. C. (2005). Instituições, atores e dinâmicas do ensino e da pesquisa em Relações Internacionais no Brasil: o diálogo entre a história, a ciência política e os novos paradigmas de interpretação (dos anos 90 aos nossos dias). *Revista Brasileira de Política Internacional*, 48 (2), 169-184.
- Merke, F. (2008). El campo de las Relaciones Internacionales en la Argentina. *Seminario "El estado de la disciplina de las Relaciones Internacionales en América"*. México D.F.: Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI), Departamento de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).
- Merton, Robert K. (1980). Sobre las teorías sociológicas de alcance intermedio. En *Teoría y estructura sociales* (pp. 56-91). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Merton, R. K. (1968). On Sociological Theories of the Middle Range. En *Social Theory and Social Structure* (pp. 39-72). New York: Free Press.
- MIAR (2015). *Resultados*. En Matriz de Información para el Análisis de Revistas (MIAR). Recuperado de <http://www.miar.ube.edu/>
- Muñoz, H. (1980). Los estudios internacionales en América Latina: problemas fundamentales. *Estudios Internacionales*, 13 (51), 328-344.
- Murillo Zamora, C. (2012). Estudiar Relaciones Internacionales en América Latina. Recuperado de <http://www.esglobal.org/estudiar-relaciones-internacionales-en-america-latina/>
- Neethling, T. (2004). The development of normative theory in International Relations: Some practical implications for norm-based and value-based scholarly inquiry. *Koers*, 69 (1), 1-25.
- Ortiz, E. (2011). *El estudio de las relaciones internacionales*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Ramalho Fróio, L. (2012). O estado da arte das pesquisas em Relações Internacionais na América Latina. 8º Encontro da Associação Brasileira de Ciência Política. Gramado: Associação Brasileira de Ciência Política (ABCP).
- Robinson, J. (2008). Moctezuma's Revenge: The State of IR in Mexico. *Seminario "El estado de la disciplina de las Relaciones Internacionales en América"*. México D.F.: Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI), Departamento de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).
- Salomón, M. (2002). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo xxi: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista electrónica de estudios internacionales – REEI* (4).
- Sartori, G. (2004). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- scimago (2007). SJR – scimago Journal y Country Rank. Recuperado de <http://www.scimagojr.com>
- Suárez Salazar, L. (2008). El desarrollo de los estudios sobre las Relaciones Internacionales en Cuba: apuntes para una actualización. *Seminario "El estado de la disciplina de las Relaciones Internacionales en América"*. México D.F.: Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI), Departamento de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).
- Tickner, A. B. (2002). *Los estudios internacionales en América Latina ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, CESO, Departamento de Ciencia Política: Alfaomega Colombiana.
- Tickner, A. B. (2003). Pedagogy in International Studies: Hearing Latin American Voices in International Relations Studies. *International Studies Perspectives*, 4, 235-250.
- Tickner, A. B. (2011). Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones

- locales e hibridización. Recuperado de [www.cedep.ifch.ufrgs.br/](http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/)
- Tickner A. B. (2013). By Way of Conclusion: Forget IR? En Arlene, B., Tickner y David L. Blaney (eds.). *Claiming the International* (pp. 214-232). London: Routledge.
- Tickner A. B., Cepeda, C. y Bernal, J. L. (2013). ¿Quiénes son los internacionalistas en Latinoamérica? *Foreign Affairs Latinoamérica*, 13 (2), 42-49.
- Tomassini, L. (1980). Los estudios internacionales en América Latina: algunas contribuciones. *Estudios Internacionales*, 13 (52), 545-552.
- Unesco (1950). *Contemporary Political Science: A Survey of Methods, Research and Teaching*. París, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Lieja G. Thone.
- Vallès, J. (2008). *Ciencia política: una introducción*. Barcelona: Ariel.

## ANEXOS

**TABLA 1. NÚMERO DE PUBLICACIONES SEGÚN AÑO E IDIOMA, 2011-2014**

| País / Nombre de revista |                                                           | 2011 |      |      | 2012 |      |      | 2013 |      |      | 2014 |      |      | Total general |        |
|--------------------------|-----------------------------------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|---------------|--------|
|                          |                                                           | Eng. | Esp. | Por. | Eng. | Esp. | Por. | Eng. | Esp. | Por. | Eng. | Esp. | Por. |               |        |
| Bra.                     | Revista Brasileira de Política Internacional              | 3    | 3    | 10   | 2    | 2    | 9    | 5    |      | 4    | 15   |      | 5    | 58            | (37%)  |
| Chi                      | Revista de Ciencia Política                               |      | 1    |      | 1    |      |      |      | 2    |      |      | 1    |      | 5             | (3%)   |
| Col.                     | Análisis Político                                         |      | 4    |      |      | 4    |      | 1    | 7    | 1    |      |      |      | 17            | (11%)  |
|                          | Colombia Internacional                                    |      | 3    |      | 3    | 10   |      | 2    | 2    | 1    | 5    | 2    |      | 28            | (18%)  |
| Méx.                     | Confinos de relaciones internacionales y ciencia política |      | 3    |      |      | 2    |      |      | 3    |      |      | 5    |      | 13            | (8%)   |
|                          | Migraciones internacionales                               | 5    | 2    |      | 1    | 1    |      | 3    | 7    |      | 4    |      |      | 23            | (15%)  |
|                          | Política y gobierno                                       |      | 1    |      |      | 2    |      |      | 1    |      |      | 1    |      | 5             | (3%)   |
| Ven.                     | Cuadernos del CENDES                                      |      | 3    |      |      |      |      |      | 4    |      |      | 1    |      | 8             | (5%)   |
|                          | Total general                                             | 8    | 20   | 10   | 7    | 21   | 9    | 11   | 26   | 6    | 24   | 10   | 5    | 157           | (100%) |

Fuente: elaboración propia a partir de los contenidos de Scielo y Redalyc de cada revista.

# Nada nuevo qué contar: la irrelevancia de los aportes a la teoría de las relaciones internacionales en América Latina

Javier Garay\*  
Miguel Martínez\*\*

## RESUMEN

Después de participar en muchos congresos de Relaciones Internacionales en los últimos diez años en América Latina, es recurrente el tema de si existe o debe existir un punto de vista latinoamericano de las relaciones internacionales. En este artículo se muestra que esta insistencia en los congresos no es algo que se refleje en la creación de conocimiento sobre la

disciplina, puesto que la producción científica no muestra dicha tendencia. Por otro lado, se demuestra que esa insistencia, que resulta casi una obsesión y, por tanto, una necesidad, no es tal, puesto que el área geográfica no debe ser el factor fundamental que determine la creación de conocimiento.

**Palabras clave:** teoría de las relaciones internacionales, América Latina, autonomía, pensamiento.

---

\* Doctor en Ciencia Política. Docente Investigador CIPE, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia, Bogotá (Colombia). javier.garay@uexternado.edu.co

\*\* Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Docente Investigador CIPE, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia, Bogotá (Colombia). miguel.martinezg@uexternado.edu.co

Recibido: 3 de diciembre de 2015 / Modificado: 8 de febrero de 2016 / Aceptado: 1 de abril de 2016

Para citar este artículo

Garay, J. y Martínez, M. (2016). Nada nuevo qué contar: la irrelevancia de los aportes a la teoría de las relaciones internacionales en América Latina. OASIS, 23, 31-52. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n23.03>

## Nothing new to say: the irrelevance of the contributions from Latin America to the study of international relations theory

### ABSTRACT

The debate over whether there should be a Latin American point of view in the field of International Relations has been a common theme at International Relations conferences in Latin America in the past ten years. Nevertheless, this article aims to show that this insistence of bringing up this issue at conferences is something that has not been reflected in the creation of knowledge, since no trend can be found in the scientific production. Furthermore, this article shows that there is no need for a Latin American point of view of International Relations, since geography should not be the primary factor determining the creation of knowledge.

**Key words:** International relations theory, Latin America, autonomy, thought.

### INTRODUCCIÓN

En cada Congreso sobre Relaciones Internacionales (RI) que tiene lugar en América Latina, se resalta la necesidad de que la región

aporte una visión propia sobre los temas internacionales. De manera más reciente, incluso, se ha señalado la posibilidad de articular aportes en el ámbito teórico de esta disciplina.

Los nombres de Carlos Escudé y Roberto Russell, con su debate y sus propuestas de principios de la década de los noventa, aparecen de manera recurrente. El primero, con su propuesta de realismo periférico (Escudé, 1991; 1992, 1995) y la respuesta del segundo denominada neoidealismo periférico (Russell, 1991). En ambos casos, la idea está enfocada en guiar la política exterior del Gobierno argentino, pero no supone, en ningún caso, una alternativa teórica a lo avanzado hasta ahora en la teoría de relaciones internacionales<sup>1</sup>.

No obstante, son los únicos intentos de aportes teóricos conocidos en la región. Tal vez por ello se han realizado esfuerzos académicos que permitan rastrear o dar lugar a nuevos aportes. Uno de ellos es la revista *Cuadernos de pensamiento crítico latinoamericano*, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Es decir, por un lado se plantea la necesidad de una visión específicamente latinoamericana de temas internacionales; por el otro, no existen mayores ejemplos que permitan demostrar su existencia o validez teórica. De esta tensión surge la pregunta acerca de si realmente es diferente la visión latinoamericana a la ya existente en el cuerpo de teorías de relaciones internacionales. Este artículo busca demostrar que, al contrario de las expectativas,

<sup>1</sup> Los estudios de política exterior son una parte importante de las investigaciones de relaciones internacionales, pero no son un aporte teórico comprehensivo de los asuntos estudiados por esta disciplina, que son más amplios que el comportamiento internacional de los Estados.

una visión teórica propia latinoamericana ni existe, ni es necesaria.

Sin embargo, se ha creado una idea según la cual parecería necesaria una alternativa de origen latinoamericano para comprender el escenario internacional. Es más, algunos académicos extienden esta necesidad a cada una de las regiones del mundo (Tickner y Wæver, 2009; Tickner y Blaney, 2013). Esta forma de pensar implicaría que el conocimiento está delimitado por cuestiones geográficas y no por fronteras disciplinares.

Lo anterior no quiere decir que se nieguen las diferencias culturales o que no se reconozcan las especificidades de cada sociedad. Sin embargo, el reconocerlas no implica que, automáticamente, la explicación de los fenómenos de una disciplina como la internacional dependa de esas diferencias. Si así fuera, estas diferencias no se detendrían en el plano regional —al fin y al cabo construcciones artificiales—, sino que tendría que demostrarse por qué estas no llegan al plano de los países, de las ciudades o, incluso, de regiones fronterizas, por ejemplo.

Para indagar por las razones de esa percibida necesidad y supuesta diferencia en la forma como los internacionalistas latinoamericanos abordan el aspecto teórico de las relaciones internacionales, este documento hace una indagación sobre lo que se ha publicado en AL desde el punto de vista teórico.

Para demostrar la hipótesis planteada, el artículo está dividido en las siguientes secciones. Primero, se describe la metodología utilizada. Segundo, se resumen los resultados cuantitativos. Tercero, se hace un análisis de los escritos latinoamericanos sobre aspectos

teóricos. Cuarto, se hace una reflexión sobre la supuesta necesidad de la visión regional. Al final se aporta una conclusión.

## METODOLOGÍA

Para encontrar si existe o no un pensamiento específico, se pueden utilizar diferentes caminos. Uno de ellos es el estudio de lo publicado y, a través de técnicas de análisis del discurso, identificar la perspectiva teórica implícita en las publicaciones. No obstante, esta vía es muy amplia y, por tanto, desborda los límites en espacio y profundidad de este documento.

Por esta razón, la forma como se abordó la indagación por la pregunta fue a través de la búsqueda de publicaciones periódicas y especializadas sobre RI que existieran en los países latinoamericanos. De estas publicaciones se escogieron aquellos artículos que abordaran, de una manera u otra, cuestiones teóricas.

Una primera observación que salta a la vista es que, a pesar de existir facultades de relaciones internacionales o de temas afines en todos los países latinoamericanos, las publicaciones académicas sobre el tema no son muy numerosas. Por ello, la búsqueda se restringió, por inexistencia de material, a pocos países. Las revistas escogidas pertenecen a México, Argentina, Ecuador, Perú, Venezuela, Chile, Brasil y Colombia.

La observación de artículos se limitó a los años comprendidos entre 2006 y 2014. Esta decisión se debió, primero, a una cuestión profesional. Los autores asistieron a Congresos latinoamericanos de RI en este periodo de tiempo. Asimismo, casi una década es suficiente para establecer, por un lado, si hay aportes

teóricos propiamente latinoamericanos y, por el otro, si existe inquietud real de los académicos de la región por crear estos aportes.

Dentro de los documentos incluidos en el estudio solo se tuvieron en cuenta los artículos académicos. Las reseñas de libros fueron excluidas debido a que estas no demuestran los aportes de quien las escribe. El análisis de artículos permite identificar tendencias, al provenir de publicaciones periódicas, debates teóricos entre autores y las principales inquietudes en este ámbito. De hecho, los autores mencionados en la introducción –Escudé y Russell– hicieron sus aportes, inicialmente, en publicaciones de estas características y, además, como resultado de un debate entre los dos.

Después de la identificación de los escritos teóricos se hizo una lectura crítica de los mismos para señalar las diferencias entre estos y las teorías de relaciones internacionales que no son consideradas latinoamericanas. De esta manera, se pudo identificar qué tan latinoamericanos son los aportes hechos. Ca-

be aclarar que todos los resultados, el análisis posterior y la conclusión, se refiere únicamente al contenido de lo investigado, es decir, las revistas revisadas por los autores, por lo que si existe algún aporte a la teoría de relaciones internacionales en algún libro u otro medio, no está considerado en este artículo.

A continuación, se presentan los resultados cuantitativos del estudio.

## RESULTADOS CUANTITATIVOS

En la tabla 1 se resumen los hallazgos de la revisión de ocho publicaciones periódicas académicas en temas internacionales de cinco países representativos de la región. La búsqueda de las publicaciones se hizo por medio de las bases de datos Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Redalyc) y Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latinex). Una lista extensa de las revistas inclui-

**CUADRO 1. TOTAL DE ARTÍCULOS SOBRE TEORÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES POR PAÍS**

|           | 2014 | 2013 | 2012 | 2011 | 2010 | 2009 | 2008 | 2007    | 2006 | Total artículos | Total TRI | Porcentaje |
|-----------|------|------|------|------|------|------|------|---------|------|-----------------|-----------|------------|
| Argentina | 118  | 57   | 52   | 54   | 62   | 55   | 65   | 45      | 51   | 559             | 2         | 0,36       |
| Brasil    | 224  | 272  | 220  | 169  | 155  | 94   | 91   | 62      | 23   | 1330            | 39        | 2,93       |
| Chile     | 13   | 13   | 13   | 14   | 13   | 13   | 16   | 17      | 36   | 148             | 3         | 2,03       |
| Colombia  | 44   | 34   | 23   | 26   | 29   | 28   | 25   | 22      | 30   | 261             | 2         | 0,77       |
| Ecuador   | 25   | 27   | 26   | 31   | 36   | 33   | 29   | 32      | 36   | 275             | 0         | 0,00       |
| México    | 131  | 127  | 117  | 98   | 112  | 109  | 111  | 111     | 76   | 992             | 15        | 1,51       |
| Perú      | 5    | 7    | 8    | 11   | 10   | 10   | 10   | 30      | 14   | 105             | 0         | 0,00       |
| Venezuela | 13   | 6    | 14   | 12   | 12   | 5    | 6    | 12      | 12   | 92              | 4         | 4,35       |
|           |      |      |      |      |      |      |      | Totales |      | 3762            | 65        | 1,73       |

das en el estudio y de los países en donde se publican se encuentran en el Anexo 1.

De la tabla se pueden extraer las siguientes observaciones. Lo primero que llama la atención es la poca cantidad de publicaciones relacionadas con las teorías de relaciones internacionales. De un total de 3762 artículos publicados entre el periodo 2006-2014, tan solo 65 fueron sobre este tema, lo que equivale a un 1,73 % del total. No es dable esperar contribuciones originales provenientes de la región, si no hay publicaciones sobre el tema teórico.

En segundo lugar, se puede observar que México, Brasil y Chile, en ese orden, son los países que, en términos proporcionales, más publican artículos de carácter teórico. Si se tiene en cuenta que la mayoría de autores están de acuerdo en considerar a estos países como potencias regionales, podría esta observación ser evidencia para futuras investigaciones que relacionen el carácter de potencia de un país con un mayor interés en los temas internacionales, comenzando por el aspecto teórico.

Una tercera observación tiene que ver con el aspecto temporal. No existe una tendencia clara de un año o grupo de años en los que más se hayan publicado artículos de carácter teórico. Esto podría indicar que lo publicado no forma parte de un esfuerzo de reflexión teórica consistente ni sostenido en el tiempo en la región, sino que los artículos resultan de investigaciones esporádicas. Esto, a pesar de los cambios en el ámbito internacional, los eventos que suscitan debates teóricos, el papel de América Latina en esos hechos y, por último, la insistencia en la supuesta necesidad de una reflexión autónoma y propia de la región.

Unido a lo anterior, una observación adicional que no surge directamente de la tabla 1 consiste en la identificación de los autores que han escrito artículos sobre temas teóricos. De todos los países y las publicaciones analizados, tan solo en Chile y en México un autor ha escrito más de un artículo sobre teoría. En el caso chileno, Pablo Anzaldi escribió dos artículos en el periodo analizado. En México, Carlos Ballesteros publicó el mismo número de artículos.

A partir de estos resultados y observaciones se encuentra evidencia para afirmar que no hay una reflexión sobre teoría de relaciones internacionales en la región latinoamericana. No obstante, esta evidencia no dice nada sobre si, tal vez, alguno de esos pocos artículos publicados tenga las características para poder considerarlo como una demostración de la existencia de un pensamiento propio latinoamericano. Para ello, es necesario profundizar en la lectura crítica de cada uno de los 18 artículos identificados. A esto se dedica el próximo apartado.

## UNA LECTURA CRÍTICA

¿Cómo calificar la originalidad de un artículo de carácter teórico? Muchos podrían ser los criterios de análisis para identificar si los documentos estudiados proponen una visión latinoamericana de la teoría de las relaciones internacionales.

Si se observa, el problema planteado en el párrafo anterior comprende dos dimensiones / niveles de análisis. El primero consiste en la determinación de criterios para la identificación de propuestas originales en el

ámbito teórico. El segundo radica, a su vez, en la designación de criterios que permitan establecer si esa originalidad tiene que ver con el contexto geográfico, cultural y social del ámbito latinoamericano.

Esto último resulta una tarea mucho más compleja de lo que a simple vista se percibe. Parte de la dificultad se encuentra en que aquellos teóricos, principalmente críticos, de las relaciones internacionales, hacen referencia a la posibilidad de la existencia de diversas epistemologías, ontologías y procesos de acumulación del conocimiento científico, pero no han dado pistas de cómo estos se pueden materializar. Por ejemplo, los pospositivistas señalan que el positivismo puede ser solo una forma de construir conocimiento. Sin embargo, no han aportado señales de qué otra metodología puede suplir la misma función.

Además de esto, se vuelve complejo señalar criterios para identificar lo que es producto de una región como la latinoamericana si se tiene en cuenta que la misma (¿in?)definición de la región resulta problemática y confusa. ¿El criterio es la nacionalidad del autor?, ¿la temática que trata?, ¿el lenguaje que usa? Cualquiera de estos posibles criterios requeriría de un esfuerzo mayúsculo de definición. Por ejemplo, si se considera que la respuesta está en el lenguaje que se usa, tendría que comenzar por delimitarse claramente cuál es el lenguaje “típicamente” latinoamericano. Y así con cada criterio.

Como el objetivo de este artículo es principalmente cuestionar creencias y explorar evidencia, se ha decidido dejar de lado la designación de criterios que definan la *latinoamericanidad*, más allá del origen de la publicación y de la nacionalidad de los autores.

Por su parte, del lado del nivel de la identificación de la originalidad de la propuesta, se decidió asumir como tal cualquiera que incluyera una visión alternativa o diferente frente a lo ya existente en las teorías de relaciones internacionales si el documento aportaba avances en, por lo menos, dos de cinco criterios<sup>2</sup>, señalados en la tabla 2.

El primer criterio se estableció debido a que una visión original debe tener en cuenta lo ya existente tanto en los vacíos de las teorías que podrían denominarse del *mainstream* de relaciones internacionales y aportar críticas diferentes a las que ya se han hecho en otras latitudes.

Los criterios dos y tres responden a la necesidad de cualquier propuesta teórica de establecer variables específicas y supuestos concretos que permitan utilizar el método científico para falsear o verificar hipótesis que se deriven de la aplicación de los modelos.

El criterio de temáticas incluye la presunción de que al considerarse necesaria la existencia de un pensamiento propio por región, esto se puede deber a que la pertenencia a una región específica hace que sus académicos sean conscientes de la existencia de realidades que

---

<sup>2</sup> Estos criterios fueron definidos a través de discusiones entre los autores de este texto a partir de lo observado en documentos que, en su momento, fueron considerados como aportes originales a las teorías de relaciones internacionales. Dentro de esos documentos, el más estudiado fue el famoso artículo de Alexander Wendt, “Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics”.



**CUADRO 2. CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN DE ORIGINALIDAD**

| Nombre         | Preguntas orientadoras                                                                                 |
|----------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Visión crítica | ¿Plantea vacíos teóricos de las propuestas ya existentes?                                              |
|                | ¿Aporta críticas diferentes a las provenientes de otras regiones o teorías?                            |
| Variables      | ¿Aporta variables independientes novedosas?                                                            |
|                | ¿Aporta variables dependientes novedosas?                                                              |
|                | ¿Aporta variables de control novedosas?                                                                |
| Supuestos      | ¿Parte de supuestos diferentes a los convencionales?                                                   |
| Temáticas      | ¿Propone la ampliación de la agenda de investigación a "otras realidades" no observadas anteriormente? |
| Metodología    | ¿Utiliza una metodología alternativa a la positivista?                                                 |
|                | ¿Utiliza una metodología alternativa a las esbozadas por las teorías críticas, feministas y otras?     |

Fuente: elaborado por los autores.

no han sido tenidas en cuenta por sus contrapartes en otros contextos sociales o culturales.

Por último, el criterio metodológico incluye la discusión adelantada por la visión de los autores críticos y de los pospositivistas según la cual el método científico occidental ha impedido la evolución de otros métodos. Si se considera necesaria la existencia de un pensamiento latinoamericano —en oposición al occidental establecido—, podría darse lugar a la propuesta de metodologías alternativas.

En este orden de ideas, el análisis profundo de los 65 artículos identificados como de teoría arroja los siguientes resultados. Después de la primera lectura, se encontró que, de ma-

nera general, estos podrían clasificarse en dos grandes grupos. Por un lado, están aquellos que no buscan proponer ninguna visión alternativa sino que son meramente descriptivos de alguna teoría ya existente o que intentan aplicarla. Por el otro, están los artículos que pretenden proponer algún avance teórico. De los 65 artículos, 52 se encuentran en la primera categoría y los trece restantes en la segunda. De esta manera, se reduce aún más la producción intelectual autónoma y original de los autores latinoamericanos en materia teórica.

Los artículos meramente descriptivos abordan temas como los avances y aportes de las teorías de relaciones internacionales (Cid, 2008), la aplicación del realismo a toma de decisiones (Dallanegra, 2009), constructivismo (Sánchez, 2012), evolución histórica de las teorías (Murillo, 2013; De Oliveira y Geraldella, 2013; de Melo Santos, 2012; Pereira y Assumpcao, 2014), conceptos en relaciones internacionales (Cervo, 2008; Faria, 2013; Ramos, 2013; Malamud, 2012; Sozzi, 2013; Lozurdo, 2013; Aguiar, 2011; Rodríguez, 2014; Scherma, 2012), concepto de autonomía en el realismo (Bernal, 2013), escuela inglesa (Sombra, 2006; Maione de Souza, 2008 y 2013; Treinto, 2008; Alves Ribeiro, 2013; Dutra, 2015), Raymond Aron y Clausewitz (Anzaldi, 2008; 2009), aplicación de la filosofía de Jacques Maritain (Pipini, 2009), constructivismo realista desde la periferia (Becerra, 2013) y aplicación del posmodernismo y del constructivismo a la política exterior colombiana (Carvajal, 2009).

De igual manera, varios artículos hacen un recorrido por la teoría de la dependencia, el estructuralismo y autores semejantes (Bac-

chi, 2013; Tello, 2010; Sandrím, 2011; Ramos, 2013; Florencio, 2015; Ramos, 2012; Castro, 2008; Gallardo y Hassoun, 2014; Quintero, 2014; Fernández, 2014; Prada y Quintero, 2014).

Aunque se sale del objeto de estudio de este documento, como es evidente en algunas de las aplicaciones de conceptos o de teorías señaladas, en la investigación se hizo patente una concentración mayoritaria de los escritos internacionales en América Latina enfocada en los temas de política exterior de los países. Por ello, la perspectiva teórica, cuando se aplica, se hace en esta subárea de las RI.

Tanto los artículos meramente descriptivos como aquellos que buscan hacer aportes a la teoría presentan las siguientes características comunes.

Primero, aunque se anuncie la intención de hacer aportes teóricos, los autores se limitan a realizar descripciones históricas de la evolución de la disciplina, del ámbito internacional o de algunos conceptos (Romero, 2007; Vanegas, 2007; Sosa, 2006; Ballesteros, 2007; 2012; Cid, 2008; Murillo, 2013; Cerro, 2008; Faria, 2013; Ramos, 2013; Malamud, 2012; Sozzi, 2013; Lozurdo, 2013; E. de Oliveira y Geraldella, 2013; Melo Santos, 2012; Sandrím Julião; 2011; Rosevics, 2013; Maione de Souza, 2013; Gardini, 2010; Pereira y Assumpcao, 2014; Suppo, 2011).

La segunda característica, común a la mayoría de artículos, se compone de dos observaciones. Por un lado, se menciona a lo largo de los documentos que existen alternativas a la teoría, pero nunca las mencionan explícitamente (Romero, 2007; Vanegas, 2007; Sosa, 2006; Ballesteros, 2007; 2012;

Cid, 2008; Herrera, 2013). Por el otro, y como consecuencia de lo anterior, en lugar de propuestas concretas, las referencias se limitan al deber ser (Romero, 2007; Vanegas, 2007; Sosa, 2006; Ballesteros, 2007, 2012; Herrera, 2013; Murillo, 2013; Bacchi, 2013; Sandrím, 2011; Florencio, 2015; Elias, 2010).

La tercera característica es que la mayoría de autores entienden como sinónimo de pensamiento alternativo hacerle oposición a lo que se considera como Occidente (esto es, Europa y Estados Unidos). Además de las dificultades que entraña considerar que América Latina no forma parte de Occidente, también es de señalar que no es posible ni suficiente tratar de avanzar teóricamente con el único fin de rechazar lo ya existente por su origen geográfico. Ideas en este sentido se encuentran en prácticamente todos los artículos estudiados, pero tienen mayor relevancia en los de Romero (2007), Vanegas (2007), Sosa (2006), Ballesteros (2007, 2012), Herrera (2013), de Oliveira y Geraldella (2013), Florencio (2015) y Ramos (2012).

Una cuarta característica que, además, pone en duda el carácter meramente latinoamericano de los aportes es que todos los autores construyen sus propuestas a partir de lo elaborado previamente por autores no latinoamericanos. De hecho, un sesgo importante en la literatura es que los autores utilizados para soportar las visiones propias son, en su mayoría, exponentes de visiones neomarxistas de las relaciones internacionales o de teorías críticas. Uno de los más utilizados es Immanuel Wallerstein, aunque también se encuentran Robert Cox, André Gunder Frank, Jacques Derrida, Antonio Gramsci, Michel

Foucault, Ulrich Beck y el propio Karl Marx (Romero, 2007; Vanegas, 2007; Sosa, 2006; Ballesteros, 2007, 2012; Herrera, 2013; Faria, 2013; Ramos, 2012, 2013; Leme, 2013; Florencio, 2015; Akemi y Forigo, 2010; Scherma, 2012; Moll, 2012; Batista, 2012; Maione de Souza, 2014; Errejón, 2012; Zamudio y Arellano, 2011; Tello, 2010).

Resulta interesante, dentro de los autores mencionados, que, por un lado, se pretende criticar la visión occidental y, sin embargo, la mayoría de los que se utilizan son occidentales. Además, al haber tanto interés y concentración en los aportes hechos por Immanuel Wallerstein se debe resaltar que sus estudios tienen de referencia principalmente al continente africano. Así, ¿cómo se puede construir un pensamiento latinoamericano, supuestamente diferente de cualquier otro, si el soporte de las ideas refleja la realidad de otros contextos?

Una expresión de los problemas de esta forma de estructurar un pensamiento supuestamente independiente pero basado en conceptos contruidos por autores externos a la región latinoamericana se encuentra en los aportes hechos por Ballesteros (2007; 2012). Este autor parte de un concepto –posinternacional– que no fue creado por él sino por Rosenau (2000).

Desde el punto de vista de la observación de realidades diferentes a las exploradas por las teorías ya existentes de relaciones internacionales, la quinta característica común a los escritos analizados consiste en que, al contrario de lo que se podría pensar, muchos de los autores le dan prioridad al actor por excelencia del *mainstream* de las RI: el Estado. Esto no solo resulta de la importancia que, como se

mencionó antes, se le da a los estudios de política exterior, sino que también se encuentra en los aportes teóricos que se hacen (Romero, 2007; Vanegas, 2007; Sosa, 2006; Ballesteros, 2007, 2012; Aguiar, 2011; Ramos, 2013; Sozzi, 2013; Leme, 2013; Ribeiro, 2014; Gaviao, 2015, Errejón, 2012). Lo anterior es importante debido a que si se pretende hacer un aporte diferenciado a lo ya existente, no es posible partir de la misma unidad de análisis (Del Arenal, 2007).

De hecho, autores que, como Herrera (2013), piden concentrarse en los movimientos sociales, las resistencias, el uso del lenguaje y otros aspectos, lo hacen desde una visión Estado-céntrica.

Una sexta característica consiste en dos observaciones relacionadas. Por una parte, existe una preocupación central en los aportes teóricos que tienen que ver con el concepto del desarrollo (Vanegas, 2007; Sosa, 2006; Ballesteros, 2007; Herrera, 2013; Ramos, 2013; Malamud, 2012; Castro Silva, 2008; Quintero, 2014; Fernández, 2014). Por otra parte, hay una visión –casi una obsesión– que nutre esta preocupación, por considerar que lo que se piensa, lo que se estudia, las estructuras sociales, políticas y económicas son resultado de una –aún no demostrada– dominación, imposición, subordinación o manipulación provenientes de eso que se denomina Occidente (Romero, 2007; Vanegas, 2007; Sosa, 2006, 2012; Herrera, 2013; De Oliveira y Geraldello, 2013; Ramos, 2012; Gallardo y Hassoun, 2014; Dallanguera, 2010).

De hecho, creer que lo existente es resultado de una intención de dominar / imponer por parte de las potencias se puede poner en

entredicho a partir de una de las observaciones resultantes de este estudio. Como se mencionó, se encontró que aquellos países latinoamericanos que más estudios han publicado sobre teoría de relaciones internacionales en términos proporcionales son las consideradas potencias regionales. De esta manera, si se tiene en cuenta que los principales productores de conocimiento en esta disciplina son, en su orden, Estados Unidos y Europa, podría pensarse que su carácter de potencias globales y abiertas (el contexto) determina la producción de conocimiento y no al contrario. Esto es, ser potencias con interés de influir en el ámbito internacional desencadena procesos —aún por estudiar— que reflejan la necesidad de comprender el mundo.

Si persiste la visión contraria —es decir, que por la manipulación y dominación se consolidan como potencias—, tendría que preguntarse si la producción intelectual, aún creciente, de países emergentes como Brasil o México significa que estos imponen *su* visión latinoamericana al resto de América Latina.

Esto último, así como algunas de las características mencionadas, configuran una séptima característica consistente en la contradicción de algunos de los postulados que pretenden ser aportes a la teoría. Por ejemplo, para Romero (2007, p. 149), el conocimiento, la metodología y los aportes de países como Japón, Corea o China son deliberadamente excluidos de la visión occidental. No obstante, a renglón seguido afirma que esos

conocimientos, metodologías y aportes permitieron el desarrollo de la ciencia europea y estadounidense. Otro ejemplo se da en el texto de Vanegas (2007). Para la autora, el concepto de ideología se ha marginado —también deliberadamente— de los estudios internacionales. Sin embargo, su texto demuestra todo lo contrario. Un último ejemplo se observa en el escrito de Sosa (2006), quien describe lo que denomina como la “época dorada” del pensamiento latinoamericano pero que incluye teorías foráneas como la de la modernización<sup>3</sup> y del sistema mundo<sup>4</sup>.

Aparte de las características mencionadas, el escrito de Sosa (2006) demuestra la falta de producción teórica desde la segunda mitad del siglo xx en América Latina. De hecho, podría pensarse que la supuesta necesidad de contar con un pensamiento latinoamericano se debe más a la añoranza por ese pasado que, como Sosa, algunos consideran la “época dorada” del pensamiento regional.

Desde el punto de vista teórico y científico, todos los artículos analizados tienen un problema de fondo: parten de supuestos y asumen parámetros, variables o conceptos que se caracterizan por su falta de claridad, definición, delimitación y, por tanto, de la posibilidad de su demostración, no solo empírica, sino a partir del pensamiento argumentativo. Algunos autores hablan de una crisis de las relaciones sociales, pero no la definen. Otros hablan de la crisis de la modernidad y no la demuestran. Otros más afirman la existencia

<sup>3</sup> Iniciada por Walt W. Rostow.

<sup>4</sup> Propuesta por Immanuel Wallerstein.

de un *mainstream* en el pensamiento de las relaciones internacionales pero todos utilizan autores que ellos mismos afirman han sido excluidos o parten de metodologías que ese *mainstream* propone.

A partir de las anteriores observaciones, se puede plantear qué tan originales son las propuestas latinoamericanas acá incluidas, a partir de los criterios establecidos al principio de este apartado (ver anexo 2).

Así las cosas, ninguno de los artículos analizados puede considerarse como original en los términos acá establecidos, puesto que ninguno cumplió más de un criterio. De esta manera, a partir de los análisis cuantitativo y cualitativo se puede evidenciar que no hay un pensamiento propio latinoamericano en RI. No obstante, persiste la duda de si realmente esto es necesario.

#### **LA NO NECESIDAD DE UNA TEORÍA LATINOAMERICANA**

No se puede hablar de un pensamiento latinoamericano en relaciones internacionales, por lo menos entre 2006 y 2014, en las publicaciones analizadas. Pero construirlo se considera, como se señaló en la introducción, una necesidad, entendida esta como utilidad para la explicación de la realidad internacional desde un punto de vista latinoamericano. La pregunta que persiste es, ¿para qué? Este apartado pretende contribuir al debate defendiendo la visión contraria: no existe un pensamiento latinoamericano porque no es necesario.

Dentro de las razones principales para demostrar la anterior aseveración encontramos las siguientes, aunque no por eso las únicas.

Primero, porque las teorías son modelos para interpretar la realidad y esos modelos no dependen de la nacionalidad del autor. No importa que este sea del sur o de un país pobre o de uno rico, lo que importa es qué tan válida es la propuesta de interpretación en relación con las demás disponibles y con lo que se percibe de esa realidad. Por ejemplo, el realismo fue válido en su momento para explicar una situación específica, no por el origen de sus principales exponentes sino por su universalidad de principios.

De hecho, si el determinante fuera el origen nacional del autor, tendría que demostrarse que, por ser alemán, Hans Morgenthau llegó a las conclusiones que llegó y, además, cómo este origen permitió que sus aportes fueran generalizados de la manera que lo fueron. Si el determinante hubiera sido su origen alemán, ¿cómo explicar que, en el momento en que Morgenthau pensaba en lo que hoy conocemos como realismo, Alemania estaba inmersa en una lógica de superación de las fronteras nacionales y del interés nacional en favor de la integración europea?

Segundo, porque la realidad latinoamericana no es diferente de la realidad en las demás regiones del mundo. Es cierto, los problemas pueden ser distintos, así como las necesidades y, por tanto, las inquietudes. No obstante, los actores en el ámbito internacional de la región no son “naturalmente” diferentes a los países de Europa, de África o de Asia, incluso, de Estados Unidos. En consecuencia, las lógicas de actuación pueden ser explicadas a través de las teorías ya existentes. No sería, entonces, necesaria una visión propia latinoamericana que, además, resultaría excluyente y, por

tanto, de difícil generalización. Si el objetivo es construir ciencia a partir de la teoría, esta siempre debe ser incluyente.

Un caso interesante es la observación de realidades que no han sido exploradas por otras teorías o que no han sido tenidas en cuenta. Sin embargo, como demostró el análisis de los artículos en este estudio, esas otras realidades tampoco han sido identificadas o abordadas por los autores latinoamericanos, por lo menos en las publicaciones revisadas.

Tercero, porque las fuentes de interpretación de la realidad –incluidas las provenientes de las teorías críticas o marxistas– están basadas en el proceso de investigación científico, en las epistemologías y las ontologías que se originaron en Occidente. De hecho, a través de futuras investigaciones se podría evidenciar que esta observación es válida para cualquier parte del mundo. No es una cuestión de imposición sino que es en la civilización occidental, como lo demuestran autores como Ferguson (2012), donde más se desarrolló el método científico, único capaz de generar teorías. Las causas no son de superioridad, sino del desarrollo de esas sociedades y también de la casualidad.

Cuarto, porque no ha habido, como se mostró, un interés genuino por reflexionar sobre las teorías de las relaciones internacionales en la región. Esto se puede deber a que la realidad latinoamericana muestra un proceso de construcción vigente del Estado. Esto llevaría a que la concentración principal de publica-

ciones se encuentre en la ciencia política y en la discusión del tema del desarrollo<sup>5</sup>. En este sentido, a diferencia de los países europeos y de Estados Unidos, en donde la estabilidad de la organización estatal permitió concentrarse en la interacción de múltiples actores en el ámbito más allá de las fronteras, y en explicar las dinámicas de esas interacciones, en América Latina, la situación constantemente cambiante de los gobiernos, de los modelos que estos implementan, de su relación con la sociedad y con los demás países lleva a que la reflexión teórica internacional pase a un segundo plano. De esta manera, podría sostenerse que tal vez en el futuro habrá unos mayores aportes teóricos sin que esto quiera decir que vayan a ser novedosos o diferentes a los ya existentes.

Muchas otras razones podrían esgrimirse para sustentar esta posición. No se trata de considerar que la señalada acá sea la verdad absoluta en términos de la deseabilidad o no de una teoría “latinoamericana”. Sin embargo, este debate debe darse puesto que tiene implicaciones en la relevancia y rigurosidad de la disciplina en el plano regional. La necesidad se debe demostrar y, para ello, es necesario comenzar por un debate académico sobre el tema y no darla como un hecho indiscutible, absoluto; visión que tanto rechazan las perspectivas críticas y pospositivistas de las relaciones internacionales. No se trata de afirmar que los latinoamericanos no tienen nada qué decir o aportar a la teoría de las relaciones interna-

<sup>5</sup> Aunque no se tomaron en cuenta los demás artículos que no fueran de TRI, la observación general es que las publicaciones consideradas de relaciones internacionales se limitan a hacer descripciones acerca de políticas exteriores de los países, de discusión en torno al impacto del capitalismo y la globalización, así como de movimientos sociales.

cionales. Se trata de cuestionar si lo mucho que hay para hacer depende exclusivamente de las características culturales, sociales o de nacionalidad de los académicos de esta región.

## CONCLUSIÓN

Existe una —casi— obsesión en América Latina por ser diferentes. Se critican los modelos económicos simplemente por ser “importados”; se critica la falta de una identidad latinoamericana; se espera la construcción de un modelo político latinoamericano. Esta expectativa de crear algo diferente, solo por el hecho de ser latinoamericanos, también ha permeado el ámbito académico, incluido el de los estudios internacionales.

No obstante, como se planteó al inicio de este artículo, una teoría propia desde un punto de vista regional ni existe ni es necesaria.

A esta conclusión se puede llegar después de examinar los escritos que, en diferentes países, se publican sobre reflexión teórica. Lo primero que llama la atención es que casi no hay reflexión. Lo segundo es que la poca que hay no es innovadora sino que se limita a revisar o aplicar las teorías ya existentes.

Este estudio no es suficiente, sin embargo, para afirmar de manera contundente lo anterior. Es una aproximación inicial a una investigación sobre lo que se publica acerca de temas internacionales en la región. No fueron incluidas todas las publicaciones, ni todos los autores ni todos los países. Es tan solo una muestra que podrá tener desarrollos futuros. De igual manera, es cierto que la visión acá planteada podría considerarse como positivista en su visión de la construcción del

conocimiento. No obstante, como se señaló, aunque se mencione la posibilidad de la existencia de alternativas al positivismo, estas no han sido explícitas hasta el momento.

Pero, además, como se mencionó en el apartado correspondiente, tampoco parece ser necesaria. Las teorías sirven para explicar la realidad. Son modelos, son imperfectas, son limitadas. Pero es así porque el ser humano, en su limitación mental, no puede comprender de manera absoluta la realidad que lo rodea.

Lo anterior no es necesariamente una mala noticia. Lo preocupante es que no haya suficiente reflexión teórica. No obstante, el que no sea necesario contar con un pensamiento diferente a lo ya existente, puede permitir aprovechar lo ya creado y contribuir al conocimiento de la humanidad y no solo al latinoamericano. Una visión desde lo latinoamericano o desde el Sur no es sino una forma excluyente, incluso xenófoba, de pensar el mundo, que es, en últimas, lo que se critica en América Latina. Por su parte, es necesario que se supere la preeminencia que han tenido los temas de desarrollo sobre la agenda de investigación de disciplinas que son más amplias, como las relaciones internacionales.

Además, las más de las veces, la búsqueda de una supuesta vía latinoamericana lo que hace es profundizar la creencia y adopción de pensamientos, ideologías o modelos basados, no en pensamientos autóctonos, pero sí en un rechazo a los valores y principios de las civilizaciones que han tenido no solo éxito económico, político y social, sino también que han contribuido al avance científico en el mundo. Adoptar los aportes hechos desde el marxismo y sus múltiples expresiones en las



teorías de las relaciones internacionales, no por representar resistencias a las realidades de la sociedad occidental, dejan de ser occidentales.

Por último, ¿qué es América Latina sino también una creación artificial a partir de intereses políticos? De allí la dificultad para establecer y delimitar lo que se puede entender por latinoamericano y, claro está, sus expresiones académicas y teóricas. El debate no está en demostrar la existencia de la región o de su carácter diferenciado, sino más bien en reconocer que la ciencia puede y debe seguir avanzando pero esto no se hace a través de líneas étnicas, culturales o nacionales, ni rechazando lo ya existente.

## REFERENCIAS

- Aguiar Cunha, D. M. (2011). Estabilidade e os Meios para Alcançá-la: Uma Abordagem Neo-realista. *Caderno de Relações Internacionais*, 2 (3), 67-72.
- Akemi Sawasaki, C. y Vinicius Forigo, M. (2010). Uma análise da guerra no iraque com base nas ideias de Michel Foucault e Joseph Nye. *Revista Relações Internacionais no Mundo Atual*, 2 (12), 10-46.
- Alves Ribeiro, M. M. L. (2013). A Escola Inglesa das Relações Internacionais como Instrumental Teórica Adequado de Análise das Intervenções Humanitárias. *Examâpaku*, 6 (2).
- Anzaldi, P. A. (2008). Raymond Aron y la teoría de las relaciones internacionales. *Revista de Estudios Internacionales*, (159), 9-32.
- Anzaldi, P. (2009). Clausewitz y la teoría de las relaciones internacionales. *Revista de Estudios Internacionales*, (164), 31-54.
- Bacchi Hora, G. (2013). Tobias Barreto e a Crítica Moderada Ao Positivismo. *Caderno de Relações Internacionais*, 4 (7), 97-121.
- Ballesteros Pérez, C. (2007). Tesis para la reconstrucción de la teoría postinternacional. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (99), 27-39.
- Ballesteros Pérez, C. (2012). Sociedad, naturaleza, culturas. Contribución a un pensamiento posinternacional. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (112), 67-99.
- Batista Leite, L. A. (2012). O discurso como objeto de estudo e instrumento metodológico nas Relações Internacionais. *Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD, Dourados*, 1 (1).
- Becerra, L. (2013). Hacia un marco constructivista realista para el análisis de las relaciones internacionales desde las periferias. *Revista Colombia Internacional*, (78), 79-126.
- Bernal Meza, R. (2013). Heterodox Autonomy Doctrine: Realism and Purposes, and its Relevance. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 56 (2), 45-62.
- Castro Silva, G. J. y Olivieri, A. G. (2006). Revisando a Teoria das Relações Internacionais. Enfoque Imperial: O Surgimento de Uma Nova Teoria? *Hegemonia*, (1).
- Castro Silva, G. J. (2008). A Teoria da Dependência: Reflexões Sobre Uma Teoria Latino-Americana. *Hegemonia*, (3).
- Castro, T. (2013). Debates da Conjuntura Internacional Pós-Bipolaridade: O Realismo Ofensivo (Pessimista) de Mearsheimer e o Realismo de Choque Civilizatório de Huntington e Suas Repercussões. *Caderno de Relações Internacionais*, 4 (7), 133-148.
- Carvajal H. L. (2009). Posmodernismo y constructivismo: su utilidad para analizar la política exterior colombiana. *OASIS* (14), 201-218.
- Cervo Amado, L. (2008). Conceitos em Relações Internacionais. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 51 (2), 8-25.



- Cid Capetillo, I. (2008). Avances y aportaciones sobre teoría de relaciones internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (100), 33-50.
- Creus, N. (2013). Las falacias del realismo periférico. Un análisis en torno a sus costos como estrategia de política exterior. *Relaciones Internacionales* (44).
- Dallanguera Pedraza, L. (2010). Teoría y metodología de la geopolítica. Hacia una geopolítica de la “construcción de poder”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 52 (210).
- Dallanegra Pedraza, L. (2009). Toma de decisiones y construcción de poder desde el realismo sistémico estructural. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* (104), 11-50.
- Das Graças Pinto, J. H. (2013). A Influência de Mancur Olson sobre a Teoria da Estabilidade Hegemônica de Robert Gilpin. *Conjuntura Global*, 2 (3), 165-172.
- De Melo Santos, A. (2012). O Realismo Na Teoria das Relações Internacionais. *Caderno de Relações Internacionais*, 3 (5), 84-92.
- De Sá Gurmarães, F. (2008). O Debate entre Comunitaristas e Cosmopolitas e as Teorias de Relações Internacionais: Rawls Como Uma Via Média. *Contexto Internacional*, 30 (3), 571-614.
- Del Arenal, C. (2007). *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Dutra, L. (2015). A escola inglesa das relações internacionais e a perspectiva histórica do espaço internacional. *Revista Relações Internacionais no Mundo Atual*, 1 (20), 72-95.
- Elias Riche, F. (2010). Paradigmas, Teorias e Conceptos em Relacoes Internacionais: uma análise meta-teórica. *Século XXI*, 1 (1).
- Errejon Galvan, I. (2012). ¿Qué es el análisis político? Una respuesta desde la teoría del discurso y la hegemonía. *Relasco*, 1-16.
- Escudé, C. (1991). La política exterior de Menem y su sustento teórico implícito. *América Latina Internacional*, 8 (27).
- Escudé, C. (1992). *Realismo periférico*. Argentina: Planeta.
- Escudé, C. (1995). *El realismo de los Estados débiles*. Argentina: GEL/NuevoHacer.
- Estrella Faria, L. A. (2013). The Value of the Concept of Hegemony for International Relations. *Austral: Brazilian Journal of Strategy and International Relations*, 2 (3), 193-216.
- F. de Oliveira, M. y S. Geraldella, C. (2013). Maquiavel, os Realistas e a Política Internacional. *Brazilian Journal of International Relations*, 2 (1), 160-177.
- Ferguson, N. (2012). *Civilización: Occidente y el resto*. España: Debate.
- Fernandes Maso, T. y Rodrigues Sélis, L. M. (2012). Na véspera do tempo: repensando as Relações Internacionais. *Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD*, 1 (1).
- Fernández-Guillén, O. E. (2014). Celso Furtado: visión y vigencia del desarrollo y la integración en América Latina. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 9 (18), 87-134.
- Florencio, F. (2015). Pós-Estruturalismo e Neorealismo: Críticas e Perspectivas nas Relações Internacionais. *Conjuntura Global*, 4 (2), 262-273.
- Gallardo Guillén, L. C. y Hassoun Hassoun, E. (2014). El dependentismo, el desarrollo y la integración regional en América Latina. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 9 (18), 169-200.
- Gardini, G. L. (2010). Who still cares about the English School, and why? *Mural Internacional*, 1 (1).
- Gaviao, L. (2015). Identidades supranacionais, *Mural Internacional*, 6 (1).
- Griffiths, M., Roach, S. C. y Solomon, M. S. (2008). *Fifty Key Thinkers in International Relations*. EE.UU.: Routledge Key Guides.

- Guzzini, S. (2015). Benjamin Cohen on Global Political Orders: When Keynes Meets Realism – and Beyond. *Contexto Internacional*, 37 (3), 851-887.
- Herrera Santana, D. (2013). La teoría, las relaciones internacionales y las grandes transformaciones mundiales en el siglo XXI. Apuntes para repensar el mundo y sus interpretaciones. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (117), 11-37.
- Leme Barbosa, T. A. (2013). O Conceito de Estado em Immanuel Wallerstein e Hans Morgenthau: Alguns Apontamentos Teóricos. *Conjuntura Global*, 2 (1), 29-33.
- Lozurdo, D. (2013). Fichte, A Revolução Francesa e o Ideal da Paz Perpétua. *Brazilian Journal of International Relations*, 2 (1), 179-231.
- Maione de Souza, E. (2008). Re-evaluating the Contribution and Legacy of Hedley Bull. *Brazilian Political Science Review*, 3 (1), 96-124.
- Maione de Souza, E. (2013). A Escola Inglesa de Relações Internacionais e o Direito Internacional. *Mural Internacional*, IV (1).
- Maione De Souza, E. (2014). Justiça de transição na teoria das Relações Internacionais: realismo, construtivismo e as possibilidades de um engajamento crítico. *Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD*, 3 (6).
- Malamud, A. (2012). Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional. *Brazilian Journal of International Relations*, 1 (3), 367-397.
- Moll, R. (2012). Gramsci e as Relações Internacionais: para superar a reificação do estado e a anarcofilia. *Revista Monções*, 1 (1).
- Murillo Zamora, C. (2013). Relaciones internacionales: algunas consideraciones disciplinarias y teóricas. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (116), 11-41.
- Pablo Tello, Á. (2010). La teoría de las relaciones internacionales desde un punto de vista político-polemológico. Sistema mundo y uso de la fuerza: nuevos escenarios y actores. El rol del instrumento militar y los caminos hacia la paz. *Relaciones Internacionales* (39).
- Papini, R. (2009). Para una teoría maritainiana de las relaciones internacionales. *Revista de Estudios Internacionales*, (163), 47-61.
- Pedroso Mendes, F. (2012). Clausewitz, o Realismo Estrutural e a Paz Democrática: Uma Abordagem Crítica. *Contexto Internacional*, 34 (1), 79-111.
- Pereira, D. C. y Assumpcao Rocha, R. (2014). Debates teóricos em Relações Internacionais: origem, evolução e perspectiva do embate Neo-Neo. *Revista de Relações Internacionais da UFGD*, 3 (6).
- Pereira Rezende, L. (2014). Teoria Realista Ofensiva de Cooperação em Defesa na Unipolaridade. *Contexto Internacional*, 36 (2), 519-548.
- Prada Álvarez, N. E. y Quintero Rizzuto, M. L. (2014). Contribuciones de Aníbal Pinto en el marco del estructuralismo latinoamericano: desarrollo e integración regional. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 9 (18), 135-168.
- Quintero Rizzuto, M. L. (2014). El estructuralismo latinoamericano bajo la égida de Prebisch y la CEPAL: desarrollo e integración regional. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 9 (18), 43-85.
- Ramos, L. (2012). Ordem e Poder na Economia Política Global: A Contribuição Neogramsciana. *Contexto Internacional*, 34 (1), 113-150.
- Ramos, L. (2013). Critically Thinking the Global Political Economy: Assessments for the Study of Middle Emerging Powers. *Austral: Brazilian Journal of Strategy and International Relations*, 2 (3), 217-239.
- Ribeiro Barao, G. (2014). Cultura e diplomacia cultural no século XXI: proposta de revisão do pensamento

- brasileiro de relações internacionais. *Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD*, 3 (5).
- Romero Castilla, A. (2007). Una perspectiva no eurocéntrica para el estudio de las relaciones internacionales: el este de Asia. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (99), 143-157.
- Rodrigues, N. (2014). Teoria da Interdependência: Os Conceitos de Sensibilidade e Vulnerabilidade nas Organizações Internacionais. *Conjuntura Global*, 3 (2), 107-116.
- Rosenau, J. (2000). Beyond Postinternationalism. En Hobbs, H. H. *Pondering Postinternationalism. A Paradigm for the Twenty First Century?* Estados Unidos: State University of New York.
- Rosevics, L. (2013). Contribuições da École des Annales e de Fernand Braudel para as Relações Internacionais. *Relações Internacionais do Mundo Actual*, 1 (17).
- Russell, R. (1991). El 'neoliberalismo periférico': un esquema para orientar la política exterior de los países del Cono Sur en la posguerra fría. *América Latina Internacional*, 8 (29).
- Salatini, R. (2013). O Tema da Paz Perpétua. *Brazilian Journal of International Relations*, 2 (1), 141-158.
- Sánchez, L. E. (2012). ¿De qué se habla cuando se habla de constructivismo? *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (114), 107-129.
- Sandrim Julião, T. (2011). Teoria e História das Relações Internacionais: Uma Escola Latino-Americana? *Conjuntura Austral*, 2 (7), 51-66.
- Scherma, M. A. (2012). As fronteiras nas Relações Internacionais. *Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD*, 1 (1).
- Silva Costa, C. Â. y Britto dos Santos, L. (2013). Uma Abordagem da Teoria do Complexo de Segurança sobre as águas transfronteiriças do Rio Jordão. *Mural Internacional*, iv (1).
- Sombra Saraiva, J. M. (2006). Revisitando a Escola Inglesa. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 49 (1), 131-138.
- Sosa Fuentes, S. (2006). Modernización, dependencia y sistema mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (96), 88-121.
- Sosa Fuentes, S. (2012). Otro mundo es posible: crítica del pensamiento neoliberal y su visión universalista y lineal de las relaciones internacionales y el sistema mundial. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 54 (214).
- Sozzi Miguel, F. M. (2013). Threat Perception in International Relations: The Realist and the Liberal Accounts. *Brazilian Journal of International Relations*, 2 (3), 484-509.
- Suppo, H. R. (2011). A importância do chamado soft power no paradigma realista clássico. *Mural Internacional*, 2 (2).
- Tickner, A. y Wæver, O. (eds.) (2009). *International Scholarship Around the World*. Estados Unidos: Routledge.
- Tickner, A. y Blaney, D. L. (eds.) (2013). *Claiming the International. Worlding Beyond the West*. Estados Unidos: Routledge.
- Treinto, M. (2008). O Tema da Guerra na Escola Inglesa das Relações Internacionais. *Contexto Internacional*, 30 (1), 171-208.
- Vanegas Vargas, R. (2007). La ideologización de la ideología: los desafíos para el estudio de las relaciones internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (99), 173-186.
- Zamudio González, L. y Arellano Gault, D. (2011). Más allá de las patologías de la burocracia: introduciendo la teoría de las organizaciones al estudio de las OI. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 53 (213).

**ANEXO 1****ARGENTINA**

- Relaciones Internacionales – La Plata
- RESGA (no disponible en Internet)
- Revista Argentina de Relaciones Internacionales
- Revista Colección
- Revista de Economía y comercio internacional (no corresponde a la temática)
- Revista Facultad de C.C. Económicas (no corresponde a la temática)
- Revista del CEID (artículos de análisis y opinión)
- Series: estudios e investigaciones (no disponible en Internet)
- Serie notas del CEI (no disponible en Internet)
- Sociedad Global (no disponible en Internet)
- Anuario en Relaciones Internacionales (no disponible en Internet)
- Argentina Global (no disponible en Internet)
- Colección Programas de investigación en Relaciones Internacionales (no disponible en Internet)
- Contexto internacional
- Cuadernos de política exterior argentina (no es revista, son *working papers*)
- De sur a norte (no disponible en Internet)
- En Letra (no disponible en Internet)
- Estrategia (no disponible en Internet)
- Agora Internacional (no disponible en Internet)
- IESPYC (no disponible en Internet)

- Informe de coyuntura del IERAL (no es una revista)
- Journal de Ciencias Sociales (no disponible en Internet)
- Libra (no disponible en Internet)

**CHILE**

- Estudios internacionales
- Carta cronológica de las relaciones internacionales chilenas (no disponible en Internet)
- Cono sur (no disponible en Internet)
- Estudios transfronterizos (no disponible en Internet)
- Latinamerican Journal of International Affairs (pocos números no representativos)
- Revista chilena de cooperación (no disponible en Internet)
- Revista digital Parzinas (no disponible en Internet)
- Revista focus eurolatino (no disponible en Internet)
- Revista Fuerzas armadas y sociedad (solo del 1985 a 1988)
- Tratados de Chile (no corresponde a artículos científicos)

**MÉXICO**

- Confines
- Revista de Relaciones Internacionales
- Foro internacional
- Anuario mexicano de Relaciones Internacionales (solo disponibles algunos elementos, ninguno de teoría)

- Partes: Revista Mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico (no corresponde al tema)
- CIMEXUS
- Cuadernos del Centre de Relaciones Internacionales (no disponible en internet)
- Cuadernos de política exterior mexicana (no disponible en Internet)
- Cuadernos de política internacional (oficial, no académica)
- Cuadernos IMRed (no disponible en internet)
- Estudios del tercer mundo (no disponible en Internet)
- Foreign affairs en español (no disponible en Internet)
- Foreign affairs Latinoamérica (no académica)
- México y la Cuenca del Pacífico
- Revista Norteamericana
- Relasco
- Revista mexicana de CC Políticas y Sociología
- Migraciones internacionales (no corresponde a la temática)
- Portes (no disponible en Internet)
- Retos internacionales (no disponible en Internet)
- Revista intercontinental "Ducit et Docet" de investigación (no disponible en Internet)
- Revista mexicana de estudios canadienses (no corresponde a la temática)
- Revista mexicana de política exterior (no disponible en Internet)
- Tendencias (no disponible en Internet)
- Urbi et Orbi (no disponible en Internet)

## BRASIL

- World Citizen magazine (no suficientes números)
- Via mundi (no disponible en Internet)
- Universitas Relacoes Internacionais (no disponible en internet)
- Tensoes mundiais
- Seculo XXI
- Revista Neiba: Cadernos Argentina-Brasil (no corresponde a la temática)
- Revista de Sociología y Política (no corresponde a la temática)
- Revista de Iniciação científica em Relações Internacionais (solo un año disponible)
- Revista de historia Bilros (no corresponde a la temática)
- Revista de estudos sociais (no corresponde a la temática)
- Revista de estudos internacionais (no disponible en internet)
- Revista da escola de guerra naval (no corresponde a la temática)
- Revista brasileira de política internacional
- Relações internacionais domondo actual
- O cosmopolitico
- Network (no disponible en Internet)
- Mural internacional
- Moncoes
- Meridiano 47 (no disponible en Internet)
- Contexto internacional
- Estudos internacionais (disponibles pocos números)
- Examapaku
- Fronteira (solo disponible hasta 2011)
- Hegemonia
- Intellector (no disponible en Internet)
- Leviathan (diponibles pocos números)

- Revista Brasileira
- Austral: Revista brasileira de estrategia y Relacoes Internacionais
- Brazilian journal of International Relations
- Cuaderno de Relacoes Internacionais
- Brazilian journal of Latinamerican studies (no disponible en internet)
- Cena internacional (pocos números disponibles) (n° 7 Brasil)
- Coyuntura austral
- Brazilian Political Science Review
- Coyuntura global

#### **VENEZUELA**

- Cuadernos sobre Relaciones internacionales, regionalismo y desarrollo
- Perfiles internacionales (no disponible en Internet)
- Perfil internacional (no disponible en Internet)
- Revista geográfica venezolana (pocos números disponibles)

#### **COLOMBIA**

- OASIS
- Colombia internacional
- Perspectivas internacionales (no disponible en Internet)
- Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad (no disponible en Internet)
- Vox populi (no disponible en Internet)
- Folios (no disponible en Internet)

#### **PERÚ**

- Agenda internacional

#### **ECUADOR**

- Ciencias políticas y relaciones internacionales (solo un número disponible)
- Iconos
- Valor agregado (no disponible en Internet)
- Revista empresarial (no corresponde a la temática)
- Revista Sarauce (no disponible en Internet)
- Revista de estudios de seguridad (no corresponde a la temática)

#### **URUGUAY**

- Revista del sur (pocos números disponibles)

#### **BOLIVIA**

- Revista diplomática e internacional (no disponible en Internet)

#### **REPÚBLICA DOMINICANA**

- Revista dominicana de política exterior (no disponible en Internet)

#### **CUBA**

- Tricontinental (no disponible en Internet)

ANEXO 2

CUADRO 3. CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN DE ORIGINALIDAD

| Criterio       | Preguntas orientadoras                                                                                 | Artículo |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |
|----------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
|                |                                                                                                        | 1        | 2  | 3  | 4  | 5  | 6  | 7  | 8  | 9  | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 |    |
| Visión crítica | ¿Plantea vacíos teóricos de las propuestas ya existentes?                                              | Sí       | Sí | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
|                | ¿Aporta críticas diferentes a las provenientes de otras regiones o teorías?                            | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |    |
|                | ¿Aporta variables independientes novedosas?                                                            | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
| Variables      | ¿Aporta variables dependientes novedosas?                                                              | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
|                | ¿Aporta variables de control novedosas?                                                                | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
|                | ¿Parte de supuestos diferentes a los convencionales?                                                   | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
| Supuestos      |                                                                                                        |          |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |
|                | ¿Propone la ampliación de la agenda de investigación a "otras realidades" no observadas anteriormente? | No       | No | No | No | No | No | No | No | Sí | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
|                | ¿Utiliza una metodología alternativa a la positivista?                                                 | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
| Metodología    |                                                                                                        |          |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |
|                | ¿Utiliza una metodología alternativa a las esbozadas por las teorías críticas, feministas y otras?     | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
|                |                                                                                                        |          |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |

Continúa

| Criterio       | Preguntas orientadoras                                                                                 | Artículo |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |    |
|----------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
|                |                                                                                                        | 30       | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 39 | 40 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 | 49 | 50 | 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 56 | 57 | 58 | 59 | 60 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 |
| Visión crítica | ¿Plantea vectores teóricos de las propuestas ya existentes?                                            | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
|                | ¿Aporta críticas diferentes a las provenientes de otras regiones o teorías?                            | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
| Variables      | ¿Aporta variables independientes novedosas?                                                            | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
|                | ¿Aporta variables dependientes novedosas?                                                              | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
| Supuestos      | ¿Aporta variables de control novedosas?                                                                | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
|                | ¿Parte de supuestos diferentes a los convencionales?                                                   | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
| Temáticas      | ¿Propone la ampliación de la agenda de investigación a "otras realidades" no observadas anteriormente? | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
|                | ¿Utiliza una metodología alternativa a la positivista?                                                 | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
| Metodología    | ¿Utiliza una metodología alternativa a las esbozadas por las teorías críticas, feministas y otras?     | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |
|                |                                                                                                        | No       | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No | No |

Fuente: elaborado por los autores después de la lectura crítica de los artículos identificados.



# Latin American Thinking in International Relations Reloaded

Florent Frasson-Quenoz\*\*†

## ABSTRACT

In the midst of uncertainty –generated by the narratives of the decline of the United States– academics are looking for answers and cerebral stimulus in the heart of the academic *Terra Incognita* that is the “Global South”. Building on this interpretation, I formulate a simple question: Does a Latin American school of thought exist in International Relations? In order to respond to this question I will propose a model that will allow for an assessment of the existence of a Latin American school of thought in International Relations. Additionally, this model will enable me to distance myself from the *air du temps*;

that is, to celebrate the existence of a school of thought before even being certain that it actually exists. For sure, the assessment done here will only stand as a first attempt, and is in no way exhaustive. Nonetheless, it will allow me, firstly, to demonstrate that the eagerness to promote any kind of academic proposal to the status of “school” is detrimental to the central goal of generating knowledge and, second, to stimulate others to think about the subject along the same lines.

**Key words:** Latin american thinking in international relations, research enterprise, knowledge aggregation, global south, autonomy.

---

\* PhD International Security and Defense. Researcher at the Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE). School of Finances, Government and International Relations. Externado de Colombia University, Bogotá (Colombia). [florent.frasson@uexternado.edu.co](mailto:florent.frasson@uexternado.edu.co)

† I would like to thank Arlene Tickner and all OASIS members for their valuable comments on early drafts. The views expressed in this article are those of the author.

Recibido: 29 de febrero de 2016 / Modificado: 15 de marzo de 2016 / Aceptado: 17 de abril de 2016

Para citar este artículo

Frasson-Quenoz, F. (2016). Latin American Thinking in International Relations Reloaded. *OASIS*, 23, 53-75. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n23.04>

## Pensamiento latinoamericano en relaciones internacionales recargado

### RESUMEN

En medio de la incertidumbre generada por las narrativas de declive de Estados Unidos, los académicos están buscando respuestas y estímulos en el corazón de la *Terra Incognita* que es el Sur Global. Construyendo sobre esta interpretación, se formula una simple pregunta: ¿existe una escuela de pensamiento latinoamericana en relaciones internacionales? Para responder a ella proponemos, por un lado, un modelo que nos permitirá evaluar la existencia de una Escuela de Pensamiento Latinoamericana. Por otro lado, este modelo nos hará posible alejarnos del *air du temps*; es decir, celebrar la existencia de una Escuela de Pensamiento antes de estar seguros de que exista. Indudablemente, la evaluación que se hará aquí será solo un primer esbozo, de ninguna manera es exhaustiva. Sin embargo, nos dejará, primero, demostrar que el afán por promover cualquier propuesta al estatus de “Escuela” se hace en detrimento del objetivo central de la generación de conocimiento y, segundo, estimular a otros a pensar este asunto en las mismas líneas.

**Palabras clave:** pensamiento latinoamericano en relaciones internacionales, esfuerzo

investigativo, agregación al conocimiento, sur global, autonomía.

### INTRODUCTION

The way we conceive interactions in world politics has always been a topic of discussion. Nowadays, the reading we do of the international order is a topic of debate not only for academics but also for specialized social networks and, more broadly, in the media. In this particular context, the last economic crisis strengthened those who defend the idea that the international system drifted from unipolarity to “apolarity”; that is to say, that the current state system is under no leadership. Exhausted and discredited, the American superpower is presented as a wanderer without the capacity nor the will to impose its rule. Following this narrative, we are to understand that because no states have the means to overthrow the “hegemon” nor the interest/capacity to fill in the gaps left open in the current world order, leadership is absent (Badie, 2004, 2011).

Obviously, not everyone accepts this sociological reading<sup>1</sup>. Nonetheless, this narrative allows for a contextualization of a much more interesting phenomenon: the increasing attention “non-Western” thinking receives in our discipline (Tickner and Wæver, 2009; Tickner and Blaney 2012). This interest could also be interpreted as a consequence

<sup>1</sup> However, a wide range of works do postulate the decline of the American power and an even larger number of academics discuss the reconfiguration of the international system's order.

of the “theoretical peace” Dunne, Hansen and Wight described in their 2013 paper (Dunne, Hansen and Wight, 2013: 406): in the midst of uncertainty, academics are looking for answers and cerebral stimulus in the heart of the academic *Terra Incognita* that is the “Global South”.

Building on this interpretation, I formulate a simple question: Does a Latin American school of thought exist in International Relations?

In a period of doubts – generated by the narratives of the decline of the United States – academics from a discipline historically dominated by Anglo-Saxons are more than ever inclined to search meaning and direction in foreign knowledge.

Nothing could better exemplify this context than the speech that Professor Timothy Shaw, director of the Governance-Human Security program at the University of Massachusetts, gave when he commented on Professor Bahgat Korany’s 2015 ISA Global South Award – the first Arab scholar to win it –<sup>2</sup>:

Bahgat Korany’s welcome recognition by the ISA Global South Caucus symbolises the increasing limitations of the US-dominated international relations discipline and the imperative of recognising and welcoming those ‘other’ perspectives, which

are in fact the new mainstream (Geneva’s Graduate Institute Alumni News, 2015).

Firstly, this existential search leads me to propose a model that will allow for an assessment of the existence of a Latin American school of thought in International Relations. Secondly, this model will enable me to distance myself from the *air du temps*; that is, to celebrate the existence of a school of thought even before being certain that it actually exists.

The series of indicators chosen in this paper will allow us to qualify a school of thought as a *research enterprise* (James, 2002). As is the requisite in science, we do not want to build those indicators *ex nihilo*. This is why I will follow the analytical sequence proposed by Devlen, James and Özdamar in their 2005 evaluation of the English School (Devlen, James and Özdamar, 2005) and then apply it to the Latin American case<sup>3</sup>. For sure, the assessment done here will only stand as a first attempt, and is in no way exhaustive. Nonetheless, it will allow me, first, to demonstrate that the eagerness to promote any kind of academic proposal to the status of “school” is detrimental to the central goal of generating knowledge and, second, to stimulate others to think about the subject along the same lines.

<sup>2</sup> “First Arab Scholar to Win Global South Award”, is the title the Alumni News of the Geneva’s Graduate Institute chose to describe the event. To enter the polemic about the “southern” nature of the academics that receive the distinction one can consult Professor Korany’s biography on the *Université de Montréal*’s page: <http://pol.umontreal.ca/repertoire-departement/vue/korany-bahgat/>

<sup>3</sup> Here I will only note that the three authors encouraged their lectors to use their analytical tool stating that: “our framework, which is rigorous yet flexible in application, enables us to evaluate any school of thought within IR” (Devlen, James y Özdamar, 2005, p. 173).

## THE ANALYTICAL TOOL

In their 2005 paper, Devlen, James and Özdamar propose a synthesis of the most important ideas developed by philosophers of science in order to identify a “research enterprise”. In doing so, they identify three characteristics of the concept:

(a) a set of assumptions with parametric status, known as the Hard Core; (b) rules that prohibit certain kinds of theorizing, labeled as the negative heuristic; and (c) a series of theories, called the positive heuristic, for which the solved and unsolved empirical problems (along with anomalies) focusing on the description, explanation, and prediction of actions and events continue to accumulate. Each of these major components will be explained in turn with appropriate linkages to the classic expositions noted a moment ago (Devlen, James and Özdamar, 2005, p. 172-173).

From those three characteristics, it is important to note that the authors derive five criteria that allow for the qualification of a set of academic proposals as a “school of thought”.

Following this model, the first phase in this endeavor is therefore to determine the worldview from which the reasoning stems. In other words, before anything else, we must be able to identify the way in which a particular group of academics understands the way the world is functioning. Devlen, James and Özdamar propose that this particular way of thinking and understanding the world can

be reduced to a *gestalt* (“figure”, in German), a specific word or phrase such as “Marxism” (Devlen, James and Özdamar, 2005, p. 173).

The idea that knowledge – of any kind – stems from a specific situation or ideological context is not new and dates back at least to Thomas Kuhn’s first attempts to identify a paradigm. For him, a paradigm consists of a “strong network of commitments – conceptual, theoretical, instrumental and methodological” (Kuhn, 1962, p. 42) that include “quasi metaphysical” ones (Kuhn, 1962, p. 41). A way to summarize it could be as follows: a paradigm is a set of shared convictions between members of the same scientific discipline about the legitimate problems and methods of a specific field of study. Thus, a school of thought is always entrenched in a specific worldview. Following the Hungarian sociologist Karl Mannheim, specifically his book “*Ideologie und Utopie*” published in 1929, one could also say that, as the late Edward Shils noted in 1974 (p. 84), “every society and epoch ha[s] its own intellectual culture, of which every single work produced in it [is] a part. In this imposing medium the individual mind and its works [are] only instances of the “objective spirit” or culture into which they were born. The individual’s mind, the individual’s imagination, the individual’s power of reason and observation [are] only fictions”<sup>4</sup>.

In the same way, Nicholas G. Onuf identified three “paradigm theories”, that is, three paradigms that delimit the researcher’s

<sup>4</sup> I am indebted to Arlene Tickner for highlighting this aspect to me.

range of interest and a series of legitimate questions to which the researcher is deemed to respond. Those “paradigm theories” are not directly related to International Relations, rather they are imports from other fields of human enquiries.

The first “paradigm theory” is micro-economics. Its principal characteristic is its formality and explicative power. Those two traits result from the postulate that individuals are autonomous and act rationally – using all material means at their disposal – in order to maximize their benefit. The second “paradigm theory” acknowledged by Onuf is Marxism. It bases itself on the postulate that social order is the result of an uneven repartition of productive capacities. Finally, yet importantly, there is the political society “paradigm theory”. This one irrevocably links the *sine qua non* of society (the unavoidability of rules) and of politics (the persistence of asymmetric social relations) in the conduct of the analysis.

For us, those elements will open the way to identify one criterion of the evaluation of a school of thought: its paradigmatic-theoretical affiliation.

Following Devlen, James and Özdamar’s proposal, ontology derives from worldview. Here, ontology is defined as a shared way – between members of the same research enterprise – of observing the world (p. 173). In other words, ontology determines which variables will be considered in a study – may it be the problem to solve in the study, the relevant units for the study or the limits of the study.

At this point, it is import to note that worldview, ontology and what Onuf calls a “paradigm theory” are intimately linked.

In their study, Delven, James and Özdamar do separate worldview and ontology in two distinct criterions. I intend to reformulate those two first steps in order to give way to a more open reflection about theorizing. The first criterion of the model suggested here will therefore be the identification of a worldview and an ontology. The second criterion will include Onuf’s reflections and will be reformulated here in terms of “paradigmatic-theoretical” affiliation.

Once worldview and ontology are determined, Delven, James and Özdamar enjoin us to consider the “Hard Core” of the proposal (third criterion). This Hard Core corresponds to what Kuhn called a “paradigm”, that is, a fidelity to a set of basics suppositions (axioms) shared between the researchers that participate in the same research enterprise. Here, the three authors remind us that: “These axioms are not brought into question unless one or more is found to be at odds repeatedly with the propositions derived from them” (Devlen, James and Özdamas, 2005, p. 173).

Once established what “is” the proposal, one should be able to identify what it is not. The “negative heuristic” (Lakatos, 1971) (fourth criterion), has to be understood in the same lines of Popper’s falsification (Popper, 1969); that is, we should be able to identify the rules for work to proceed within a particular research enterprise. Therefore, negative heuristic will help us recognize the investigative methods used within a specific school of thought.

Lastly, the fifth criterion, the “positive heuristic” consists of what the research enterprise aggregated to knowledge. In other

words, we should be able to spot what the school has achieved in term of describing, explaining, and predicting.

Devlen, James and Özdamar (2005, p. 173) synthesize their analytical proposal as follow:

Taken together, a research enterprise reflects a basic belief about the world and how it operates, understood in terms of a worldview and ontology. Paradigms within the research enterprise compete, each offering a series of theories (for example, T0, T1, T2 . . . ) that, if successful, include later entrants that surpass those arrived at earlier in terms of solved empirical problems. Such a process, in essence, is what is meant by the identification of progress in the study of the social world.

The three authors propose a table in which they point out the relation between the various concepts:

| Concepts   | Degree of Aggregation | Summary of Meaning                                                            |
|------------|-----------------------|-------------------------------------------------------------------------------|
| Worldview  | Most general          | Understood by gestalt                                                         |
| Ontology   | General               | Identification of what is to be observed: main issues, units, unit boundaries |
| Paradigm   | Intermediate          | Designation of parameters                                                     |
| Theories   | Specific              | Designation of key variables                                                  |
| Hypotheses | Most specific         | "If/then" statments                                                           |

Source: Devlen, James and Özdamar (2005, p. 174).

In this table, we observe that the act of theorizing itself is second-to-last before initiating the proper analytical work. As it stands and before proceeding, it seems necessary to remember some basic elements of the definition of the concept of theory. To do so, I will repeat two quotes traditionally used in order to define what theory is, the first one from Charles Sanders Pierce, the second from Karl Popper.

From Pierce (Pierce, Ms 692, cited in Sebeok, T.A. y Umiker-Sebeok, 1980: 23):

Looking out of my window this lovely spring morning I see an azalea in full bloom. No, no! I do not see that; though that is the only way I can describe what I see.

*That* is a proposition, a sentence, a fact; but what I perceive is not a proposition, sentence, fact, but only an image, which I make intelligible in part by means of a statement of fact. This statement is abstract; but what I see is concrete. I perform an abduction when I so much as express in a sentence anything I see. The truth is that the whole fabric of our knowledge is one matted felt of pure hypothesis. . . . Not the smallest advance can be made in knowledge beyond the stage of vacant staring, without making an abduction at every step.

What Pierce is trying to explain is that without theory, we – human beings – would not have the capacity to arrange, in a consistent manner, our own experiences. Theory is inescapable. Theory is an integral part of our lives. Theory is what allows us to give sense to our daily actions. What makes the difference between scientific reasoning and day-to-day experiences is that, for scientific thinking to be pertinent, theorizing has to be proactive and

intentionally sought in order to get us closer to a “true” understanding of reality.

Popper’s definition, generally accepted, gives us a comprehensive summary of what is a theory: “Theories are nets cast to catch what we call “the world”: to rationalize, to explain, and to master it. We endeavour to make the mesh ever finer and finer.” (Popper, 1959, p. 59)

Once defined the general frame that will help us “understand”<sup>5</sup> the world, follow the designation of key variables. Those variables are concepts and through the act of conceptualization, we have to outline them properly. If we understand the construction of meaning as an architectural project, concepts are “bricks” and theory is the “plumb-line”.

What adds value to the theoretical proposal in a scientific discipline is the fact that the precision of generalizations made thanks to it, can, and will, be submitted to the falsification process. No matter if those generalizations were constructed from individual cases (inference from the particular to the universal: induction process) or that individual cases are explained from a general proposal (from universal to particular: deduction process), in the realm of science, it is admitted that what makes the difference between a prejudice and a theory is the verification process.

Nonetheless, as Hans Joas and Wolfgang Knöbl (Joas and Knöbl, 2009, pp. 6-7) indicate:

As Popper lays out (...) in the case of most scientific problems we cannot be certain whether a generalization, that is a theory or hypothesis, truly apply in all cases. (...) As a rule, universal statements cannot therefore be confirmed or verified. To put it another way: inductive arguments (that is, inference from individual instances to a totality) are neither logically valid nor truly compelling arguments; induction cannot be justified purely in terms of logic, because we are unable to rule out the possibility that one observation may eventually be made that refutes the general statement *thought to be* corroborated. (...) Popper’s position was thus that while generalizations or scientific theories are not ultimately provable or verifiable, they may be checked against reality intersubjectively, that is, within the research community; they may be repudiated or falsified. (...) Popper is simply of the opinion that there is little point in entering into a scientific dispute about [a statement that cannot ultimately be disproved].

This remark is important because it leads us to take into account the impact of conceptualization on the theorizing process. Nowadays, academics consider a theory as “scientific” only if it passes the falsification test. In this context, a generalization or theory constructed from individual cases that need a restricted conceptual definition to make sense of reality is impossible to refute and, therefore, cannot gain the status of “research enterprise”.

This tendency puts the reflexive methodological approach in a position of relative

<sup>5</sup> Popper’s definition is essentially positivist. Nonetheless, one can modify the terms of the definition in order to make it more inclusive or reflexive. The use of “understanding” rather than “explaining” –the proper Popperian term– is the result of this endeavor. Theories do not only help us explain but also interpret better; that is, understand.



debility against the positive one<sup>6</sup>. The debate about the degree of scientificity of those two methodological approaches is not new in our discipline and has been carried out along the lines of great debates – or inter-paradigmatic debates (Lapid, 1989). In fact, this debate still rages on today. In this paper, far from discarding reflexive contributions, we want to acknowledge the fact that the mainstream tendency is currently positivist. Furthermore, Cynthia Weber observes a process of “gentrification” of the minds in International Relations, that is, a stronger and stronger acceptance of reflexive methodology that leads to its very disappearance.

Weber writes:

To make sense of this argument, think of the discipline of IR Lapid was writing about twenty-five years ago as a city in which various IR theories inhabited different neighborhoods. IR’s upscale neighborhoods were populated by mainstream theories like (Neo)Realism and (Neo)Idealism, while downscale neighborhoods were populated by intellectual immigrants into IR (Marxisms, feminisms, queer theories, critical race theories, postcolonialisms, and poststructuralisms) who lived together in a kind of pre-gentrified NYC East Village, where they wielded

far less disciplinary capital (e.g., in publishing and employment) than did their upscale colleagues.

Just after Lapid’s publication of ‘The Third Debate’, the discipline was caught off guard by the end of the Cold War. This had the unlikely effect of transforming the East Village of IRs into a go-to location for upscale IR theorists seeking out new theoretical and methodological insights that might rescue the discipline. Their visits put downscale/critical IR on upscale IR’s map as an up-and-coming area, thus raising the disciplinary capital of some critical IR scholars and generating ‘enhanced reflectivity’ within the discipline. Yet over the years, upscale IR scholars increasingly viewed their engagements with downscale/critical IR as incommensurable, non-productive, hostile and dangerous (eg., Holsti, 1985; Keohane, 1989 and in reply Weber, 1994). This led them to brand downscale/critical IR as failing the discipline because it detracted from IR’s disciplinary goals (Keohane, 1998; Weber, 2014).

Here, we use Cynthia Weber’s argument in order to show that we are aware of this meta-theoretical dilemma. We have no intention of sidelining Latin American contributions only on the bases that they were formulated outside of the “scientific” orthodoxy. In this paper, our posture will be the same as Allen Cordero’s on Sociology in Latin America:

<sup>6</sup> In order to encompass the large variety of tendencies that understand the world as a reflection of a worldview, Robert Keohane coined the term “reflective”. In his own words: “I will give them a label (...) “reflective”, since all of them emphasize the importance of human reflection for the nature of institutions and ultimately for the character of world politics.” (Keohane, 1988, p. 382). The transformation of the term in “reflexive” occurred later. In 2011, Inanna Hamati-Ataya (Hamati-Ataya, 2011, p. 261) defined reflexivism as “a systematic socio-cognitive practice of reflexivity, and reflexivity as the scholar’s conceptual/methodological response to her acknowledgment of the mutual reflectivity of knowledge and reality, that is, of inscription of social divisions, interests, and concerns in cognitive categories of understanding and analysis, and vice versa.” Therefore, reflexivists can be postmodernists, poststructuralists, postpositivists, critical and/or neo-marxists.



Regardless of the misinterpretations that Kuhn's thinking suffered, it is important to recognize that he is very important not only because of his elaborations but also because of his capacity to generate a philosophical dialogue between a variety of branches of scientific and social enquiry. In this sense, for us, philosophies that possess a capacity to generate reactions from other disciplines are better than those that are inward-looking<sup>7</sup> (Cordero Ulate, 2008, p. 2).

Thus, the ultimate benchmark in our assessment of the existence of a Latin American school of thought will be the comparative utility of its proposals.

## **LATIN AMERICAN THINKING IN INTERNATIONAL RELATIONS**

### **A) WORLDVIEW AND ONTOLOGY**

Let us begin the analysis. First, we have to assess the basic beliefs Latin American academics have about the world and the way it functions.

A number of our colleagues south of the Rio Grande think that the importance of theory has been, and is, overestimated. In fact, a tendency to reject any methodological

instrument or theory constructed outside the region has arisen with force in the last two or three decades. From Juan Carlos Puig (1984) to Raúl Bernal-Meza (2010), the idea that it is impossible to grasp satisfactorily the Latin American reality using theories manufactured in the "North" has entrenched itself in the collective psyche of Latin American internationalists.

Expressing this rejection, the Argentinian academics Maria Elena Lorenzi and Maria Gisela Pereyra Doval wrote in 2013 that<sup>8</sup> (Lorenzini and Pereyra Doval, 2013, p. 11):

From our point of view, referring to the ethnocentric nature of International Relations is right because it allows us to become aware of the preponderancy of the European and North American perspective in the discipline. Ethnocentrism, therefore, can be understood as the attribution of superiority to one society – European and/or North American – over the others – Latin American, African, and Asiatic – and reveals itself as the constant feature in social sciences and International Relations<sup>9</sup>.

Even worse, according to the Brazilian Amado Cervo (2008), the use of theories formulated

<sup>7</sup> "(...) [I]ndependientemente de las malas interpretaciones que se han hecho del pensamiento kuhniano, nos parece que Kuhn fue un filósofo muy importante tanto en virtud de sus elaboraciones como por la capacidad de generar comunicación filosófica con variadas ramas del quehacer científico y social. Es obvio en este sentido que, desde nuestro punto de vista, valoramos de manera más positiva a las filosofías que tienen la capacidad de generar reacciones por parte de otras disciplinas, que aquellas filosofías 'encerradas en sí mismas'."

<sup>8</sup> It is important to note here that Latin America is understood as different from the West by the authors. The same consideration applies in Tickner & Wæver (2009) and Tickner & Blaney (2012). As I will discuss later, this separation is not as evident as it would seem.

<sup>9</sup> "Desde nuestro punto de vista, conviene referirse al carácter etnocéntrico de las Relaciones Internacionales ya que nos permite dar cuenta de la preponderancia de la mirada europea y norteamericana a la vez. El etnocentrismo,

outside of the region tend to reproduce the dominant ideology for the benefit of core states. In 2013, Cervo wrote (2013, p. 154):

In the state they are in, International Relations theories have a limited explicative, normative, and policy-making capacity because researchers are identifying interests, values and conductive patterns that stem from multiple points of origin that in turn nuance their interpretation implicitly or explicitly. Between Nations, the diversity of those factors is of the upmost importance. This objective observation makes it impossible to attain any universal theory<sup>10</sup>.

We must discuss this worldview<sup>11</sup> and the possible consequences it has on the assessment we can do of the existence of a Latin American school of thought. Cervo (2008; 2013) proclaims the necessity to redefine concepts depending on a national or regional perspective. His goal is to attain a greater correctness when “interpreting” reality. This reasoning, affiliated to reflexivism, is no stranger to us and is, as we argued before, accepted in the discipline of International Relations.

Nonetheless, this mark of goodwill – his endeavor in identifying a theoretical proposal that stems from local contexts – is problematic. Every time academics try to outline a nation or a region, a problem of legitimacy and veracity of those limits emerges. Take “Africa” for instance (Frasson-Quenoz, 2014). From the seemingly harmless question of “Who is member of the African region?”, a series of heated debates branch out. As Mansfield and Milner pointed out (Mansfield and Milner, 1999), academics have not been able to establish a consensus on the definition of the concept of region. Some focus their attention on the geographical proximity, as do Mansfield and Milner (1997). Others highlight the relevance of economic and political interdependence (Soligen, 2008; Dieter, 2009; Nel and Steven, 2009). Instead, another group tends to prioritize security dynamics (Morgan, 1997; Buzan and Wæver, 2003). Obviously, some will object that those reflections, those theoretical proposals, come from the North and that, in consequence, they do not apply to Latin America. In order to demonstrate

---

entonces, es entendido como la atribución por parte de alguna sociedad –europea y/o norteamericana- de una superioridad respecto a las otras sociedades –latinoamericanas, africanas, asiáticas- y ha sido una característica constante en las ciencias sociales y en las Relaciones Internacionales.”

<sup>10</sup> “En el estado en el que se encuentran, las teorías de las relaciones internacionales están limitadas en su capacidad explicativa, normativa y decisoria, dado que los investigadores más recientes avanzan en la identificación de intereses, valores y patrones de conducta de múltiples procedencias que introducen en su interpretación, de un modo implícito o explícito. Entre las naciones, la diversidad de estos tres factores es preponderante. Una constatación objetiva tal hace imposible cualquier teoría de alcance universal.”

<sup>11</sup> Here, one can speak of worldview –a way someone thinks about the world- because this statement rejects the idea of universality and binds together interest, values and conductive pattern. Those elements are the fundament of his reflection.

that the same problem exists no matter where, I will use the Brazilian example. Trying to respond to the question “Is Brazil part of Latin America?” the Brazilian historian Leslie Bethell (2009: abstract) showed that:

...neither Spanish American nor Brazilian intellectuals, and neither Spanish American nor Brazilian governments considered Brazil part of “América Latina” – which generally referred to Spanish America only – at least until the second half of the 20<sup>th</sup> century, when the United States, and the rest of the outside world, began to think of Brazil as an integral part of a region called “Latin America”.

We could follow the same argumentative lines on the matter of nation and national thinking. Every Latin American state is a multinational state. At the same time, in every single case, official decision-making process excludes some national minorities that live within the limits of the state’s territory because their interests and/or worldviews have no place in high spheres of power.

To proclaim the existence of a national thinking generates the same difficulties as to assert the existence of a “national interest”. We can understand the concept of “national interest” in many different ways. However, in no way can the “national interest” ensure the expression of all the interests of those that live within the borders of the state. As Robert Jervis noted writing about the concept of “national interest” as defined by Hans Morgenthau (Jervis, 1994, p. 855), the American “national interest” has always been in function of the interest of one particular group of people. This group may have been the Irish

or the Germans between the late 19<sup>th</sup> and early 20<sup>th</sup> century or the federal administration during the Cold War. In any case, the American “national interest” was never truly national. Said in another way and coming back to the Brazilian “national thinking”, even if the definition of concepts corresponds to a certain worldview or ontology (defended by those that proclaim themselves legitimate to do so in Brazil), it does not correspond to a theorizing act, but rather to the expression of a particularism. This expression of cultural particularism only has some scientific relevance when the contextual definition of concepts can provide some certainty about the nature of the world, whether it be materially or socially defined; that is, when it allows for generalization.

Clearly, Maria Elena Lorenzini and Maria Gisela Pereyra Doval are right to highlight the eurocentrism of the theoretical reflection in International Relations. In fact, this affirmation is so commonplace that it is one of the basic arguments of some North American academics such as Robert Vitalis (2015). However, this does not constitute proof that theory is useless once extracted from its original context of application. *A contrario*, to apply Western theoretical proposals to foreign contexts allows for their reevaluation and thus, to roam along the continuum of Aggregation – which is in fact what theorization is about. The same logic applies to the case of Latin American thinking. Their proposals should allow the process of aggregation to take place, and even though the scientific community recognizes the validity of the inductive reasoning, this cannot be a justification for solipsism. If it were, the

only option left for Latin Americans would be to reject International Relations as a valid field of scientific enquiry. Some have done so before: the deconstructionists<sup>12</sup>.

Not all Latin American academics accept this worldview. In Brazil and in another scientific discipline (Natural History), the same debates gave its rhythm to the human reflection during the 20<sup>th</sup> century. In 2005, the Brazilian anthropologist Luis Fernando Dias Duarte wrote (Dias Duarte, 2005):

At the beginning of the Republican period, the creation of the *Museu Paulista* had already announced very clearly this dimension in the relation between Nation, Science and Nature. Its founder, Herman Von Ihering, had underlined very clearly his intention to create an institution “purely” scientific (in opposition to an institution in which this intention was tainted by the dimension of national representation, as was the case for the *Museu Nacional*)<sup>13</sup>.

What I mean to stress here is the fact that the debate that rages on between the validity of situated knowledge and scientific/universal knowledge is not alien to Latin America, and that, in fact, this debate has its roots in Europe:

In the middle of the 18<sup>th</sup> century, one could already discern in the countries of central Europe a demand for reestablishing a link between the “knowable” (“*le connaissable*”) and the “sensitive” (“*le sensible*”), and a conscientiousness of the specificity of the properties of each level of reality, through the form of “singularities” – that is to say, through an odd alliance between the preference given to individual parts and the consideration of the totality<sup>14</sup> (Dias Duarte, 2005).

In other words, what Arlene Tickner and David Blaney (Tickner and Blaney 2012: 107) identified in 2012, seems to confirm itself here: “[T]here is an entrenched and

<sup>12</sup> In order to clarify this movement, one could mention Jacques Derrida and Michel Foucault. The French scholars wrote about international relations but for them this was not about some particular global scenery (state, sovereignty and balance of power), but rather about continuities in human interrelations (genealogy of language and historical processes). As James Der Derian (2007) noted: “Foucault et par extension tous ceux qui pouvaient reprendre ses propositions dans leurs travaux représentent une menace pour les relations internationales (...) parce qu’il ébranlait la sacro-sainte Église du réalisme philosophique qui sous-tend les écoles de pensée dominantes en relations internationales.” Indeed, in the sixties and seventies, some scholars, followers of Foucault and Derrida, rejected International Relations as a scientific discipline and proclaimed that International Relations should be renamed or abandoned.

<sup>13</sup> “La création du *Museu Paulista* au début de la période républicaine avait déjà annoncé très clairement cette dimension des rapports entre nation, science et nature. Son fondateur, Hermann Von Ihering, avait souligné très clairement son intention de créer une institution ‘purement’ scientifique (par opposition à une institution où cette intention était souillée par la dimension de représentation nationale, comme le *Museu Nacional*).»

<sup>14</sup> “Vers la moitié du 18<sup>e</sup> siècle, on pouvait déjà discerner dans les pays centraux de l’Europe une demande de retour aux liens entre le connaissable et le sensible et une conscience de la spécificité des propriétés de chacun des niveaux de la réalité, sous la forme de ‘singularités’ – c’est à dire, par le moyen d’une curieuse alliance entre le privilège de la partie individuelle et la considération de la ‘totalité’.»

palpable global division of labor whereby the center is seen as a main producer of theoretical knowledge and the periphery a simple consumer.”

At any rate, it can be argued that the will of some Latin American academics to distance themselves from the European theoretical reasoning can manifest itself only because, in the West, the necessity to integrate “*le sensible*” and “*le connaissable*” has been recognized since the beginnings of the liberal movement of the Enlightenment. As it stands, and to the detriment of those that sustain the contrary, even the validity of situated ontology is an integral part of the Western worldview.

A specific worldview is proclaimed by some Latin American academics. From this proclaimed worldview, a specific ontology is derived. The view is that Latin Americans are different from Europeans and North Americans and that this difference results in the existence of an alternative “Latin American world”, a world that needs describing.

## B) PARADIGMATIC-THEORETICAL AFFILIATION

The Latin American worldview and ontology discussed, we will turn our attention to its “paradigmatic-theoretical” affiliation. We could fix our attention on many different proposals, but we will focus on those that proclaim a will to theorize differently or those that reject the validity of theorization because

they consider theorizing as a reproductive act of the current social structures.

Here, the reflection in terms of dependence are the most significant. In this particular Latin American trend, the concept of “Autonomy” has a special relevance. During the seventies, with authors like Helio Jaguaribe, Celso Furtado, Torcuato Di Tella, Oswaldo Sunkel, Fernando Cardoso and Enzo Faletto (Jaguaribe *et al.*, 1972) the reflection in terms of autonomy made its way in the Latin American landscape of International Relations. From then on, this concept became the most commented and worked on in the south of the continent.

We could extend our comments to the whole set of *Dependencia* theory – from economics, politics, social and cultural issues – but the most relevant to our study are the main forms that took the dependence reasoning in International Relations through the concept of Autonomy.

The first moments of the incorporation of the *Dependencia* theory in International Relations debates were, as we said, the seventies (Cardoso and Faletto, 1969) but its precursor was, without a doubt, Raúl Prebisch<sup>15</sup>. As far as we can tell, apart from his fundamental demonstration of the existence of a relation of dependence between states through their economic relations, the most noteworthy element of the Argentinian’s proposal is that it was constructed through systematic empirical research,

<sup>15</sup> It could be argued that Prebisch was not exactly a theorist, but the fact is that he went down in history as the inspirational figure of the *Dependencia* theory.

narrowed to the Latin American region<sup>16</sup>. At the same time, his conclusions had a global reach that allowed for a reinterpretation and a reevaluation of “reality”.

After the inception and its first failures in the attempt to transcribe the theory into public policies, Juan Carlos Puig was the first to take back possession of the idea of dependence through his definition of the “Doctrine of Autonomy” (Puig, 1980). For him, autonomy means the search of some latitude (*“margén de maniobra”*) in the midst of a dialectical relation between the necessity of insertion in international regimes and the quest for freedom. Thus, Autonomy is an instrument made available to peripheral states in order to break free from subordination. In this definition of the “theory” of autonomy the basic element of the *cepalino*<sup>17</sup> reasoning surfaces: states are searching for freedom but always “having in mind the current structural constrictions as well as the domestic conditions” (Ovando Santana and Aranda Bustamente, 2013, p. 721).

Based on Puig’s foundational formulation, Latin American IR academics – essentially Argentinians and Brazilians – never ceased to redefine the concept of Autonomy. This exercise in definition is not, *per se*, a problem.

Nonetheless, it makes it necessary to mention some of the most important redefinitions the concept has endured before proceeding to the next point of our assessment of the existence of a Latin American school of thought in IR.

I will present here five of those, which are not presented in chronological order nor in order of importance<sup>18</sup>.

After Puig’s, one can mention Escudé’s reinterpretation of the concept of Autonomy (Escudé, 1992). For him, autonomy is a question of cost and of a state’s capacity to overcome it. In Escudé’s proposal, all states, including those at the periphery, are trying to maximize their capacity to take decisions freely. However, this search for freedom on the international scene is always limited by the state’s capacity to overcome the costs it implies on the domestic scene in terms of welfare. For Escudé this tension between will and capacity is what defines a state’s latitude (*margén de maniobra*).

Roberto Russell and Juan Gabriel Tokatlán’s proposal of “relational autonomy” (Russell and Tokatlán, 2001 and 2002) was formulated in hopes of increasing “the capacity and disposition of one state to take decisions in concert with others, and of their own free will, in order to overcome together situations

<sup>16</sup> Here the definition of region is not a problem because Prebish led his research under the shelter of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (CEPAL, Spanish acronym), one of the five regional commissions of the United Nations. Here, the definition of region is given to us.

<sup>17</sup> Adaptation of the acronym of CEPAL.

<sup>18</sup> It is important to mention that Mexican works are not included in this study. This omission is deliberate but does not invalidate the core of the reasoning. Obviously, including Mexican works is desirable and should be done at a further point.

and processes that have impacts in and out of their borders.” (Russell and Tokatlán, 2002, p. 176). The main difference between this definition of autonomy and the last two is that here the two authors are directly influenced by the feminist’s definition of power. For them, power is not an instrument of domination, rather a tool of coordination of emancipatory action (Tickner, 1988: 434). It is important to note that the definition of autonomy they give is based on a perception that the latter characterizations of Autonomy needed to be reformulated in order to “adapt the notion to new global and regional circumstances” (Russell and Tokatlán, 2002, p. 160).

Mario Rapoport’s notion of autonomy correspond to a historical and sociological reading. In fact, Rapoport’s depiction seems to be much closer to Prebish’s because Rapoport leads us to consider the concept of autonomy as a manifestation of the will of submitted peoples to break down unjust social structures. Following Rapoport’s argument, one is led to understand the importance of the concept in Latin American thinking not as a tool, but as a manifestation of social nonconformity. This rebellious expression is as much the consequence of the imposition of economic structures as well as ideational ones by core/Western states (Rapoport and Míguez, 2015).

Others, like Tomassini (Tomassini, 1989), Lechini (Lechini, 2009) and Pastrana and Vera (Pastrana and Vera, 2012) have a more political-economical bias in their understanding of the concept of autonomy. Lechini wrote (2009, p. 67):

South-South cooperation or the cooperation between peripheral states refers to a general modality of political cooperation (...) which aims at obtaining more collective bargaining power, in defense of their interests. The basic idea is that it is possible to create a conscience of cooperativeness that will allow countries from the South to strengthen their negotiation capacity with the North through the gain of some latitude on the international scene and with it more decisional autonomy in order to confront and resolve common difficulties. (...) Understood in this way, it applies to a variety of topics of which economics, commercial, technical, scientific, academic, and diasporic are the most important<sup>19</sup>.

Brazilians, on the other hand, tend to prefer the strategic and tactic dimensions of the concept. In fact, they focus their attention on the potentialities the concept entails in terms of policy. The redefinition of the concept of Autonomy as “autonomy by distance” and “autonomy by participation” (Fonseca, 1998), the evaluation of those two redefined concepts

<sup>19</sup> “...la cooperación Sur-Sur o cooperación entre países periféricos refiere de modo general a una cooperación política (...) para obtener un mayor poder de negociación conjunto, en defensa de sus intereses. Se basa en el supuesto que es posible crear una consciencia cooperativa que les permita a los países del Sur reforzar su capacidad de negociación con el Norte, a través de la adquisición de mayores márgenes de maniobra internacional y con ellos, mayor autonomía decisional, para afrontar y resolver los problemas comunes. (...) De este modo puede abordarse y objetivarse en variadas dimensiones, entre las cuales se destacan la económica-comercial, la técnica y científico-tecnológica, la académica y la diaspórica”.



made by Aloizio Mercadante (Mercadante, 2013), or its reformulation as “autonomy by diversification” (Vigevani and Cepaluni, 2007), was done in hopes of adapting the Brazilian Foreign Policy to an ever changing international context. Their goal is not to propose an encompassing theory rather to make sense of the political options chosen by their governments – from Fernando Henrique Cardoso to Dilma Rousseff – and explain what should be done in order to achieve the much elusive autonomy.

At this point, and before taking on the third criterion of our assessment, it is necessary to remind the lector that the understanding Latin American scholars have of the concept of Autonomy has as much to do with the Prebisch-Singer thesis as it does with Nikolai Bukharin’s<sup>20</sup> proposal. In 1915 (Bukharin, 1977), the soviet suggested that the world was divided – through its economic structure – between “cities” – that are industrialized countries - and the “countryside” –composed of the agricultural regions of the world - and that, for the latter, development would only be achievable through a reevaluation of the terms of trade.

### **C) WHAT IS THE LATIN AMERICAN PROPOSAL? (HARD CORE)**

Considering what have been said, the Hard Core of the Latin American proposal relates to the basic set of the *Dependencia* theory:

1. Core states subdue those of the periphery;
2. Dependency mainly manifests itself in economic interactions but also in all other sectors of human activity;
3. As a result, there can be no political independence without economic independence;
4. Consequently, the main objective of public policy has to be the termination, or at least the limitation, of dependency.

However, the fidelity Latin American academics manifest to this “Hard Core” includes a profound acceptance of the idea that state is the most – if not the only – legitimate entity to wield power.

In fact, none of the proposals presented earlier take into account the possibility that autonomy could be obtained thanks to a non-state actor. Arlene Tickner defines this axiom as “the primacy of *lo práctico*” (Tickner, 2008) which consists of putting the state and its necessity first. The practical utility of the conceptual proposal encompasses a wide variety of topics – which may be economics, politics, social or cultural issues- and its efficiency is always valued in terms of its propensity to be translated into public policies that will compensate shortcomings – invariably understood in material terms.

In summary, the Hard Core of the Latin American proposal is inductive. Starting from empirical observation, the researcher should focus on the relations of domination that

<sup>20</sup> Without entering into historical considerations, I think that it is important to remember that Bukharin was an eminent member of the soviet party and that he was considered, after 1924, the leader of the right wing and that he died, in 1938, accused of being an agent of imperialism.



exist between states, on the impact this type of relations has on the uneven repartition of material resources and the reproduction of unjust social structures, and finally on the task of identifying the processes through which those social structures could be changed. This Hard Core can be summarized with one concept: Autonomy.

#### **D) WHAT THE PROPOSAL IS NOT? (NEGATIVE HEURISTIC)**

This proposal is not deductive because it assumes – in its analytical process – the primacy of local context over the theory.

Aside from this, it is very difficult to exclude definitely any other methodological elements. As I mentioned before, disputes are profound between Latin American academics. In fact, one of the most serious accusations a “Latino” academic can formulate against another is that he/she follows Western theories or that he formulates a theory. For instance, Puig was accused of being a realist, and Escudé to be a defender of the liberal order. Along the same lines, we could classify Russell and Tokatlán as critical theorists or Lechini as a constructivist. But, surprisingly enough, in this game of mutual “name-calling”, Latin American sociologists seem to stay unharmed. Nowhere is to be read that Mario Rapoport is not a true Argentinian academic because he follows the historical-sociological methods he learned in France, on the contrary<sup>21</sup>.

One of the questions Iraxis Bello and Francisco Javier Peñas Esteban formulate in their foreword of the *Relaciones Internacionales* journal number 22 is quite noticeable. When the two scholars ask: Do academics from the South elaborate “knowledge maps” and original theories in order to solve local problems or are they simply using the canon in IR? Tickner and Blaney have an interesting response. For them, Latin American academics do follow IR’s canon (Tickner and Balney, 2012). I would argue that, in fact, they do not follow one canon but a variety of canons (realist, liberal, etc.). This leads us to say that Latin American’s Hard Core is more of a disposition to think international relations in terms of domination rather than to accept an established Marxist/Dependentist rule as the only theoretical canon. In other words, Latin Americans are neither independent from Western theoretical proposals nor obedient to only one canon.

Contrary to what Bello and Peñas Esteban hint at, Cox’s traditional division between, on the one hand, problem-solving theories (traditional theories like Realism and Liberalism) and, on the other, Critical Theories (those theories that always tend to evaluate their own political impact on the object) is not adequate to assess Latin American thinking in International Relations. Academics from Latin America do try to solve problems (they usually try to propose new public policies) and their proposals do not include an

<sup>21</sup> Mario Rapoport has been celebrated, through a long period of time and numerous national awards, as one of the major Argentinian academics.

auto-reflexive dimension (they often deny the necessity and/or the reach of theorization). In fact, very few of them do interrogate the political reach of their own reflection on state's autonomy. There is a tendency to minimize the fact that the work they do around the concept of autonomy legitimizes the state-centric reading of human relations, reading that, one could argue, ensures Western hegemony over human interrelations and over the scientific discipline of International Relations. From this discussion, one can highlight the fact that Latin American proposals are not critical in essence. If those proposals try effectively to free southern states from northern domination, they do not contest the fact that states must be the first beneficiary of this freedom.

**E) WHAT DOES THE RESEARCH ENTERPRISE AGGREGATE TO KNOWLEDGE? (POSITIVE HEURISTIC)**

In Delven, James and Özdamar's frame of analysis, the critical moment for the assessment of the existence of a school of thought is when one tries to identify the contributions it may have made to knowledge.

Once Latin American thinking in International Relations presented through the concept of Autonomy, we do concur with Cervo's conclusion about Brazilian reflection (2013). Yes, "Brazilian's concepts' systematization applied to the country's international insertion (...) is understood as making an intellectual contribution to the study of international relations." In fact, we not only concur with him, we also extend this conclusion to all Latin American thinking in International Relations.

There is no doubt that Latin Americans academics aggregate knowledge in the discipline. Thanks to their work, we know more about the concept of Autonomy than before, its various definitions, its impact, its origin, and the modifications that it should undergo in order to attain a state of greater harmony in human relations. However, this participation to the aggregation process is not deliberately different from the one traditionally accepted. Here I will enter into more detail.

Because the essential foundation of Latin Americans' proposals is the empirical observation of specific contexts and because they proclaim that their proposals have no universal reach or because they do not tend to apply their conclusions to other cases, generalizing is impossible or not demonstrated. Therefore, on their own, those contextualized proposals have no scientific value.

Nonetheless, as we demonstrated earlier, we can link each proposal to a particular Western theorization (may it be realist, liberal, constructivist, critical or sociological; to mention those that figure in this paper). Understood this way, each proposal formulated in Latin America is aggregating to the universal knowledge, to the scientific project of International Relations. Thus, Latin American thinking has a scientific value, not for its intrinsic virtues, but rather because they allow for the falsification process to take place within the scientific community of International Relations. In other words, the ethnocentric/Western knowledge can be evaluated when it is confronted by Latin American contexts.

Amitav Acharya (Acharya, 2011) described this paradox perfectly. Latin American

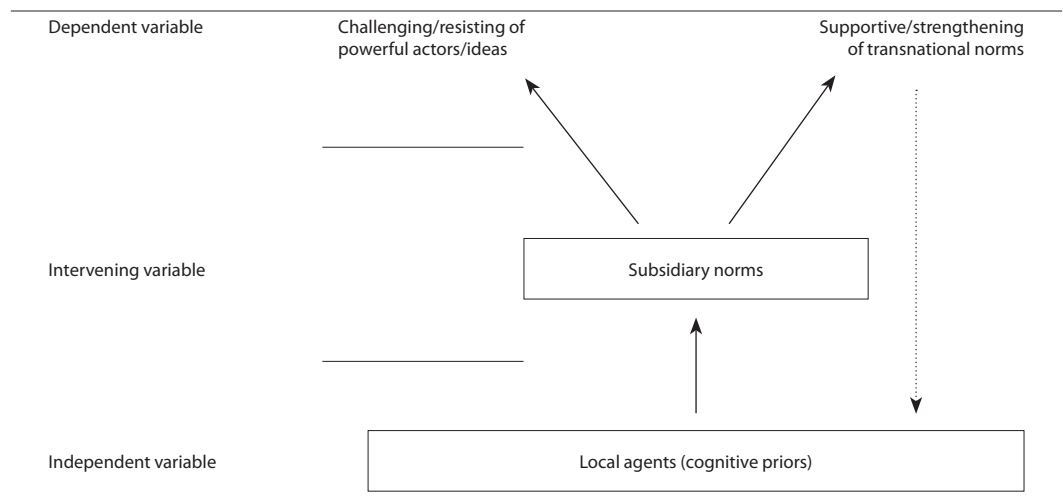
academics tend to understand their work in terms of “normative localization” when they should, in fact, understand it in terms of “normative subsidiarity”<sup>22</sup>.

With his proposal, Acharya – an Indian-born Canadian academic, specialist of the Global-South and ex-president of the International Studies Association – differentiates between the norm localization process (that leads native academics and decision-makers to close the gap between local beliefs and universal dogmas) and the process of norm “subsidiarization” (that makes local participants part of the construction of universal dogmas).

Graphically, the idea of subsidiarity establishes a special relation between local and global contexts.

Here, one understands that the cultural background that leads a particular individual to comprehend the world in a different fashion (basis of the analysis) can constitute, depending on the case, as much as a rejection of the transnational norm (in our argument, theories of International Relations) as well as an acceptance or reformulation of it (a participation in the aggregation process). *In fine*, Latin American academics do participate in the universal scientific process (theorization) but in most cases, they do so because they reject European and American proposals (fulfilling the task of falsification within the academic community) rather than accept or reformulate them.

#### ACHARYA'S PRINCIPLE OF NORM SUBSIDIARITY



Acharya (2011, p. 99).

<sup>22</sup> Localization is “active construction (through discourse, framing, grafting, and cultural selection) of foreign ideas by local actors, which results in the latter developing significant congruence with local beliefs and practices” (Acharya, 2004, p. 245). Norm subsidiarity “concerns the process whereby local actors develop new rules, offer new understandings of global rules or reaffirm global rules in the regional context” (Acharya, 2011, p. 96).

Said differently, the work that Latin Americans do opens up possibilities for aggregation in International Relations not so much because it is innovative *per se*, rather because its uniqueness leads other members of the scientific community to reevaluate their theoretical formulations.

### **DOES A LATIN AMERICAN SCHOOL OF THOUGHT EXIST?**

The Latin American worldview is particular. However, because this worldview is the result of a mix that includes Western elements and because in the scientific realm those elements tend to be more relevant than local ones, its particularity does not translate into a specific “paradigm theory”. In International Relations and in Latin America, the obedience to the *Dependencia* principles demonstrates a struggle to break from the three “paradigm theories” formulated in Europe between the Enlightenment and beginnings of the 20<sup>th</sup> century. In particular, it reveals a special predicament when it comes to break from the “paradigm-theory” of Marxism. Even if a Latin American Hard Core can be identified (induction, particularism, social structure of domination, social transformation through state action) one cannot definitely exclude any particular analytical process from it.

So, because the Latin American worldview is close to the Western one. Because the ontological/methodological options chosen in Latin America are not different from Western ones. Because the Latin American Hard Core is fundamentally linked to Marx-

ism. Because the negative heuristic is neither clearly nor sufficiently defined. Moreover and essentially, because the comparative utility of the Latin American proposals is minimal: it is impossible to conclude that a typically Latin American school of thought in International Relations does exist.

Yet, this cannot constitute a basis on which one could ignore the contributions of our Latin American colleagues to International Relations. If we consider them separately and each one in relation to the scientific project of International Relations, Latin American proposals – essentially conceptual – do participate to the aggregation process. Their usefulness is to be understood in this extrinsic context, not based on their intrinsic value – that, *caeteris paribus*, is undeniable.

As Walter Mignolo (2011) argues about modernity and science, one could conclude of this short study that there cannot be any truly non-Western thinking unless a process of epistemic decolonization takes place.

Nonetheless, one interesting feature in Latin America is the sociological study of international relations. Even if these kinds of studies are of European inspiration, they do not generate the same debates as those of classical inspiration (realist, liberal, constructivist or critical). Why are works inspired in Kenneth Waltz’ or John Ikenberry’s theories polemical and those inspired in Weber’s, Durkeim’s, Badie’s or Barbé’s not? Responding to this question would undoubtedly help us better understand the way Latin American scholars conceive the study of international relations.

## REFERENCES

- Acharya, A. (2004). How Ideas Spread: Whose Norms Matter? Norm Localization and Institutional Change in Asian Regionalism. *International Organization*, 58 (2), 239-275.
- Acharya, A. (2011). Norm Subsidiarity and Regional Orders: Sovereignty, Regionalism, and Rule-Making in the Third World, *International Studies Quarterly*, 55, 95-123.
- Badie B. (2011). *La diplomatie de connivence. Les dérives oligarchiques du système international*. Paris: Editions La Découverte
- Badie, B. (2004). *L'impuissance de la puissance : Essai sur les nouvelles relations internationales*. Paris: Fayard.
- Bello, I. y Peñas Esteban, F. J. (2013). La teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur. *Relaciones Internacionales*, 22, 5-7.
- Bernal-Meza, R. (2010). Latin American Concepts and Theories and Their Impacts on Foreign Policies. In Sombra Saraiva, F. (ed.). *Concepts, Histories and Theories of International Relations for the 21th Century* (pp. 131-177). Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.
- Bethell, L. (2009). O Brasil e a ideia de "América Latina" em perspectiva histórica. *Estudos Históricos*, 22 (44), 289-321.
- Bukharin, N. (1977 [1915]). *L'économie mondiale et l'impérialisme: esquisse économique*. Paris: Anthropos
- Buzan, B. & Wæver, O. (2003). *Regions and Powers. The Structure of International Security*. Cambridge: Cambridge University Press
- Cardoso, F. E. & Faletto, E. (1978 [1969]). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. México: Siglo XXI Editores.
- Cervo, A. L. (2008). Conceitos em Relações Internacionais. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 51 (2), 8-25.
- Cervo, A. L. (2013). Conceptos en Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, 22, 149-166.
- Cordero Ulate, A. (2008). *El paradigma inconcluso: Kuhn y la sociología en América Latina*. Guatemala: FLACSO.
- Cox, R. W. (1981). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. *Millennium-Journal of International Studies*, 10 (2), 126-155.
- Der Derian, J. (2007). Foulcault et les Autres: rencontres critiques dans le domaine des relations internationales. *Revue international des sciences sociales*, 1 (191).
- Devlen, B., James, P. & Özdamar, Ö. (2005). The English School, International Relations, and Progress. *International Studies Review*, 7, 171-197
- Dias Duarte, L. F. (2005). La nature nationale : entre l'universalisme scientifique et la particularité symbolique des nations. *Civilisations*, 52 (2), 21-44. Recuperado de <http://civilisations.revues.org/752>
- Dieter, H. (2009). Changing patterns of regional governance: from security to political economy? *Pacific Review*, 22 (1), 73-90
- Dunne, T. Hansen, L. & Wight, C. (2013). The End of International Relations Theory. *European Journal of International Relations*, 19, 405-425.
- Escudé, C. (1992). *Realismo Periférico*. Buenos Aires: Editorial Planeta
- Fonseca, G. Jr. (1998). *A legitimidade e outras questões internacionais*. São Paulo: Paz e Terra
- Frasson-Quenoz, F. (2014). África: ¿una comunidad alienada? In Frasson-Quenoz, F. (ed.). *Seguridad Internacional y Ordenamientos regionales: del*

- Complejo Regional a la Comunidad de Seguridad (Europa, África, América del Sur y América del Norte)* (pp. 93-127). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Graduate Institute Geneva (2015). *Alumni News*. Recuperado de [http://graduateinstitute.ch/home/alumni/news.html/\\_/news/alumni/2015/first-arab-scholar-to-win-global](http://graduateinstitute.ch/home/alumni/news.html/_/news/alumni/2015/first-arab-scholar-to-win-global).
- Hamati-Ataya, I. (2011). The "Problem of Values" and International Relations Scholarship: From Applied Reflexivity to Reflexivism. *International Studies Review*, 13 (2), 259-287.
- Jackson, P. T. (2014). *The "Third Debate" 25 Years Later*. Recuperado de <http://www.isanet.org/Publications/ISQ/posts/ID/297/The-Third-Debate-25-Years-Later>
- Jaguaribe, H. et al. (1972). *La dominación de América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- James, P. (2002). *International Relations and Scientific Progress: Structural Realism Reconsidered*. Columbus: Ohio State University Press.
- Jervis, R. (1994). Hans Morgenthau, Realism, and the Scientific Study of International Politics. *Social Research*, 61 (4), 853-876.
- Joas, H. & Knöbl, W. (2009) *Social Theory: Twenty Introductory Lectures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Keohane, R. O. (1988). International Institutions: Two Approaches. *International Studies Quarterly*, 32 (4), 379-396.
- Kuhn, T. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakatos, I. (1971). History of Science and Its Rational Reconstructions. In Buck, R.C. & Cohen, R.S. (eds.). *Philosophy of Science Association 1970: In Memory of Rudolf Carnap* (pp. 91-136). Dordrecht: D. Reide.
- Lapid, Y. (1989). The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-Positivist Era. *International Studies Quarterly*, 33 (3), 235-254.
- Lechini, G. (2009). La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad? *Relaciones Internacionales*, 12, 55-81.
- Lorenzini, M. E. & Pereyra Doval, M. G. (2013). Revisando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina y Brasil. *Relaciones Internacionales*, 22, 9-26.
- Mansfield E. D. & Milner H. L. (1997). *The Political economy of Regionalism*. New-York: Columbia University Press.
- Mansfield E. D. & Milner H. L. (1999). The new wave of regionalism. *International Organization*, 53 (3), 589-627.
- Mercadante, A. (2013). *Brasil de Lula a Dilma* (2003-2013). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Mignolo, W. D. (2011). *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham and London: Duke University Press.
- Morgan, P. M. (1997). Regional Security Complexes and Regional Orders. In Lake, D. A. & Morgan, P. M. (eds.). *Regional Orders: Building Security in a New World* (pp. 20-44). University Park, PA: Pennsylvania University Press.
- Nel, P. & Stephen, M. (2009). The foreign economic policies of regional powers in developing world. In Flandes, D. (ed.). *Regional Leadership in Global system: Ideas, Interests and Strategies of Regional Powers* (pp. 71-90). Burlington, VT: Ashgate.
- Onuf, N. G. (1989). *World of our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*. London: Routledge.
- Ovando Santana, C. & Aranda Bustamente, G. (2013). La autonomía en la política exterior latinoamericana: evolución y debates actuales. *Pap. Polít.*, 18 (2), 719-742.

- Pastrana, E. & Vera, D. (2012). Los desafíos de Colombia frente a la proyección de Brasil como potencia regional y jugador global. In Jost, S. (ed.). *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior* (pp. 613-641). Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
- Popper, K. (1959). *The Logic of Scientific Discovery*. New-York: International Publishers.
- Popper, K. (1969). *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*. Nueva York: Routledge and Kegan Paul.
- Puig, J. C. (1980). *Doctrinas internacionales y Autonomía Latinoamericana*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar.
- Puig, J. C. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Rapoport, M. & Míguez, M. C. (2015). Desafíos y ejes para una inserción internacional autónoma de Argentina y América del Sur en el escenario mundial. In Briceño Ruiz, J. & Simonoff, A. (eds.). *Integración y cooperación regional en América Latina: Una relectura a partir de la teoría de la autonomía* (pp. 143-162). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Russell, R. & Tokatlán, J. G. (2001). De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el cono sur. *PostData*, 7, 71-92.
- Russell, R. & Tokatlán, J. G. (2002). De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el cono sur. *Perfiles Latinoamericanos*, 21, 159-194.
- Sebeok, T. A. & Umiker-Sebeok, J. (1980). "You Know My Method". *A juxtaposition of Charles S. Pierce and Sherlock Holmes*. Blumington: Gaslight.
- Sihls, E. (1974). "Ideology and Utopia" by Karl Mannheim. *Daedalus*, 103 (1), 83-89.
- Soligen, E. (2008). The genesis, Design and effects of regional institutions: lessons from East Asia and the Middle East. *International Studies Review*, 52 (3), 261-294.
- Tickner, A. & Blaney, D. (eds.) (2012). *Thinking International Relations Differently*. London: Routledge.
- Tickner, A. & Wæver, O. (eds.) (2009). *International Relations Scholarship Around the World (Worlding beyond the West)*. London: Routledge.
- Tickner, A. (2008). Latin American IR and the Primacy of lo práctico. *International Studies Review*, 10, 735-748.
- Tickner, A. B. & Blaney, D. L. (2012). No place for theory? Security Studies in Latin America. In Tickner, A. B. y Blaney, D. L. (eds.). *Thinking International Relations Differently* (pp. 92-114). Londres: Routledge.
- Tickner, J. A. (1988). Hans Morgenthau's Principles of Political Realism: A Feminist Reformulation. *Millennium-Journal of International Studies*. 17 (3), 429-440.
- Tomassini, L. (1989). *Teoría y Práctica de la Política Internacional*. Santiago: Ediciones Universidad Católica.
- Vigevani, T. & Cepaluni, G. (2007). A política externa de Lula da Silva: a estratégia da autonomia pela diversificação. *Contexto Internacional*, 29 (2), 273-335.
- Vitalis, R. (2015). *White world Order, Black Power Politics: The Birth of American International Relations – The United States in the World*. Nueva York: Cornell University Press.
- Weber, C. (2014). *The gentrification of International Theory*. Retriever from <http://www.isanet.org/Publications/ISQ/posts/1D/313/The-Gentrification-of-International-Theory>





# Percepción de la política exterior colombiana desde un enfoque biologista de género

María Catalina Monroy Hernández\*

## RESUMEN

El feminismo en las relaciones internacionales (RI) reclama la invisibilidad de las mujeres en asuntos relacionados con la política exterior de los Estados (Tickner, 1992; Hudson y Leidl, 2015). Y dada su naturaleza crítica, sostiene que los enfoques teóricos tradicionales fallan en proveer explicaciones holísticas al ignorar la perspectiva femenina, siendo las RI una disciplina esencialmente masculina. De forma que, ignorar el enfoque teórico feminista impide explorar las contribuciones de las mujeres en el escenario internacional (Hudson y Leidl, 2015). Considerando lo anterior, el artículo tiene como propósito relacionar algunos de los postulados más relevantes del feminismo y el estudio de la política exterior, derivados

de un enfoque biologista de género, con la percepción de conocedores y practicantes de la política exterior colombiana. Este ejercicio nos permitirá explorar en qué medida las diferencias biológicas entre hombres y mujeres logran impactar o no las decisiones que se toman en materia de política exterior. Se trata de una primera aproximación para dilucidar, a través de un estudio de percepción, de qué manera se evidencian los postulados del feminismo aplicado al estudio de la política exterior. Tal es el desafío teórico y práctico de este estudio, con la visión de promover la incorporación de un enfoque de género al estudio de las relaciones internacionales y la política exterior en Colombia.

**Palabras clave:** feminismo, género, percepción, política exterior.

---

\* Doctora en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia. Internacionalista. Profesora e investigadora de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda, Bogotá (Colombia). Co-Investigadora Principal del proyecto *WomanStats*, Provo (Estados Unidos). [www.womanstats.org](http://www.womanstats.org). [maria.monroy@usa.edu.co](mailto:maria.monroy@usa.edu.co)

Recibido: 12 de septiembre de 2015 / Modificado: 1 de octubre de 2015 / Aceptado: 11 de octubre de 2015

Para citar este artículo

Monroy Hernández, M. C. (2016). Percepción de la política exterior colombiana desde un enfoque biologista de género. *OASIS*, 23, 77-95. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n23.05>

## Perception of Colombian foreign policy from the biologist gender perspective

### ABSTRACT

International relations feminists claim the invisibility of women in international affairs and foreign policy (Tickner, 1992; Hudson & Leidl, 2015). Due to its critical nature, feminism also claims that traditionalist theories fail to provide holistic explanations while overlooking a feminist perspective. After all, they assert, IR is essentially a masculine discipline. As a consequence, ignoring a feminist approach prevents the exploration of women's contributions in international affairs (Hudson & Leidl, 2015). Considering the above, this article aims to relate some of the most relevant feminist arguments derived from a biologist perspective to diplomatic perceptions throughout a gender perspective. This exercise will allow us to explore to what extent biological differences between men and women shape foreign policymaking in Colombia. As a result, I seek to determine how different experiences and opinions from a biologist gender perspective may help IR specialists achieve new perspectives when analyzing foreign policy. This represents the theoretical and practical challenge of this study. It is also a first attempt to bring visibility to the value of a gender, in this particular case from a biologist perspective, as an innovative level of Colombian foreign policy analysis.

**Key words:** Feminism, gender, perception, foreign policy.

### INTRODUCCIÓN

J. Ann Tickner, a comienzos de los años noventa, enfatizó que el número de mujeres que estudian y practican las relaciones internacionales era irrisorio, dado que los temas principales se debatían entre “discursos de guerra, paz y armamento”, los mismos temas que las mujeres preferían eludir (Tickner, 1992). Pero más que en número, la cuestión está en comprender que el estudio de cuánto inciden las mujeres, tanto en la disciplina como en la praxis de la política exterior, sigue representando una temática poco explorada.

Al retomar la afirmación “la acción del Estado es la acción emprendida por aquellos que actúan en nombre del Estado” (Snyder, Bruck y Sapin, 2002, p. 59), la revisión feminista en la disciplina de las RI reclama que aquellos que históricamente han actuado a nombre del Estado han sido hombres. Tan solo hay que considerar el número de estudiosos y practicantes de la política exterior, para evidenciar, desde una óptica académica, que son estos quienes más investigan y publican en relaciones internacionales, dado que, por tradición, dominan el ejercicio de los procesos de toma de decisión en política exterior.

Se resalta así una doble problemática: por un lado, la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisión en materia de política exterior y, en general, en la esfera política, es aún limitada. Así lo reitera Enloe: “los roles de la mujer en crear y garantizar el sostenimiento de la política internacional han sido considerados como algo ‘natural’ y como resultado, indigno para la investigación” (1989, p. 4). Por otro lado, el desconocimiento

de los procedimientos de toma de decisión en política exterior colombiana genera aún incertidumbre y confusión, pues no existen suficientes metodologías para analizar cómo y quién diseña la política exterior de la nación; todavía más, no se sabe cuál es el rol de la mujer en dicha política.

Lo anterior nos invita a revisar el caso colombiano: ¿quiénes actúan “en nombre del Estado” como sugieren Snyder *et al.* (2002)? ¿Quiénes logran incidir en los procesos de toma de decisión en la formulación de la política exterior colombiana? Para Martha Ardila:

Poco se conoce acerca del proceso de toma de decisiones de la política exterior colombiana. Es más, parecería que aquellos académicos que en algún momento han participado en dicho proceso se negaran a trabajar el tema. La existencia de una diplomacia presidencial y personalizada, no solo ello, sino también de la improvisación, la descoordinación y un conocimiento muy limitado y parcializado en el momento en que hay que tomar la decisión, son elementos que contribuyen a rehusar analizar el tema (2008, p. 14).

Aparte de lo anterior, también se ignoran los aportes de las mujeres en dicho proceso, y de conocerse este aspecto vital, se avanzaría por un camino novedoso —que representa la teoría feminista para el análisis de la política exterior—, hacia un mejor entendimiento de la política internacional y exterior, en un macro y micronivel. Como afirma Cynthia Enloe: “las mujeres tienen que hacerse visibles para comprender cómo y por qué el poder internacional se moldea en la forma en que

lo hace” (1989, p. 198). Por ende, son dos los objetivos que persigue el feminismo como enfoque de análisis en el ámbito de las Relaciones Internacionales hoy (Tickner, 2005): a) intentar modificar condiciones opresivas que favorecen las relaciones de dominación y subordinación, y b) encaminar todo esfuerzo a mejorar la vida de las mujeres.

Para llegar a lo anterior, el primer paso del estudio de la política exterior con enfoque de género requiere reflexionar en torno a dos conceptos que son el fundamento de cualquier estudio con este enfoque: sexo y género. Este artículo se concentrará en el enfoque biológico, es decir, en el concepto de sexo, que hace referencia a las diferencias físicas, biológicas y fisiológicas entre un hombre y una mujer, y que luego va a moldear el entendimiento hacia el concepto de género. Este último hace referencia a las diferencias socialmente construidas entre ambos sexos, lo que se conoce como las diferencias entre lo *masculino* y lo *femenino*. Esta categorización se concentrará en identificar los roles y comportamientos de individuos enmarcados en uno de los dos espectros de análisis. El objetivo será explorar, primero, la relación entre el sexo y género con la política exterior; para esto se revisaron exclusivamente postulados de estudios feministas con enfoque en el estudio de la política exterior. Segundo, se buscará indagar cómo un hecho biológico, el ser hombre o mujer, incide o no en los procesos de toma de decisión en política exterior. Se escogió este como el primer paso dado que la mayoría de los postulados del feminismo en política exterior identifican diferencias conceptuales y de percepción entre hombres y mujeres enfrentados a fenómenos de política

exterior. ¿Será que este fenómeno se representa de la misma forma en el caso colombiano?

Este artículo representa una primera aproximación a la incorporación de un enfoque de género a nivel macro para el análisis de la política exterior colombiana. Y como primera aproximación, el primer paso será explorar la incidencia de hombres y mujeres, desde un enfoque biológico del género, en la formulación de la política exterior colombiana. El enfoque biológico ayudará a determinar si las características físicas y biológicas entre hombres y mujeres, catalogadas bajo el enfoque de “sexo”, se manifiestan en la percepción de la política exterior.

En Colombia, la ausencia en la discusión de esta temática sigue siendo una constante. Son pocos los estudios que abordan esta perspectiva y pocos los académicos que deciden realizarla. A través de esta exploración, se pretende dar a conocer la relevancia que tiene para la disciplina el incorporar el enfoque de género y, de esta forma, promover un mejor entendimiento de las relaciones internacionales y la política exterior en el país. Lo anterior será una segunda fase de este primer estudio que tiene como objetivo servir como punto de inicio a un desarrollo más formal de la política exterior con enfoque de género en Colombia. Como afirma J. Ann Tickner (2005), no existe aún una forma feminista (*feminist way*) de investigación en relaciones internacionales.

### SEXO, GÉNERO Y POLÍTICA EXTERIOR

“El sexo y género [desempeñan] un rol importante en los asuntos globales. Al ignorar

el sexo y género, nos estamos limitando a ver alternativas políticas en la búsqueda por encontrar soluciones a problemas globales” (Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli y Emmet, 2012).

Es claro que existen diferencias físicas y biológicas –y otras socialmente construidas– entre lo femenino y lo masculino. La de mayor acento y relevancia para el estudio de género y política exterior tiene que ver con que las mujeres pueden reproducirse y los hombres no. Allí se origina el concepto de *maternal thinking* (Ruddick, 1995) o pensamiento maternal, y que logra influir en las distintas percepciones y concepciones entre ambos sexos. Un pensamiento maternal se enfoca en proteger, alimentar, cuidar y respetar. Ser madre o tener la capacidad de serlo, implica una labor de protección (Ruddick, 1995).

Respecto a la maternidad como práctica:

Tampoco existe una razón del porqué la labor maternal debe ser distintivamente femenina. Cualquier persona que se comprometa con responder a las demandas de los hijos, y hace del trabajo de responder por ellos una parte considerable de su vida, podrá ser considerado una madre. Pese a que en la mayoría de los casos son las mujeres quienes practican la labor maternal, siempre han existido hombres que cumplen la misma labor (Ruddick, 1995, Prefacio).

Por lo anterior, la maternidad y, por ende, el pensamiento maternal, puede ser adquirida por mujeres que no han dado a luz y también por hombres, a pesar de que la acción de dar a luz dependa exclusivamente de una capacidad física de las mujeres.

De esta discusión se origina una primera relación entre pensamiento maternal –como práctica y actividad– y pensamiento pacífico –como protección, cuidado, renuncia a la violencia y promoción de acciones de paz– (Ruddick, 1995). Es este un primer vínculo entre género y política exterior. El propósito es responder qué implicaciones tienen las concepciones de sexo y género sobre la política exterior. Una hipótesis inicial, que se deriva de las lecturas feministas revisadas para el presente estudio, apunta a defender una visión más pacifista en las mujeres que en los hombres, como se demostrará a continuación.

La noción de pensamiento maternal de Ruddick (1995) abre la puerta al debate entre sexo y género; entre las distinciones físicas y biológicas frente a las diferencias socialmente construidas entre femenino y masculino; y sobre las incidencias que estas concepciones tendrían en el ejercicio de la política exterior como estudio y práctica. Para ampliar este punto, Penelope Eckert (2003) declara que las peculiaridades físicas se determinan por “cromosomas individuales, hormonas, genitales y demás características secundarias del sexo” (p. 13). A su vez, la autora discute cómo tradicionalmente se han elaborado supuestos respecto a las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a sus capacidades y disposiciones. De esta forma, “los altos niveles de testosterona se dice, provocan que el hombre sea más agresivo que la mujer; y el dominio del hemisferio izquierdo del cerebro, permite que los hombres sean más racionales” (Eckert, 2003, p. 12). Por contraste, las mujeres resultan ser más pacíficas.

No se pueden dejar de lado los estereotipos. Para Michael Koch y Sarah Fulton (2011), las mujeres poseen rasgos de amabilidad, cooperación, compasión, ternura y gentileza, mientras que los hombres son más propensos a poseer atributos de agresividad, firmeza, autoridad y poder. Estas características se demuestran en la construcción del sistema internacional y, en específico, a través de la aproximación realista que tanto critican las feministas en relaciones internacionales. Como expresa Tickner: “fuerza, poder, autonomía, independencia y racionalidad, típicamente asociados a los hombres y la masculinidad, son las características que más valoramos en aquellos a quienes les confiamos el manejo de nuestra política exterior y defensa de nuestros intereses nacionales” (1992, p. 3).

Por otro lado, la idea de género se asienta en una construcción social que hace distinciones entre lo femenino y lo masculino. Quizá el problema no radica en lo *construido* sino en lo *aceptado y perpetuado*: “... se ha podido demostrar que las ópticas esencialistas y biológicas para diferenciar al hombre de la mujer solo esconden el hecho de que el género es una idea construida mediante interacciones histórico-sociales entre los seres humanos” (Bermúdez, Londoño y Tickner, 1999, p. 29). Por tanto, son las creencias socializadas las que, al convertirse en prácticas, impactan las decisiones que se toman al interior de una comunidad, reafirmando las inequidades ya existentes entre mujeres y hombres. Para Eckert,

...el desempeño en cuanto al género está disponible para todos, pero este se acompaña de algunas limitaciones acerca de quién puede desempeñar

qué rol con impunidad. Y aquí es cuando se unen el sexo y el género, a la vez que las sociedades intentan conectar formas de comportamiento con deberes biológicos sexuales (2003, p. 10).

De acuerdo con Tickner, “género [es] la relación entre mujeres y hombres, una relación generalmente jerárquica y desigual” (2005, p. 7). Al mismo tiempo, estas inequidades se consideran una forma de violencia (Hudson *et al.*, 2012, p. 5) que impacta el comportamiento exterior del Estado.

Según lo anterior, ¿de dónde construyen los individuos las distinciones entre géneros? “Los hombres tienden a reforzar más las diferencias de género que las mujeres” (Eckert, 2003, p. 21). Desde el análisis del comportamiento de la primera infancia, Eckert asegura que “los niños son más rígidos en cuanto a las preferencias de juguetes que las niñas, y ejercen un trato más duro con los mismos niños que en las niñas castigando estilos de juegos ‘inapropiados al género masculino’” (p. 21). También expresa la autora: “son los niños y no las niñas quienes aprenden que son los hombres y no las mujeres los que logran desempeñar tareas ‘importantes’ de adultos” (p. 21), lo que conduce a plantear que la concepción y las diferencias de géneros han sido tradicionalmente construidas por los hombres, exponiendo por encima de las preferencias de las mujeres las suyas propias. La propiedad esencial es aquella de la dominación.

Como resultado de lo precedente, un trato diferencial entre mujeres y hombres conlleva que cada uno aprende a ser distinto (Eckert, 2003) y, en la práctica, estas diferencias se constatan en la participación de hombres

y mujeres en la sociedad. El problema radica en que, reclama Eckert (2003), las sociedades son culpables al exagerar aquellas pequeñas distinciones entre los sexos. Es la comunidad la que desarrolla el lenguaje de género. Como ejemplo, y de relevancia para el estudio y la práctica de la política exterior —entendida por los realistas como una política de seguridad—, explica Enloe que:

Está claro que una mujer no es inherente o irreversiblemente antimilitar o antiautoritaria. No es una cuestión de sus cromosomas o ciclo menstrual. Es cuestión de procesos y estructuras sociales que han sido creadas y soportadas a través de las generaciones —en ocasiones de manera coercitiva— para alejar a la mayoría de mujeres de cualquier posición política que tenga incidencia en el control de la fuerza del Estado (1989, p. 6).

Así, de manera consciente o inconsciente, los hombres, por medio del lenguaje y las acciones de dominación, construyen y difunden la idea de que la dirección y el manejo de la política exterior, cuya responsabilidad es cuidar los intereses del Estado, es exclusiva de ellos. Esta *masculinización* se traduce en políticas exteriores menos eficientes dado que, como explican Hudson *et al.* (2012), las normas y prácticas de equidad garantizan la seguridad del Estado.

Existen otras creencias, socialmente construidas y aceptadas, que logran impactar la política exterior de modo positivo, y guardan relación con las diferencias entre aprendizajes o concepciones ideológicas. Así como diversos estudios feministas apuntan que los hombres se identifican con temáticas vinculadas con la

fuerza, la guerra y la defensa del Estado, otros trabajos aseguran que, por el contrario, las mujeres tienden a tener ideologías “más de izquierda”, y esto se reflejará en las decisiones en política exterior (Koch y Fulton, 2011). Las mujeres son políticamente liberales y se inclinan por ser compasivas, esto se traduce en un mayor interés por cuestiones como educación, programas para los pobres, salud y medioambiente, que también forman parte de la agenda exterior y que las hace, por tanto, más competentes en la esfera de la política exterior. Por su parte, se advierte que los hombres son más conservadores y más competentes para asuntos militares y de impuestos (Koch y Fulton, 2011). La participación de las mujeres en la política exterior es de gran provecho si esta se enfoca en la atracción de inversión, desarrollo y prosperidad del país que representen, entre otros asuntos de especial importancia en este mundo pos-Guerra Fría, en donde los estudios de seguridad se alejan cada vez más del análisis de amenazas tradicionales.

Por último, mujeres y hombres piensan diferente. “Pese a que vemos el mismo mundo, lo vemos a través de diferentes ojos” (O’Reilly y Ruddick, 2006). Las mujeres poseen mejores capacidades para temas sociales, pues cuentan con una mayor sensibilidad para proteger y cuidar, lo que en la práctica se traduciría en el diseño de políticas exteriores más incluyentes y pacíficas.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR: ¿MASCULINA?

Las feministas que estudian las relaciones internacionales convienen en que esta es una

disciplina diseñada por y al servicio de hombres. De hecho, los fundamentos de las relaciones internacionales se dan en un contexto posterior a la Primera Guerra Mundial: un ambiente desolador e inseguro tanto para los combatientes hombres como para las mujeres que habían presenciado el desacierto del conflicto global. Como señala Tickner: “la guerra es central a la forma como aprendemos de las relaciones internacionales” (1992). La guerra es, entonces, prioridad exclusiva de la política exterior.

Por consiguiente, los temas prioritarios de la política exterior, subdisciplina de las relaciones internacionales, han sido aquellos que dictaminan la defensa y el fortalecimiento del Estado ante amenazas existentes en el sistema internacional “anárquico” (como proclaman los realistas). Esto es, cuestiones pertenecientes a la “alta política”. Para Bermúdez *et al.* (1999), “la alta política (que comprende los fines estratégico-militares relacionados con la defensa de la seguridad nacional) [prima] sobre la baja política (que incluye asuntos económicos, sociales y culturales)” (p. 31).

Como los asuntos de supervivencia del Estado dependen de un correcto y racional diseño de la política exterior, es apenas lógico considerar que los hombres son quienes por tradición han liderado las directrices de dicha política, excluyendo a las mujeres por razones e imaginarios contruidos. De esta forma, se afirma que la política exterior es *masculina* y que se preocupa por cuestiones de “alta política”, de modo que a las mujeres les corresponde, por la misma dinámica de construcción social, ocuparse de aquellos asuntos de la “baja política”, como se describió arriba.



Como consecuencia, las mujeres no han sido visibles en los procesos de toma de decisión, y más aún si se tiene en cuenta la existencia de una diplomacia presidencial y personalizada (Ardila, 2008). “Cuando las mujeres ingresan a la política, especialmente en áreas relacionadas a la política exterior, están ingresando a un ya construido mundo masculino en el cual las expectativas de roles se encuentran definidas en términos de adherencia a atributos masculinos como la racionalidad, autonomía y poder” (Tickner, 2005, p. 17).

Hay que recordar que la creencia general es que lo femenino es débil, por lo que su participación en asuntos de seguridad del Estado que da origen a la política exterior se subestima.

...los procesos de toma de decisión en política exterior no constituyen un espacio apropiado para mujeres [...] las mujeres que tienen experiencia en política exterior se perciben como demasiado emocionales y débiles para las duras decisiones de vida y muerte que se requieren para la defensa de la nación. La debilidad siempre es considerada como un peligro para los asuntos de seguridad nacional (Tickner, 1992, p. 3).

A propósito de lo anterior, en un reciente estudio, Koch y Fulton declaran que: “las mujeres [...] son menos propensas que los hombres [a] apoyar el uso de la fuerza para resolver disputas internacionales” (2011, p. 3). Del mismo modo, Caprioli (2000) encontró que a medida que hay más representación de las mujeres en el Congreso, menor es el consenso que da aprobación al uso de la fuerza para resolver conflictos globales, lo que re-

fuerza aún más el aislamiento de las mujeres en asuntos de política exterior. Por su parte, Enloe argumentó que:

Solamente los hombres, no las mujeres o niños, han sido considerados capaces de poseer la habilidad de tomar decisiones públicas que se supone es requerida por la política internacional. Los asuntos exteriores se escriben pasando por alto las revelaciones feministas acerca de cómo el poder depende [de] soportar nociones acerca de la masculinidad y feminidad (1989, p. 4).

Además, lo que es masculino está imaginado y socialmente aceptado como la fuerza y la razón, dos aspectos fundamentales en la discusión feminista en relaciones internacionales.

De acuerdo con lo dicho hasta aquí, el primer ejercicio es *deconstruir* la concepción que aún se tiene de la política exterior como política de seguridad y defensa del Estado —noción que los realistas se niegan a abandonar—, y redefinir los roles de las mujeres y los hombres en el estudio y la práctica de la política exterior. En cuanto a este proceso de deconstrucción, Bermúdez *et al.* expresan que: “...el principal logro de la deconstrucción ha sido rescatar la importancia de múltiples sujetos silenciados históricamente, lo cual ha implicado reconocer que lo femenino, lo doméstico y lo cotidiano también han [desempeñado] un papel preponderante en la transformación de la historia” (1999, p. 30).

Por ahora es necesario reflexionar en torno a lo siguiente: si la guerra es de los hombres, ¿es la paz de las mujeres? ¿Por qué las mujeres en política exterior harían una diferencia?



## MUJERES Y POLÍTICA EXTERIOR

En la tabla 1 se presentan algunas hipótesis que hacen referencia a los beneficios de incluir a un mayor número de mujeres en actividades relacionadas con la política exterior.

**Tabla 1. Beneficios de incluir a más mujeres en los procesos de toma de decisión en política exterior**

| Autor(es)                                           | Hipótesis                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
|-----------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Lemmon<br>(Council on Foreign Relations)            | "El empoderamiento de las mujeres es vital para el desarrollo internacional [...] empoderar mujeres permite que las mismas tomen decisiones que mejorarían el bienestar de sus familias y comunidades, promoverían el progreso social y estabilizarían sociedades" (Lemmon, 2013)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| Caprioli<br>(The WomanStats Project)                | "La literatura en relaciones internacionales sobre el impacto potencial de las mujeres en política exterior, sugiere que las mujeres son más pacíficas en cuanto son menos propensas a apoyar el uso de la violencia a nivel internacional que los hombres" (Caprioli, 2000, p. 51)<br>"Un entorno doméstico de inequidad facilita un militarismo del Estado a nivel internacional" (Caprioli, 2000, p. 51)<br>"La igualdad de género a nivel doméstico provoca un efecto pacificador sobre el comportamiento del Estado a nivel internacional" (Caprioli, 2000, p. 51)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| Elfman<br>( <i>The Daily Muse</i> )                 | "La participación de las mujeres en política exterior está enfocada más al <i>soft power</i> –influencia cultural y económica– que en asuntos de guerra" (Elfman, 2011)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| Enloe<br>(Clark University)                         | "...hombres son hombres, y a los hombres se les ve propensos de manera inherente a la violencia; entonces la violencia se verá obligada a sobrevenir si a los hombres se les es permitido dominar la política internacional" (Enloe, 1989, p. 5)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| Hudson <i>et al.</i><br>(The WomanStats Project)    | "El sistema internacional puede ser más o menos seguro dependiendo de la situación de las mujeres al interior de los Estados" (Hudson <i>et al.</i> , 2012, p. 101)<br>"La equidad de género tiene un efecto sobre el comportamiento del Estado en política exterior en cuanto se disminuye la violencia durante crisis internacionales" (Hudson <i>et al.</i> , 2012, p. 101)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Valdés<br>(Estudio de caso sobre Michelle Bachelet) | "Una vez en el gobierno, Bachelet desarrolló una agenda que combinaba una prioridad de justicia social con equidad de género, junto a la renovación generacional de la élite en el poder. No siguió los cánones políticos tradicionales y, en cierta medida, subvirtió el orden vigente en la política durante la transición a la democracia, insistiendo muchas veces en su compromiso contra las discriminaciones. Al hacerlo generó duras reacciones y resistencias, incluso en los partidos de coalición que la [pusieron] en el Gobierno. Enfrentó una posición agresiva, más allá de posibles errores e insuficiencias, pero mantuvo la adhesión popular, especialmente la femenina" (Valdés, 2010, p. 248)<br>"La primera medida como presidenta, anunciada en la campaña, fue el nombramiento de un gabinete ministerial paritario, con diez mujeres y diez hombres, ellas ocupando ministerios no tradicionalmente 'femeninos' (Ministerio Secretaría General de la Presidencia, Defensa, Minería [y] Economía)" (Valdés, 2010, p. 260)<br>"Se puede decir que las mujeres han sido un actor social exitoso en cuanto a poner sus objetivos y propuestas en la agenda pública" (Valdés, 2010, p. 253) |
| Tickner                                             | "Una genuina seguridad requiere no solo la ausencia de la guerra sino la eliminación de relaciones sociales injustas, incluyendo la inequidad de género" (Tickner, 1992, p. 128)<br>"Una versión menos militarizada de la identidad nacional [...] debe ser construida de las experiencias valoradas en equidad tanto de mujeres como de hombres" (Tickner, 1992, p. 138)<br>"No ocurrirán cambios fundamentales en cuanto a la jerarquía de los sexos hasta que las mujeres ocupen al menos la mitad de las posiciones en todos los niveles de los procesos de toma de decisión de políticas militares y exteriores" (Tickner, 1992, p. 142)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |

Fuente: elaboración propia con base en las principales hipótesis presentadas por las autoras.

**SEXO, GÉNERO Y POLÍTICA EXTERIOR  
COLOMBIANA**

En Colombia, el número de funcionarios diplomáticos es el siguiente:

- Planta interna: 679 mujeres y 576 hombres.
- Planta externa: (tabla 2).

**TABLA 2. FUNCIONARIOS DIPLOMÁTICOS  
DE COLOMBIA (PLANTA EXTERNA)**

|                                                                                                                         |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Colombia tiene 55 embajadas, es decir, 55 embajadores o jefes de misión, de los cuales 39 son hombres y 16 son mujeres. |
| De los 107 consulados de Colombia en el exterior, 48 son liderados por mujeres y 59 por hombres.                        |
| De los 37 consulados <i>ad honorem</i> , 8 son manejados por mujeres y 29 por hombres.                                  |
| De las 5 delegaciones de Colombia en el exterior, 4 son encabezadas por hombres y 1 por una mujer.                      |

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores (2013).

Como se mencionó en la introducción, el presente estudio contempló la realización de un ejercicio práctico, por medio del cual se pretendió obtener una evidencia empírica de percepciones acerca del rol de la mujer en la política exterior colombiana. Para esta etapa se aplicó una encuesta a 68 funcionarios (hombres y mujeres) del Ministerio de Relaciones Exteriores (Cancillería), compuesta por veinte preguntas que procuraron recoger las posiciones de los encuestados frente a diferentes asuntos de la política exterior del país, y la relevancia que tienen ciertos ejes temáticos en su formulación.

Las preguntas se formularon con base en algunos de los principales argumentos expuestos en la segunda fase del estudio y

teniendo en cuenta que las mujeres demuestran, en general, una actitud más pacífica que los hombres, sobre todo por su pensamiento maternal (Ruddick, 1995) y porque son menos propensas que los hombres a apoyar el uso de la violencia internacional (Caprioli, 2000). De igual forma, considerando que las mujeres poseen rasgos de amabilidad, cooperación, compasión, ternura y gentileza, mientras que los hombres están más predispuestos a poseer atributos de agresividad, firmeza, autoridad y poder (Koch y Fulton, 2011).

En el diseño de estrategias de política exterior de un Estado, se podría esperar que las mujeres opten por la conciliación y negociación, y por privilegiar las instituciones encargadas de garantizar la paz del mundo. Es decir, en términos de relaciones internacionales, los hombres tienden a ser realistas, mientras que las mujeres a ser liberales. Por consiguiente, se formularon las siguientes preguntas:

1. Ante una amenaza de guerra por parte de otro Estado, considera usted que la estrategia más efectiva debe ser:
  - a. Acudir a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (en cumplimiento con las instituciones internacionales como la instancia suprema para dirimir conflictos entre Estados).
  - b. Diplomacia coercitiva (estrategia diplomática que recurre a la persuasión a través de infundir miedo y amenaza en lugar de la negociación).
  - c. Estrategia militar de disuasión (amenazar con el uso de la fuerza).
  - d. *Hard power* (empleo del uso de la fuerza).

2. ¿Está de acuerdo o no con negociar con terroristas?
3. ¿Está de acuerdo o no con hacer uso de la fuerza militar en caso de amenaza de agresión?
4. ¿Está de acuerdo o no con promover el desarrollo de nueva tecnología militar?
5. ¿Está de acuerdo o no con incluir a más mujeres en las fuerzas militares?
6. ¿Está de acuerdo o no con incluir a más mujeres en el proceso de paz?

Al tiempo que las mujeres tienden a ser más “de izquierda” que los hombres y que esto se refleja en las decisiones en política exterior (Koch y Fulton, 2011), se podría esperar que ellas den prioridad a temas de la baja política, que incluyen asuntos económicos, sociales y culturales (Bermúdez *et al.*, 1999). Por esta razón, se indagó sobre las preferencias de hombres y mujeres por los temas de la “alta” y “baja política” que conforman hoy la agenda de política exterior colombiana.

7. Ordene los siguientes ejes temáticos según el grado de importancia que tienen para usted, donde 5 es “prioridad baja” y 1 es “prioridad alta”: política social, economía, seguridad, medioambiente, cultura.  
Sin olvidar que en la planta interna en el Ministerio de Relaciones Exteriores son más las mujeres que los hombres, y teniendo en cuenta que quien lidera hoy por hoy el Ministerio es una mujer, se preguntó acerca de la percepción sobre si son las mujeres o los hombres quienes mayor incidencia han tenido en los procesos de diseño y formulación de la actual política exterior colombiana.

8. ¿Cree usted que en el diseño e implementación de la política exterior del actual Gobierno (2010-2014) han participado más: mujeres, hombres o por igual?

Por último, se indagó respecto a la percepción de equidad de género, lo que permite identificar las actitudes del sector público en relación con la igualdad entre hombres y mujeres. Para el caso de la política exterior colombiana, considerando que son más los hombres que en la actualidad se desempeñan como embajadores y cónsules en planta externa, se preguntó:

9. ¿Considera usted que la calidad del trabajo realizado por las mujeres en el ámbito político nacional (o en el ámbito de las relaciones internacionales) está: sobrevalorada, subvalorada o correctamente valorada?

En la tabla 3 se presenta la ficha técnica de la encuesta.

**TABLA 3. FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA**

| Fecha de la encuesta | Enero 27 a 29 de 2014                            |
|----------------------|--------------------------------------------------|
| Lugar de la encuesta | Oficinas del Ministerio de Relaciones Exteriores |
| Personas encuestadas | 34 mujeres y 34 hombres                          |
| Muestra total        | 68 funcionarios                                  |
| Método de encuesta   | Presencial personal                              |
| Tipo de encuesta     | Selección múltiple con única respuesta           |

Fuente: elaboración propia.

Nota aclaratoria: la información y los resultados contenidos en esta encuesta y presentados en este artículo, reflejan la opinión de los encuestados, cuyas identidades se mantienen en reserva, mas no una posición o visión oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores.

RESULTADOS

En términos generales, se puede observar que hombres y mujeres tienen una visión muy similar en lo que atañe al rol que en el presente desempeña la mujer en el contexto de la política exterior colombiana. Sin embargo, al analizar en detalle las múltiples dimensiones de tal participación, y de los temas más relevantes en esta formulación, sí se pueden encontrar diferencias notables entre hombres y mujeres sobre la percepción del papel que ocupa/debe ocupar la mujer. A continuación, se muestran los resultados y las conclusiones de la encuesta (figura 1).

No se evidencian diferencias notables, como se esperaba. Al contrario, fueron más los hombres que las mujeres que optaron por la primera alternativa de acudir a la ONU. Por otro lado, tan solo el 1 % de los encuestados eligió la estrategia de *hard power*. En conclusión, los encuestados demostraron tener una

actitud pacífica de conciliación, negociación y confianza en el derecho internacional para la resolución de conflictos.

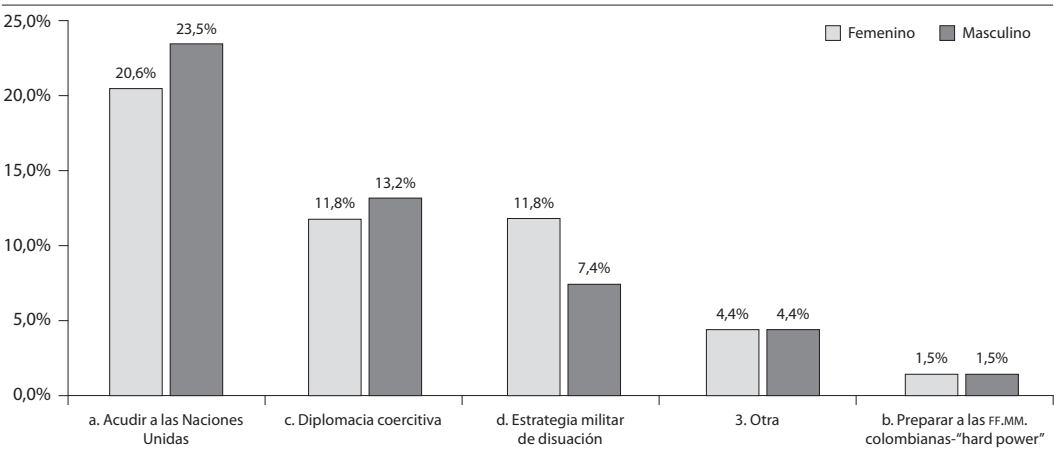
TABLA 4. PREGUNTA 2. ¿ESTÁ DE ACUERDO O NO CON NEGOCIAR CON TERRORISTAS?

|               | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
|---------------|--------------|---------------|-------------------|
| De acuerdo    | 29           | 22            | 51                |
| En desacuerdo | 21           | 28            | 49                |
| Total general | 50           | 50            | 100               |

Fuente: elaboración propia.

Son más las mujeres que aprueban negociar con terroristas que los hombres, como se esperaba; no obstante, al igual que en la pregunta anterior, las diferencias no son considerables. En general, la mitad de los encuestados aprueba negociar con terroristas y la otra mitad no.

FIGURA 1. PREGUNTA 1. ANTE UNA AMENAZA DE GUERRA POR PARTE DE OTRO ESTADO, CONSIDERA USTED QUE LA ESTRATEGIA MÁS EFECTIVA DEBE SER



Fuente: elaboración propia.

**TABLA 5. PREGUNTA 3. ¿ESTÁ DE ACUERDO O NO CON HACER USO DE LA FUERZA MILITAR EN CASO DE AMENAZA DE AGRESIÓN?**

|                      | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
|----------------------|--------------|---------------|-------------------|
| De acuerdo           | 24           | 25            | 49                |
| En desacuerdo        | 26           | 25            | 51                |
| <b>Total general</b> | <b>50</b>    | <b>50</b>     | <b>100</b>        |

Fuente: elaboración propia.

En síntesis, la mitad de los encuestados aprueba y la otra mitad desaprueba el uso de la fuerza militar en caso de amenaza de agresión. No se evidenciaron diferencias considerables entre la actitud y las preferencias de mujeres y hombres.

**TABLA 6. PREGUNTA 4. ¿ESTÁ DE ACUERDO O NO CON PROMOVER EL DESARROLLO DE NUEVA TECNOLOGÍA MILITAR?**

|                      | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
|----------------------|--------------|---------------|-------------------|
| De acuerdo           | 38           | 34            | 72                |
| En desacuerdo        | 12           | 16            | 28                |
| <b>Total general</b> | <b>50</b>    | <b>50</b>     | <b>100</b>        |

Fuente: elaboración propia.

El 72 % de los encuestados aprueba el desarrollo de nueva tecnología militar. No se especifica de qué tipo, pero en general, de la percepción de los encuestados se concluye que aunque no favorecen el uso de la fuerza militar, sí consideran importante que el Estado invierta en el desarrollo de nueva tecnología para no quedarse rezagado. En términos de política exterior, se podría concluir que una estrategia de *smart power*, que mezcla *hard* y *soft power*, es evidente.

**TABLA 7. PREGUNTA 5. ¿ESTÁ DE ACUERDO O NO CON INCLUIR A MÁS MUJERES EN LAS FUERZAS MILITARES?**

|                      | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
|----------------------|--------------|---------------|-------------------|
| De acuerdo           | 15           | 28            | 43                |
| En desacuerdo        | 35           | 22            | 57                |
| <b>Total general</b> | <b>50</b>    | <b>50</b>     | <b>100</b>        |

Fuente: elaboración propia.

En general, son las mujeres quienes desaprueban una mayor inclusión de estas en las fuerzas militares. En la práctica, un porcentaje superior de mujeres militares permitiría una igualdad en el número de miembros de la fuerza pública activa, y también una disminución en la construcción social que acentúa las incapacidades de las mujeres para actividades militares. Pero por otro lado, podría leerse a través del deseo de una aminoración del rol de las fuerzas militares en Colombia.

**TABLA 8. PREGUNTA 6. ¿ESTÁ DE ACUERDO O NO CON INCLUIR A MÁS MUJERES EN EL PROCESO DE PAZ?**

|                      | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
|----------------------|--------------|---------------|-------------------|
| De acuerdo           | 50           | 49            | 99                |
| En desacuerdo        | 0            | 1             | 1                 |
| <b>Total general</b> | <b>50</b>    | <b>50</b>     | <b>100</b>        |

Fuente: elaboración propia.

El 99 % de los hombres y las mujeres encuestados están de acuerdo con incluir a más mujeres en el proceso de paz. Tan solo un encuestado, hombre, opinó lo contrario.

**TABLA 9. PREGUNTA 7. ORDENE LOS SIGUIENTES EJES TEMÁTICOS SEGÚN EL GRADO DE IMPORTANCIA QUE TIENEN PARA USTED, DONDE 5 ES “PRIORIDAD BAJA” Y 1 ES “PRIORIDAD ALTA”**

| Femenino  |                 | Masculino |                 |
|-----------|-----------------|-----------|-----------------|
| Prioridad | Eje temático    | Prioridad | Eje temático    |
| 1         | Política social | 1         | Economía        |
| 2         | Economía        | 2         | Política social |
| 3         | Seguridad       | 3         | Seguridad       |
| 4         | Medioambiente   | 4         | Medioambiente   |
| 5         | Cultura         | 5         | Cultura         |

Fuente: elaboración propia.

Como se observa en la tabla 9, las mujeres dan prioridad a los temas de la “baja política” sobre los de la “alta política” (seguridad). De los asuntos de “baja política”, las mujeres estiman que el más importante es la política social y el menos relevante es la cultura. De manera sorpresiva, la percepción de los hombres es similar a la de las mujeres, tan solo cambió en el orden de preponderancia de las dos primeras temáticas, dado que los hombres prefieren darle un mayor valor a la economía que a la política social.

Se constata la influencia del diseño y la formulación de la actual política exterior colombiana dirigida por el presidente Juan Manuel Santos, quien desde el inicio decidió otorgar mayor trascendencia a los temas económicos y sociales sin descuidar la seguridad, como se evidencia en el balance de su gobierno. Basta analizar el Plan Nacional de Desarrollo, en donde se trazan los principales objetivos y estrategias de la Política de Prosperidad Democrática, cuyos pilares son: más empleo, más seguridad y menos pobreza,

para “formar parte del selecto club de países desarrollados” (PND, 2010). Como sugieren Bermúdez *et al.*:

Al permitir la inclusión no solo de temas estratégico-militares, económicos o políticos dentro de las prioridades de política exterior, sino también de temas sociales, culturales, ecológicos, ideológicos y de toda índole, se le da la cabida a los variados intereses presentes en el seno de las sociedades y, por ende, las relaciones internacionales se ven nutridas de la cotidianidad política que surge de la dimensión doméstica, a su vez permeada por relaciones diversas de género, raza, etnicidad y clase (1999, p. 34).

Si se analiza el caso colombiano, las dinámicas internacionales han cambiado y, con ellas, las estrategias. Como ejemplo, la política exterior del país en los periodos de gobierno del presidente Uribe (2002-2006, 2006-2010) cumplió con las características (aparentemente, retomando los postulados feministas) de una política exterior masculina, racional y con vocación de poder. Al contrario, la actual política exterior del presidente Santos evidencia una renovación de la tradicional concepción de poder, debido al interés y los objetivos delineados en temáticas de la “baja política”. En palabras del mandatario: “Colombia mira el futuro con optimismo y quiere proyectarse como un aliado de todas las naciones y organizaciones que trabajan por la democracia, por los derechos humanos, por el medioambiente, por la obtención de energía sostenible, por el desarrollo con justicia social” (Santos, 2011).

Por su parte, el Ministerio de Relaciones Exteriores declaró:

La Prosperidad Democrática para todos está fundamentada en tres pilares: más empleo, menos pobreza y más seguridad. De esta manera el Gobierno nacional enfrenta los tres retos más profundos del país. En concordancia con estos tres ejes, la política exterior se enfocará en la consolidación y fortalecimiento de instituciones y políticas que a su vez respondan al ritmo de los cambios que se perfilan en el sistema internacional. Para ello, el Gobierno ha hecho especial énfasis en lograr crecimiento y competitividad, igualdad de oportunidades y consolidación de la paz, que conlleven una mayor integración regional y diversificación de las relaciones y de la agenda (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010).

Por tanto, es esencial replantear, a manera de análisis de la política exterior colombiana, si estamos presenciando una política exterior más incluyente para mujeres, dada la redefinición de sus prioridades.

**TABLA 10. ANÁLISIS DE PRIORIDADES TEMÁTICAS PARA LOS FUNCIONARIOS ENCUESTADOS**

| Prioridad 1          | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
|----------------------|--------------|---------------|-------------------|
| Política social      | 18           | 12            | 29                |
| Economía             | 10           | 13            | 24                |
| Seguridad            | 9            | 12            | 21                |
| Cultura              | 6            | 10            | 16                |
| Medioambiente        | 7            | 3             | 10                |
| <b>Total general</b> | <b>50</b>    | <b>50</b>     | <b>100</b>        |
| Prioridad 2          | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
| Economía             | 16           | 13            | 29                |

| Medioambiente        | 12           | 16            | 28                |
|----------------------|--------------|---------------|-------------------|
| Política social      | 7            | 12            | 19                |
| Seguridad            | 10           | 7             | 18                |
| Cultura              | 4            | 1             | 6                 |
| <b>Total general</b> | <b>50</b>    | <b>50</b>     | <b>100</b>        |
| Prioridad 3          | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
| Seguridad            | 16           | 9             | 25                |
| Política social      | 12           | 13            | 25                |
| Economía             | 9            | 12            | 21                |
| Medioambiente        | 7            | 13            | 21                |
| Cultura              | 6            | 3             | 9 %               |
| <b>Total general</b> | <b>50</b>    | <b>50</b>     | <b>100</b>        |
| Prioridad 4          | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
| Cultura              | 12           | 16            | 28                |
| Medioambiente        | 18           | 10            | 28                |
| Economía             | 12           | 4             | 16                |
| Seguridad            | 4            | 12            | 16                |
| Política social      | 4            | 7             | 12                |
| <b>Total general</b> | <b>50</b>    | <b>50</b>     | <b>100</b>        |
| Prioridad 5          | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
| Cultura              | 22           | 18            | 40                |
| Seguridad            | 10           | 10            | 21                |
| Política social      | 9            | 7             | 16                |
| Medioambiente        | 6            | 7             | 13                |
| Economía             | 3            | 7             | 10                |
| <b>Total general</b> | <b>50</b>    | <b>50</b>     | <b>100</b>        |

Fuente: elaboración propia.

**TABLA 11. PREGUNTA 8. ¿CREE USTED QUE EN EL DISEÑO E IMPLEMENTACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL ACTUAL GOBIERNO (2010-2014), HAN PARTICIPADO MÁS MUJERES, HOMBRES O POR IGUAL?**

|               | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
|---------------|--------------|---------------|-------------------|
| Mujeres       | 22           | 29            | 51                |
| Por igual     | 26           | 18            | 44                |
| Hombres       | 1            | 3             | 4                 |
| Total general | 50           | 50            | 100               |

Fuente: elaboración propia.

La percepción de los encuestados arroja que las mujeres han participado más en el diseño e implementación de la política exterior del Gobierno actual. Lo anterior representa principalmente el punto de vista de los hombres, pues para las mujeres la participación en la política ha sido por igual entre ambos géneros.

**TABLA 12. PREGUNTA 9. ¿CONSIDERA USTED QUE LA CALIDAD DEL TRABAJO REALIZADO POR LAS MUJERES EN EL ÁMBITO POLÍTICO NACIONAL (O EN EL ÁMBITO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES) ESTÁ: SOBREVALORADA, SUBVALORADA O CORRECTAMENTE VALORADA?**

|                        | Femenino (%) | Masculino (%) | Total general (%) |
|------------------------|--------------|---------------|-------------------|
| Subvalorada            | 31           | 28            | 59                |
| Correctamente valorada | 10           | 10            | 21                |
| Sobrevalorada          | 9            | 12            | 21                |
| Total general          | 50           | 50            | 100               |

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la tabla 12, es evidente que existe una percepción de inequidad laboral.

Finalmente, si bien los resultados arrojados por la encuesta que se efectuó a los funcionarios de la Cancillería proporcionan información con conclusiones importantes, esta es apenas una primera aproximación al estudio de percepciones individuales. Es apremiante sugerir que, con el fin de incrementar la rigurosidad del estudio y lograr resultados más sólidos y concluyentes, se amplíe la muestra a funcionarios de otras carteras gubernamentales que estén inmersos en la política exterior, como la Presidencia, el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, el Ministerio de Defensa, entre otros.

**CONCLUSIÓN**

*Making women's experiences visible allows us to see how gender relations have contributed to the way in which the field of international relations is conventionally constructed and to reexamine the traditional boundaries of the field.*  
J. Ann Tickner (1992)

Los resultados del estudio invitan a reflexionar acerca de la necesidad de incluir el género como algo más que una variable de análisis, que trascienda hasta convertirse en una categoría o metodología en las relaciones internacionales y la política exterior. Todo lo anterior para intentar responder: ¿es viable considerar que el género podría avanzar a categoría de análisis de política exterior? Al respecto, Tickner logró abordar la cuestión metodológica de la aproximación feminista en relaciones internacionales: “Mientras que las RI se centran en factores que explican el comportamiento de los Estados, a las feministas las motiva el objetivo



de investigar la vida de las mujeres al interior de los Estados o estructuras internacionales y de esta forma cambiarlas o reconstituirlas” (2005, p. 7).

De esta investigación se concluye que no existen diferencias considerables entre las actitudes de funcionarias mujeres y las actitudes de funcionarios hombres del Ministerio de Relaciones Exteriores respecto al papel que debe/ocupa la mujer en la política exterior. Por un lado, en política interna y en la élite, la brecha entre géneros es evidente, pero en asuntos que se vinculan con política exterior se mantienen ciertos interrogantes, pues mientras algunas investigaciones revelan que la brecha se mantiene, otras apuntan a que no existen diferencias visibles entre mujeres y hombres (Koch y Fulton, 2011). Una hipótesis apuntaría a afirmar que, en política exterior, aquellas diferencias de percepciones se borran con la pertenencia a una institución; esta hipótesis es propia de la explicación del modelo organizacional de Allison (1971). En una segunda interpretación, como sugirió Anne-Marie Slaughter: “todas las disciplinas se han vuelto más y más especializadas y más y más cuantitativas, lo que las hace cada vez menos accesibles para la gente en general” (citada en Kristof, 2014, p. 1).

Como afirmaron Koch y Fulton (2011), en el análisis de política interna y en el escenario de la élite, la brecha entre géneros es evidente, pero en asuntos relacionados con política exterior, se mantienen algunos interrogantes, pues mientras algunos estudios revelan que el boquete es aún existente, otros apuntan a que no existen diferencias visibles

entre mujeres y hombres. Tal como se corroboró en este estudio.

Aparte de lo anterior, las siguientes excepciones corroboran que no necesariamente el imaginario femenino en política exterior, como se sugiere, está del todo alejado del “universo masculino” previamente establecido en la disciplina. En el libro *One of the boys* (1994) de Terrell, se discute cómo las mujeres que logran acceder a las esferas de procesos de toma de decisión en política o política exterior suelen emular comportamientos típicamente masculinos para poder encajar, intentando responder al interrogante: ¿será que el costo de ingresar a la política exterior es convertirse en hombre? Como ejemplo, Enloe (1989) expresó que si los comportamientos de Margaret Thatcher o de Jeane Kirkpatrick constituyeran alguna excepción, se debe a que ellas “han aprendido a pensar como hombre” (p. 197). Las mujeres terminan siendo víctimas de una sociedad construida por imaginarios y estereotipos masculinos. Por casos como este, entre otros, se reafirma la responsabilidad de los estudiosos de las relaciones internacionales de reflexionar y formular nuevos interrogantes que permitan romper las estructuras de dominación para originar conocimiento nuevo, o al menos para visibilizar los aportes de las mujeres en política exterior, como tanto han exhortado las estudiosas de la relación género-política exterior.

Por último, y a manera de reflexión, en un reciente artículo se reveló cómo una niña de ocho años de edad se mostró sorprendida cuando John Kerry fue nombrado en 2012 secretario de Estado de Estados Unidos. La

menor expresó: “yo no sabía que los hombres podían ser secretarios de Estado” (Yilmaz, 2013). Lo anterior demuestra, como explica Yilmaz (2013), que los estereotipos y roles sí pueden cambiarse. Por tanto, será necesario avanzar en el desarrollo de nuevas reflexiones que conduzcan a procesos de deconstrucción y que permitan ampliar el estudio de las RI y la política exterior a través del enfoque feminista. Este conocimiento nuevo no solo enriquecerá la disciplina de las RI, sino que permitirá reconsiderar el rol de la mujer en esferas tradicionalmente identificadas como masculinas.

## REFERENCIAS

- Ardila, M. (2008). El Congreso y la política exterior colombiana. A propósito de la comisión segunda. En Ardila, L. C. M. *La toma de decisiones de la política exterior colombiana* (pp. 13-40). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Bermúdez, S., Londoño, M. y Tickner, A. B. (1999). Los aportes de la perspectiva de género al conocimiento de las ciencias sociales, la teoría de las relaciones internacionales y la concepción de los espacios. *Colombia Internacional*, 45, 27-38.
- Caprioli, M. (2000). Gendered conflict. *Journal of Peace Research*, 37 (1), 51-68.
- Eckert, P. M.-G. (2003). *Language and Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elfman, L. (2011). Foreigners to Foreign Policy: It's not a women's world. Recuperado de <http://www.themuse.com/advice/foreigners-to-foreign-policy-its-not-a-womans-world>
- Elman, C. (1996). Horses for courses: why not neorealist theories of Foreign Policy? *Security Studies*, 7-53.
- Enloe, C. (1989). *Bananas, Beaches and Bases. Making feminist sense of International Politics*. Los Angeles: The University of California Press.
- Hudson, V. (1997). *Culture and Foreign Policy*. London: Rynne Rienner Publishers.
- Hudson, V. (2007). *Foreign Policy Analysis. Classis and Contemporary Theory*. Estados Unidos: Rowman and Littlefield Publishers.
- Hudson, V. M., Ballif-Spanvill, B., Caprioli, M. y Emmet, C. F. (2012). *Sex and World Peace*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hudson, V. y Leidl, P. (2015). *The Hillary Doctrine. Sex and American Foreign Policy*. New York: Columbia University Press.
- Koch, M. y Fulton, S. (2011). In the Defense of Women: Gender office holding and national security policy in established democracies. *The Journal of Politics*, 73 (1), 1-16.
- Kristof, N. D. (2014). ¡Profesores, los necesitamos! *El Espectador*.
- Lemmon, G. T. (2013). Why should U.S. foreign policy include a focus on women in international development? Council on Foreign Relations. Recuperado de <http://www.cfr.org/women/why-should-us-foreign-policy-include-focus-women-international-development/p31128>
- Ministerio de Relaciones Exteriores (s. f.). Principios y lineamientos de la política exterior colombiana. Recuperado de <http://www.cancilleria.gov.co/ministry/policy>
- Monroy, C., Ortega, G. y Díaz, G. (2013). Perspectiva en seguridad ciudadana. Aproximación a los estudios de seguridad ciudadana en Caracas. *Revista científica "General José María Córdova"*, 11 (11), 155-171.
- O'Reilly, A. y Ruddick, S. (2006). A conversation about maternal thinking. Recuperado de <http://sara->

- ruddick.files.wordpress.com/2011/09/maternal-thinking-chapter.pdf
- PND (2010). Plan Nacional de Desarrollo “Prosperidad para todos” 2010-2014. Recuperado de <https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=4-J9V-FE2pI%3D&tabid=1238>
- Ruddick, S. (1995). *Maternal thinking. Toward a politics of peace*. Beacon Press.
- Santos, J. M. (2011). Presidencia de la República. Recuperado de <http://wsp.presidencia.gov.co/Mensajes/Paginas/PoliticaExterior.aspx>
- Slaughter, A. M. (2012). Why Family is a Foreign Policy Issue. *Foreign Policy Magazine*. Recuperado de <http://www.princeton.edu/~slaughtr/Commentary/FamilyAsForeignPolicyIssue.pdf>
- Snyder, R. C., Bruck, H. y Sapin, B. (2002). *Foreign Policy Decision Making*. New York: Palgrave MacMillan.
- Terrell, A. N. (1994). One of the boys? Women, military force and foreign policy decision making. *Mershon International Studies Review*, 274-279.
- Tickner, J. (1992). *Gender in International Relations. Feminist perspectives on achieving global security*. New York: Columbia University Press.
- Tickner, J. A. (2005). What is your research program? Some feminist answers to International Relations methodological questions. *International Studies Quarterly*, 1-21.
- Valdés, T. (2010). El caso de Michelle Bachelet ¿Género en el poder? *Latin American Research Review*, 45, 248-273.
- Villamizar, J. (1995). *Función diplomática y consular*. Bogotá: Fondo Editorial Biblioteca San Carlos, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Waltz, K. (1996). International Politics is not Foreign Policy. *Security Studies*, 6 (1), 54-57.
- Yilmaz, S. A. (2013). Smarter Foreign Policy: Put Women in the Center. *The World Post*. Recuperado de [http://www.huffingtonpost.com/senay-atase-limyilmaz/smarter-foreign-policy-put-women-in-the-center\\_b\\_3785415.html](http://www.huffingtonpost.com/senay-atase-limyilmaz/smarter-foreign-policy-put-women-in-the-center_b_3785415.html)





## DESARROLLO

**Structural Change and Income Inequality – Agricultural Development and Intersectoral Dualism in the Developing World, 1960-2010**

*Martin P. Andersson*

*y Andrés F. Palacio Chaverra*

**El nexo migración-desarrollo y la economía política de la vivienda en América Latina**

*Gisela P. Zapata*



# Structural change and income inequality – Agricultural development and inter-sectoral dualism in the developing world, 1960-2010

Martin P. Andersson\*  
Andrés F. Palacio Chaverra\*\*

## ABSTRACT

Structural change consists of the long-term changes in the sectoral composition of output and employment. We introduce a structural change perspective to the study of income inequality in 27 countries of the developing world for the period 1960-2010. The service sector has become the main employer, but the agricultural sector is central to the income distribution because poverty is mostly rural, and the labor surplus is high. We decompose

the sectoral composition of aggregate labor productivity at the country level, divide the countries into agrarian, dual (beginner, intermediate and advanced), and mature economies and use the inter-sectoral productivity gap to test the effect of structural change on income inequality. We confirm increases in agricultural productivity everywhere and find that the inter-sectoral gap is positively associated with income inequality. The effect is negligible in agrarian and advanced economies but powerful in dual beginner economies:

---

\* PhD Economic History. Associate professor of economics history. Lund School of Economics, Lund (Suecia). martin.andersson@ekh.lu.se

\*\* PhD Economic History. Lecturer in economic history, Lund School of Economics, Lund (Suecia) and Externado de Colombia University, Bogotá (Colombia). andres.palacio@ekh.lu.se

Recibido: 1 de diciembre de 2015 / Modificado: 19 de enero de 2016 / Aceptado: 13 de febrero de 2016

Para citar este artículo

Andersson, M. P. y Palacio, A. (2016). Structural change and income inequality – Agricultural development and inter-sectoral dualism in the developing world, 1960-2010. *OASIS*, 23, 99-122.

DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n23.06>

an increase of 1% in the inter-sectoral gap increases income inequality by 0.5%. The effect peters out in dual intermediate economies and disappears completely in dual advanced economies. Finally, redistribution has been the key to compensating the losers in the income changes, particularly for those entering the non-agricultural economy.

**Key words:** Structural change, income inequality, labor surplus, dualism, redistribution.

## **Cambio estructural y desigualdad de ingresos. Desarrollo agrícola y dualismo intersectorial en el mundo en desarrollo, 1960-2010**

### **RESUMEN**

El cambio estructural consiste en los cambios de largo plazo en la composición de la producción y el empleo nacional. Bajo este enfoque, se examina la evolución de la desigualdad en el ingreso en 27 países de tres continentes del mundo en desarrollo para el periodo 1960-2010. El sector de servicios se ha convertido en el mayor empleador, pero el sector agrícola sigue siendo importante en la distribución del ingreso porque la pobreza predomina en el campo y la mano de obra es abundante. Se hace una descomposición sectorial de la productividad agregada de la mano de obra a nivel país; los países son clasificados en agrarios, duales (principiante, intermedio y avanzado)

y economías maduras; se usa la brecha de productividad intersectorial para medir el efecto de cambio estructural sobre la desigualdad del ingreso. Los resultados confirman aumentos de la productividad agrícola y una asociación entre la brecha de productividad intersectorial y la desigualdad del ingreso. El efecto es, sin embargo, marginal en economías agrarias y avanzadas, pero fuerte e importante en economías duales principiantes: un incremento del 1% en la brecha de productividad intersectorial aumenta la desigualdad medida por el coeficiente de Gini en 0,5%. El efecto se pierde en economías duales intermedias y desaparece completamente en economías duales avanzadas. Finalmente, la redistribución ha sido la llave para compensar a los perdedores en los cambios de la desigualdad, particularmente las personas que entran a la economía no agrícola.

**Palabras clave:** cambio estructural, desigualdad en el ingreso, superávit de mano de obra, dualismo, redistribución.

### **INTRODUCTION**

The developing world has achieved robust growth in the last decade. On average, countries in Asia, Latin America and Africa have been growing faster than their counterparts in the developed world, and the prospects for catching up seem to have improved in many countries (Subramanian and Kessler, 2013). Global poverty has declined, with China at the forefront, and the Millennium Development Goals and their successors – the Sustainable Development Goals – appear to have sent the



right policy message to maintain the global efforts toward building more prosperous societies (Sachs, 2012). However, the recent growth period, with the exception of that in Latin America (Lustig *et al.*, 2013), is associated with rising income inequality. Most countries in Asia and Africa seem to be experiencing the growth–equality trade-off (Kanbur *et al.*, 2014; Thorbecke and Ouyang, 2016). For these reasons, the concern for inequality has reached policymakers, academics, journalists and citizens, making the case that rising inequality dampens the possibility for economic growth to be sustained and harms the political climate. Concerns have also been raised regarding the nature of the recent growth spell and the extent to which it has been inclusive and stimulated structural change or mostly rewarded a particular group or sector of the economy. In this context, this paper deploys a structural change perspective emphasizing the long-term changes in the sectoral composition of developing economies to examine the development of income inequality in developing countries categorized according to their degree of dualism. This is measured by the inter-sectoral gap, which is the difference in average labor productivity between agriculture and non-agriculture.

We regard productivity improvements in the agricultural sector as one of the most important triggers of structural change and the main determinant of dualism. We therefore ask how structural change affects income inequality during the transition into and out of dualism. There are strong theoretical and empirical reasons to focus on the role of the agricultural sector in the discussion of structural change

and income inequality. By agriculture we mean both farming and agro-business that processes and transports the output. The notion that the labor productivity in agriculture is lower than that in non-agriculture is on one hand a sign of weak structural change and on the other hand a sign of the potential for growth. In general, the agricultural labor productivity gap is estimated to be around a factor of 4 after considering the sector differences in the hours worked and human capital per worker, as well as other measures of sector income (Gollin *et al.*, 2013). Today the agricultural sector employs more than 1.3 billion people, 97% of whom are in developing countries (fao, 2014). Attempts to close the agricultural gap improve the chances of feeding the world's growing population, which is forecasted to reach 8 billion by 2025, and of improving the material well-being of entire societies.

Our contribution to the literature is to approach the current evolution of inequality from the perspective of structural change, with a particular focus on the role of agriculture in development. The neglect of agriculture and the dual nature of the developing economy in the discussion on the relationship between growth and income inequality continues to attract surprisingly little attention (Timmer, 1988, 2007; Bourguignon and Morrisson, 1998; Vollrath, 2009). One reason might be that the decline of the agricultural income share in the total GDP gives the impression of being automatic and unlikely to act as a stimulator of the economy at large. We argue, and show, that such assumptions are potentially misleading. We draw attention to the need to identify the broad patterns of similarities

and dissimilarities between countries across developing regions by relating measures of structural change to income inequality. We divide countries into agrarian, dual and economically mature groups, as suggested by Fei and Ranis (1966), to account for the different phases of development, and extend the typology for dual economies with a sub-division between beginner, intermediate and advanced.

We examine 27 countries of Africa, Asia and Latin America for the period 1960-2010: 11 in sub-Saharan Africa, 9 in Latin America and 7 in Asia. These countries covered 40% of the world's GDP and 58% of the world's population in 2014 (IMF, 2015). We find that the inter-sectoral gap is positively associated with income inequality. The effect is small in agrarian economies and powerful in dual beginner economies. Later on, the effect peters out in dual intermediate economies and disappears completely in dual advanced economies. We also observe that agricultural productivity in recent decades has accelerated and grown faster than that of manufacturing and traditional services everywhere. The traditional service sector has indeed become the main employer, a sign of structural change, but it provides a negative contribution to the overall productivity in the agrarian economies of Africa, in six out of the nine dual economies of Latin America, and in one out of six economies of Asia<sup>1</sup>. It thus becomes clear that redistribution (i.e. transfers) has become an important tool to compensate for the changes in the income distribution coming from the rapid expansion

of the service sector during the transition. The general implication is that agriculture triggers structural changes in agrarian economies, but the transition out of dualism is rather difficult to sustain. More attention should be paid to the evolution of the inter-sectoral gap in conjunction with better targeting of redistribution to address income inequality during the transition into and out of dualism.

The developing world has experienced strong growth in recent decades. The overall per capita growth in Asia was 5.9% per year between 2000 and 2010 (UNCTAD, 2012; Kanbur *et al.*, 2014); the annual per capita growth in Latin America was 2.3% a year, which is almost twice the growth rate of the 1990s (Tsounta and Osueke, 2014). The annual per capita growth was 2.7% a year in Sub-Saharan Africa, which contained six out of the ten fastest-growing economies in the world between 2000 and 2010 (McKay, 2013). The rapid growth in the last decade has indeed reduced global poverty, but it has also generated income inequality in large parts of Asia and Africa. Surprisingly, the Gini coefficient in Latin America declined from 0.53 to 0.50 between 2000 and 2011 (Lustig *et al.*, 2013). In Asia, income inequality rose in twelve out of thirty countries with comparable data (Kanbur *et al.*, 2014), including China, India and Indonesia, and covered 82% of the region's population. The Gini coefficient in China rose from 0.35 in 1993 to 0.42 in 2010; the same statistic rose from 0.32 to 0.37 in India and from 0.29 to 0.38 in Indonesia.

<sup>1</sup> Bolivia, Costa Rica and Colombia (Latin America); Thailand (Asia).

The Gini coefficient in Africa also rose from 0.43 in 2000–2004 to 0.46 in 2006–2009 (Thorbecke and Ouyang, 2016).

The paper is organized as follows. Section 2 considers the relationship between structural change and income inequality in recent decades and presents the typology to distinguish the evolution of the transition out of dualism. Section 3 concerns the methods and the data. Section 4 presents the results and Section 5 the conclusions.

#### **PREVIOUS LITERATURE: STRUCTURAL CHANGE AND INCOME INEQUALITY**

Structural change consists of the long-term changes in the composition of output and employment in the economy, with implications for income distribution (Kuznets and Murphy, 1966; Timmer, 1988, 2007). One of the major structural changes in the second half of the twentieth century was the reallocation of agricultural labor in the developing world, particularly in Southeast Asia and Latin America (Ocampo *et al.*, 2009). In the last decade, the share of agricultural labor in Africa has also declined by almost 10%, and this is one of the main explanations for its recent spurt of growth (McMillan and Harttgen, 2014). However, the reallocation of labor to other sectors is not complete, and surplus labor remains the main feature of developing economies.

Technically, surplus labor is the failure to allocate labor and capital across economic sectors in an optimal way (Lewis, 1954; Kuznets, 1955; Fei and Ranis, 1966). The absence of structural change may be related to surplus

labor, with the agricultural sector as the main reservoir. The difference in value-added per worker between agriculture and non-agriculture is called the inter-sectoral gap and is one of the main features indicating that an economy can be labeled as dual. The productivity gap is estimated to be around a factor of 4 in contemporary developing economies after considering the sector differences in hours worked or human capital per worker (Gollin *et al.*, 2013).

The nature of dualism is usually neglected in the discussion of growth and income distribution (Bourguignon and Morrisson, 1998). The neglect comes partly from the fact that the agricultural GDP declines as the economy grows and will therefore become less important for sustained economy-wide growth over time. The agricultural sector remains the mainstay for the majority of the population in many developing countries and continues to be an important source of income. Agriculture is also closely related to poverty reduction and income inequality. The elasticity of poverty reduction with respect to growth is stronger when growth originates in the agricultural sector (Ravallion and Chen, 2007; de Janvry and Sadoulet, 2009). Productivity growth in the agricultural sector also leads to sectoral productivity convergence and thus helps to reduce inequality (Timmer, 1988).

As agricultural productivity rises and labor reallocates to other sectors of the economy, the income distribution might worsen in the initial stages. One reason is that the production function may vary by sector, and so may the intra-sectoral distribution of income, which is affected by the type of migrants in terms of fi-

nancial, human and social capital and the level of productivity of the absorbing sectors. However, assuming constant intra-sectoral distribution of both sectors, the fact that the average income in agriculture is lower than that in the non-agricultural sector implies that income distribution depends on the share of the total labor force in each of these sectors. When the two sectors have different sizes, reallocation from agriculture to non-agriculture will change the variance of the overall income distribution. The changes will continue until the reallocation exhausts itself and the agricultural sector has become a small sector in terms of value-added and employment, with the same level of productivity as the non-agricultural sector. In other words, the disappearance of dualism relates to equal productivity between sectors and the significance of dualism for income distribution diminishes. Although the process is difficult to estimate, the evolution of income inequality needs to be investigated empirically (Kuznets and Murphy, 1966).

It is true that the relationship between structural change and income distribution is neither uniform nor automatic. Economies are in possession of different endowments and they might differ in terms of size, location, history, development strategy, and in their interaction with the rest of the world. On the other hand, transnational factors can influence countries in similar ways and explain the changes in income distribution. For instance, capital has been the main beneficiary of trade globalization regardless of the type

of export<sup>2</sup> goods (Bourguignon, 2011). Furthermore, a few individuals may monopolize the high returns from capital relative to labor (Piketty, 2014). Another explanation relates to technological progress that is labor-saving (e.g. mechanization) or capital/land-using (e.g. irrigation, fertilizers and high-yielding varieties). Hence, as technological progress advances, labor productivity may increase faster than the real wage, partly because of the labor surplus associated with the dual structure of the economy (Kanbur *et al.*, 2014). However, there are also other domestic rigidities to account for such an outcome, such as land tenure insecurity (Proto 2007; Deininger *et al.*, 2012), institutional capabilities (Rodrik, 2014), inadequate infrastructure (Banerjee *et al.*, 2012), missing markets and so forth. It is beyond the scope of this study to investigate all these aspects in detail.

We aim to use a typology that fits the phases proposed by Kuznets regarding the evolution of income distribution over time. On this line, Fei and Ranis (1966) suggest that countries can be divided into three groups: agrarian, dual and economically mature. A country can be described as agrarian when agriculture is the dominating sector of the economy, industry is insipient and the productivity of service activities is low. In this group, the average income and inequality are expected to be low. However, data from contemporary developing countries indicate that although the average income is likely to be low, the variance of the total income dis-

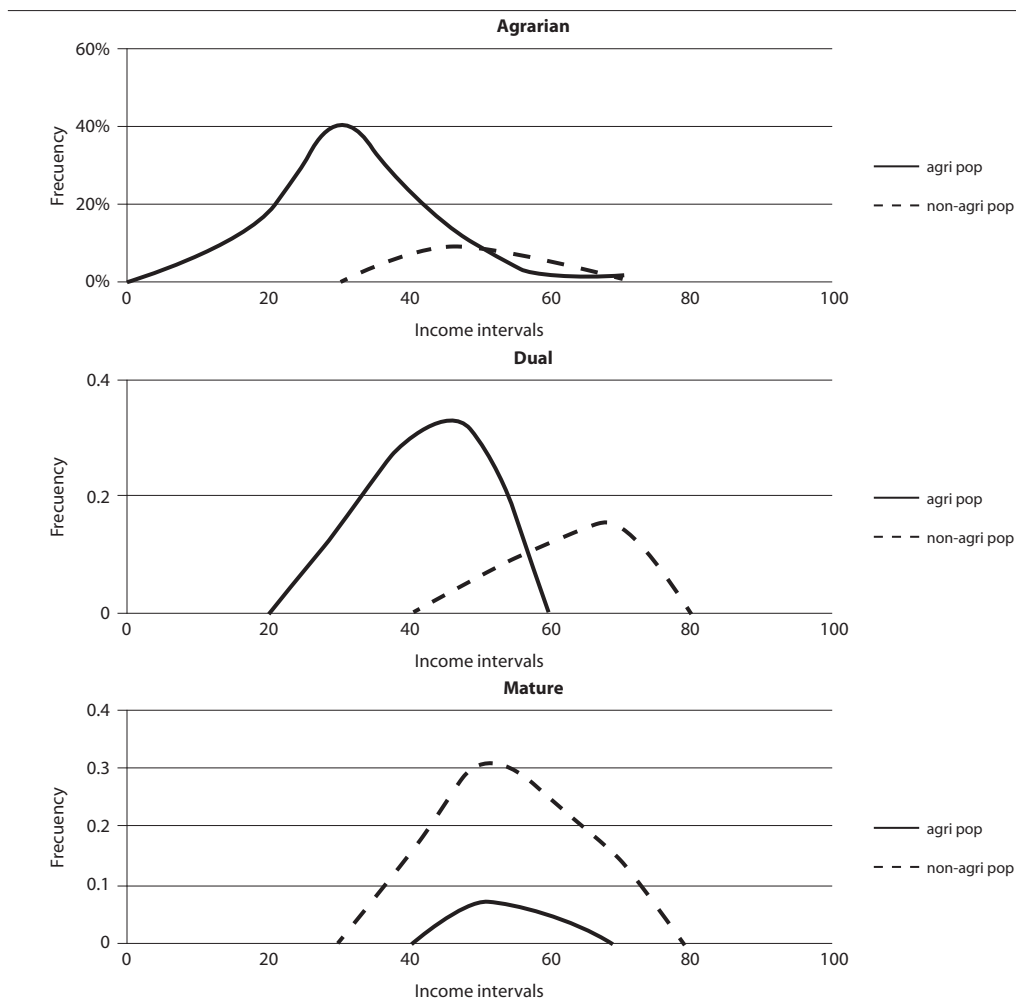
<sup>2</sup> Agricultural or mineral products or even labor-intensive manufactured goods.

tribution is not. One reason is that labor is mostly employed in agriculture and many of the laborers live in extreme poverty.

A country is dual when the non-agricultural sector and the agricultural sector have diverging levels of productivity and average income. Income inequality is expected to be rising or remain high. A reason may be that the labor productivity or average income between

the poor agricultural sector and the rich non-agricultural sector is diverging. Economies can remain dual for long periods of time, and shifting weights toward the high-productivity (but scarcely employed) end of the non-agricultural sector may keep inequality high.

Closing the gap between agriculture and non-agriculture is a powerful force in reducing inequality (Kuznets, 1955; Timmer, 1988



2007; Vollrath, 2009). Furthermore, it is a clear sign that a country is economically mature. The transition out of dualism into an industrial economy is complete, and the share of agriculture in value-added and employment is marginal but as productive as any other sector per unit of labor. The average income is similar across sectors, and the income inequality is low. Figure 1 below summarizes the theoretical insights into how income distribution is supposed to behave as agriculture declines.

As is usually the case, our approach using the Kuznets-Ranis and Fei typology is subject to limitations. First, the market structures (i.e. monopolies) may differ among sectors. Second, the absorbing sectors are not always likely to be high-productivity sectors, and perhaps these sectors are the “new agricultural sector” in terms of low productivity and surplus labor. Markets, prices and institutional capabilities are not studied directly either; therefore, making links to policy is less straightforward. Furthermore, uniform patterns reveal some associations but cannot determine causality.

## METHODS AND DATA

We examine the relationship between structural change and income inequality in 27 countries of Africa, Asia and Latin America for the period 1960-2010: Argentina, Bolivia, Brazil, Botswana, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Ethiopia, Ghana, Indonesia, India, Kenya, South Korea, Mexico, Mauritius,

Malawi, Malaysia, Nigeria, Peru, the Philippines, Senegal, Thailand, Tanzania, Venezuela, South Africa and Zambia. These countries accounted for 40% of the world's GDP and 58% of the world's population in 2014 (IMF, 2015). Our dependent variable is the most common measure of income inequality: the Gini coefficient. The Gini coefficient comes from version 5.0 of the Solt data set, which provides standard measures of net and market inequality for 153 countries for the period 1960-2010. The main independent variable is structural change, which is captured through the productivity gap between agriculture and non-agriculture, a suitable measure of convergence between sectors as proposed by Kuznets.

(1) Income inequality = constant + structural change + country dummies + time dummies + controls

To estimate the inter-sectoral productivity gap, Peter Timmer is one of the main proponents of using the inter-sectoral Gini (or “synthetic Gini”) for economic sectors. The estimator is based on the share of employment and total income in the hands of the agricultural population (Timmer, 1988, 2007). Narrowing the inter-sectoral gap implies a decline in the share of the labor force in agriculture, which is an indicative sign of structural change.

(2) inter-sectoral gap<sup>3</sup> = share of the labor force in agriculture - share of agricultural income

<sup>3</sup> The inter-sectoral Gini =  $(1 - p_{agri} * S_{agri}) - 2 * S_{agri} * (1 - p_{agri}) - (1 - p_{agri}) * (1 - S_{agri}) = p_{agri} - S_{agri}$ , where  $p$  is the share of the labor force in agriculture and  $S$  is its share of income in relation to the overall economy.

When the two terms are of a similar size, the inter-sectoral gap indicates that the transition is complete. We use data from the Groningen Growth and Development Centre Data (GGDC) on sectoral value-added and employment<sup>4</sup> for the period 1960-2010. We expect the relationship between the inter-sectoral productivity gap and income inequality to be positive. For instance, the Gini coefficient of China and India shows a clear upward trend in tandem with the inter-sectoral gap (see Figures 2 and 3 in the appendix).

We also divide the countries into five categories: agrarian, dual (beginner, intermediate and advanced) and economically mature. The agrarian economy according to our classification has over 60% of labor in agriculture, and the income share of agriculture is the largest among the sectors. Broadly speaking, the ratio between the income share of manufacturing and agriculture is below 1. A dual economy has between 15% and 60% of agricultural labor. The ratio between the income share of manufacturing and that of agriculture is above 1. However, many countries remain dual over the period and thus we suggest three additional categories: beginner, intermediate and advanced. Beginner if the inter-sectoral gap remains over 30%; intermediate for a gap between 10% and 30%; and

advanced below 10%. We use a histogram to define the thresholds in different periods<sup>5</sup>, and the ratios can be found in table A in the appendix. Mature economies have no or close to zero inter-sectoral gap. In table 1, we present the mean average of the Gini coefficient according to the typology.

**TABLE 1. MEAN AVERAGE OF THE GINI COEFFICIENT, 1960-2010**

|              | Mean | Std Dev. | Min. | Max. |
|--------------|------|----------|------|------|
| Agrarian     | 46.8 | 8.5      | 30   | 66   |
| Beginner     | 42.6 | 8.5      | 27   | 61   |
| Intermediate | 54.3 | 6.6      | 43   | 69   |
| Advanced     | 47.2 | 4.1      | 39   | 54   |
| Mature       | 39.4 | 4.9      | 28   | 48   |

Note. Authors' calculations using the Solt database

We also divide the period of study into three sub-periods that reflect alternative policy environments: the independent developmental period between 1960 and 1975, the global turmoil period between 1975 and 1995 and the commodity boom between 1995 and 2010. The latter is tested through a decomposition exercise to examine whether the agricultural sector is indeed outperforming the other sectors in the economy. Here we

<sup>4</sup> We converted the constant value-added at 2005 dollar prices into PPP dollars. We also combined two of the original sectors (government services and community, social and personal services) into a single one, leaving the sample with nine sectors. The sectoral distribution and more details on the sources of the database are available in the website appendix.

<sup>5</sup> The histogram for the whole period indicates 10% to be 6.7 and the median and the mean 27, with a standard deviation of 15. The histogram for the last period indicates 10% to be 4.6, the median 22 and the mean 21, with a standard deviation of 14.



follow the approach taken by McMillan and Harttgen (2014).

(3) labor productivity growth = sectoral productivity weighted by employment shares + productivity effect of labor reallocation across different sectors

Sectoral productivity growth (within) reflects technological change and rates of investment. Sectoral reallocation is the term most frequently used to capture structural change. However, we view structural change as the interplay of the two terms: without increases in sectoral productivity, reallocation might not contribute to growth as labor can end up in low-productivity non-agricultural sectors.

For the controls in equation (1), we put together a simple structural model of income inequality, which accounts for capital, labor and unearned income. (i) *Capital income* refers to the distribution and changes in value assets or wealth over time. They should be studied jointly with the income Gini because the distribution of wealth is the result of past income distributions and savings rates. We obtain the data for savings from the World Bank Indicators. (ii) *Labor income* is the reward for work. Assuming that labor productivity and wages are mutually connected, increases in labor productivity can raise the level of income inequality. Likewise, we add the impact of the service GDP to the Gini coefficient because the traditional or informal service sectors absorb most of the labor. (iii) *Unearned income* is the product of transfers, which are not in exchange for goods or services. Here governments can mitigate rising inequality

within countries through the imposition of progressive income taxes and the funding of social programs. Thus, we use the difference between market and net inequality to capture redistribution throughout the whole period. The period 1995–2010 is the most complete in terms of data availability for all countries, in particular African countries. Tables B and C in the appendix provide the descriptive statistics and data availability.

**Strategy.** We identify structural change by examining the reallocation of labor and the inter-sectoral productivity gap. We continue with a simple decomposition to estimate agricultural productivity growth relative to other non-agricultural sectors. Then we run a basic pooled OLS regression of income inequality on the inter-sectoral Gini. We add the country and time dummies to make up for fixed effects. Then we control for capital (savings), labor (relative labor productivity) and unearned income (redistribution). All the variables are logged except for capital (in %) and labor (ratio). We then run the full regression with the aim of estimating the effect of inter-sectoral inequality on income distribution among the beginner, intermediate and advanced dual economies. Finally, we also test geographical clusters to determine whether the inter-sectoral gap is part of the explanation for the changes in the income distribution in a particular developing region.

## RESULTS

Labor reallocation is indeed a major structural change in the developing world. In table 2, we show that labor has moved out of agriculture



since the 1960s, with clear acceleration in the period between 1995 and 2010. The most dynamic changes can be seen in the richest countries in our sample, and it is apparent that the growth rate of labor reallocation speeds up as economies make the transition out of dualism (see the horizontal line from an agrarian to a dual economy in table 2).

**TABLE 2. STRUCTURAL CHANGE: LABOR REALLOCATION**

|              | Agri. labor |      | Annual variation |               |
|--------------|-------------|------|------------------|---------------|
| Countries    | 1960        | 2010 | 1960-2010 (%)    | 1995-2010 (%) |
| Ethiopia     | 96          | 75   | -0.5             | -1.0          |
| Tanzania     | 92          | 73   | -0.4             | -1.1          |
| Zambia       | 63          | 73   | 0.3              | -0.2          |
| Malawi       | 84          | 65   | -0.6             | -0.6          |
| Nigeria      | 78          | 61   | -0.5             | 0.3           |
| India        | 72          | 55   | -0.5             | -0.9          |
| Senegal      | 73          | 51   | -0.9             | -1.4          |
| Kenya        | 81          | 48   | -1.2             | -1.8          |
| Ghana        | 61          | 42   | -0.8             | -1.9          |
| Indonesia    | 66          | 38   | -1.4             | -1.4          |
| Thailand     | 81          | 38   | -1.5             | -2.0          |
| Botswana     | 87          | 38   | -1.8             | -0.2          |
| China        | 65          | 37   | -1.1             | -2.3          |
| Philippines  | 49          | 33   | -1.0             | -1.7          |
| Perú         | 54          | 22   | -1.8             | -1.9          |
| Colombia     | 51          | 19   | -2.0             | -1.9          |
| Bolivia      | 70          | 18   | -2.7             | -5.1          |
| Brazil       | 59          | 17   | -2.5             | -2.9          |
| Costa Rica   | 51          | 15   | -2.4             | -2.8          |
| South Africa | 49          | 15   | -2.3             | -2.0          |

|               | Agri. labor |      | Annual variation |               |
|---------------|-------------|------|------------------|---------------|
| Countries     | 1960        | 2010 | 1960-2010 (%)    | 1995-2010 (%) |
| Malaysia      | 46          | 14   | -3.4             | -1.7          |
| México        | 52          | 14   | -2.5             | -2.4          |
| Venezuela, RB | 33          | 9    | -2.6             | -2.9          |
| Chile         | 30          | 9    | -2.4             | -2.5          |
| Argentina     | 22          | 7    | -2.3             | -3.2          |
| Mauritius     | 37          | 7    | -4.0             | -4.6          |
| Korea, Rep.   | 62          | 7    | -4.7             | -3.5          |

Note. Authors' calculations with data from the Groningen Growth and Development Centre (GGDC).

Examining the inter-sectoral productivity gap in table 3 shows that most economies are indeed experiencing a faster structural change than the reallocation of labor suggests. Comparing the two estimates of structural change in general, it becomes clear that the inter-sectoral gap declines faster than labor reallocation, implying that agricultural productivity is also driven by its internal dynamics.

**TABLE 3. STRUCTURAL CHANGE: THE INTER-SECTORAL PRODUCTIVITY GAP**

|           | Inter-sectoral GAP |      | Annual variation |               |
|-----------|--------------------|------|------------------|---------------|
| Countries | 1960               | 2010 | 1960-2010 (%)    | 1995-2010 (%) |
| Zambia    | 48                 | 53   | 0.2              | 1.2           |
| Tanzania  | 47                 | 44   | -0.1             | -0.4          |
| India     | 19                 | 39   | 1.4              | 0.7           |
| Malawi    | 44                 | 35   | -0.5             | -1.1          |
| Botswana  | 60                 | 35   | -1.2             | -0.1          |
| Senegal   | 44                 | 34   | -0.7             | -1.3          |
| Ethiopia  | 11                 | 32   | 2.2              | 0.6           |

| Countries     | Inter-sectoral GAP |      | Annual variation |               |
|---------------|--------------------|------|------------------|---------------|
|               | 1960               | 2010 | 1960-2010 (%)    | 1995-2010 (%) |
| Thailand      | 47                 | 28   | -1.0             | -2.4          |
| China         | 11                 | 27   | 1.9              | -0.8          |
| Indonesia     | 37                 | 25   | -1.0             | -1.8          |
| Kenya         | 41                 | 24   | -1.3             | -2.6          |
| Nigeria       | 6                  | 23   | 2.6              | -2.1          |
| Philippines   | 29                 | 22   | -0.7             | -1.6          |
| Perú          | 44                 | 16   | -2.0             | -2.5          |
| Ghana         | 24                 | 12   | -1.4             | -3.6          |
| South Africa  | 44                 | 12   | -2.5             | -2.3          |
| Brazil        | 49                 | 11   | -3.0             | -4.3          |
| México        | 44                 | 11   | -2.8             | -2.9          |
| Colombia      | 35                 | 10   | -2.4             | -2.4          |
| Costa Rica    | 37                 | 6    | -3.5             | -4.3          |
| Malaysia      | 19                 | 6    | -3.4             | -0.9          |
| Bolivia       | 50                 | 6    | -4.3             | -9.3          |
| Venezuela, RB | 30                 | 5    | -3.5             | -4.6          |
| Chile         | 26                 | 4    | -3.7             | -5.0          |
| Korea, Rep.   | 41                 | 3    | -5.3             | -4.2          |
| Mauritius     | 24                 | 2    | -6.1             | -6.4          |
| Argentina     | 9                  | 1    | -4.4             | -0.2          |

Note. Authors' calculations with data from the Groningen Growth and Development Centre (GGDC).

Opportunities within agriculture have become scarcer over time as agricultural productivity in the developing world has risen in recent decades (Fuglie et al., 2012). We observe that the agricultural sector has consistently

been a net contributor to the aggregate labor productivity in the period 1995-2010<sup>6</sup> (figure 3 in the appendix). Furthermore, the productivity of agricultural labor has been growing faster than that of manufacturing and traditional services. One of the reasons for the resurgence in agricultural productivity may be related to the commodity boom that was fueled by the demand from China and other emerging markets. According to the IMF, the food commodity price index rose by 125% during the period 2000-2011. The boom lasted between 2004 and 2011 and was the longest ever, with an average duration of seven years compared with the three years of previous booms in the 1970s and the 1980s (Adler and Magud, 2013).

After finding empirical support for some sort of agricultural catch-up, we attempt to estimate whether improvements in the inter-sectoral gap lead to a lower level of income inequality. In table 4, the inter-sectoral gap has a positive association with the Gini coefficient in agrarian and dual economies. The beta coefficient, however, is negligible: an increase of 1% raises the Gini by less than 0.10%.

**TABLE 4. EXPLAINING THE LOG OF THE GINI COEFFICIENT ACROSS COUNTRIES, 1960-2010**

|                    | Agrarian  | Dual     |
|--------------------|-----------|----------|
| Inter-sectoral gap | 0.061     | 0.095*** |
| Labor              | 0.029***  | -0.00007 |
| Capital            | -0.0007   | -0.0006  |
| GDP services       | -0.406*** | 0.357*** |

<sup>6</sup> Venezuela changed the organization of production during the period and its productivity lies below zero in agriculture, manufacturing and services.

|                | Agrarian | Dual      |
|----------------|----------|-----------|
| Redistribution | 0.042    | -0.456*** |
| Country + time | X        | X         |
| R squared      | 87%      | 85%       |
| Number of obs. | 210      | 547       |

Note: Statistical significance is indicated as \* at the 10%, \*\* at the 5% and \*\*\* at the 1% level.

After disaggregating the dual economies, table 5 indicates that a 1% increase in the inter-sectoral gap raises the overall Gini by 0.47% among the beginners. It is clear then that the growth rate at which the inter-sectoral gap narrows (or increases) matters for income inequality. In contrast, the effect is less than 0.1% among the intermediate economies and disappears completely among the advanced economies.

**TABLE 5. EXPLAINING THE LOG OF THE GINI COEFFICIENT AMONG DUAL COUNTRIES, 1960-2010**

|                    | Beginners | Interme-<br>diate | Advanced  |
|--------------------|-----------|-------------------|-----------|
| Inter-sectoral gap | 0.477***  | 0.086***          | 0.003     |
| Labor              | -0.012*** | -0.002            | -0.002    |
| Capital            | -0.002    | 0.0005            | -0.002*** |
| GDP services       | 0.408**   | 0.433***          | -0.563*** |
| Redistribution     | -2.098*** | 0.403**           | -0.318    |
| Country + time     | X         | X                 | X         |
| R squared          | 85%       | 86%               | 87%       |
| Number of obs.     | 137       | 261               | 149       |

Note: Statistical significance is indicated as \* at the 10%, \*\* at the 5% and \*\*\* at the 1% level.

Apart from the role of agriculture in development, we have to determine whether other forces play any role in the behavior of income inequality. The service sector has indeed become the main employer, a clear sign of structural change, and can contribute to the overall productivity, albeit in different ways (Ravallion and Chen, 2007; McMillan and Rodrik, 2011; Ghani and ODonell, 2014). We find that the traditional service sector provided a negative contribution to the overall productivity in the agrarian economies of Africa, in three dual economies of Latin America (Bolivia, Colombia and Costa Rica) and in one in Asia (Thailand). India is the only economy among the agrarian group in which the traditional service sector made a positive contribution to the overall productivity growth, even though inequality rose from 0.32 to 0.37 Gini points. The rising inequality in India may be partly driven by the modern service sector (Mazundar, 2010).

Potentially, redistribution is an effective policy tool for controlling the growing effect of the service sector on income inequality during the beginning of dualism. A 1% increase in redistribution reduces income inequality by 2%. However, among the intermediate countries, where the changes in the income distribution occur and the effects of the inter-sectoral gap taper off, redistribution benefits the non-poor. The expansion of services may benefit the above-average-income non-agricultural population; therefore, income inequality remains high. The average Gini coefficient is the highest among the intermediate countries: 56.

Finally, in table 6, we check that the typology is useful for clustering such a hetero-

geneous group of countries at different stages of the inter-sectoral ladder. The inter-sectoral gap also has a positive relationship with the Gini, but the effect cancels out over the period. On average, an increase of 1% in the inter-sectoral Gini raises income inequality by 0.05% in Asia. The effect is 0.04% in Africa. In Latin America, the effect has the wrong, albeit statistically significant, direction. Taking out Argentina, which is the only country with no inter-sectoral gap, the effect is close to 0.03% but not significant at the 10% level. The implication is that the effect of the inter-sectoral gap on income distribution in the developing world is more a matter of structural characteristics than geographical location.

TABLE 6. EXPLAINING THE LOG OF THE GINI COEFFICIENT ACROSS REGIONS, 1960-2010

|                     | Asia      | LA        | Africa   |
|---------------------|-----------|-----------|----------|
| Inter-sectoral Gini | 0.049**   | -0.042*** | 0.038    |
| Labor               | 0.060**   | 0.009***  | 0.011*** |
| Capital             | -0.003*** | 0.0006    | -0.0005  |
| GDP services        | -0.126    | 0.267*    | 0.219*   |
| Redistribution      | -0.523**  | -0.233    | -0.083   |
| Country + time      | X         | X         | X        |
| R squared           | 82%       | 81%       | 88%      |
| Number of obs.      | 251       | 327       | 278      |

Note: Statistical significance is indicated as \* at the 10%, \*\* at the 5% and \*\*\* at the 1% level.

CONCLUSIONS

We examine the changes in the economic structure of developing economies over time and try to identify the forces underlying

structural change that influence the evolution of income distribution, in particular income inequality. We use the change in the inter-sectoral productivity gap as the measure of structural change and estimate its effect on income inequality in the period 1960-2010, with a particular focus on the last decade, which coincides with the world commodity boom. We show that the inter-sectoral gap has a positive association with income inequality. A 1% increase in the inter-sectoral gap increases income inequality by 0.47%. In other words, a Gini of 50 declines to 47 in 10 years and 45 in 20 years.

Unlike the effects of labor reallocation on labor productivity, the inter-sectoral productivity gap captures another dimension of structural change by taking up the impact of the non-agricultural sector as labor reallocates to other sectors. The issue, however, is that agriculture may be the main source of growth during a period of high world prices, but the linkages with the non-agricultural sector may not have the time to consolidate. An unfortunate consequence may be that high world prices may slow labor reallocation in agrarian and dual economies, and when the spell of growth peters out, people remain trapped in a low-productivity sector.

Along this line, the nature of growth in most developing countries is characterized by the expansion of the service sector rather than a labor-intensive manufacturing sector. The service sector is heterogeneous in terms of sectoral productivity. While some subsectors with intensive highly skilled labor tend to raise income inequality, other subsectors with less skilled labor may reduce the overall

productivity during the transition. In the absence of strong manufacturing sector growth, redistribution might be the key to managing the unfortunate consequences of structural change in income distribution, but more attention is needed to target the beneficiaries during the transition. In general, redistribution in dual intermediate economies benefits the non-poor rather than the poor.

In sum, more attention should be paid to the evolution of the inter-sectoral gap in developing economies entering dualism and its effects on income inequality. The narrowing of the inter-sectoral gap is indeed progressing everywhere, but the nature and the speed of the change are important to consolidate the transition into and out of dualism. A successful transition also depends on how redistribution is implemented during a period of high prices and how it is maintained when the prices decline.

## BIBLIOGRAPHY

- Adler, G. & Magud, N. E. (2013). Four decades of terms-of-trade booms: saving-investment patterns and a metric of income windfall. *IMF working paper* 13 (103).
- Alvaredo, F. & Gasparini, L. (2013). Recent trends in inequality and poverty in developing countries. *Handbook of Income Distribution*, 2, 697–805.
- Banerjee, A., Duflo, E. & Qian, N. (2012). *On the road: Access to transportation infrastructure and economic growth in China* (No. w17897). National Bureau of Economic Research.
- Bourguignon, F. (2011). A turning point in global inequality... and beyond. *Annual Bank Conference of Development Economics, Papers and Proceedings*.
- Bourguignon, F. & Morrisson, C. (1998). Inequality and development: the role of dualism. *Journal of Development Economics*, 57 (2), 233–257.
- Deininger, K., Jin, S., Xia, F. & Huang, J. (2014). Moving off the farm: land institutions to facilitate structural transformation and agricultural productivity growth in China. *World Bank Policy Research Working Paper Series*.
- De Janvry, A. & Sadoulet, E. (2009). Agricultural growth and poverty reduction: Additional evidence. *The World Bank Research Observer*, 25 (1), 1–20.
- da Costa Araújo, D. T. (2012). Structural Change for equality: An integrated approach to development. *Conyuntura internacional*, 9 (5), 61–66.
- FAO (2014). *The state of food and agriculture*. New York: Food & Agriculture Organization of the UN.
- Fei, J. C. & Ranis, G. (1966). Agrarianism, dualism and economic development. Underdevelopment to Developing Economies. In Adelman I. & Thorbecke, E. (eds.). *The theory and design of economic development*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press.
- Fuglie, K. O., Wang, S. L. & Ball, V. E. (eds.) (2012). *Productivity growth in agriculture: an international perspective*. Washington, DC: CABI.
- Ghani, E. & O'Connell, S. D. (2014). Can service be a growth escalator in low-income countries? *World Bank Policy Research Working Paper* (6971).
- Gollin, D., Lagakos, D. & Waugh, M. E. (2013). *The agricultural productivity gap* (No. w19628). National Bureau of Economic Research.
- International Monetary Fund (2015). April 2015 World Economic Outlook Database.
- Kanbur, R. (2012). Does Kuznets still matter?. Policy-Making for Indian Planning: Essays on Contemporary Issues in Honor of Montek S. Ahluwalia, *Academic Foundation Press*, 1 (1), 5–128.

- Kanbur, R., Rhee, C. & Zhuang, J. (eds.) (2014). *Inequality in Asia and the Pacific: Trends, drivers, and policy implications*. New York: Routledge.
- Karabarbounis, L. & Neiman, B. (2014). The Global Decline of the Labor Share. *Quarterly Journal of Economics*, 129 (1), 61-103.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American Economic Review*, 45 (1), 1-28.
- Kuznets S. (1965). *Economic growth and structure: selected essays*. New York: W.W. Norton & Company
- Kuznets, S. & Murphy, J. T. (1966). *Modern economic growth: Rate, structure, and spread*. New Haven: Yale University Press.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The manchester school*, 22 (2), 139-191.
- Lustig, N., Lopez-Calva, L. F. y Ortiz-Juarez, E. (2013). Declining inequality in Latin America in the 2000s: the cases of Argentina, Brazil, and Mexico. *World Development*, 44, 129-141.
- Mazundar, D. (2010). *Decreasing poverty and increasing inequality in India. Tackling Inequalities in Brazil, China, India and South Africa*, 157-207. Washington: OECD Publishing
- McKay, A. (2013). Growth and poverty reduction in Africa in the last two decades: Evidence from an AERC growth-poverty project and beyond. *Journal of African Economies*, 22 (suppl 1), i49-i76
- McMillan, M. S. & Harttgen, K. (2014). *What is driving the African Growth Miracle?* (No. w20077). National Bureau of Economic Research
- McMillan, M. S. y Rodrik, D. (2011). *Globalization, structural change and productivity growth* (No. w17143). National Bureau of Economic Research.
- Ocampo, J. A., Rada, C. & Taylor, L. (2009). *Growth and policy in developing countries: a structuralist approach*. NY: Columbia University Press.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the 21st Century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Proto, E. (2007). Land and the transition from a dual to a modern economy. *Journal of Development Economics*, 83 (1), 88-108.
- Ravallion, M. & Chen, S. (2007). China's (uneven) progress against poverty. *Journal of development economics*, 82 (1), 1-42.
- Rodrik, D. (2014). The past, present, and future of economic growth. *Challenge*, 57 (3), 5-39.
- Sachs, J. D. (2012). From millennium development goals to sustainable development goals. *The Lancet*, 379 (9832), 2206-2211.
- Subramanian, A. & Kessler, M. (2013). The hyperglobalization of trade and its future. *Peterson Institute for International Economics Working Paper*, 13-6.
- Thorbecke, E., & Duyang, S. (2016). Is Sub-Saharan Africa Finally Catching up? In: *Development Paths and Structural Transformation in the Escape from Poverty*. New York: Oxford University Press.
- Timmer, C. P. (1988). The agricultural transformation. *Handbook of development economics*, 1 (Part II), 276-331.
- Timmer, P. (2007). The structural transformation and the changing role of agriculture in economic development: empirics and implications. *Wendt Lecture*.
- Tsounta, E. y Osueke, A. (2014). What is Behind Latin America's Declining Income Inequality? *International Monetary Fund* (14/124).
- UNCTAD (2012). *Handbook of Statistics*. Geneva: Switzerland: United Nations.
- Vollrath, D. (2009). How important are dual economy effects for aggregate productivity? *Journal of development economics*, 88 (2), 325-334.

## APPENDIX

FIGURE 1. INCOME DISTRIBUTION IN A TWO-SECTOR ECONOMY (ILLUSTRATIVE)

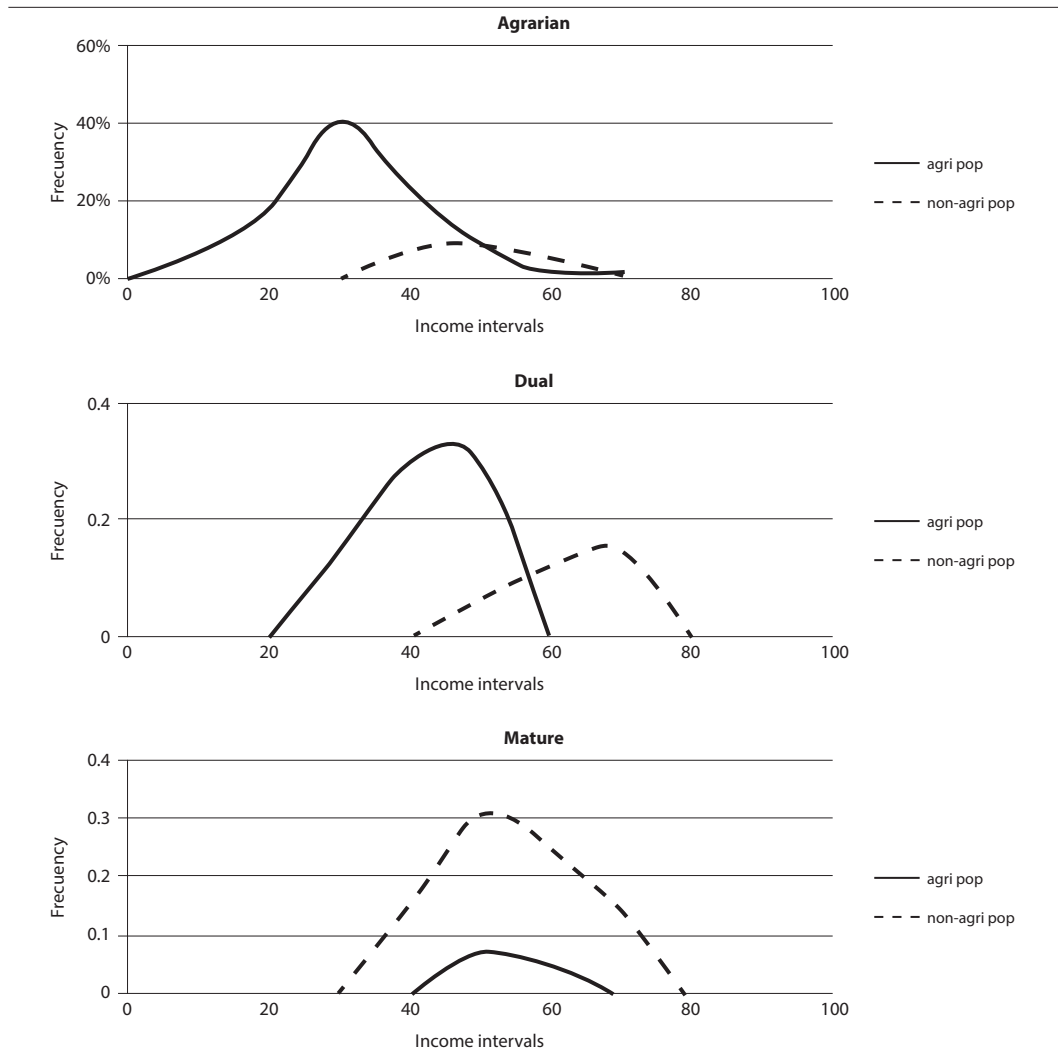


FIG. 2. AGRARIAN ECONOMIES

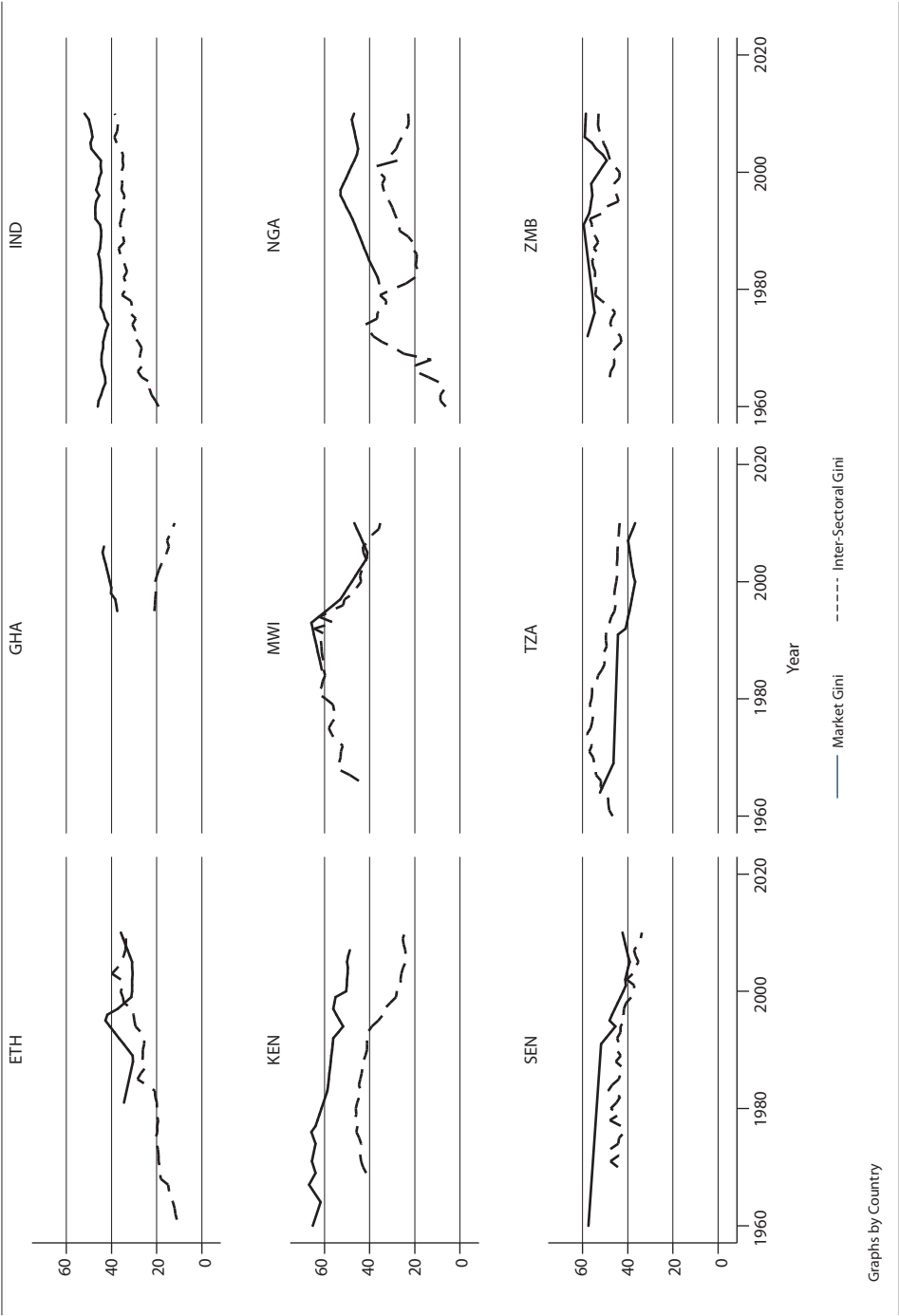
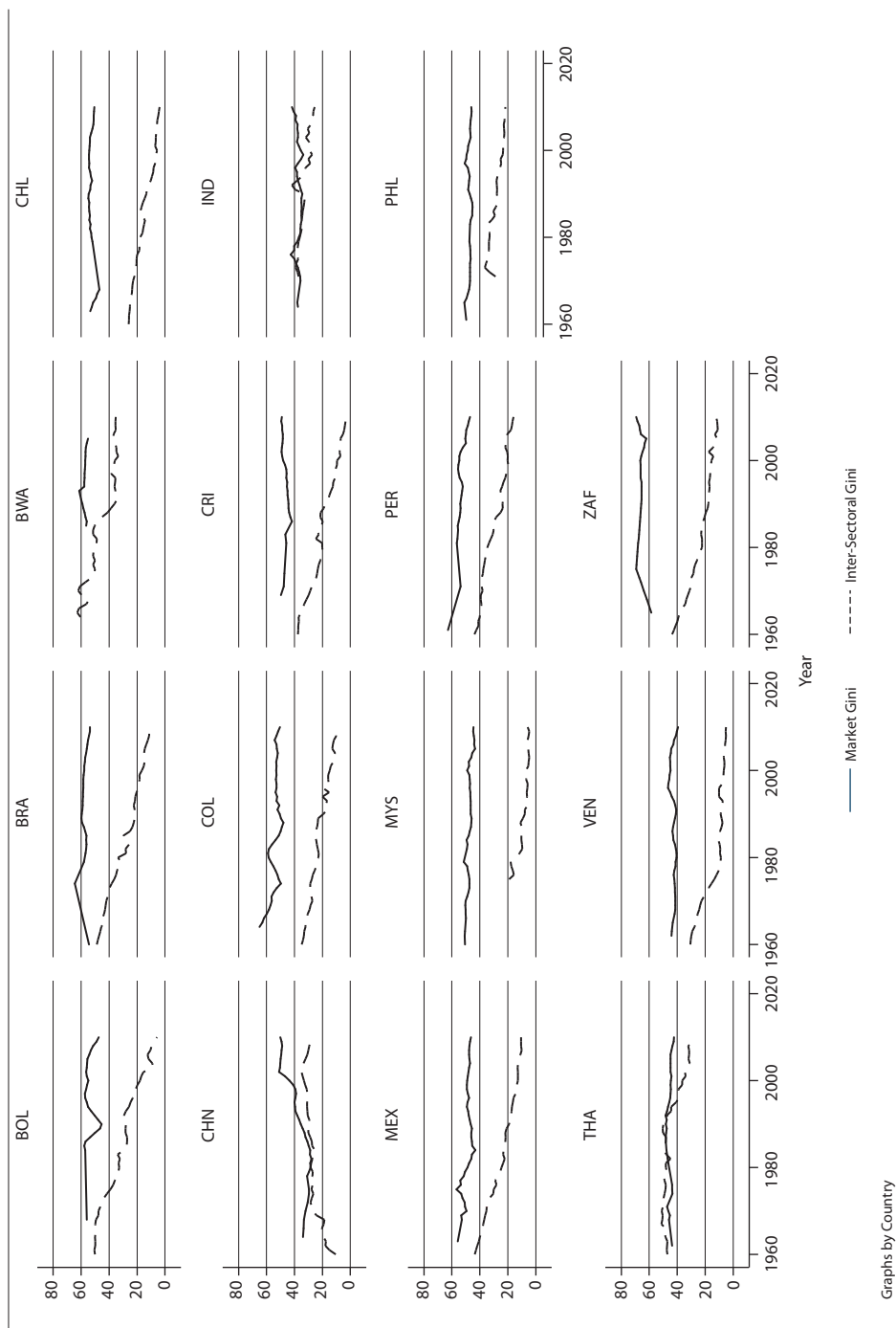


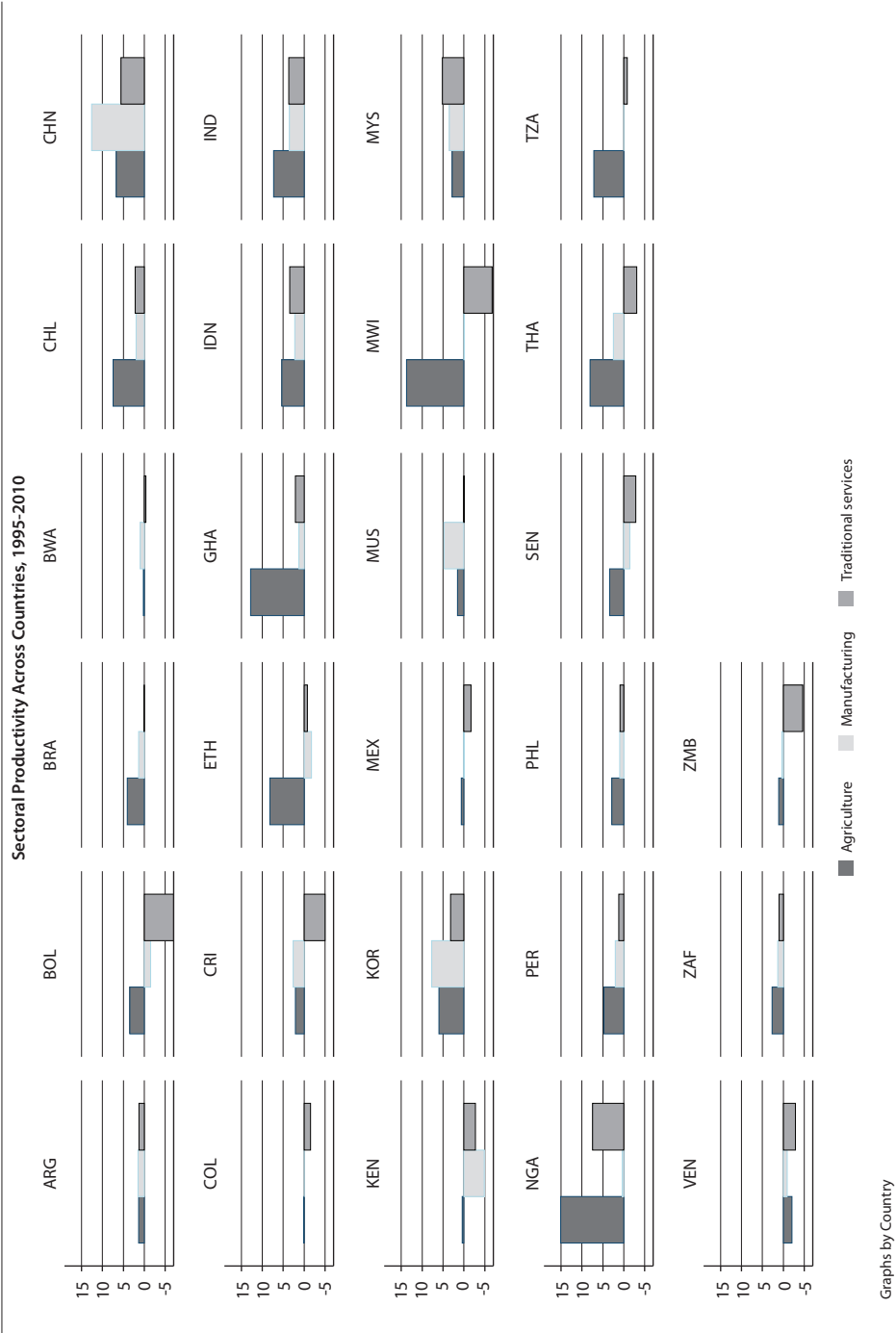


FIGURE 3. DUAL ECONOMIES



Note. Inter-Sectoral Gini = Inter-Sectoral Productivity Gap

FIGURE 4. CLOSING THE GAP: THE AGRICULTURAL RESURGENCE



Source: Authors' calculation with data from the Groningen Growth and Development Centre (GGDC)

**TABLE A: COUNTRY DIVISION BY STAGE OF DEVELOPMENT USING THE AVERAGE  
FOR THE PERIOD 1995-2010**

| Countries     | Type          | (1) Agr. labor % | (2) Inter-sectoral gap | (3) Ratio agrarian | (3) Ratio dual | (3) Ratio mature |
|---------------|---------------|------------------|------------------------|--------------------|----------------|------------------|
| Ethiopia      | Agrarian      | 83               | 34                     | 0.10               |                |                  |
| Malawi        | Agrarian      | 78               | 44                     | 0.29               |                |                  |
| Tanzania      | Agrarian      | 81               | 45                     | 0.25               |                |                  |
| Kenya         | Agrarian      | 55               | 28                     | 0.46               |                |                  |
| Ghana         | Agrarian      | 50               | 18                     | 0.32               |                |                  |
| Senegal       | Agrarian      | 56               | 38                     | 0.89               |                |                  |
| Zambia        | Agrarian      | 73               | 48                     | 0.46               |                |                  |
| Nigeria       | Agrarian      | 62               | 29                     | 0.10               |                |                  |
| India         | Agrarian      | 58               | 36                     | 0.80               |                |                  |
| Indonesia     | Dual beginner | 42               | 29                     |                    | 2.07           |                  |
| China         | Dual beginner | 46               | 32                     |                    | 2.38           |                  |
| Thailand      | Dual beginner | 45               | 34                     |                    | 3.06           |                  |
| Bolivia       | Dual          | 28               | 15                     |                    | 1.02           |                  |
| Philippines   | Dual          | 37               | 23                     |                    | 1.87           |                  |
| Perú          | Dual          | 27               | 20                     |                    | 2.19           |                  |
| Colombia      | Dual          | 23               | 14                     |                    | 1.78           |                  |
| Brazil        | Dual          | 21               | 15                     |                    | 3.00           |                  |
| South Africa  | Dual          | 17               | 14                     |                    | 10.05          |                  |
| México        | Dual          | 16               | 13                     |                    | 5.34           |                  |
| Botswana      | Dual          | 38               | 36                     |                    | 2.69           |                  |
| Costa Rica    | Dual advanced | 17               | 8                      |                    | 2.18           |                  |
| Venezuela, RB | Dual advanced | 11               | 7                      |                    | 4.36           |                  |
| Malaysia      | Dual advanced | 15               | 6                      |                    | 3.02           |                  |
| Chile         | Dual advanced | 11               | 6                      |                    | 3.95           |                  |
| Argentina     | Mature        | 8                | 0                      |                    |                | 3.04             |
| Mauritius     | Mature        | 10               | 3                      |                    |                | 3.65             |
| Korea, Rep.   | Mature        | 9                | 5                      |                    |                | 7.26             |

Note. Authors' calculations

**TABLE B. DESCRIPTIVE STATISTICS****Agrarian economies, 1960-2010**

| Countries               | ETH  | MWI  | TZA  | KEN  | GHA   | SEN  | ZMB  | NGA   | IND    |
|-------------------------|------|------|------|------|-------|------|------|-------|--------|
| Gini coefficient        | 34.2 | 53.4 | 39.8 | 57.1 | 39.4  | 44.2 | 55.4 | 46.3  | 45.4   |
|                         | 3.7  | 9.0  | 3.5  | 5.4  | 2.5   | 4.6  | 2.8  | 4.2   | 2.1    |
| Inter-sectoral gap      | 24.8 | 52.6 | 50.1 | 37.5 | 19.7  | 42.0 | 49.8 | 25.7  | 32.3   |
|                         | 7.8  | 8.1  | 4.63 | 8.3  | 3.1   | 4.0  | 4.2  | 9.0   | 4.8    |
| Rel. labor productivity | 4.6  | 13.0 | 12.4 | 5.4  | 2.2   | 6.5  | 9.8  | 3.2   | 4.1    |
|                         | 0.7  | 5.2  | 4.1  | 1.8  | 0.27  | 0.9  | 2.2  | 1.2   | 0.9    |
| Saving rate %           | 21.6 | 16.0 | 9.3  | 24.3 | 19.6  | 6.7  | 19.2 | 21.6  | 9.3    |
|                         | 8.1  | 3.2  | 7.0  | 5.1  | 3.9   | 3.1  | 18.7 | 8.1   | 7.0    |
| Redistribution          | 0.05 | 0.05 | 0.05 | 0.09 | 0.05  | 0.08 | 0.05 | 0.05  | -0.007 |
|                         | 0.01 | 0.01 | 0.02 | 0.05 | 0.004 | 0.03 | 0.01 | 0.008 | 0.006  |
| GDP services %          | 25.9 | 51.5 | 41.6 | 48.2 | 38.1  | 55.0 | 38.3 | 16.3  | 37.9   |
|                         | 10.0 | 4.1  | 3.1  | 4.2  | 7.2   | 2.7  | 9.8  | 3.6   | 7.8    |

**Dual economies, 1960-2010**

| Countries               | IDN   | CHN  | THA  | BOL  | PHL  | PER   | COL   |
|-------------------------|-------|------|------|------|------|-------|-------|
| Gini coefficient        | 37.2  | 37.7 | 45.5 | 53.6 | 47.4 | 53.4  | 54.0  |
|                         | 2.0   | 7.9  | 1.7  | 3.6  | 1.3  | 3.0   | 3.6   |
| Inter-sectoral gap      | 33.4  | 27.3 | 43.9 | 30.9 | 28.1 | 29.7  | 22.2  |
|                         | 4.2   | 5.2  | 7.1  | 13.8 | 4.6  | 8.5   | 7.2   |
| Rel. labor productivity | 5.0   | 3.7  | 8.2  | 5.5  | 4.2  | 8.0   | 3.9   |
|                         | 0.6   | 1.1  | 1.3  | 2.8  | 0.5  | 2.8   | 0.9   |
| Saving rate %           | 26.9  | 12.9 | 26.9 | 13.4 | 19.6 | 26.5  | 15.7  |
|                         | 6.4   | 5.8  | 6.4  | 3.8  | 3.9  | 11.8  | 5.4   |
| Redistribution          | 0.06  | 0.01 | 0.07 | 0.05 | 0.07 | 0.001 | 0.02  |
|                         | 0.009 | 0.03 | 0.01 | 0.02 | 0.01 | 0.01  | 0.007 |
| GDP services %          | 0.33  | 30.9 | 46.7 | 51.1 | 43.6 | 59.6  | 51.0  |
|                         | 0.03  | 5.9  | 1.9  | 0.03 | 5.7  | 1.7   | 2.2   |

| Countries               | bra   | SAF  | MEX  | BWA   | CRI   | VEN   | MYS  | CHL   |
|-------------------------|-------|------|------|-------|-------|-------|------|-------|
| Gini coefficient        | 57.4  | 66.2 | 48.9 | 57.6  | 46.6  | 42.6  | 47.6 | 52.7  |
|                         | 2.0   | 2.1  | 2.9  | 1.5   | 2.1   | 1.7   | 2.0  | 1.7   |
| Inter-sectoral gap      | 28.3  | 23.2 | 23.9 | 45.0  | 19.5  | 13.0  | 8.8  | 15.0  |
|                         | 11.9  | 9.1  | 10.4 | 9.6   | 10.2  | 8.1   | 4.1  | 7.2   |
| Rel. labor productivity | 8.5   | 10.2 | 7.7  | 19.2  | 3.7   | 6.2   | 1.7  | 5.9   |
|                         | 3.6   | 3.7  | 2.3  | 5.6   | 1.5   | 5.0   | 0.2  | 2.9   |
| Saving rate %           | 7.9   | 24.3 | 21.4 | 25.2  | 25.3  | 31.7  | 32.7 | 20.8  |
|                         | 3.7   | 5.1  | 6.3  | 9.7   | 10.3  | 6.5   | 8.8  | 5.7   |
| Redistribution          | 0.13  | 0.11 | 0.01 | 0.06  | 0.08  | 0.06  | 0.08 | 0.05  |
|                         | 0.007 | 0.03 | 0.01 | 0.009 | 0.007 | 0.008 | 0.01 | 0.004 |
| GDP services %          | 62.2  | 54.8 | 58.5 | 40.7  | 63.5  | 30.8  | 36.0 | 54.7  |
|                         | 1.9   | 6.5  | 1.0  | 9.7   | 2.1   | 6.5   | 6.9  | 1.6   |

## Mature economies, 1995-2010

| Countries               | ARG  | MUS  | KOR  |
|-------------------------|------|------|------|
| Gini coefficient        | 53.6 | 42.1 | 34.6 |
|                         | 3.6  | 1.4  | 2.5  |
| Inter-sectoral gap      | 30.9 | 6.1  | 17.3 |
|                         | 13.8 | 4.8  | 12.2 |
| Rel. labor productivity | 5.5  | 1.6  | 3.4  |
|                         | 2.8  | 0.5  | 1.1  |
| Saving rate %           | 13.4 | 18.8 | 18.7 |
|                         | 3.8  | 2.8  | 19.1 |
| Redistribution          | 0.05 | 0.07 | 0.08 |
|                         | 0.02 | 0.01 | 0.01 |
| GDP services %          | 51.1 | 56.6 | 59.3 |
|                         | 3.7  | 5.0  | 6.2  |

TABLE C. DATA AVAILABILITY

| Sources      | Solt Database |                             | World Bank | Groningen Growth Development Centre Data |             |
|--------------|---------------|-----------------------------|------------|------------------------------------------|-------------|
| Countries    | Market Gini   | Redistribution              | Savings    | Rel. Labor Prod.                         | GDP Service |
| Argentina    | 1961–2013     | 1961–2010                   | 1960–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Bolivia      | 1968–2012     | 1968–2010                   | 1981–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Botswana     | 1985–2005     | 1985–2005                   | 1964–2010  | 1985–2010                                | 1985–2010   |
| Brazil       | 1960–2012     | 60/74/79/81–2010            | 1960–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Chile        | 1963–2011     | 1963-68/79–2010             | 1960–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| China        | 1964–2013     | 1964/66/68/70/72/74–2010    | 1960–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Colombia     | 1964–2012     | 1964–2010                   | 1964–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Costa Rica   | 1969–2013     | 1969/71/74/81/83/86–2010    | 1960–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Ethiopia     | 1981–2010     | 1981/88–2010                | 1981–2010  | 1961–2010                                | 1961–2010   |
| Ghana        | 1987–2006     | 1987–2006                   | 1960–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| India        | 1960–2010     | 1960–2010                   | 1990–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Indonesia    | 1964–2013     | 1964/70–2010                | 1960–2010  | 1971–2010                                | 1971–2010   |
| Kenya        | 1960–2007     | 1960/64/67/69/71/74/76–2007 | 1960–2010  | 1969–2010                                | 1969–2010   |
| Korea        | 1963–2013     | 1963–2010 (1995–2006)       | 1960–2010  | 1963–2010                                | 1963–2010   |
| Malawi       | 1985–2011     | 1985–2010                   | 1960–2010  | 1966–2010                                | 1966–2010   |
| Malaysia     | 1960–2012     | 1960/62/66–2010             | 1960–2010  | 1975–2010                                | 1975–2010   |
| Mauritius    | 1972–2007     | 1980–2006                   | 1960–2010  | 1970–2010                                | 1970–2010   |
| México       | 1963–2012     | 1963/68–2010                | 1960–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Nigeria      | 1981–2011     | 1981–2010                   | 1981–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Perú         | 1961–2012     | 1961/71/81–2010             | 1960–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Philippines  | 1961–2012     | 1965–2010                   | 1966–2010  | 1971–2010                                | 1971–2010   |
| Senegal      | 1960–2011     | 1960/91–2010                | 1960–2010  | 1970–2010                                | 1970–2010   |
| South Africa | 1965–2011     | 1965/68/70/72–2010          | 1960–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Tanzania     | 1964–2011     | 1964/69–2010                | 1990–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Thailand     | 1962–2011     | 1962/68–71/74–76/1981–2010  | 1960–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Venezuela    | 1962–2012     | 1962/65–2010                | 1990–2010  | 1960–2010                                | 1960–2010   |
| Zambia       | 1972–2010     | 1972/76/91–2010             | 1960–2010  | 1965–2010                                | 1965–2010   |

# El nexo migración-desarrollo y la economía política de la vivienda en América Latina

Gisela P. Zapata\*

## RESUMEN

En los últimos años, varios gobiernos de América Latina han promovido la noción de que los migrantes pueden actuar como agentes de desarrollo, principalmente mediante la canalización de remesas hacia sectores específicos como los de vivienda y financiero. Los estudios desarrollados hasta el momento aún no han expuesto cómo estos hechos están reconfigurando la economía política de la vivienda en la región. Con base en datos empíricos recogidos en ambas puntas de la cadena migratoria Colombia-Reino Unido, este artículo sostiene que estos esfuerzos tienen como objetivo institucionalizar los flujos

de remesas y las actividades socioeconómicas transnacionales que de ellas se derivan. Estos esfuerzos están fundamentados en el reposicionamiento de la vivienda como un bien de consumo a un bien de inversión y motor del crecimiento económico, al igual que del sector financiero como el principal medio de los hogares para acceder a vivienda pública y privada, y a otros servicios básicos. Estas acciones han tenido lugar en el contexto de un proceso más amplio de financialización de la agenda global de pobreza durante las últimas tres décadas.

**Palabras clave:** migración transnacional, remesas, desarrollo, vivienda, financialización, Colombia.

---

\* Doctora en Geografía Humana, Newcastle University (Reino Unido). Investigadora de posdoctorado, Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil). gpzapata@cedepplar.ufmg.br / gpzapata@gmail.com

Recibido: 10 de abril de 2015 / Modificado: 20 de mayo de 2015 / Aceptado: 20 de enero de 2016

Para citar este artículo

Zapata, G. P. (2016). El nexo migración-desarrollo y la economía política de la vivienda en América Latina. *OASIS*, 23, 123-144. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n23.07>

## The migration-development nexus and the political economy of housing in Latin America

### ABSTRACT

In recent years, various Latin American governments have attempted to render migrants as agents of development, mainly by channeling remittances to specific sectors such as housing and finance. The existing literature has yet to articulate how these new developments are reconfiguring the political economy of housing in the region. Drawing on empirical data collected at both ends of the Colombia-UK migration network, this paper argues that these efforts aim to institutionalise remittance flows and their associated transnational socio-economic activities. They are underpinned by the repositioning of housing from a consumption to an investment item, and as a driver of economic growth; as well the positioning of the financial sector as the main means for households to access public and private housing, and other basic services. These developments have taken place in the context of a broader process of financialisation of the global poverty agenda in the last three decades.

**Key words:** Transnational migration, remittances, development, housing, financing, Colombia.

### INTRODUCCIÓN

Siguiendo el ejemplo del Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales (IFI), en los últimos años varios gobiernos de América Latina han tratado de reincorporar a sus migrantes a la política nacional para convertirlos en agentes de desarrollo. Esto lo han hecho a través de una variedad de iniciativas de cuño político, social, cultural y económico, tales como la ampliación de los derechos políticos de los migrantes, el patrocinio de asociaciones formales de migrantes, la creación de centros culturales en el exterior, la reducción del costo de envío de remesas y, principalmente, la canalización de remesas para proyectos de desarrollo y de inversión “productivos”. Los llamados programas de migración para el desarrollo promueven la idea de que los migrantes y sus remesas pueden actuar como impulsores del desarrollo económico en sus países de origen<sup>1</sup> (Faist, 2008; Portes, 2003). A pesar de los actuales esfuerzos de los gobiernos para incorporar a los trabajadores migrantes a sus políticas de desarrollo nacional a través de la canalización de las remesas a sectores específicos como los de vivienda y financiero, los estudios desarrollados hasta el momento aún no han expuesto cómo estos nuevos hechos están reconfigurando la economía política de la vivienda en América Latina.

Este artículo busca llenar este vacío por medio de una revisión de las tendencias en materia de políticas y prácticas para el desarrollo

<sup>1</sup> Esta idea se ha tornado tan importante entre las agencias internacionales, la academia y los círculos políticos, que el Reporte de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 2009 se dedicó a este tema (UNDP, 2010).



y la financialización del sector de la vivienda en América Latina, con especial referencia a los esfuerzos del Gobierno colombiano para convertir a los migrantes en agentes de desarrollo, haciéndolos objeto de una nueva política de vivienda. Esto es importante, dado que existe un conocimiento limitado sobre el uso y la producción de la vivienda y su financiamiento en los países en desarrollo (Datta y Jones, 2001), y hay una necesidad urgente de “explorar sistemáticamente el entorno político en el cual están incorporados los esfuerzos para establecer un vínculo entre la migración y el desarrollo” (Geiger y Pécoud, 2013, p. 373).

El artículo sostiene que la elección de los sectores de vivienda y financiero para la incorporación de los migrantes colombianos a la política nacional no es una coincidencia, sino más bien, un esfuerzo deliberado para institucionalizar los vínculos de los hogares migrantes con circuitos globales de capital y financieros. Estos esfuerzos están fundamentados en el reposicionamiento de la vivienda como bien de consumo a un bien de inversión y motor del crecimiento económico, y del sector financiero como el principal medio de los hogares para acceder a vivienda pública y privada, y a otros servicios básicos. Estas acciones han tenido lugar en el contexto de un proceso más amplio de financialización de la

agenda global de pobreza durante las últimas tres décadas (Roy, 2010).

Este artículo se divide en tres partes: la primera revisa la literatura abundante y diversa sobre la economía política de la vivienda en América Latina, producida principalmente por geógrafos en los años ochenta y noventa. El objetivo es enmarcar estos nuevos hechos en un contexto histórico-político más amplio. La segunda parte ofrece una breve historia de la política de vivienda y del mercado hipotecario en Colombia. La última parte explora la forma en que el Gobierno colombiano ha tratado de incorporar a los migrantes a una nueva política nacional de vivienda, particularmente a través de la promoción de programas de remesas para el desarrollo.

En términos metodológicos, este artículo se basa en datos empíricos recogidos en ambas puntas de la cadena migratoria entre Colombia y el Reino Unido, por un periodo de seis meses, entre 2008 y 2009<sup>2</sup>. Consiste en un enfoque de métodos mixtos que incluye entrevistas semiestructuradas en profundidad, observación participante y análisis de datos cualitativos y cuantitativos secundarios. Se realizaron un total de 58 entrevistas a una serie de actores como hogares migrantes, académicos, líderes locales, representantes de organizaciones no gubernamentales, funcionarios del

<sup>2</sup> La elección de este estudio de caso se debe a la reciente importancia adquirida por los flujos migratorios a este destino: el Reino Unido es el segundo destino más importante de los colombianos en Europa (después de España) y la cuarta fuente de remesas al país. Aunque no se sabe con exactitud cuántos colombianos viven en el Reino Unido, las estimaciones sugieren que alrededor de 70.000 colombianos viven y trabajan en Londres, lugar preferido de los migrantes una vez radicados en este país (Guarnizo, 2008). Sin embargo, un estudio más reciente estimó que el tamaño de la comunidad latinoamericana en Londres es de aproximadamente 113.500 (McIlwaine, Cock y Linneker, 2011).

Gobierno y miembros de entidades privadas del sector de remesas y de la construcción.

### **LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA VIVIENDA EN AMÉRICA LATINA**

El Banco Mundial y otras IFI han tenido una larga historia de influencia en los programas sociales, económicos y políticos de los países de América Latina. La reorganización socio-política que tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial, vio la consolidación del discurso del desarrollo y la planificación como la solución al problema de la pobreza y la falta de desarrollo en toda la región (Escobar, 1989, 1995). Este discurso del desarrollo<sup>3</sup> se basaba en la teoría neoclásica del crecimiento económico y consideraba el “subdesarrollo” como un proceso unilateral de acumulación de capital y de progreso técnico que ignoraba las diferencias sociales, políticas y culturales de los países. La adhesión a este paradigma de desarrollo significaba poner énfasis en el ahorro, la inversión de capital y el aumento de la productividad como los principales vehículos para el crecimiento económico y la adopción de una serie de estrategias de desarrollo que fueron concebidas y modeladas en el contexto social y económico, y en la experiencia histórica del norte global (Escobar, 1995). En grande parte, la política de vivienda ha sido diseñada en el marco de la economía

política de esta visión del desarrollo, la cual —en general—, no solamente ha ignorado las características particulares del aparato social, económico y político de la región, sino que también ha dejado muy poco espacio para la articulación de enfoques alternativos.

En la época de la posguerra, el ritmo acelerado de la industrialización en las principales ciudades de América Latina provocó un aumento de la demanda de puestos de trabajo en una amplia gama de sectores tales como el manufacturero, comercial y financiero, que trajo consigo un éxodo de las zonas rurales a las urbanas. Sin embargo, problemas estructurales tales como bajos salarios, una distribución desigual de la riqueza, una alta concentración de la tenencia de la tierra y un sector de la construcción que favorecía a los más ricos, significó que esta nueva clase de trabajadores no podía darse el lujo de adquirir vivienda formal (Gilbert, 1998; Gilbert y Ward, 1982). Dado que por estas épocas el foco era la producción industrial, la vivienda no era vista como impulsora del crecimiento sino como un bien de consumo. Aunque esto cambiaría radicalmente cuatro décadas más tarde, por estas épocas, los gobiernos latinoamericanos no fueron incitados por las instituciones financieras internacionales para invertir en el sector (Gilbert y Ward, 1985; Jones y Datta, 1999). En consecuencia, en las principales ciudades de América Latina,

<sup>3</sup> De acuerdo con Saldaña-Portillo (2003), este discurso surgió como una respuesta a la crisis de expansión del capitalismo de Estados Unidos provocada por el fin de la Segunda Guerra Mundial. Como tal, este discurso del desarrollo surgió como un “discurso complementario” para sustituir la “misión civilizadora” colonial en las economías recientemente emancipadas.

la población más pobre tuvo que recurrir a la construcción de asentamientos “ilegales” para satisfacer sus necesidades de vivienda (Gilbert, 1987; Varley, 1998)<sup>4</sup>.

Entre mediados de los años sesenta y la década de los ochenta, los gobiernos de la región mantuvieron un enfoque mixto en la política de vivienda, que consistía principalmente en la provisión de vivienda pública, que no alcanzaba a suplir la enorme demanda, y una postura cambiante motivada por cuestiones políticas en relación con programas de inversión en los asentamientos ilegales (proyectos de mejoramiento mediante la provisión de infraestructura) y proyectos de lotes y servicios (asentamientos donde el Estado entregaba lotes baratos y una gama de servicios básicos, y la construcción quedaba a cargo de los residentes) (Gilbert, 1997; Gough, 1999). A finales de los años ochenta, los efectos negativos de la crisis de la deuda se generalizaron y la tendencia de aumento de las tasas de tenencia de vivienda, principalmente de construcción propia, parecía revertirse debido a una combinación de salarios decrecientes, falta de tierras accesibles para viviendas de bajos ingresos, políticas estatales no tan favorables, creciente comercialización del suelo y un aumento de sus precios (Gilbert y Varley, 1991).

En la década de los noventa, el espantoso estado de las finanzas públicas en la mayoría de los países de la región, resultado de la crisis de la deuda, proporcionó la excusa perfecta

para la introducción de políticas de vivienda favorables al mercado coherentes con la nueva ideología de Estado mínimo promovido por el Banco Mundial y las principales agencias de desarrollo. Este proceso había comenzado a principios de 1980, con base en la creencia de que el financiamiento de vivienda, en lugar de la provisión pública de la misma, resolvería la crisis del sector en estos países. La nueva política de vivienda, conocida como el modelo de subsidio de capital para vivienda (Capital Housing Subsidy Model), puso un mayor énfasis en el financiamiento de vivienda y la gestión urbana. Su objetivo era incorporar al sector privado al mercado de la vivienda social, promover la transparencia y ayudar explícitamente a los pobres. En términos generales, la política estaba orientada a reformar la estructura económica y financiera de los países que la adoptaron y a promover el crecimiento económico (Gilbert, 2004; Jones y Datta, 1999; Jones y Ward, 1994a; Jones y Ward, 1994b). Por un lado, este modelo transferiría la provisión de vivienda pública al sector privado, el cual sería “más eficiente” dando “más opciones” a los pobres. Por otro lado, en el marco de este modelo se darían subsidios a los pobres para comprar las viviendas construidas por el sector privado. El Gobierno Pinochet fue pionero en la implementación de este modelo de política de vivienda en 1977 y este fue adoptado (total o parcialmente) por otros países latinoamericanos como Colombia,

<sup>4</sup> El persistente fracaso de las políticas de vivienda de la región para suplir adecuadamente la gran demanda por viviendas de bajos ingresos ha hecho que esta tendencia histórica continúe hasta hoy, y que iniciativas individuales de construcción de vivienda continúen predominando en los centros urbanos.

Costa Rica, Ecuador<sup>5</sup> y Panamá como parte del proceso de reformas de ajuste estructural en la década de los noventa (Gilbert, 2004; ONU-Hábitat, 2005; Winchester, 2005).

Este enfoque ahistórico, que establece un modelo único para la formulación de políticas, ha sido una característica distintiva de la agenda mundial para el desarrollo de la posguerra, por lo que las políticas siguen siendo trasplantadas de un lugar a otro sin tener en cuenta las especificidades del entorno social, económico y político de los lugares en los que se implementan (Bondi y Laurie, 2005). Aunque estas políticas ya no se aplican a través de la ejecución de los programas de ajuste estructural, discursos de desarrollo globales siguen siendo difundidos por los organismos multilaterales a través de “modelos de desarrollo y soluciones socio-técnicas preferidas como programas de microcrédito, pactos necesarios para regularizar la propiedad en los asentamientos informales y programas de transferencias monetarias condicionadas” (Peck y Theodore, 2010, p. 171).

En este contexto, se argumenta que la introducción del modelo de subsidio de capital para vivienda representó mucho más que una simple transferencia de responsabilidad del Estado hacia el sector privado. Dos cambios radicales e importantes fueron introducidos al funcionamiento del mercado de la vivienda: el crédito hipotecario se convirtió en la única

vía de los pobres para acceder a la vivienda formal y el estatus de la misma pasó de ser un bien de consumo a un vehículo de inversión y un factor clave del empleo y del crecimiento económico. Estos cambios son parte de mudanzas más amplias en las políticas y prácticas del desarrollo que han tenido lugar en las últimas tres décadas, las cuales han tratado de integrar a los pobres a los mercados financieros como la clave para el desarrollo (Roy, 2010). Sin embargo, como se ilustrará con el caso colombiano, el desajuste entre la oferta y la demanda de vivienda y la profunda desigualdad socioeconómica del país ponen en evidencia el hecho de que la lógica del mercado es insuficiente para proporcionar soluciones a las personas que se propone ayudar.

A pesar de que el sector de la vivienda no se convirtió explícitamente en un motor del crecimiento económico hasta la introducción de reformas macroeconómicas de ajuste estructural después de la crisis de la deuda, los gobiernos de América Latina han usado históricamente al sector como una herramienta política<sup>6</sup>. Como Gilbert y Varley (1991, p. 10) han señalado, “el tema de la vivienda difícilmente puede estar divorciado del ámbito político en América Latina, donde el Estado ha manipulado las poblaciones de bajos ingresos con fines políticos”. Además, los gobiernos de toda la región se han dado cuenta de los beneficios que el aumento de

<sup>5</sup> Para una evaluación completa del programa Ecuatoriano “Sistema de incentivos para vivienda”, ver Klaufus (2010a).

<sup>6</sup> Gilbert y Varley (1991) y Varley (1998) proporcionan una excelente explicación de los usos políticos de la política de vivienda en México.

las tasas de tenencia de vivienda podrían traer en términos de estabilidad social y política y, por tanto, han fomentado activamente las bondades de tener casa propia<sup>7</sup>. No debe sorprender entonces que varios gobiernos hayan intervenido activamente para favorecer a este sector, especialmente en tiempos de recesión económica, y que el uso populista de la política de vivienda suela ser una de las instancias en las que los gobiernos aparenten intervenir en nombre de los pobres (Gilbert y Ward, 1985).

Otro aspecto importante que debe ser considerado en este uso político de la política de vivienda es el deseo expresado por la mayoría de personas de tener casa propia. Estudios previos han encontrado que la mayoría de la gente en las ciudades latinoamericanas desea/sueña con tener casa propia (Gilbert y Varley, 1991). Según Gilbert (1987, p. 47), este deseo va más allá de meras aspiraciones y “es en parte un reconocimiento de la realidad económica; en parte, una consecuencia del deseo de ser independiente... pero también es una actitud estimulada por la ideología del capitalismo, reforzada continuamente por la publicidad televisiva y las telenovelas”. Por tanto, es razonable argumentar que la promoción de los gobiernos de las bondades de tener casa propia como parte integral de las políticas nacionales de desarrollo influye, y es a la vez influenciada, por el deseo de la gente de tener vivienda propia y es difícil saber dónde uno comienza a imponerse sobre el otro.

Aunque la política estatal de vivienda es un determinante crítico de su tenencia, hay muchos otros factores que influyen en ella. Varios estudios sobre el mercado de vivienda urbana en América Latina han llegado a la conclusión de que la decisión de los hogares de comprar o alquilar una casa también está determinada por las diferentes opciones y limitaciones que enfrentan dado su contexto socioeconómico. Los precios del suelo, el costo de los materiales de construcción, los ingresos, los costos y la disponibilidad de transporte y el *trade-off* entre alquilar y comprar parecen ser ingredientes importantes en esta mezcla (Gilbert y Varley, 1991; Gilbert y Ward, 1985). Pero como Smith (2008) y Smith, Munro y Christie (2006) han señalado, los mercados son socialmente construidos y el de vivienda tiene un elemento no monetario explícito que lo hace profundamente arraigado en una red de relaciones sociales; por tanto, su dinámica solo puede entenderse a la luz de la economía política más amplia.

Esta breve reseña histórica de la política de vivienda en América Latina ilustra la importancia vital que los factores económicos y no económicos han jugado en la definición de las políticas públicas en la región. Así, la política de vivienda no está determinada únicamente por la situación del mercado de vivienda de un país, sino que está fuertemente influenciada por otros factores como la ideología sociopolítica de los gobiernos, el grado de influencia

<sup>7</sup> El fomento de estas ideas no es exclusivo de los gobiernos latinoamericanos. Muchos otros gobiernos de países en desarrollo y desarrollados han hecho de la promoción de la vivienda propia un tema central de sus políticas de desarrollo nacionales. Para un panorama global, véase Gilbert (2008); para el caso de Estados Unidos, véase Smith (1988); para el caso del Reino Unido, véase Smith (2008) y Smith, Easterlow y Munro (2004).

ejercida por los organismos internacionales en las políticas públicas, la capacidad de los grupos de interés para influir en ellas y la centralidad otorgada al sector de la vivienda para la estabilidad social y política de un país.

Por tanto, la transformación de la vivienda en un elemento de inversión y motor del crecimiento económico y del desarrollo ofrece un claro ejemplo de las recientes transformaciones en la economía política del Estado y pone de manifiesto una de las formas en que se está movilizand o el poder del Estado para la expansión de algunos intereses y la consolidación de un modelo específico de desarrollo. Sin duda, estos esfuerzos han sido apoyados por la reproducción de un discurso mediático que iguala el poseer casa propia con atributos tales como responsabilidad, independencia y ejercicio de la ciudadanía.

#### **LA POLÍTICA DE VIVIENDA Y EL MERCADO HIPOTECARIO EN COLOMBIA: BREVE HISTORIA**

En los últimos cincuenta años, Colombia se ha transformado de una sociedad rural a una urbana: el 75 % de la población del país vive en zonas urbanas y se espera que el 81 % lo hará en 2030 (ONU-Hábitat, 2012). Esta rápida transición ha puesto una gran presión sobre la demanda y ha generado un agudo déficit cualitativo (calidad de las viviendas existentes) y cuantitativo (número de viviendas existentes). A pesar de que en virtud de la Constitución colombiana de 1991, “todos los ciudadanos colombianos tienen derecho

a una vivienda digna” y el Estado se compromete a “establecer las condiciones necesarias para que este derecho se torne una realidad”<sup>8</sup>, el déficit nacional de vivienda ha aumentado sustancialmente en los últimos años. Se estima que se necesitan alrededor de tres millones de viviendas –cerca de un tercio del total de hogares del país– para alojar a cada familia. El déficit de vivienda de interés social (vis) es de alrededor de 1,2 millones de unidades y el 1,9 millones restantes representa el déficit para todos los otros tipos de vivienda (Clavijo, Janna y Muñoz, 2005; *El Espectador*, 2010b).

Hasta 1990, el enfoque de la política de vivienda de los gobiernos nacionales siguió el de la mayoría de los países de América Latina: el mercado de vivienda estaba caracterizado por un sector de construcción formal que suplía las necesidades de la clase media y una agencia estatal de vivienda pública que construía un número insuficiente de casas para los pobres, lo que produjo la proliferación de iniciativas individuales de construcción de vivienda por parte de los hogares de bajos ingresos.

Durante el Gobierno de César Gaviria (1990-1994), la política de vivienda de Colombia cambió radicalmente. El Plan Nacional de Desarrollo de Gaviria, “La revolución pacífica”, estableció un enfoque de desarrollo que se tradujo en una serie de políticas económicas neoliberales (la apertura económica) que buscaban integrar a Colombia al sistema capitalista mundial. Esto fue de hecho una *revolución* que le dio carta blanca al Gobierno para liberalizar

<sup>8</sup> Artículo 51, Constitución Política de la República de Colombia (1991).

el comercio, eliminar todas las restricciones a la inversión extranjera directa, reformar el código laboral y el sistema de seguridad social y privatizar la salud, la educación, el transporte y otros servicios básicos (Gilbert, 2004).

Bajo este escenario, el Gobierno adoptó rápidamente el modelo de subsidio de capital para vivienda impulsado por el Banco Mundial y las principales agencias de desarrollo que buscaba “alentar al Gobierno a desempeñar un papel facilitador: dejando de lado la construcción, financiación y mantenimiento de la vivienda, y enfocándose en el mejoramiento de la eficiencia del mercado de vivienda y las condiciones de vivienda de los pobres” (Banco Mundial, 1992, citado en Gilbert, 1998, p. 100). Bajo este modelo, el Gobierno colombiano dejó de construir y financiar viviendas públicas y lo más importante, permitió al sector privado participar plenamente en la construcción y financiamiento de vivienda de interés social (vis). El nuevo papel del Gobierno era el de asignar subsidios (subsidio familiar de vivienda - sfv) a los hogares de bajos ingresos para la adquisición de viviendas construidas por el sector privado, por lo que el Estado se convirtió efectivamente en un mediador entre la industria privada y los hogares. Para tener derecho a un subsidio, las familias tenían que cumplir con un estricto conjunto de requisitos tales como tener una cierta cantidad de ahorros y estar dispuestos a sacar una hipoteca, entre otros<sup>9</sup>.

Sin embargo, la demanda del subsidio familiar de vivienda ha sido persistentemente mayor que el número de subsidios asignados. A modo de ejemplo, se estima que el 80 % de los hogares urbanos que no son propietarios de vivienda pertenecen a los estratos bajos y medio-bajo (1, 2 y 3) y, por tanto, podrían calificar para un subsidio; pero, en promedio, menos del 10 % de los hogares que solicitan un subsidio de hecho lo reciben (Conpes, 2002). Además, las deficiencias del sfv van más allá del desequilibrio entre la oferta y la demanda de subsidios. Dado que el modelo requiere que las familias saquen una hipoteca para financiar la diferencia entre el precio de mercado del inmueble y el subsidio, muchas familias pobres a las que se les otorga el subsidio no pueden utilizarlo. Existen tres razones principales para explicar esta situación: las familias no tienen suficientes fondos para cubrir la cuota inicial de la casa (por lo general, el 30 % del valor del inmueble), sus bajos ingresos no les permiten efectuar los pagos mensuales de la hipoteca o incluso si cumplen con todos los requisitos, hay una escasez de viviendas asequibles. Esto se debe a que las empresas constructoras privadas tienen poco o ningún incentivo para construir vis dado que este tipo de vivienda tiene muy poco valor agregado y no ofrece mucho en términos de ganancias. Así, el programa de subsidios obliga a los pobres a depender del sector financiero para acceder a una vivienda social, pero dada la realidad socioeconómica

<sup>9</sup> La asignación de los subsidios se da a través de la evaluación de los puntajes de los hogares solicitantes. Estos se basan en aspectos tales como el ingreso, si el solicitante es una mujer cabeza de familia, y la cantidad y antigüedad de los ahorros depositados en cuentas de ahorro programadas. El peso que se da a esta última variable se ha incrementado considerablemente desde 2001.



del país, la mayoría de estos hogares apenas gana suficiente dinero para cubrir sus necesidades básicas y, en general, no tiene la capacidad de acumular suficientes ahorros para convertirse en propietarios de vivienda.

Aunque las administraciones posteriores han hecho algunos cambios al modelo de subsidios, los elementos clave del modelo implementado en la década de los noventa permanecen intactos. Más recientemente, el Gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) reconoció explícitamente en su Plan Nacional de Desarrollo a los sectores de la vivienda y de la construcción (y, por extensión, al sector financiero) como importantes impulsores del crecimiento económico. Aunque el Gobierno de Uribe se comprometió, entre otras cosas, a aumentar el financiamiento de vivienda de interés social y promover una ley que institucionalizara las microfinanzas para la vivienda (CONPES, 2002), el gasto público social en vivienda se mantiene entre los más bajos de América Latina, un promedio de 0,6 % del PIB para el periodo 2002-2010<sup>10</sup> (CENAC, 2011a; CEPAL, 2012). En contraste, el hecho de dar mayor énfasis a las variables que miden el “esfuerzo personal” de los hogares en lugar de medidas más estructurales como la marginalización socioeconómica de los hogares pobres para la asignación de los subsidios, la continuación de esta política de vivienda es una indicación más de que el Gobierno promueve el aumento de las tasas de

tenencia de vivienda como parte de una agenda más amplia que equipara tener casa propia con atributos como la responsabilidad, la independencia y el ejercicio de la ciudadanía.

En cuanto al mercado hipotecario de vivienda, no mucho ha cambiado desde la década de los noventa: bancos privados nacionales y transnacionales suministran la mayor parte de las hipotecas; solo hasta el 70 % del valor de mercado del inmueble puede ser financiado (80 % en el caso de VIS); el periodo de amortización oscila entre 5 y 30 años, y las tasas de interés reales se mantienen altas, entre 9 y 13 % anual (Gómez, Bougher y Robertson, 2005).

En 2009, el Gobierno de Uribe introdujo un nuevo conjunto de incentivos para las personas que desearan invertir en una casa nueva, al subsidiar las tasas de interés de los préstamos de vivienda, independientemente de los ingresos de la persona. Los subsidios se administraban y se asignaban a través de la banca privada y el único requisito era que la persona interesada informara al banco al momento de firmar el contrato de hipoteca. El Gobierno luego asumía una parte de la deuda en cuestión (3 a 5 % de la tasa de interés) durante los primeros siete años de la hipoteca (CENAC, 2011b; MIJ, 2009)<sup>11</sup>. En los primeros tres meses de la introducción de este esquema, se habían asignado 15.000 de los 32.000 subsidios disponibles. Este tipo de política de subsidio de hipotecas sin

<sup>10</sup> En la región, solo Chile, Paraguay, Ecuador y Honduras gastan menos en vivienda social.

<sup>11</sup> La tasa de interés promedio para crédito hipotecario nuevo se situó en 9,7 % en 2009. En cambio, la tasa correspondiente a la Unión Europea fue del 2,7 %.



condiciones pone en evidencia que la política de vivienda sigue estando sesgada hacia las clases media y media-alta, las cuales están en una posición privilegiada para acceder al financiamiento de vivienda formal, pero solo constituyen un porcentaje muy pequeño de la población residente en el país y en el exterior.

La insistencia del Gobierno en subvencionar solamente vivienda nueva financiada con hipoteca y la ausencia de focalización hacia grupos de bajos ingresos, hacen evidente que estas medidas agresivas tienen como principal propósito promover la construcción de viviendas con más valor agregado, creando así oportunidades de alta rentabilidad para el sector de la construcción y el financiero. Este hecho es corroborado abiertamente por empresarios del sector de vivienda, que admiten que esta nueva modalidad de subsidio no solo permite mayores ganancias, sino que también envía un mensaje claro sobre el compromiso del Gobierno para establecer las condiciones necesarias para que el sector prospere<sup>12</sup>.

El primer mandato del actual Gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014) no solo extendió la política de subsidio de hipotecas sin condiciones, sino que también ubicó a la vivienda como uno de los principales pilares de su Plan Nacional de Desarrollo “Prosperidad para todos”. El Gobierno se comprometió a incrementar el inventario nacional en un millón de nuevas viviendas “dando a los colombianos las herramientas para adquirirlas”. Los nuevos mecanismos para facilitar la

adquisición de vivienda iban desde la creación de subsidios adicionales para la vivienda de interés social y el estímulo a la construcción de viviendas para alquilar hasta proporcionar incentivos para que los bancos le prestaran a los pobres (Dinero, 2011a, 2011b). Esta estrategia en particular —la incorporación de los pobres al sector financiero—, parece ser uno de los principales objetivos económicos del Gobierno Santos. Pocos días después de que asumió el cargo, Santos instó al sector financiero a esforzarse a diseñar los instrumentos necesarios para “bancarizar” a los colombianos que aún no son parte del sistema. Haciendo paralelos con la operación militar que liberó a 15 rehenes en poder de la guerrilla cuando era ministro de Defensa en 2008, Santos declaró: “tenemos que pensar lo impensable”; “este mandato de cuatro años será de bancarización y de profundización de los servicios financieros” (*El Espectador*, 2010a). Como parte de estos objetivos, el Plan Nacional de Desarrollo de Santos también incluyó una sección entera sobre “educación financiera” para las familias migrantes, cuyo objetivo era “facilitar y ampliar el acceso a servicios financieros como el ahorro, la inversión, el crédito y los seguros a los receptores y remitentes de remesas” y “facilitar la inclusión financiera de los emigrantes en su país de residencia” (PND, 2010).

Sin embargo, a pesar de todos estos esfuerzos, la cartera hipotecaria de vivienda en el país no ha aumentado: el crédito hipote-

<sup>12</sup> Entrevista con el dueño de una empresa de construcción importante en la zona cafetera y miembro de la Cámara Colombiana de la Construcción (CAMACOL). Eje Cafetero, 6 de julio de 2009.

cario sigue representando solo una modesta proporción del PIB, en torno del 4 %, y 12,6 % del crédito total, y la tasa de tenencia de vivienda se redujo de alrededor de 66 % en la década de los ochenta, a 50 % en 2007 (CENAC, 2011a; Clavijo *et al.*, 2005)<sup>13</sup>. Esto parece ser el resultado de otros problemas estructurales como la baja demanda de crédito asociado a bajos niveles de empleo formal y actividad económica, y la falta de voluntad por parte de los intermediarios financieros de extender crédito a amplios sectores de la población (CONPES, 2002).

En resumen, a pesar de los diversos esfuerzos para posicionar al sector de la vivienda como un pilar del crecimiento económico, el mercado hipotecario de vivienda en Colombia continúa siendo superficial. La rigidez de los requisitos y los bajos niveles de empleo formal y de actividad económica han hecho que en la práctica, el financiamiento de vivienda siga estando fuera del alcance de la mayoría de la población colombiana, que pertenece a los estratos de ingresos bajos y medio-bajo. Así, las preguntas que surgen son ¿cómo encajan los migrantes en esta dinámica? ¿Son los intentos agresivos del Gobierno para promover el mercado de vivienda a nivel internacional, una respuesta al éxito limitado de estos esfuerzos en los últimos treinta años?

## **LOS MIGRANTES COMO SUJETOS DE UNA POLÍTICA DE VIVIENDA NUEVA Y REFORMADA**

Dado el reconocimiento de los migrantes como una fuerza económica y política, muchos gobiernos latinoamericanos están intentando sacar provecho de las conexiones de los hogares migrantes con circuitos globales de capital y financieros, tratando de institucionalizar los flujos de remesas<sup>14</sup> y las actividades socioeconómicas transnacionales que se derivan de ella, especialmente aquellas consideradas como “inversiones productivas”. Si bien el Banco Mundial ha estado a cargo de coordinar estos esfuerzos, una variedad de políticas y programas de migración para el desarrollo está siendo promovida a escala global por una gama de organizaciones internacionales y de *think tanks*, a las cuales se les ha dado relevancia internacional a través del Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo de las Naciones Unidas y la creación del Grupo Mundial sobre Migración, al interior de la ONU (Gamlen, 2014). Como lo ilustra el caso colombiano, estas políticas y programas reproducen un discurso que traslada la responsabilidad del desarrollo del Estado a sus ciudadanos residentes en el país y en el exterior, insiste en la primacía del sector financiero para el acceso de los hogares

<sup>13</sup> Las tasas para Chile, que fue pionera del modelo de subsidio de vivienda, son, respectivamente, 19 % del PIB, 25 % de la cartera total y cerca del 70 % de tenencia de vivienda.

<sup>14</sup> Las remesas hacia América Latina y el Caribe representan alrededor del 70 % de los flujos de inversión extranjera directa (IED) y exceden los flujos de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) en un 500 % (World Bank, 2006, 2011).

a servicios básicos y promueve la inversión “productiva” (en vivienda) como el mecanismo por excelencia para hacer uso “apropiado” de las remesas. El nuevo entusiasmo en torno a este tipo de programas de migración para el desarrollo está fundamentado en intereses políticos y económicos, y exagera los beneficios y los efectos multiplicadores que las remesas pueden tener en los países de origen de los migrantes (De Haas, 2012; Gamlen, 2014). Sin embargo, el discurso de migración para el desarrollo y sus políticas se ajusta a los intentos de los gobiernos del Norte para controlar y manejar la migración internacional (Datta, 2009; Delgado-Wise y Márquez Covarrubias, 2010; Gamlen y Marsh, 2011) y a una ideología que busca “amplificar el neoliberalismo”, es decir, busca la creación de nuevas formas globales de gestión económica tecnocrática y de políticas sociales invasivas (Gamlen, 2010; Peck y Tickell, 2002, pp. 388-389).

En este contexto, el Gobierno colombiano ha tratado de sacar provecho de los vínculos transnacionales de los migrantes al intentar hacerlos parte integral de una definición renovada de la nación. Para este efecto, el Gobierno ha cambiado radicalmente sus políticas hacia sus ciudadanos residentes en el exterior. Aunque los colombianos adquirieron el derecho a la doble nacionalidad en la década de los sesenta, desde la implementación de la nueva Constitución en 1991, los colombianos residentes en el extranjero han adquirido los derechos de voto en el exterior, representación en el Congreso Nacional y el derecho a ser

elegidos para el Congreso (Guarnizo, Sánchez y Roach, 1999).

En los últimos quince años, el Gobierno colombiano ha promovido la agenda de migración para el desarrollo y ha intentado redefinir su relación con la diáspora mediante el diseño de programas para canalizar las remesas a sectores clave como el de vivienda y financiero, principalmente a través del programa “Colombia nos une”. Este programa tiene como objetivo “vincular permanentemente al Estado colombiano con sus ciudadanos residentes en el exterior”, “reconocerlos como una parte vital de la nación” y “garantizar los mecanismos para facilitar el envío de remesas y para canalizarlos hacia el ahorro y la inversión”, entre otros (MRE, 2004).

El Gobierno ha promovido la canalización de las remesas hacia la inversión “productiva” principalmente a través de programas de remesas para vivienda, tales como “Mi casa con remesas” y las ferias internacionales de vivienda. “Mi casa con remesas” es un programa diseñado y financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por medio del cual los hogares receptores de remesas pueden solicitar un crédito hipotecario para comprar viviendas populares nuevas. En Colombia, el programa fue implementado a través de una alianza entre el BID, las Cajas de Compensación Familiar y Bancolombia. El programa surgió como parte del clúster de proyectos del BID que buscaba atraer los flujos de remesas hacia canales formales con el fin de fortalecer el sistema financiero global<sup>15</sup>. Pero el

<sup>15</sup> El BID financió cinco proyectos de remesas para vivienda en América Latina: uno en Colombia, dos en México,

Gobierno colombiano también fue el primero en América Latina en patrocinar, logística o financieramente, ferias de vivienda para los colombianos en el exterior<sup>16</sup>. Estas ferias se han llevado a cabo desde 2005 en las principales ciudades de destino de los colombianos en el Norte: Nueva York, Miami, Madrid y Londres. El propósito de estas ferias es permitirle al sector de la construcción llevar su portafolio inmobiliario directamente a los colombianos en el exterior, usando el respaldo del Gobierno para generar confianza entre los migrantes.

Las ferias son organizadas por la Cámara Colombiana de la Construcción (CAMACOL) o por la Lonja, una organización que agrupa a constructores y agentes inmobiliarios y requieren un esfuerzo logístico monumental. El apoyo del Gobierno se ha hecho a través de los consulados, las embajadas y Proexport, la agencia gubernamental para la promoción de las exportaciones, el turismo y la inversión extranjera. Los cónsules y embajadores suelen asistir a las ferias y la de Nueva York en el año 2005 contó con la presencia del presidente de la república. Estas ferias son ampliamente

te difundidas en una variedad de medios de comunicación local para “quienes están lejos del hogar y quieren invertir en su patria”<sup>17</sup> y, por lo general, los panfletos publicitarios hacen uso intensivo de la bandera nacional.

El argumento en pro de estas ferias es coherente con la idea que prevalece entre funcionarios gubernamentales y las personas involucradas en el negocio de las remesas, de que estas tienen que ser canalizadas hacia el “uso productivo” dado que están siendo “desperdiciadas en consumo”. Así lo señala de manera elocuente el dueño de una empresa de construcción en la zona cafetera, quien ha participado en las ferias desde que comenzaron:

El fenómeno que ha ocurrido en los últimos años y sigue ocurriendo hoy, es que la gente envía dinero a sus familiares y el dinero se pierde... y este es uno de los fenómenos persistentes con relación a las remesas... así que lo que tratamos de hacer a través de las ferias es canalizar toda esa inversión por parte del migrante para que pueda ser aplicada a las sinergias de la economía regional y que no se gaste solo en bares y ese tipo de cosas<sup>18</sup>.

---

uno en El Salvador y uno en Ecuador. Además, desde el 2009, el banco ha financiado numerosos estudios, encuestas y conferencias, y 45 proyectos nacionales y regionales de asistencia técnica para promover las remesas como una herramienta para el desarrollo (Hall, 2010).

<sup>16</sup> Utilizando el mismo tipo de discurso, este tipo de ferias se está convirtiendo en el instrumento favorito de muchos gobiernos de América Latina: México patrocinó la primera feria de vivienda, “Tu vivienda en México”, en Estados Unidos en el 2007 y Honduras lo hizo en el 2011. Del mismo modo, Ecuador promovió la primera feria en Europa (Madrid y Barcelona), “Mi casa en Ecuador”, en 2006 y en Estados Unidos en el 2008 y, en 2006, El Salvador comenzó a organizar una serie de ferias en Estados Unidos (Klaufus, 2010b).

<sup>17</sup> Este fue el lema de la feria “Dónde vivir e invertir en Colombia”, que tuvo lugar en Londres en el 2008.

<sup>18</sup> Entrevista, Eje Cafetero, 6 de julio de 2009. Esta idea generalizada sobre las remesas ha sido articulada explícitamente, no solo en numerosos documentos oficiales, sino que también fue reiterada por algunos actores claves y otros ciudadanos con los cuales interactué durante mi investigación en Colombia.

Durante las ferias inmobiliarias se canta el himno nacional y se realizan una serie de presentaciones donde se destaca cómo los migrantes pueden contribuir a la economía colombiana haciendo uso de canales formales para el financiamiento de vivienda, mientras se alude a su lealtad hacia sus familias y a un futuro retorno a una Colombia “nueva” y más segura. A pesar de la crisis económica mundial de 2008, las ferias continuaron realizándose. Por ejemplo, CAMACOL organizó ferias anualmente entre el 2009 y el 2012 en el área triestatal de Nueva York-Nueva Jersey-Connecticut, y en Miami y Houston en 2011. Del mismo modo, la Lonja organizó ferias en Madrid y Londres en el 2010. No obstante, ninguna de las dos asociaciones ha realizado más ferias en Londres desde entonces.

Sin embargo, a pesar de toda la retórica, los migrantes no han sido plenamente reconocidos como una parte vital de la nación y las políticas públicas dirigidas hacia ellos han sido selectivas y han privilegiado no la promoción de los derechos sociales de los migrantes sino su papel como consumidores e inversionistas. A nivel nacional, está claro que hay algunos requisitos que limitan el acceso de los migrantes al programa de subsidio familiar de vivienda actual. En particular, uno de los requisitos para solicitar el *sfv* es que los miembros de la familia tienen que compartir el mismo espacio habitacional y si se le otor-

ga el subsidio, el beneficiario debe ocupar la propiedad y no puede venderla en los cinco años siguientes a la concesión del beneficio. Dada su dispersión geográfica y el carácter semipermanente de los flujos migratorios colombianos, los colombianos que residen en el exterior no tienen la oportunidad real de acceder al programa de subsidio de vivienda, aun si tienen los recursos para cumplir con los requisitos necesarios para obtener una hipoteca<sup>19</sup>. Por tanto, en la práctica, hay una divergencia entre el discurso del Estado de incluir a los migrantes como una parte integral de la nación y, en vista del creciente transnacionalismo de la sociedad colombiana (Guarnizo, 2006), su limitada definición de lo que constituye un hogar.

A nivel internacional, los migrantes que adquieren una propiedad en el exterior tienen la opción de registrar la compra como una inversión extranjera, tanto en los casos en que el crédito hipotecario es conseguido a través de una de las instituciones financieras en Colombia o en el extranjero. El registro de la transacción como una inversión extranjera garantiza al comprador condiciones favorables para la eventual repatriación de los beneficios obtenidos de la propiedad<sup>20</sup>. Debido a que este registro implica gastos adicionales para el comprador, la mayoría de los colombianos en el exterior no registran sus compras de propiedad como tal. Así, aunque

<sup>19</sup> Por el contrario, el Gobierno de la República Dominicana estableció un programa para los migrantes que deseen regresar a la isla y cumplan con algunas condiciones, dándoles preferencia en el acceso a viviendas construidas para este propósito y otorgándoles el 60 % de la cuota inicial (Levitt, 2001b).

<sup>20</sup> Estos beneficios incluyen la exención de impuestos de entrada y salida del capital del país.

no hay limitaciones legales que impidan a los colombianos adquirir vivienda desde el exterior, en la práctica es un proceso bastante difícil y desalentador. Por un lado, tienen que incurrir en altos costos adicionales, tales como nombrar un representante legal en Colombia para llevar a cabo los procedimientos administrativos y legales de la transacción, pagar los costos del envío de los pagos de la hipoteca, sobre costos de evaluación de crédito y servicios postales, entre otros<sup>21</sup>. Por otro lado, uno de los mayores obstáculos para los migrantes que deseen comprar una casa en Colombia es su incapacidad para obtener financiamiento de vivienda, en el país o en el extranjero, ya sea porque carecen de estatus legal en el país de residencia<sup>22</sup> o no pueden demostrar que tienen la capacidad de hacer esa inversión de largo plazo. Esto se explica parcialmente por el hecho de que actualmente para obtener un crédito hipotecario, los bancos nacionales y extranjeros requieren que el migrante proporcione pruebas de su estatus legal en el país de residencia, certificados de empleo e ingresos, declaraciones de impuestos y extractos de cuentas bancarias, entre otros. Este es uno de los principales problemas citados para explicar el éxito limitado que han tenido los programas de remesas para vivienda. Uno de los representantes del programa “Mi casa con remesas” resumió la situación de esta manera:

Un problema común para nosotros es que la gente tiene el dinero para hacer el pago mensual de la hipoteca, pero no tienen el 30 % para la cuota inicial y quieren pedir prestado el 100 % del precio del inmueble y nosotros no podemos ofrecerles eso debido al alto riesgo que conlleva. Vimos [en la última feria] que hay mucha expectativa: los migrantes quieren comprar una casa porque es su deseo, pues quieren tener su patrimonio en Colombia, ya sea para sí mismos o para sus familias, pero en este momento hay una gran cantidad de inestabilidad y tienen miedo de hacerlo ahora<sup>23</sup>.

Sin embargo, los migrantes parecen estar encontrando mecanismos alternativos para realizar su sueño de tener casa propia y la evidencia sugiere que el uso de remesas para financiar la inversión en vivienda es significativo. Un estudio de 2004 encontró que cerca del 10 % de los hogares receptores de remesas en la zona cafetera del país utilizan una parte para financiar la adquisición de la vivienda, y el 40 % de ellos las utiliza para hacer ampliaciones o mejoras a sus viviendas (Garay y Rodríguez, 2005). Asimismo, un estudio realizado en 2005 entre los migrantes colombianos que envían remesas desde Estados Unidos encontró que el 74 % de ellos estaba ahorrando dinero para invertir en una casa en Colombia, aunque solo el 24 % tenía confianza en el proceso para realizar

<sup>21</sup> Por ejemplo, los costos adicionales de la compra y el financiamiento de una casa nueva para un migrante colombiano en España se han estimado en cerca de 300 % por encima de los gastos en que incurriría un colombiano residente en el país (Jaramillo y Mejía, 2008).

<sup>22</sup> A pesar de que no se tienen datos concretos, se estima que entre el 50 y el 66 % de los colombianos en el exterior no cumplen con las leyes migratorias del país en que residen (Jaramillo y Mejía, 2008).

<sup>23</sup> Entrevista, Eje Cafetero, 3 de julio 2009.

la compra (Gomez *et al.*, 2005). A pesar de la importancia que las remesas han ganado en Colombia en los últimos años, llegando a us\$ 4.093 millones en 2014 (Banco de la República, 2015), no hay datos precisos sobre su impacto en los sectores de la construcción y financiero de Colombia. Solo dos estudios han intentado medir su importancia en el sector de la vivienda: mientras Clavijo *et al.* (2004) apuntan a que el flujo de remesas es una de las razones para explicar el dinamismo del sector después de la crisis hipotecaria de finales de los años noventa; Cárdenas, Cadena y Quintero (2004) encontraron que las remesas tenían una correlación positiva con la demanda de vivienda a nivel nacional.

Según cifras oficiales, las compras de vivienda realizadas por los colombianos en el exterior sumaron alrededor de us\$ 1.200 millones entre 2003, año en que comenzaron a registrarse, y 2013 (Collazos, 2015). Sin embargo, la cifra oficial de la cantidad de remesas enviadas para financiar la compra de vivienda es, en promedio, menos de 4 % de la cantidad total de dinero que los migrantes envían anualmente a sus familias en Colombia<sup>24</sup>. El tamaño insignificante de esta cifra no es de extrañar dados los diferentes obstáculos que los migrantes enfrentan en la adquisición y el financiamiento de vivienda y el hecho de que las estadísticas oficiales solo registran las compras de vivienda realizadas a través de los canales formales.

## OBSERVACIONES FINALES

Históricamente, el sector de la vivienda ha tenido una gran importancia política y económica para los gobiernos de América Latina, aunque esto no siempre se ha expresado de forma explícita. El reposicionamiento de la vivienda de un bien de consumo a un bien de inversión y motor del crecimiento económico, así como del sector financiero como el principal mecanismo de los hogares para acceder a la vivienda pública y privada, es solo una de las más recientes manifestaciones de esta realidad. A pesar de los numerosos esfuerzos por parte de sucesivos gobiernos colombianos para posicionar a los sectores de la construcción y financiero como motores de empleo y crecimiento económico en los últimos cuarenta años, la tasa de tenencia de vivienda en Colombia no se ha recuperado y el mercado hipotecario continúa siendo superficial.

En este contexto, el Gobierno colombiano ha adoptado una serie de programas de migración para el desarrollo que buscan canalizar las remesas para sectores específicos como el de vivienda y financiero. Aunque no hay evidencia empírica para sustentar el vínculo entre la migración internacional y el desarrollo económico, estos programas se han convertido en una especie de ortodoxia política internacional, un proceso en el que, si las políticas son “correctas”, todos los involucrados se beneficiarán (Delgado-Wise, Márquez Covarrubias y Puentes, 2013; Gam-

<sup>24</sup> Fuente: Banco de la República (2015); Collazos (2015).



len, 2014). Esta nueva ortodoxia se basa en una concepción errónea y unidimensional del desarrollo como una cuestión de “intervención propositiva” (Bastia, 2013; Cowen y Shenton, 1996), y promueve la consolidación de un determinado modelo de desarrollo tecnocrático. Además, tiende a ignorar la naturaleza multidimensional (económica, social, política, geográfica, etc.) de la migración y el desarrollo, y su relación dialéctica con los procesos político-económicos del desarrollo capitalista global (Portes, 2009). Así, la elección de los sectores financiero y de la vivienda para la incorporación de los migrantes a la agenda política nacional no es una coincidencia, sino más bien, un esfuerzo deliberado para institucionalizar las prácticas transnacionales de los hogares migrantes y sus vínculos con circuitos globales de capital y financieros. Como Zapata (2013) ha sugerido, a la luz de la creciente importancia de las remesas como fuente de financiación para los países emisores de migrantes, la nueva ola de entusiasmo en torno al nexo entre migración internacional y desarrollo parece estar impulsada por la necesidad del gran capital financiero de garantizar su reproducción, con la ayuda del Estado, mediante la incorporación de los migrantes al funcionamiento del sistema financiero mundial a través de su representación como “nuevos sujetos financieros transnacionales”.

En términos más generales, existe una divergencia entre la retórica del Gobierno de

hacer que los migrantes se conviertan en parte integral de la nación colombiana y las medidas adoptadas para hacer esto una realidad, sobre todo en términos de la política de vivienda. Es evidente que hay algunos requisitos que limitan el acceso de los migrantes al programa de subsidio familiar de vivienda actual, programa bandera de la política nacional de vivienda. En particular, los estrictos requisitos y la estrecha definición de lo que constituye una familia, sobre todo en vista del creciente transnacionalismo de la sociedad colombiana, impide que la mayoría de los hogares migrantes participen de él.

Además, a pesar de que el Gobierno colombiano ha tratado insistentemente de promover la idea de que los migrantes pueden actuar como agentes transnacionales del desarrollo y ha puesto todo su peso detrás de la creación y el mantenimiento de un nuevo espacio socioeconómico transnacional para los sectores de vivienda y financiero, especialmente por medio de las ferias de vivienda, el impacto global de estos programas de remesas para vivienda ha sido modesto<sup>25</sup>. Dado el carácter “occidentalizado” de estos programas de desarrollo y la marginal posición socioeconómica que la mayoría de los migrantes ocupa en las sociedades del Norte donde residen, estos esfuerzos se han quedado cortos para satisfacer las necesidades de vivienda de los migrantes y, por eso, no han logrado captar una parte importante de los flujos de remesas.

<sup>25</sup> Asimismo, la evidencia reciente indica que, debido a la desconfianza en las instituciones financieras y las altas tasas bancarias, el impacto de las remesas en el desarrollo del mercado financiero de América Latina es menor que en el resto del mundo en desarrollo (Fajnzylber y López, 2007).



Aunque la compra de vivienda con remesas por parte de los colombianos residentes en el exterior ha mostrado un balance robusto en los últimos años, el monto de las remesas que se registra oficialmente para financiar la compra de vivienda aún es un pequeño porcentaje de la cantidad total de dinero que los migrantes envían a sus familias en Colombia.

## REFERENCIAS

- Banco de la República (2015). Ingresos de remesas de trabajadores en Colombia. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/es/remesas>
- Bastia, T. (2013). The Migration–Development Nexus: Current Challenges and Future Research Agenda. *Geography Compass*, 7 (7), 464-477.
- Bondi, L. y Laurie, N. (2005). Working the Spaces of Neoliberalism: Activism, Professionalisation and Incorporation: Introduction. *Antipode*, 37 (3), 393-401.
- Cárdenas, M., Cadena, X. y Quintero, J. F. (2004). *Determinantes de la actividad edificadora en Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo.
- CENAC (2011a). *Contexto sectorial internacional: Colombia y América Latina*. Bogotá: Centro de Estudios de la Construcción y el Desarrollo Urbano y Regional.
- CENAC (2011b). *Contexto sectorial internacional: Colombia y Unión Europea*. Bogotá: Centro de Estudios de la Construcción y el Desarrollo Urbano y Regional.
- CEPAL (2012). *Gasto Social en América Latina y el Caribe (Estadísticas)*. Washington: CEPAL.
- Clavijo, S., Janna, M. y Muñoz, S. (2005). *The Housing Market in Colombia: Socioeconomic and Financial Determinants*. Washington. Inter-American Development Bank, .
- CONPES (2002). *Bases de la política de vivienda 2002-2006: ajustes al programa de subsidio familiar de vivienda e incentivos de oferta y demanda para créditos de vivienda en UVRs - Documento # 3200*. Bogotá, D.C.: Departamento Nacional de Planeación.
- Cowen, M. y Shenton, R. (1996). *Doctrines of Development*. London: Routledge.
- Datta, K. (2009). Transforming South-North relations? International migration and development. *Geography Compass*, 3 (1), 108-134.
- Datta, K. y Jones, G. A. (2001). Housing and finance in developing countries: invisible issues on research and policy agendas. *Habitat International*, 25, 333-357.
- De Haas, H. (2012). The Migration and Development Pendulum: A Critical View on Research and Policy. *International Migration*, 50 (3), 8-25.
- Delgado-Wise, R. y Márquez Covarrubias, H. (2010). Understanding the Relationship between Migration and Development: Toward a New Theoretical Approach. In Glick Schiller, N. y Faist, T. (eds.). *Migration, Development and Transnationalization: A Critical Stance*. New York: Berghahn Books.
- Delgado-Wise, R., Márquez Covarrubias, H. y Puentes, R. (2013). Reframing the debate on migration, development and human rights. *Population, Space and Place*, 19 (4), 430-442.
- Dinero (2011a). Locomotora de la construcción ya despegó y va volando, 11/3/11.
- Dinero (2011b). La locomotora en marcha, 13/10/11.
- El Espectador* (2010a). Santos reconoce que los colombianos prefieren el “gota a gota” y no un banco, 27/8/10.
- El Espectador* (2010b). “Vamos a construir un millón de viviendas”, 4/12/10.

- Escobar, A. (1989). The professionalization and institutionalization of “development” in Colombia in the early post-world war II period. *International Journal of Educational Development*, 9 (2), 139-154.
- Escobar, A. (1995). *Encountering Development: the making and unmaking of the Third World*. New Jersey: Princeton University Press.
- Faist, T. (2008). Migrants as transnational development agents: an inquiry into the newest round of the migration-development nexus. *Population, Space and Place*, 14, 21-42.
- Fajnzylber, P. y López, H. (2007). Close to Home: The Development Impact of Remittances in Latin America. Washington, D.C.: The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.
- Gamlen, A. (2010). The New Migration and Development Optimism: A Review of the 2009 Human Development Report. *Global Governance*, 16, 415-422.
- Gamlen, A. (2014). The new migration-and-development pessimism. *Progress in Human Geography*, 38 (4), 581-597.
- Gamlen, A. y Marsh, K. (2011). Introduction: Modes of governing global migration. En Gamlen, A. y Marsh, K. (eds.). *Migration and Global Governance* (pp. 1-33). London: Edward Elgar.
- Garay, L. J. y Rodríguez, A. (2005). *La migración internacional: una síntesis de aproximaciones teóricas alternativas*. Bogotá D.C.: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Geiger, M. y Pécout, A. (2013). Special Issue: Migration, Development and the “Migration and Development Nexus”. *Population, Space and Place*, 19 (4), 369-374.
- Gilbert, A. (1987). Latin America’s urban poor: shanty dwellers or renters of rooms? *Cities*, 4, 43-51.
- Gilbert, A. (1997). On subsidies and home-ownership: Colombian housing policy during the 1990s. *Third World Planning Review*, 19 (1), 51-69.
- Gilbert, A. (1998). *The Latin American City*. Nottingham: Latin American Bureau.
- Gilbert, A. (2004). Helping the poor through housing subsidies: lessons from Chile, Colombia and South Africa. *Habitat International*, 28, 13-40.
- Gilbert, A. (2008). Slums, tenants and home-ownership: on blindness to the obvious. *International Development Planning Review*, 30 (2), i-x.
- Gilbert, A. y Varley, A. (1991). *Landlord and tenant: housing the poor in urban Mexico*. London: Routledge.
- Gilbert, A. y Ward, P. M. (1982). Low-income housing and the State. En Gilbert, A., Hardoy, J. E. y Ramírez, R. (eds.). *Urbanization in Contemporary Latin America* (pp. 79-127). New York / Chichester, England: John Wiley & Sons Ltd.
- Gilbert, A. y Ward, P. M. (1985). *Housing, the state and the poor: policy and practice in three Latin American cities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez, M., Bougher, L. y Robertson, I. (2005). *Making remittances work for development: leveraging remittances to the housing market*. New York: Columbia University - School of International and Public Affairs.
- Gough, K. V. (1999). Affording a home: the strategies of self-help builders in Colombia. En Datta, K. y Jones, G. A. (eds.). *Housing and Finance in Developing Countries* (pp. 119-135). London: Routledge.
- Guarnizo, L. E. (2006). El Estado y la migración global colombiana. *Migración y desarrollo* (006), 79-101.
- Guarnizo, L. E. (2008). *Londres latina: la presencia colombiana en la capital británica*. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

- Guarnizo, L. E., Sánchez, A. I. y Roach, E. M. (1999). Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York and Los Angeles. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 367-396.
- Hall, J. (2010). *Diez años de innovación en remesas: lecciones aprendidas y modelos para el futuro*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Jaramillo, M. A. y Mejía, W. (2008). *Situaciones más relevantes que dificultan el proceso de adquisición de vivienda en Colombia por parte de los emigrantes internacionales*. Bogotá: Alma Mater - Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero.
- Jones, G. A. y Datta, K. (1999). From self-help to self-finance: the changing focus of urban research and policy. En Datta, K. y Jones, G. A. (eds.). *Housing and Finance in Developing Countries* (pp. 3-25). London: Routledge.
- Jones, G. A. y Ward, P. M. (1994a). Tilting at windmills: paradigm shifts in World Bank orthodoxy. En Jones, G. A. y Ward, P. M. (eds.). *Methodology for Land and Housing Market Analysis* (pp. 8-23). London: UCL Press.
- Jones, G. A. y Ward, P. M. (1994b). The World Bank's "New" Urban Management Programme: Paradigm Shift or Policy Continuity? *Habitat International*, 18 (3), 33-51.
- Klaufus, C. (2010a). The two ABCs of aided self-help housing in Ecuador. *Habitat International*, 34, 351-358.
- Klaufus, C. (2010b). Watching the city grow: remittances and sprawl in intermediate Central American cities. *Environment and Urbanization*, 22 (1), 125-137.
- Levitt, P. (2001b). Transnational migration: taking stock and future directions. *Global Networks*, 1 (3), 195-216.
- McIlwaine, C., Cock, J. C. y Linneker, B. (2011). *No Longer Invisible: the Latin American community in London*. London: Queen Mary, University of London.
- Ministerio del Interior y de Justicia (2009). Decreto 1143 de 2009. Recuperado de <http://www.mij.gov.co/normas/2009/d11432009.htm>.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2004). Colombia Nos Une (promotional brochure). Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Peck, J. y Theodore, N. (2010). Mobilizing policy: Models, methods and mutations. *Geoforum*, 41, 169-174.
- Peck, J. y Tickell, A. (2002). Neoliberalizing Space. *Antipode*, 34 (3), 380-404.
- PND (2010). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 - Prosperidad para Todos*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Portes, A. (2003). Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37 (3), 874-892.
- Portes, A. (2009). Migration and development: reconciling opposite views. *Ethnic and Racial Studies*, 32 (1), 5-22.
- Roy, A. (2010). *Poverty Capital: Microfinance and the Making of Development*. New York: Routledge.
- Saldaña-Portillo, M. J. (2003). *The Revolutionary Imagination in the Americas and the Age of Development*. Durham: Duke University Press.
- Smith, M. P. (1988). *City, State & Market: The Political Economy of Urban Society*. Oxford: Blackwell.
- Smith, S. J. (2008). Owner-occupation: at home with a hybrid of money and materials. *Environment and Planning A*, 40 (3), 520-535.
- Smith, S. J., Easterlow, D. y Munro, M. (2004). Housing for health: does the market work? *Environment and Planning A*, 36 (4), 579-600.

- Smith, S. J., Munro, M. y Christie, H. (2006). Performing (Housing) Markets. *Urban Studies*, 43 (1), 81-98.
- UN-Habitat (2005). *Financing Urban Shelter*. London: Earthscan.
- UN-Habitat (2012). Global Urban Indicators. Recuperado de <http://www.unhabitat.org/stats/Default.aspx>.
- UNDP (2010). *Human Development Report 2009, Overcoming Barriers: Human Mobility and Development*. New York: UNDP.
- Varley, A. (1998). The Political Uses of Illegality: Evidence from Urban Mexico. En Fernandes, E. y Varley, A. (eds.). *Illegal Cities: Law and Urban Change in Developing Countries* (pp. 172-190). London: Zed Books.
- Winchester, L. (2005). *Sustainable human settlements development in Latin America and the Caribbean*. Santiago: Cepal - Sustainable Development and Human Settlements Division.
- World Bank (2006). *The Development Impact of Workers' Remittances in Latin America Report 37026*. Washington, D.C.: World Bank.
- World Bank (2011). *Migration and Remittances Factbook 2011*. Washington D.C.: World Bank.
- Zapata, G. P. (2013). The Migration-Development Nexus: Rendering Migrants as Transnational Financial Subjects through Housing. *Geoforum*, 47, 93-102.



EUROPA

**Central Banking and the Crisis. A Comparison of the Federal Reserve and the European Central Bank Measures, and the ECB's Changing Role in the EU Economic Governance System**

*Marcin Roman Czubala  
y Mónica Puente Regidor*



# Central banking and the crisis. A comparison of the Federal Reserve and the European Central Bank measures, and the ECB's changing role in the EU economic governance system

**Marcin Roman Czubala\***  
**Mónica Puente Regidor\*\***

## ABSTRACT

The European Central Bank (ECB) has received a lot of criticism for its *too little, too late* performance to ease market pressures during the economic crisis. At the same time, the ECB and the Federal Reserve (Fed) have managed the new economic realities that have emerged in the international context differently. Despite

the criticisms, the European Central Bank is the European Union institution that has assumed more control due to the new model of economic governance of the EU.

Why did the Federal Reserve act so nimbly and quickly to calm the markets, while the ECB was so cautious in managing monetary policy? The aim of this paper is to perform a comparative analysis of the management of

---

\* Máster en Política Internacional: Estudios Sectoriales y de Área. Investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid (España). [mczubala@ucm.es](mailto:mczubala@ucm.es)

\*\* Doctora en Ciencias Políticas y de la Administración. Investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid (España). [mpuenter@cps.ucm.es](mailto:mpuenter@cps.ucm.es)

Recibido: 21 de agosto de 2015 / Modificado: 4 de octubre de 2015 / Aceptado: 6 de diciembre de 2015

Para citar este artículo

Czubala, M. R. y Puente Regidor, M. (2016). Central banking and the crisis. A comparison of the federal reserve and the European Central Bank measures, and the ECB's changing role in the EU economic governance system. *OASIS*, 23, 147-167. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n23.08>

interest rates and other monetary policy measures undertaken by the Central Bank and the Federal Reserve during the economic crisis, as well as to understand the changes in the context of the ECB and the emergence of its authority within the European Union's economic governance model since 2011. Thus, in order to carry out a scrupulous exposition, we will also limit the time frame of this study to the 2007-2014 period.

**Key words:** European Central Bank, Federal Reserve, monetary policy, crisis, European Union

**JEL Classification Codes:** E58, F02, F15, F42

## **El Banco Central y la crisis. Un análisis comparativo de las medidas tomadas por la Reserva Federal y el Banco Central Europeo, y el cambiante papel de la BCE en el sistema de gobernanza económica en la Unión Europea**

### **RESUMEN**

Han sido múltiples las críticas que ha recibido el Banco Central Europeo (BCE) por sus actuaciones *too little, too late* en la crisis económica para aliviar las presiones de los mercados. El BCE y la Reserva Federal (FED) han gestionado la crisis siguiendo tiempos distintos. A pesar de estas críticas, el BCE es la institución

comunitaria que más poder ha ganado en el nuevo modelo de gobernanza económica de la Unión Europea (UE).

¿A qué se debe que la Reserva Federal actuara de forma tan ágil y rápida para calmar a los mercados y el BCE haya sido tan cauto en su gestión de la política monetaria? El objetivo de este artículo es realizar un análisis comparativo de la gestión de los tipos de interés y otras medidas de política monetaria del BCE y la Reserva Federal durante la crisis económica, y que este nos ayude a entender mejor los cambios en el ámbito del Banco Central Europeo y la emergencia de su poder en el modelo de gobernanza económica de la Unión Europea a partir de 2011. Así, con el fin de proceder a un estudio más profundo, limitaremos el marco temporal de este al periodo 2007-2014.

**Palabras clave:** Banco Central Europeo, Reserva Federal, política monetaria, crisis, Unión Europea

**Clasificación JEL:** E58, F02, F15, F42

### **INTRODUCTION**

In recent years, mainly since 2007, central banks have started to play an exceptional role in public life as a result of the economic crisis, especially the Federal Reserve (Fed) and the European Central Bank (ECB). Before the crisis, it was usual for most parts of society not to know who the president of the ECB was. However, today many citizens do recognise Mario Draghi. Surprisingly, even those who are not specialists in the matter may also know Janet Yellen, the president of the Federal Reserve. From a European perspective, the case



of the ECB and its president is an especially interesting one. We are not surprised that Mario Draghi's statements appeared in the news and the press, and even competed with nationally relevant stories within the time of broadcast. There is no doubt that the actions taken by the Federal Reserve and the European Central Bank have been present throughout the crisis, and therefore, so have the comments and the judgments about the responses that both central banks have articulated.

Since its first signs, the criticisms of the ECB's measures were constant. Although analysis of advanced data and warnings from international financial institutions indicated that the risk of the crisis expanding into Europe could have far-reaching consequences, while the Fed lowered its interest rates in mid-August 2007, the ECB decided to apply the same measure in October 2008. In other words, one year after the Federal Reserve's actions have been taken and when all the alarms have sounded. Only then did the institution that was entrusted with the management of monetary policy in the eurozone start to use the aforementioned instrument to respond to market concerns. The question must be asked, then, why did the Fed act so nimbly and quickly to calm the markets, while the ECB was more cautious in managing monetary policy? The aim of this paper is to perform a comparative analysis of the management of the interest rates and other monetary policy measures undertaken by the European Central Bank and the Federal Reserve during the economic crisis, as well as to understand the emergence of the ECB's authority within the European Union's economic governance model since 2011.

Although both, the Federal Reserve and the European Central Bank, managed the monetary policy of their particular area, they are institutions that differ not only in its origins, but also (and mainly) on their objectives, and therefore, the effects of their actions are different. The Fed was founded before the ECB, and has a much longer tradition of facing the negative effects of crises. Moreover, endowed with a broader objective than that of the European Central Bank, it performs in very close coordination with US government authorities. The Fed has a common goal with the US government, which is to be a unique interlocutor when it comes to implementing its policy. Instead, the ECB is a recent institution established over time, as a result of the European Economic and Monetary Union, on the basis of the Maastricht Treaty with one specific objective: market price stability. However, that goal has proven to be insufficient to cope with the economic crisis and the complex environment of the nineteen EU member states. The EU being very heterogeneous, where each one has its own voice and presents different realities.

Therefore, among this comparative analysis and limiting its time frame to the 2007-2014 period, we will firstly examine the different actions the ECB and the Federal Reserve have taken since the beginning of the crisis. Secondly, assuming that the characteristics and the environments of each of these central banks were different (due to their mandates and the systems of economic governance in which they operate), we will evaluate the reasons and factors that have marked the behaviour, timing and scope of their interventions.

On the other hand, this study aims to help to understand the new situation of the European Central Bank, the changes in its context, as well as the emergence of its authority within the European Union's economic governance model since 2011. This is due to the assumption of new functions related to the supervision of the EFS and the emergence of the ECB as a more credible body in the EU (according to the Eurobarometer 2014). Finally, we will outline the conclusions, which will reflect on the future of EU institutions, the features and the power they need to be given to fulfil their objectives within the European Union.

#### **THE PERFORMANCE OF THE ECONOMIC AND POLITICAL AUTHORITIES. THE PARTICULAR ROLE OF THE FEDERAL RESERVE AND THE EUROPEAN CENTRAL BANK**

After the end of the Iraq war in 2003, economic growth in the United States of America and Europe had been accompanied by a continued increase of interest rates. The American interest rates, between 2004 and 2006, increased from 1% to 5.25% (Figure 1), and remained stable at this level until August 2007. In the euro zone the ECB increased them stepwise since early 2006 (when the interest rates stood at 2%) to the highpoint of 4.25% in July 2008 (Figure 1). Whether the management of monetary policy pursued by the central banks before the crisis was correct or not, will not be part of this analysis. However, since its beginning, there have been numerous studies examining the role of central banks, mainly the Fed and the ECB (Diamond and Raján, 2009; Baldwin, 2009; González

Páramo, 2011) in relation to the high rates of economic growth and low interest rates in the short and long term dynamics, as well as their impact on the accumulation of risks in the financial system.

Beyond these considerations, between 2004 and 2006, subprime loans (mortgages linked to weak borrowers) in the United States of America exceeded 40% of the total, becoming contracted at a variable rate and indexed at the central bank rate. According to the International Monetary Fund, the number of mortgages had doubled since 1996. The housing prices, which had already started to fall a year before (in early 2007), began to suffer a steeper decline. In February 2006, the Federal Reserve began to estimate loss data for bankruptcies of mortgage banks, still far from the scale of figures from April 2007. Since July 2007, the global stock markets have shown increasing volatility fluctuations. According to the statements of Ben Bernanke (then chairman of the Fed) in July 2007, the Federal Reserve estimated that the subprime crisis in the United States of America could be valued at more than 100 billion dollars and influenced not only the American markets, but also the European, by the interplay of private debt markets (CNNexpansión, July 19, 2007). Concurrently, in the summer of 2007, the record of the Dow Jones Index surpassed 14,000 and the global stock markets began to show signs of exhaustion.

As the scope of the risks that entities had taken in the form of by-products was unknown, the uncertainty and changing estimated figures generated a crisis of confidence among the banks themselves. The suspicion

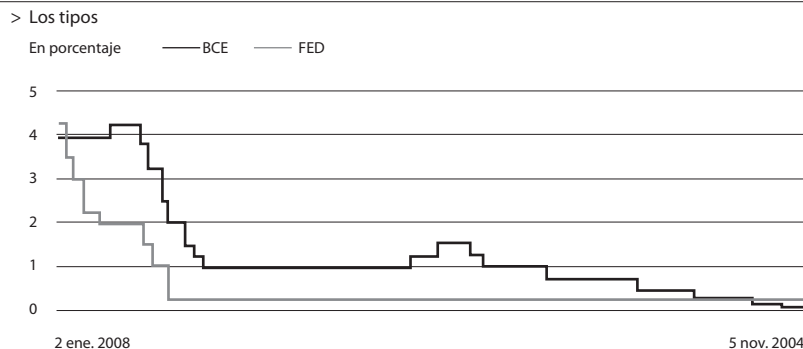
spread very quickly, affecting not only the value of shares of funds involved in real estate (whether they were solvent or not), but also the value of the shares of banking groups. The monetary crisis evolved into the stock market crash, primarily affecting North America and Europe, and later Asia, as well. Policymakers then began to act to alleviate the liquidity crisis. On August 17, the Fed reduced interest rates half a percentage point and issued early warnings about the general economic outlook regarding the extension of the banking crisis (El Mundo, 2007).

Although in August 2007 the size of the liquidity problems and solvency of the financial institutions were unknown, the central banks began to take steps to secure access to those entities to finance from the international markets. Therefore, each central bank (based on its own characteristics and tools at its disposal) intervened in the markets in order to ease tensions related to obtaining market liquidity and to restore confidence among the institutions themselves, which was the main reason why the credit flow had been reduced.

The role of central banks proved decisive, but government authorities also played an important role in the management of the economic crisis by supporting measures taken by those responsible for monetary policy. At the same time, the economic and political authorities intervened in the economy and social life to maintain the solvency of financial institutions and restore confidence between them and to calm the stock market turmoil and reassure depositors' savings (Noeth and

Sengupta, 2012). Therefore, all those measures had been in essence technical, but policy and legal initiatives were also decisive to limit the risks and support the actions of central banks with mandatory measures (Hernández de Cos, 2010). Thus, in this study we will focus on the actions taken by the Federal Reserve and the European Central Bank. However, the wider scope of those interventions cannot be understood without analysing the political measures introduced by the US congress, EU institutions and national governments. Furthermore, since the crisis was a global phenomenon and it has affected many different structures of citizens' lives, the answers turned out to be exhaustive and coordinated not only between national, but also international economic and political agents.

Despite eight years of interventions from economic and political authorities and the improvement in some economic data, the macroeconomic variables are still showing signs of weakness and the risks seem to remain. According to the IMF *Global Financial Stability Report* (April 2015), it is the euro zone where the economic crisis has led to an institutional recession and has increased the model of integration. Therefore, we examine measures taken by the Federal Reserve, underpinned by the actions of US governmental institutions. Secondly, we analyse the solutions that have been implemented by the ECB, the EU institutions and the governments of member states. Finally, we proceed with a comparative analysis of the Fed's and ECB's management of monetary policy.

**FIGURE 1. ECB'S AND FEDERAL RESERVE'S INTEREST RATES**

Source: [http://www.coleconomistes.cat/ASP/RESUMSPREMSA/expansion10112014\\_1.pdf](http://www.coleconomistes.cat/ASP/RESUMSPREMSA/expansion10112014_1.pdf)

#### **THE FEDERAL RESERVE'S AND THE EUROPEAN CENTRAL BANK'S PERFORMANCE DURING THE CRISIS**

Since the beginning of the crisis, the measures undertaken by the Federal Reserve were reflected in the management of its interest rates and the changes in its balance sheet. The Fed's interventions, especially when compared with other central banks, were swift in action. While the first clear signs of the liquidity crisis and the difficulties of financial institutions to remain financed appeared in June 2007, in July of the same year the Federal Reserve (in coordination with other central banks such as the ECB and the Bank of England) intervened in the markets by pumping liquidity into the system. A month later, its interest rates were lowered for the first time.

These early issues, which had been classified as liquidity problems of some American banks, transferred to Europe in September 2007. Northern Rock (United Kingdom) became the first English entity rescued by the Bank of England due to liquidity problems. The same month the Organisation for

Economic Co-operation and Development (OECD) started to lower economic growth forecasts for the G7 (OECD Economic Outlook, nº 82, December 2007). The Federal Reserve's functions included promoting full employment, economic growth and price stability, but also to maintain the stability and contain risks that may arise in the financial system. It undertook different strategies during the first year of its actions, which included cutting interest rates and injecting liquidity through open market operations. As an example, the Fed lowered the interest rates to 4.75% a fortnight after doing it for the first time.

Moreover, a large number of negative corporate news stories forced the central banks to proceed with another liquidity injection. In late October, the Fed dropped its interest rates to 4.5%. November and December issued more unfavourable business and banking news, which encouraged central banks to continue injecting liquidity into the market. In December, the Federal Reserve lowered its interest rates further to 4.25%. In January 2008, it was reduced by another three-quarters

of a point (to 3.5%), placing them (at that time) below the ECB rate.

Based on Ben Bernanke's recommendations about the need for fiscal stimulus, the US Congress reached an agreement on tax relief and tax cuts to revive the economy (Blinder and Zandi, 2010). A week after the latest interest rate cut, the Federal Reserve placed it at 3%. As growth forecasts continued to shrink under poor business prospects, in March 2008, the Federal Reserve reduced its rates to 2.25%. Meanwhile, central banks continued to pour liquidity into the financial system without achieving its aim to calm the turmoil and negative business expectations. In April 2008, the International Monetary Fund acknowledged that the United States of America was likely to enter a recession. At the same time, central banks continued to act together to inject liquidity into the system (it was the ninth intervention in the case of the Fed).

In June 2008, the Fed auctioned 75 billion dollars in loans to help entities with credit problems and the US government continued to support troubled banks; one example was the nationalisation of Fannie Mae and Freddie Mac (Granell Trias, 2009). Furthermore, on July 30, 2008, the US House of Representatives approved a housing rescue plan worth 300 billion dollars. In August, the Federal Reserve auctioned another 25 billion dollars in loans. In September 2008, the Lehman Brothers bankruptcy and the purchase of Merrill Lynch by Bank of America became a clear turning point of the crisis. The same month, the Fed and the current US government nationalised the world's largest insurer, AIG.

The described situation has exposed the need of governmental action to be not only more coordinated, but also much stricter. In November 2008, due to the dimensions of the crisis and its depth in the real economy (as evidenced by data the IMF reported the same month), the G20 met in Washington to discuss the problems that were threatening the global economy. Additionally, the FSB (Financial Stability Board) was created. Its aim was to analyse the global changes that had to be made in relation to the international financial system (Tobias, 2013). Even if the Washington meeting cannot be defined as a new Bretton Woods, it had a major impact on the future reforms that were taken later on. It marked a new philosophy and recognised that existing risks were global. It also underlined the need of acting jointly on changing the regulation and supervision scheme of the international financial system. In the same month, with the objective of generating more liquidity in the markets (by purchasing financial assets) the Fed announced the beginning of the QE (Quantitative easing) programme. After the Washington meeting, the support provided by international financial institutions (particularly the International Monetary Fund) was strengthened, while credit facilities began to be implemented.

Due to the escalation of the crisis, in December 2008, the US government (at the behest of the president of the Federal Reserve) doubled its public debt by carrying out a 700 billion dollar bailout to purchase toxic assets with the notion of reselling them once the situation was stable. The aim of that measure, combined with other actions, was to

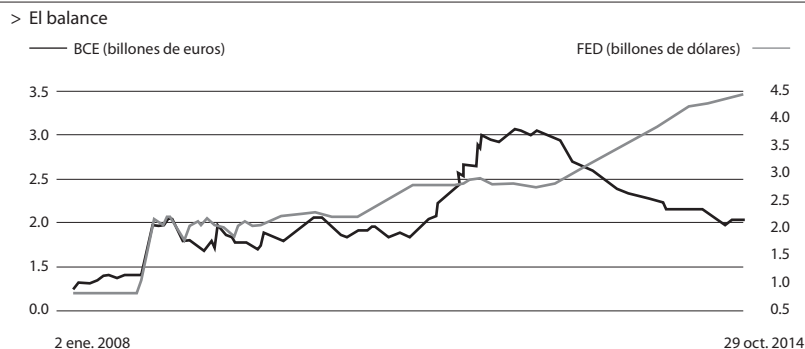
generate greater confidence for depositors and taxpayers. The deposit insurance limit, previously up to 100,000 dollars, was increased to 250,000 dollars (Granell Trias, 2009). In March 2009, us Treasury Secretary (Timothy Geithner) also announced the creation of public-private partnerships. Popularly called *bad banks*, these entities were established to acquire loans and toxic securities in order to sell them on when more favourable conditions existed.

Therefore, two sets of technical measures were implemented by the central banks. The Fed lowered its interest rates nine times since 2007 and chose not to raise them at any point during the same period of time. Since January 2009, it placed them at 0.05%. At this point, the Fed's interest rates remained in the range of 0-0.25%. Both measures had a direct impact on monetary policy. Due to the escalation of the crisis in late 2008, the Federal Reserve lost its leeway for further action in terms of using interest rates as a monetary policy measure. Since 2009, it undertook another set of measures, in the form of Quantitative

Easing. Its first phase, applied from March 2009 to March 2010, had a global cost of 600 billion dollars and was complemented with two other phases. The second one, from November 2010 to September 2011, which received a total amount of 600 billion dollars, and the third one from September 2012 to October 2014. Although the liquidity injection has been declining gradually throughout 2014, all together, the QE phases increased the Fed's balance to 4 trillion (Figure 2).

The arrival of Barack Obama to the White House in January 2009 facilitated the public intervention plan and the implementation of the first tranche of QE. Later on, there was a G20 meeting, celebrated in London in April 2009, to discuss the current global situation, as well as to create a new schedule to restructure the financial system's supervision and regulation methods. Much more effective than the Washington conference, it established the types of measures to be implemented by the G20 countries and initiated changes in the European Union's economic governance model (implemented since 2011).

**FIGURE 2. ECB BALANCE (TRILLIONS OF EUROS) / FED BALANCE (TRILLIONS OF DOLLARS)**



Source: [http://www.coleconomistes.cat/ASP/RESUMSPREMSA/expansion10112014\\_1.pdf](http://www.coleconomistes.cat/ASP/RESUMSPREMSA/expansion10112014_1.pdf)

Therefore, between 2007 (the beginning of the liquidity crisis) and 2009, open market operations and the management of interest rates became the main measures to complement government actions. However, from 2009, as we have seen before, due to the escalation of the crisis, the Federal Reserve's ability to employ the interest rates as a reactivating measure vanished. All those new measures (QE, the establishment of the *bad banks* and other legal solutions) were also supplemented with FSB actions, all under the hypothesis of global risks pressure and the need of international coordination between different actors, states and/or financial institutions.

The coordination of the Fed's monetary policies and the ones pursued by government authorities has been key for the outcomes of these economic stimuli. The agility of the US central bank has been possible thanks to its more ambitious goals and the existence of a single government interlocutor to implement those goals. However, the European Central Bank, the mandate of the European Bank, the peculiarity of the European System of Central Banks and the enormous complexity of the European macroeconomic scenarios arising in the global economic context, defined the range of its capability in tackling the effects of the crisis. Furthermore, the limitations of the ECB's monetary policy mandate, its dependence on member states in the field of application of tax policies and assumptions to act, as well as the lack of a single EU government, restricted its leeway.

Since mid-2007, the ECB acted through open market operations, but did not change its interest rates. In early October 2008, due

to the dimension that the crisis was taking, the Presidents of France, Germany, Italy and Great Britain gathered in Paris at an emergency meeting. A few days later, the interest rates of the major central banks were reduced in a joint operation to prevent the financial crisis from turning into a recession. It was the first time during the crisis that the ECB lowered its interest rates, to 3.75%. The following day Wall Street registered a major collapse of stock markets, the first since 1987. Between October 2008 and July 2009, the ECB reduced its interest rates eight times (from 4.25% to 1% in May 2009). In July 2011, it increased them again to 1.5% due to the fear of inflationary pressures. In December 2009, the European Central Bank lowered its interest rates to 1%, reducing them gradually to 0.05% (September 2014).

'Still, based on its broad security assets system and by introducing massive liquidity into the system, the European Central Bank reacted in a steeper way than other central banks, taking advantage of entity instruments (González-Páramo, 2012, pp. 90-91). Through such measures, based on facilitating adjustment operations and other regular monetary policy operations, the ECB tried to eliminate mistrust and possible paralysis of the interbank market caused by the insolvency of Lehman Brothers. Thus, the ECB has not only acquired a crucial role in the context of the interbank market (becoming a safe haven label for deficit entities), but also did so without having to change its operational framework significantly. Moreover, it introduced onto its balance sheet the operations formerly executed by financial intermediaries, reduced



the interbank market and executed a role of guarantor of last resort.

Additionally, in order to improve its results, the ECB also applied some extraordinary measures. In May 2009, it proceeded with the acquisition of cover bonds (60 billion euros) to encourage the liquidity of the partially paralyzed market segment responsible for providing funds to banks (Ayuso and Malo de Molina, 2011, pp. 54). Secondly, it implemented some temporary configuration changes in the long-term refinancing operation (LTRO). Those expansionary and unconventional measures, implemented (in its new form) in December 2011 and in February 2012, totalled around 1 trillion euros (National Bureau of Economic Research, 2011). It provided a fixed rate (1%), had no quantity limit, and disposed of the extended term (from three months to three years). Among other introduced modifications, the extension of the range of eligible collaterals and the moderation of the admission criteria (Malo de Molina, 2013, pp. 116) were also found.

The Washington and London meetings, held in 2008 and 2009 respectively, as well as the Larosi re report (2009) gave way to the creation of a European System of Financial Supervision (ESFS). That is to say, the European Union's particular network (with the European Central Bank partial participation) to promote the system's transparency, to exercise solvency control over the entities and to create a small and medium enterprises protection mechanism (Puente, 2013). However, because of its insufficiency and further banking union needs, some modifications were needed.

In addition, the complexity of the crisis forced the member states to redefine the EU's supervision and economic governance system, putting special emphasis on the euro zone. The establishment of various mechanisms and modifications carried out under the EU institutional organisation chart have strengthened the European Central Bank's role in the community context. The ECB, involved in the design and implementation of the new system of European economic governance and in limiting the negative effects of the economic crisis, was a guarantor for the price stability objective and inclusion in the whole reform process, as well as in the adjustments applied by different member states. In each case, it supported faster consolidation, the broader strengthening of the national banking systems and the establishment of a new framework for macroeconomic surveillance.

The inadequacy of used mechanisms, the worsening of the sovereign debt crisis within the euro zone (especially the Greek situation), the operational miscarriage of the European Financial Stability Facility and the risk of failure for correct monetary policy transfer browbeat the European Central Bank into two covered bank bonds purchase programs (the first one, already mentioned before, applied in May 2009 and the second one enforced in October 2011 for a total value of 100 billion euros) and the Securities Markets Programme (SMP) implementation. Through the last one, the ECB bought bonds of member states with greater financial pressure (Greece, Spain, Portugal, Ireland, and Italy). The risk premium level was the only criteria to be contemplated, while the emitter conditions, the



terms and/or the interest rates risk have not been considered. Moreover, even though the indirect debt monetisation entailed a break with the spirit of Articles 123 and 125 of its Statute, the ECB sought to please the liquidity needs of its recipients and to influence their spending decisions. However, the euro zone's difficulties obliged the EU's central bank not only to extend the SMP, but also to take a number of additional measures in order to alleviate the crisis.

Fourth, the *dangerous summer* that Spain lived in 2012, the critical economic situation of the Italian economy and the possible breakup of the euro prompted the president of the ECB to deliver on July 26 of this year historical statements on safeguarding the stability of the euro area. Because of this situation, the European Central Bank activated the Outright Monetary Transactions (OMT) through which it sought to settle financial stability within the euro zone. The OMT, by request of a member country, would begin the process of buying the government debt of these states (Cour-Thimann and Winkler, 2012: 5). Firstly, those which have been previously rescued by the European Financial Stability Facility or the European Stability Mechanism. And secondly, those who met the Memorandum of Understanding agreement and thirdly, those member states which also recovered the ability to place on the market its 10-year bonds. Like the Programme for the Securities Markets, the Monetary Operations Purchase would also be neutralised by the liquidity adjustment operations in order to avoid potential inflation. For now, in relation to its implementation, the only countries able

to benefit from this rescue activity were Ireland and Portugal. However, its close compliance, improving markets and falling risk premium in target countries caused the OMT not to enter into force until 2012.

Furthermore, the publication of the report *Towards a Genuine Economic and Monetary Union* prepared by the presidents of the European Council, the European Commission, the Eurogroup and the European Central Bank and the subsequent report by Herman Van Rompuy was a clear impetus for future completion of the EMU. Through a process of negotiation and legislation, developed between 2012 and 2013, it was decided to establish a banking union community with the aim of strengthening the structure of the Economic and Monetary Union of the EU and to limit potential financial contagion between different member states. Based on two pillars, the Single Supervisory Mechanism (MUS) and the Single Resolution Mechanism (MUR), its structure has been further strengthened by the Harmonised Deposit Guarantee Scheme and is under a single system. Its main objective is to ensure the soundness of the banking system and the integration of the euro zone, and to reinforce its stability and financial integrity. Thanks to the MUS, from November 2014, the ECB became a single banking supervisor acquiring a number of new functions. Since then, it directly evaluates the financial viability of the 128 banks in a systemic manner and 3,500 entities indirectly. Meanwhile, through the MUR, member countries also established a system for resolving entities in the euro area with liquidity problems. Single Fund supported the resolution; the Single Settlement

Mechanism seeks to minimise the costs of potential bank failures.

Finally, in late 2014 the European Central Bank adopted two new long-term refinancing operations (TLTRO) in order to grant new loans and limit the compliance of previously applied programs of the same nature (Bank of Spain 2014, pp. 19). It also launched programs for simple guaranteed bank bonds and securities from securitisations totalling 40 billion euros. For the purchase of private debt they acted not only in the primary markets, but also secondary.

Still, the depletion of the interest rates as a monetary policy instrument because of its approach to zero (zero lower bound) in September 2014 limited the effect of the relaxation of monetary conditions. The lack of effectiveness of the actions implemented on the balance sheet of the European Central Bank and the goal of price stability in the medium term led to the expansion of its activities with the implementation of quantitative easing (QE). Through this unconventional measure, from March 9, 2015, the ECB acquired the debt of public entities of the member states, worth 60 billion euros per month. Additionally, the purchase of bonds of up to 30 years even with negative interest (maximum 0.2%) proceeded. It was expected that this activity, conducted in secondary markets, would not just level the interest rates in the long term by giving a boost to the economy in order to reactivate it, but also lower the risk premium of recipient countries and encourage investment as well as credit flow to the real economy of the eurozone. Moreover, while the total budget of the QE range is about 1.14 billion

euros, if necessary, possible extension is not ruled out beyond September 2016.

In summary, there has been a wide variety of monetary policy management strategies. Today we can say that they even show disparity and contradiction. While the Fed withdrew the stimulus through the end of the QE plan in October 2014, the ECB began to implement an expansionary monetary policy through the European QE plan in early 2015. In the medium term, the ECB's expansionary policy could lead to a devaluation of the euro and create a movement of capital to the US.

During the crisis, the Fed opted to use liquidity and lower the interest rates from August 2007 and to purchase toxic assets from the market (like other central banks, such as the Bank of England) from 2008. However, the ECB acted like a bank by injecting market liquidity. Likewise and according to its mandate, when inflationary pressures were pointed out, it cut interest rates in October 2008. However, after 2009, it was unable to use interest rates as a tool of monetary policy and it was necessary to implement other measures. In some cases, it attempted to circumvent regulation that bars governments and other funding, such as the role of the single banking supervisor on the grounds of art. 127 TFEU (Treaty on the Functioning of the EU) in order to avoid the reform of the treaty and therefore unanimity.

#### **THE REASONS FOR THE DIFFERENCE IN BEHAVIOUR BY THE FEDERAL RESERVE AND THE ECB**

The Federal Reserve and the ECB have been entrusted with the management of monetary

policy; however, the behaviour of the two central banks differs in several ways:

Firstly, the liquidity crisis had its origin in the US but it spread rapidly, resulting in a crisis of solvency of financial institutions, in a stock market crisis and ultimately into a global economic crisis. However, the early symptoms began in early 2007, and focused on the US housing market. On the one hand, it is consistent that the Federal Reserve was the first central bank to act because the crisis mainly affected the North American markets in the beginning. Moreover, financial markets were deeply interrelated and, as the president of the Federal Reserve Ben Bernanke warned in the summer of 2007, the extension of US risks to other markets was inevitable. Therefore, the different interventions coordinated by the central banks were to improve liquidity in the system through open market operations. The FSB, at their meeting in Washington in November 2008, stressed that the risks were global and that cooperation between States was necessary to prevent them.

Secondly, and the key to the various interventions is the difference in mandate between the Federal Reserve and the ECB. The European Central Bank, created on June 1, 1998, replaced the European Monetary Institute (EMI). That is, the interim body responsible for strengthening ties between the central banks of the member states and their respective monetary policies, leading to the future constitution of the European System of Central Banks (ESCB) in order to manage the process of monetary union of the EU. Currently the ESCB comprises the ECB (the cornerstone) and the national central banks

(NCBs) of all member states. It also contains in its framework a temporary monetary authority of the euro zone. According to Article 127 of the Treaty on the Functioning of the European Union the primary objective of the European System of Central Banks (and also the ECB), responsible for the design and implementation of monetary policy in the euro area is to maintain price stability below 2%. In addition, it should facilitate compliance with the general EU objectives described in Article 3 of the Maastricht Treaty to strengthen the performance of EU policies in order to ensure full employment, non-inflation and balanced economic growth, as it will operate on the principle of an open market economy with free competition. Still, this contribution will be of secondary importance against its purpose relative to inflation.

Undoubtedly, the subordination mentioned was the main factor that influenced the activity of the European Central Bank over the crisis, explaining its delay in following the footsteps of the US Federal Reserve and balancing the extent of its activity and the implementation of characteristic measures of a moderate economic policy. As for the instruments of monetary policy of the European Central Bank, they are closely linked to their functions. In addition to maintaining price stability, the ECB seeks to control interest rates and to manage short-term liquidity in the money market. It also evaluates financial market conditions in order to preserve its stability and integration. For these purposes, it has standing facilities, open market operations and a reserve requirements mechanism (Cecchetti and O'Sullivan, 2003, pp. 33-34).

Still, the virulence of the macroeconomic situation forced the European Central Bank to implement a series of measures unconventional in character and to adapt amid the crisis to new functions not only in the context of monetary policy, but also in the context of financial supervision, increasing the flexibility of its scheme of action. Among the main extraordinary monetary tools, described above, temporary configuration changes, operations long-term refinancing, the Programme for the Securities Markets Programme, the Monetary Operations Purchase fund, ultimately leading to the approval (in September 2014) of quantitative expansion.

The organisational structure of the European System of Central Banks, the public, and their procedural legitimacy supported by the ESCB and the ECB, in addition to the ordinary legal regulation of the EU, has also influenced the development of its performance in the years since the crisis, changing the effectiveness of its efforts. The inability to exercise a single speaker, the lack of completeness of the configuration of the Economic and Monetary Union and the heterogeneity of national scenarios in member countries were other key factors in this context.

With regard to the ECB's independence, because none of the agencies belonging to the ESCB may solicit or receive pressure from any EU institution or national government of the member states, the aim of this truly comprehensive condition remains in favour of price stability. In this way, financial mechanisms available to the ECB are isolated from the rest of the community mechanisms, ensuring a process of autonomous decision making that has

functional independence and does not have strong community control over its actions. However, it was threatened by pressures from national governments, because the mandate of the European Central Bank was different from the objectives of the EU institutions and the States of the euro area. Additionally, the lack of adequate institutional solutions and the complexity of the scenarios of the crisis have shown that the member countries need different monetary policy responses. Thus, the existence of the nineteen different partners in the euro area that had significantly disparate problems hindered the articulation of a single monetary policy by the ECB, which was balancing effectiveness and inviting them to extend its mandate.

Furthermore, the establishment of the Federal Reserve was the result of a set of different causes from the case of the ESCB. In particular, a series of bank panics in the early twentieth century, the losses of depositors, and the lack of a sufficiently flexible and stable US financial system led (based on the December 23, 1913 Federal Reserve Act) to the merger of all national banks and the creation of the Fed (Sprague, 1914, pp. 213-214). Its mandate, like the ECB, is to define and implement the monetary policy of the State, keeping interest rates at a moderate level over the long term and ensuring price stability. However, in the case of the Fed (unlike the ESCB), in order to keep inflation and growth, they have the same level of importance (Cecchetti and O'Sullivan, 2003, pp. 33). Also, the structure of the multidimensional character of the US, through which the interests of different regions, different groups (the public, traders and bankers),

as well as public and private sectors are all organised, effectively facilitated the application of an efficient monetary policy response to the crisis, which was quickly implemented and consistent with the objectives set by the US government.

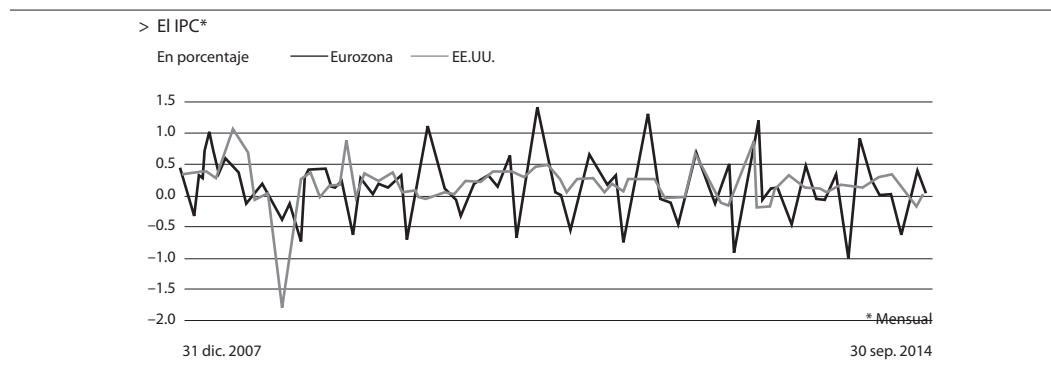
The Fed's goals are broader than those of the ECB. The Fed is also responsible for controlling the rate of unemployment, so the variety of tools at its disposal is much broader, such as gathering measures of monetary, fiscal and financial stability. The Federal Reserve also acts as supervisor and regulator of banks in order to safeguard the stability of the banking and financial system, it dictates the credit rights of consumers and provides financial services to depository institutions of the government and official foreign bodies. Unlike the ECB, the Fed was a guarantor of last resort since the beginning of the crisis, which greatly facilitated its task and increased the effectiveness of its measures. That is, the difference in strategy explains the differences mainly in relation to interest rates. The Federal Reserve lowering the interest rates is upheld in

its mandate to stabilise the financial system. Unlike the ECB, which has a priority mandate of inflation control, so that if it wanted to act in accordance with its objectives it should use inflationary pressures to justify its intervention (see figure 3).

The problem is that what was asked of the ECB by the states during the crisis was a more agile and closer performance in secondary endpoints, according to its statutes, to boost the economy with expansionary policies that encourage growth and job creation. Therefore, the ECB has gained new features throughout the crisis and has consolidated its mandate. However, these functions are not covered by its statutes. That is, it has no legal basis in other similar circumstances that allow it to act without control with a mandate of price stability as a priority.

Moreover, the ECB and the Fed could no longer use interest rates as a management tool of monetary policy after 2009, because these were near zero. Therefore, they had to articulate a series of measures in the case of the ECB involving the acquisition of new

**FIGURE 3. IPC EURO ZONE / USA (IN PERCENTAGE)**



Source: [http://www.coleconomistes.cat/ASP/RESUMSPREMSA/expansion10112014\\_1.pdf](http://www.coleconomistes.cat/ASP/RESUMSPREMSA/expansion10112014_1.pdf)

capabilities, not only as a guarantor of last resort, but also completing its objectives as sole banking supervisor.

While both central banks are independent, the European Central Bank stands as the most independent central bank in the world. The Federal Reserve is autonomous in theory, but less so in practice. To identify the origins of the ECB we must go back to the negotiations of the Treaty of Maastricht where the philosophy of the so-called *economist* group triumphed over the so-called *monetarist* group. The *monetarist* group (led by Germany and Luxembourg in particular) wanted a politically independent central bank, while the *economist* group (led by France, Belgium and Italy) preferred a more political central bank, with more challenges and a structure linked to the objectives of the Community institutions. The result is that there is close coordination between the policies of the US government and the actions of the Fed. However, the ECB's objectives and member states have a different hierarchy. Therefore, during the crisis we have seen monetary policy measures which collided with the fiscal policies of some member states that needed priority economic growth and employment over the inflationary pressures, such as the rise in interest rates in July 2011. Moreover, the Fed does not have the same degree of sovereignty that the European Central Bank has. It has accountability to Congress and must take any changes made by the Congress of the US in its statutes. That is, the opposite of the ESCB. In addition, the amplitude of measures that can be applied creates a scenario of potential risk to the independence of the Federal Reserve, a

scenario that we observed in the context of the crisis, but impossible to rebuild in the case of the European System of Central Banks (Ayuso and Malo de Molina, 2011, p. 60).

Another important difference is that the Fed has had a single partner throughout the crisis to coordinate government policy. However, the ECB has nineteen different partners with different problems. It has great difficulty in articulating a single monetary policy for all its heterogeneous states. Both the different member states of the euro area and the different states of the US were affected unequally by the crisis. There is, however, a fundamental difference. The Federal Reserve is the central bank of a single country, despite all the differences that may exist between the various US states. The coordination of monetary policy comes from a single entity, a single government that directs actions in fiscal policy and a single government body that coordinates the funds. However, in the case of the ECB, the coordination of monetary policy with fiscal policy involves all eurozone members, who are different and unequal. The ECB has no power to force them to act as it can only recommend guidelines. This plurality in the transmission of monetary policy causes delays in implementation. It is not only the very objectives that are implemented but also monetary policy that must be supported and coordinated with fiscal policy measures that work on an intergovernmental basis. It is apparent that as with the banking union, the states are not similar and therefore it is more difficult to get resources to implement all these measures. An example of this is the negotiation of the financing of the banking



union. Among the main obstacles, the project has raised concerns regarding who and how the resources will be provided to help troubled banks. In the absence of a common treasury in the euro area, the search for funding to implement the banking union completely becomes a nineteen-sided political negotiation. The agility and consistency of monetary policy are diminished by national fiscal policies (Yiangou *et al.*, 2013).

Despite these drawbacks and difficulties, the ECB is the Community institution that has gained power within the system of economic governance of the EU, not only in the case of financial banking supervision, but also in a position of *de facto* guarantor of last resource. Different studies have recently appeared analysing the rise of power from the perspective of the neo-functional and liberal intergovernmentalist theory (Chang, 2015). This is a starting point for analysing the future role the ECB will play and the implications it has for the whole of EU institutions and the future of the Union (Schwarzer, 2012). Should we prioritise the interests of the member states or the interest of the EU as a super state?

## CONCLUSIONS

Following the completion of this comparative analysis of the monetary policies of the Fed and the ECB during the 2007-2014 period, we have reached the following conclusions:

The monetary policy strategy of the ECB and the Federal Reserve during the crisis has been different and remains manifestly divergent and contradictory. While the Fed withdrew the stimulus plan of QE by the end

of 2014, the ECB planned to implement its first phase in early 2015.

On the one hand, the US central bank and the eurozone acted in a coordinated manner in the management of open market operations by intervening in the markets to provide them with liquidity. The management of exchange rates was deferred. If the Fed lowered interest rates for the first time in August 2007, we had to wait until October 2008 for the ECB to do the same. This is due to several reasons. Firstly, the crisis originated in the US and it seems appropriate that the first bank to act was the Fed. However, financial markets are global and US risk soon spread to the rest of the international markets, which forced other central banks to act to protect their troubled markets.

Secondly, the mandate of the Federal Reserve is broader than the ECB and therefore relies on more assumptions when it comes to acting. The Fed has the objective of ensuring economic growth, full employment and moderate inflation, all with the same rank of importance. In addition to this, the Fed is responsible for controlling the stability of the financial system and supervising financial institutions. On the other hand, the ECB's mandate it is more limited. Before the crisis, controlling inflation within a limit of 2% on average was established as a priority. It also contributes to other objectives of the European Union and encourages economic growth and full employment. The problem is that there is a hierarchical relationship between its goals. Therefore, the ECB acted later than the Fed because inflation did not give it sufficient signals to intervene. That is, by relying on such

legitimacy in procedure, the ECB delivered on that functionality. The problem was that the dimension of the crisis needed a broader intervention. The governments of the EU as a whole and the Community institutions gave priority to employment and economic growth, while the European Central Bank prioritised price stability. Although the reasoning justifying this hierarchy of objectives was intended to maintain the political independence of the European Central Bank (Institute for International Political Economy Berlin, 2014), it has revealed an inconsistency between the objectives of the ECB of a technical nature and objectives of the member states, which are more political. This sometimes caused opposing expansionary fiscal policies and instability in interest rates to curb inflation. This is due to the heterogeneity of the eurozone, different realities defended by the governments of the member states and a single monetary policy, equal for all. However, the need for the ECB to play a more active role has encouraged the ECB's responsibilities to be revised and expanded in some cases. The weakness of this is that they have not changed the ECB's responsibilities in the Treaties because this would require unanimity among the States of the European Union and would expand over time. This would also mean that the member states would have to lose some of their autonomy.

Thirdly, the Federal Reserve and the ECB are defined as independent central banks. However, the ECB's independence is further guaranteed by different instruments. At the beginning of the crisis, the ECB acted under cover of that sovereignty. However, the need by States to extend its functions and to take

a particular stance for economic growth and employment has demonstrated its political independence. The Federal Reserve has a theoretical independence, but in practice, there has been close coordination between the authorities of the Fed and the US government to support measures in monetary policy with other policies at government level.

Fourthly, the ECB has had to act during the debate of the economic governance model of the EU by which it is directly affected and which has been reformed during the economic crisis. That is, in addition to dealing with the economic difficulties there was widespread reform of the European structures of governance.

Fifthly, the ECB has nineteen partners and different organizations that manage monetary policy and this has created difficulties and lack of coordination between the ECB and that of the euro area. While Germany and other member states less affected by the crisis have opted for the ECB to pursue only its technical objectives and have followed a more austere fiscal policy, the Mediterranean countries have needed a more active role in managing an expansive policy. This meant that the ECB had to assume broader functions such as acting as a guarantor of last resort. The coordination of monetary policies of central banks and the actions of the political authorities have been crucial in helping to restore the confidence of the markets. Thus, for monetary policies and measures to be implemented swiftly and coherently with other policies, fiscal and wage policies, close coordination and an open dialogue between policy makers and political authorities is necessary. Therefore, central banks have a leading role, but have required



government authorities to provide support to restore confidence in the financial system.

The ECB has emerged as the Community institution that has gained more power. The functions entrusted regarding the application of monetary policy measures are broader, in terms of banking supervision, and as de facto guarantor of last resort. However, this role that the ECB has acquired and that complements the system of economic governance of the EU has been well discussed by the member states, as it was not originally added to its statutory powers but through other legal means which are less clear. Discussions are still ongoing regarding the completion of the banking union and providing it with the functions exercised in its Statutes which are conferred to its acting procedural legitimacy. Therefore, the crisis has led to a reform of EU economic governance in which the European Central Bank has come to have increased power. However, it is still a system of economic governance with many weaknesses. The fundamental problem is that it lacks a complete model. In order to achieve this it is essential to have political negotiation, establish a plan of action to face the crisis and the provision of resources to implement the policies and regulate actions of institutions. In short, the balance of power between the states and the Union remains the main stumbling block in the progress of the integration process of the European Union. Political negotiations of member states are key to determining the future of economic governance in the Union and therefore its ability to face future challenges.

## REFERENCES

- Ayuso, J. y Malo de Molina, J. L. (2011). El papel de los Bancos centrales durante la crisis financiera. *Papeles de la Fundación*, 42, 49-64.
- Baldwin, R. (2009). *The Great Trade Collapse: Causes, Consequences and Prospects*. London: Voxeu y Centre for Economic Policy Research.
- Bank of Spain (2015). La ampliación de los programas de compra de activos del BCE. Retriever from <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/15/Mar/Fich/be1503.pdf>
- Blinder, A. and Zandi, M. (2010). Un estímulo bien empleado. Finanzas y desarrollo. Retriever from <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2010/12/pdf/blinder.pdf>
- Cecchetti, S. and O'Sullivan, R. (2003). The European Central Bank and the Federal Reserve. *Oxford Review of Economic Policy*, 19 (1), 30-43.
- Chang, M. (2015). The rising power of the ECB: the case of the single supervisory mechanism. Paper prepared for the biennial conference of the European Union Studies Association, 5-7. Retriever from <https://eustudies.org/conference/papers/download/24>
- CNNexpansión (2007). Inflación, el principal temor de la fed. Retriever from <http://www.cnnexpansion.com/economia/2007/7/19/inflacion-el-principal-temor-de-la-fed>
- Cour-Thimann, P. and Winkler, B. (2012). The ECB's non-standard monetary policy measures: the role of institutional factors and financial structure. *Oxford Review of Economic Policy*, 28, 765-803.
- De Grauwe, P. (2014). *Economics of the Monetary Union*. Oxford: Oxford University Press

- Diamond, D. y Rajan, R. (2009). The Credit Crisis: Conjectures about Causes and Remedies. *American Economic Review*, 99 (2).
- Dyson, K. y Featherstone, K. (1999). *The road to Maastricht. Negotiating Economic and Monetary Union*. Oxford: Oxford University Press
- El Mundo (2007). Turbulencias financieras. EE.UU. baja el precio del dinero ante el miedo a una recesión. Retriever from <http://www.elmundo.es/papel/2007/08/18/>
- European Central Bank (2010). *Asset Price bubbles and monetary policy revisited*. Retriever from [https://www.ecb.europa.eu/pub/pdf/other/art1\\_mb201011en\\_pp71-83en.pdf](https://www.ecb.europa.eu/pub/pdf/other/art1_mb201011en_pp71-83en.pdf)
- European Council (2012). Towards a Genuine Economic and Monetary Union. Retriever from [http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms\\_Data/docs/pressdata/en/ec/134069.pdf](http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_Data/docs/pressdata/en/ec/134069.pdf)
- G20 (s.f.). Declaration of the Summit on Financial Markets and the World Economy. Retriever from <http://www.g20.utoronto.ca/2008/2008declaration1115.html>
- González-Páramo, J. M. (2012). La gestión del Banco Central Europeo ante la crisis. *Revista de Economía Mundial*, 30, 83-102.
- Granell Trias, F. (2009). Las medidas contra la crisis, sus problemas y su impacto intergeneracional. La primera crisis global: procesos, consecuencias y medidas. *ICE* (850), 57-72.
- Hernández de Cos, P. (2010). *El papel de la política fiscal en la crisis económica. Presupuesto y Gasto público*, 59. Instituto de Estudios Fiscales.
- Institute for International Political Economy Berlin (2014). Policy-making of the European Central Bank during the crisis: Do personalities matter? Retriever from [http://www.boeckler.de/pdf/v\\_2014\\_10\\_30\\_basham\\_roland.pdf](http://www.boeckler.de/pdf/v_2014_10_30_basham_roland.pdf)
- International Monetary Fund (2015). Global Financial Stability Report. Retriever from <https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/gfstr/2015/01/pdf/sums.pdf>
- Laroisière, J. (2009). The high-level group on financial supervision in EU. Retriever from [http://ec.europa.eu/finance/general-policy/docs/de\\_larosiere\\_report\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/finance/general-policy/docs/de_larosiere_report_en.pdf)
- Malo de Molina, J. L. (2013). La respuesta del Banco Central Europeo a la crisis. *Banco de España. Boletín económico*, 115-124.
- National Bureau of Economic Research (2011). Monetary Policy Strategy: Lessons From The Crisis. Retriever from <https://www.imf.org/external/np/seminars/eng/2011/res2/pdf/fm.pdf>
- Noeth, B. and Sengupta, R. (2012). Global European Banks and the Financial Crisis. *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, 457-481.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) (2007). OECD economic outlook 82. Retriever from <http://biblioteca.hegoa.edu.es/system/ebooks/16677/original/2.pdf?1400066325>
- Puente Regidor, M. (2013). *Hacia un nuevo modelo de supervisión y regulación financiera en la Unión Europea: retos y perspectivas* (forthcoming book chapter). Toulouse: University of Toulouse.
- Schwarzer, D. (2012). The Euro Area Crises, shifting power relations and institutional change in the European Union, *Global Policy*, 3, 28-41.
- Sprague, O. M. W. (1914). The Federal Reserve Act of 1913. *The Quarterly Journal of Economics*, 28, 2, 213-254.
- Tobias, A. (2013). *Discussion of An Integrated Framework for Analyzing Multiple Financial Regulations*. New York: Federal Reserve Bank of New York. Retriever from <http://www.ijcb.org/journal/ijcb13q0a7.pdf>

Treaty of Lisbon amending the Treaty on European Union and the Treaty establishing the European Community, signed in Lisbon, December 13, 2007. oJ c 306, 17.12.2007

Yiangou, J., O’Keeffe, M. and Glöckler, G. (2013). Tough Love: How the ECB’s monetary financing prohibition pushes deeper Euro Area integration. *Journal of European integration*, 25 (3), 223-237.



# IV

RESEÑA

**Gobernanza global y desarrollo**  
*Paula Ruiz*



# José Antonio Ocampo (ed.) (2015). *Gobernanza global y desarrollo*

Buenos Aires: Siglo XXI editores, CEPAL (Naciones Unidas).  
286 p. ISBN 978-987-629-530-7

Paula Ruiz\*

## ENTRE SOBERANÍA Y COOPERACIÓN

El libro titulado *Gobernanza global y desarrollo*, editado por José Antonio Ocampo, cuenta con la participación de académicos y funcionarios de las Naciones Unidas quienes, desde una mirada crítica, proponen profundas reformas a la organización con miras a fortalecer los mecanismos de gobernanza global a través de la cooperación internacional (p. 13). Dentro del análisis se contemplan los retos que en materia de desarrollo deberá afrontar la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)<sup>1</sup> aprobados en septiembre de 2015.

En un mundo cada vez más interdependiente<sup>2</sup>, en el cual participan diversos actores, se presentan nuevas amenazas que sobrepasan la capacidad de acción de un solo Estado y por lo cual, requieren para su solución de mayor cooperación entre los Estados. Entre las principales amenazas al desarrollo los autores señalan tres: la crisis financiera de principios del siglo XXI; las amenazas creadas por el cambio climático y la creciente desigualdad entre los países y al interior de los mismos (p. 31).

Parte de las reflexiones que acompañan esta publicación, hacen referencia a la importancia de fortalecer el multilateralismo desde lo regional con el fin de cooperar de manera

---

\* Doctoranda en Estudios Políticos. Magíster en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Docente Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia, Bogotá (Colombia). paula.ruiz@uexternado.edu.co

<sup>1</sup> La nueva agenda para el desarrollo 2030 está compuesta de 17 objetivos encaminados a mejorar la calidad de vida de todos los individuos en materia social y económica, de una manera sostenible y responsable con el medio ambiente. Para mayor información sobre los ODS ver: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

<sup>2</sup> Según Ocampo, uno de los objetivos de la cooperación internacional económica y social es “el manejo de la interdependencia entre naciones” (p. 14). En este contexto, la interdependencia “es la condición de una relación entre dos partes en la que los costos de terminar la relación o de reducir los intercambios es sensiblemente igual para ambos” (Frasson-Quenoz, 2014, p. 158). DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n23.09>

más decidida frente a dichas amenazas; al fortalecer la toma de decisiones al interior de los organismos regionales, se puede gestionar un mayor monitoreo a los problemas globales. Para los autores, uno de los problemas identificados frente al tema de la cooperación internacional es la existencia de “débiles mecanismos de supervisión, rendición de cuentas y, por último, cumplimiento de los compromisos internacionales” (p. 38), lo que puede ser solventado a través de una actuación más vehemente de estos organismos.

Esta mayor cooperación responde a dos medidas concretas; por un lado, a mayor voluntad política por parte de sus protagonistas, y, por el otro, a mayores recursos (tanto financieros como técnicos), que le permitan, en el caso que se analiza sobre la actuación de las Naciones Unidas, cumplir con todas las funciones atribuidas por la carta y por sus miembros.

Sin embargo, lo anterior no siempre se cumple plenamente porque los Estados no siempre están dispuestos a cooperar. Inge Kaul, en el capítulo 2, “Bienes públicos globales y las Naciones Unidas”, utiliza el término *paradoja de la soberanía* para hacer referencia a la forma como los Estados se aferran a “estrategias y nociones convencionales de soberanía que los llevan a mantenerse al margen de la cooperación internacional, incluso en áreas dominadas por la interdependencia” (p. 73).

Parte de la paradoja propuesta por los autores resulta interesante para continuar el debate a la luz de las principales teorías de las relaciones internacionales, porque si bien frente a la definición anterior podría inferirse que, tal como lo señala la teoría realista, “la cooperación no tiene casi ninguna relevancia, porque el objetivo de los actores [Estados] es satisfacer su interés definido en términos de poder” (Frasson-Quenoz, 2014, p. 162), también podría deducirse que dada la multiplicidad de problemas derivados de la no cooperación, el rol de las instituciones internacionales, en este caso la ONU, se vuelve fundamental para la solución de problemas comunes, que es lo que defiende el liberalismo internacional.

No obstante, para adoptar esta última postura es fundamental preguntarse sobre qué tan eficientes están siendo las Naciones Unidas para cumplir con sus principales propósitos<sup>3</sup>. Setenta años después de su fundación, los autores cuestionan la capacidad de acción de la Organización para hacer frente a los problemas sociales y económicos, por lo que hacen una serie de recomendaciones para plantear una reforma.

Es importante señalar sobre lo anterior, que el debate alrededor de la reforma de la ONU no es nuevo, Alemania y Japón, por ejemplo, hacia de la década de los noventa, fueron los primeros países en sugerir una reforma al Consejo de Seguridad de la ONU en la que ellos

---

<sup>3</sup> Los propósitos señalados por la carta constitutiva son: 1) mantener la paz y la seguridad internacionales; 2) fomentar entre las naciones relaciones de amistad; 3) realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales; 4) servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones para alcanzar sus propósitos (Carta de San Francisco, 1945).



hicieran parte como miembros permanentes (Kennedy, 2007, p. 105). Posteriormente se les unieron algunos representantes de los países en desarrollo considerados líderes regionales, como Brasil, India y México<sup>4</sup>. Sus deseos soberanos por ocupar un asiento como miembros permanentes del Consejo de Seguridad son justificados por el incremento del número de países que hacen parte de esta organización, que hoy representan un gran porcentaje de países en desarrollo y que carecen de representatividad regional en este importante órgano.

La reforma al Consejo de Seguridad busca dinamizar las decisiones frente a los temas relacionados con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y a pesar de ser un tema crucial para agilizar el funcionamiento de la organización, los autores señalan que es preciso reformar aquellos órganos del sistema de Naciones Unidas encargados de los temas de desarrollo, como el Consejo Económico Social (ECOSOC) por ejemplo. Así mismo, proponen la creación de un Consejo de Coordinación Económica Global, lo cual ya había sido propuesto por la Comisión Stiglitz en el 2009 (p. 17), resaltando la importancia de estos órganos para servir de foro para la construcción de una gobernanza global que fortalezca el sistema multilateral y dinamice la cooperación internacional.

No obstante, dichas transformaciones serán posibles solo en la medida que se planteen reformas más amplias a todo el sistema. Ocampo, por ejemplo, analiza cómo el actual sistema monetario y financiero internacional mostró su debilidad ante la crisis financiera que afectó principalmente a Estados Unidos y a los países europeos, que al final terminó encontrando soluciones a través del G-20. Estas instituciones deberían ser capaces de actuar con mayor autonomía frente a los Estados que las conforman y adaptarse de manera más rápida a los retos que se presentan.

Ahora bien, hasta este punto se ha venido mencionando la necesidad de fortalecer mecanismos de gobernanza global, expresión que los autores utilizan para hacer “referencia a los procesos y arreglos institucionales establecidos, así como a las medidas adoptadas en procura de un resultado político deseado” (Kaul y Blondin, 2015, p. 75). Es decir, que frente al tema que se analiza de las Naciones Unidas, esa *nueva arquitectura de gobernanza global* debe ser liderada desde esta institución para gestionar los bienes públicos globales<sup>5</sup> (BPG).

Las reflexiones académicas alrededor del concepto de *gobernanza global* se vuelven necesarias en la medida que, cada vez más, actores distintos a los Estados ejercen mayor presión para la solución de problemas de toda

<sup>4</sup> El interés de Brasil, India y México se ha venido haciendo públicamente manifiesto los últimos años durante las sesiones ordinarias de la Asamblea General. Para mayor información sobre el funcionamiento de este órgano, así como de los discursos pronunciados por estos países en los periodos ordinarios de sesiones ver: <http://www.un.org/en/ga/sessions/>

<sup>5</sup> Los Bienes Públicos Globales “son bienes no excluibles, de modo que sus efectos (beneficios o costos) son compartidos por todos” (Kaul y Blondin, 2015, p. 76).

índole. La nueva agenda para el desarrollo (ODS) por ejemplo, es una muestra de ello, pues es una agenda inclusiva (construida por distintos actores), transformadora (que abarca temas ambientales, sociales y económicos), pero también muy ambiciosa, que requiere de mayores esfuerzos por parte de los Estados, pero en especial de mayor cooperación al interior de los organismos internacionales a los cuales los mismos Estados les han dado el mandato para ello.

Frente a los ODS, Alicia Bárcena, actual Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), quien también participa en esta obra, hace especial énfasis en lo que llama “la descolonización de la agenda para el desarrollo”, para así construir una agenda que permita avanzar hacia la búsqueda de soluciones globales que no solo benefician, en materia social o económica, a los países en desarrollo (p. 11). De su propuesta podría tal vez deducirse que es necesario un cambio de postura de los países del Sur global, para que estos asuman su responsabilidad frente al cambio climático que tanto le afecta, o frente a las crecientes desigualdades al interior de sus fronteras, y para ello deberán empezar por romper con sus discursos colonialistas.

En relación con lo anterior, Bárcena recuerda el importante principio discutido en el marco de la Cumbre Rio+20 celebrada en 2012, sobre “responsabilidades compartidas pero diferenciadas”, principio que invita a los Estados a actuar de manera más decidida y cooperativa ante las nuevas amenazas a las que se enfrenta la comunidad internacional.

Tomando como punto de partida la aprobación de los ODS en 2015, esta obra plantea tres objetivos frente a la cooperación internacional, el primero de ellos sobre el manejo de la interdependencia entre países, el segundo la promoción de normas y criterios sociales en la provisión de BPG y, por último, la reducción de las desigualdades entre países y al interior de los mismos.

Este último objetivo se ha vuelto fuente de profunda preocupación por parte de distintas disciplinas académicas, las cuales analizan desde las causas que generan estas desigualdades hasta la forma de enfrentarlas de manera colectiva. Entre algunas de las obras más renombradas de los últimos tiempos hay que destacar la obra del economista francés Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, que enmarca parte de las conclusiones de su investigación frente a lo que se viene analizando de la obra *Gobernanza global y desarrollo*. Piketty señala que “la historia de la distribución de la riqueza es siempre profundamente política y no podría resumirse en mecanismos puramente económicos” (Piketty, 2014, p. 35).

Incluso, el siguiente párrafo podría retomar parte de las reflexiones recogidas por los autores en el capítulo 2 sobre los bienes públicos globales y las Naciones Unidas de Inge Kaul y Donald Blondin,

...la historia de las desigualdades depende de las representaciones que se hacen los actores económicos, políticos y sociales, de lo que es justo y de lo que no es, de las relaciones de fuerza entre esos actores y de las elecciones colectivas que resultan de ello; es el producto conjunto de todos los actores interesados (Piketty, 2014, p. 36).

Para lograr ese último objetivo de reducir las desigualdades entre naciones, José Antonio Alonso, en su capítulo “Más allá de la ayuda: redefiniendo el sistema de cooperación para el desarrollo”, analiza la cooperación Sur-Sur (css) como una modalidad distinta a la tradicional ayuda oficial al desarrollo. La css se ha venido gestionando en la última década entre los países en desarrollo, es especial aquellos de renta media; por medio de esta buscan un mayor protagonismo en la escena internacional, pero también empiezan a apropiarse de sus procesos de desarrollo a través de alternativas complementarias a la cooperación Norte-Sur.

Sin embargo, el desarrollo de la css es un proceso aún más complejo que la cooperación que se viene desarrollando entre Norte-Sur hace más de cincuenta años. La heterogeneidad de sus actores, así como el carácter desigual de las relaciones entre los mismos países en desarrollo, dificulta y complejiza su gestión y monitoreo, aunque también se reconoce la importancia de la css para redefinir la cooperación internacional en los países en desarrollo, quienes ahora son actores más activos.

Para profundizar frente a este último tema, que en últimas se vuelve transversal a lo largo de esta obra y es la importancia de hacer más eficaz la cooperación internacional al desarrollo (CID), se han desarrollado en los últimos años importantes investigaciones desde América Latina, pero en especial desde el

Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid, que permiten fortalecer el estudio y el análisis de la CID de los países en desarrollo.

Finalmente, cabe resaltar la importancia de esta publicación para continuar la reflexión alrededor de los temas planteados por los autores sobre la dicotomía que existe entre soberanía y cooperación internacional, y aunque a lo largo del libro se proponen cuáles deberían ser las acciones burocráticas encaminadas a la construcción de una *nueva estructura de gobernanza*, sigue quedando abierta la pregunta sobre cómo hacer la cooperación internacional al desarrollo más eficaz.

## REFERENCIAS

- Frasson-Quenoz, F. (2014). *Autores y teorías de relaciones internacionales: una cartografía*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Kaul, I. y Blondin, D. (2015). Los bienes públicos globales y las Naciones Unidas. En J. A. Ocampo, *Gobernanza global y desarrollo* (pp. 71-114). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Kennedy, P. (2007). *El Parlamento de la Humanidad*. Barcelona: Debate.
- ONU. (1945). *Carta de las Naciones Unidas*. San Francisco: Naciones Unidas.
- Piketty, T. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.



# INDICACIONES PARA AUTORES

El Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE) de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, invita a los académicos, investigadores y especialistas en temas de asuntos internacionales contemporáneos a publicar sus avances de investigación en la revista OASIS, adscrita al Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales. La revista OASIS es de circulación nacional e internacional. Esta publicación inició con periodicidad anual en 1995 y es semestral a partir del año 2014.

La revista OASIS busca realizar una contribución a la producción y socialización del conocimiento científico en las ciencias sociales, con especial énfasis en temas relacionados con las relaciones internacionales. El objetivo es la publicación de trabajos científicos como resultados de investigación o de reflexión teórica. Se privilegiarán los trabajos sobre los temas de las líneas de investigación que se desarrollan en el marco del Grupo de investigación OASIS. Las líneas de investigación son las siguientes: América Latina, Asia, Europa, África, desarrollo sostenible, migraciones y teoría de las relaciones internacionales. Se trabajan además temas de geopolítica, gobernanza global y paz y seguridad internacional.

Los textos entregados a la revista OASIS deben ser artículos de investigación, reflexión o revisión que presenten de manera detallada los resultados originales de proyectos de investigación. La estructura generalmente utilizada

contiene cuatro partes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

Los artículos presentados deben ser inéditos y escritos en español, inglés francés o portugués, con su respectivo resumen y palabras clave en español e inglés.

El Comité Editorial se compromete con los estándares generales de calidad académica. Una vez recibidos los artículos se remiten a dos evaluadores externos –pares académicos anónimos, especializados en el campo de la investigación– quienes desarrollan el proceso de arbitraje mediante el sistema de doble ciego, en el cual se garantiza el anonimato de evaluadores y autores. Este proceso tarda aproximadamente dos meses. Los pares evaluadores no deben tener ningún conflicto de intereses con los autores y sus trabajos. También deben manifestar el conocimiento de los estándares internacionales de publicación científica con los que se compromete la revista, en particular los referentes al manejo del plagio y el proceso de revisión de pares externos. Además, todos los evaluadores deberán aceptar la declaración de confidencialidad.

Posteriormente, el Comité Editorial se reserva el derecho de seleccionar el material por publicar y de mantener los artículos aceptados para posteriores publicaciones, si fuese necesario. El Comité Editorial se reserva el derecho de realizar cambios en la redacción. De estimarlo necesario, la introducción de modificaciones sustanciales en los textos se consultará previamente con los autores. En

caso de considerarse la no publicación de un trabajo, los autores serán notificados. Todas las propuestas serán consideradas sin prejuicio por la postura teórica, el punto de vista expresado o la metodología empleada. La publicación de los artículos no significa que la dirección de la revista comparta los puntos de vista que en ellos se exponen. Los autores son responsables directos de las tesis o ideas expresadas en ellos.

Al remitir su contribución en medio magnético, el autor debe manifestar con claridad: 1) Si está de acuerdo con la política editorial de la revista OASIS; 2) si su artículo es inédito o no; en caso negativo, debe informar su referencia bibliográfica conforme los requisitos que se detallan más adelante; 3) afirmar que el artículo no se encuentra en proceso de evaluación en otra revista u órganos editoriales.

La identificación del autor debe incluir nombre completo, breve hoja de vida, institución a la que se encuentra vinculado, dirección, correo electrónico y fecha de realización del trabajo.

La presentación de todo artículo deberá ir acompañada de una hoja de portada en la que aparecerá: título del trabajo, nombre del autor (o autores), institución a la que pertenece(n) con su dirección postal, dirección electrónica, resumen en español e inglés (máximo 150 palabras) y palabras clave en español e inglés (de cuatro a seis). En la página siguiente se iniciará el artículo precedido únicamente del título en español e inglés.

La extensión de artículos es de un máximo de 9.000 palabras en espacio sencillo, escritos en Word, letra Arial 12, márgenes superior e inferior de 2,5 cm; izquierda y derecha de

3,0 cm, incluidas bibliografía, notas, fotos o gráficos, si el documento lo requiere. Podrán ser publicados resúmenes de trabajos de grado con una extensión máxima de 9.000 palabras y que cuenten con la debida autorización de la institución educativa para su publicación en la revista.

La información estadística debe estar contenida en tablas y gráficos, y es responsabilidad del autor. Todas las tablas y los gráficos, además de estar en el cuerpo del artículo, deben entregarse en un archivo aparte que se pueda modificar; en la parte inferior de estos deben quedar consignadas las fuentes.

La bibliografía debe aparecer al final del artículo y debe contener un mínimo de 17 referencias, diferenciadas de las notas, en caso de que las hubiera, y se presentará según el Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (apa: [www.apastyle.org](http://www.apastyle.org)).

Las citas en el texto: (apellido del autor, coma, año de publicación). Si se menciona el autor, solo se deberá escribir el año de la publicación del texto al que se hace referencia.

Cuando un trabajo tiene dos autores(as) siempre se citan los dos apellidos cada vez que la referencia aparece en el texto. Cuando un trabajo tiene tres, cuatro o cinco autores(as), se citan todos la primera vez que aparece la referencia en el texto. En las citas subsiguientes se escribe solamente el apellido del (la) primer(a) autor(a) seguido de *et al.* y el año de publicación.

La notas se presentarán al pie de página y estandarizadas en su presentación.

La revista requiere que los autores autoricen, por medio de una licencia de uso, la

edición, publicación, reproducción, distribución y comunicación pública de la obra de su autoría, tanto en soporte físico como digital, para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin ánimo de lucro. Los autores conservarán los derechos de autor y garantizarán a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo, que estará licenciado con el Creative Commons Attribution. La reproducción de los documentos en otros medios impresos o electrónicos debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial, tal como lo estipula la licencia. Los autores podrán divulgar su documento en cualquier repositorio o sitio web. Inmediatamente después de su publicación, los artículos serán enviados en medio magnético a las diferentes bases de datos y sistemas de indexación para la divulgación de su contenido. Los artículos también se pueden consultar gratuitamente en la página web: [www.uexternado.edu.co/oasis](http://www.uexternado.edu.co/oasis), y en las siguientes bases de datos: Colciencias (Categoría B), Directory of Open Access Journals (DOAJ), International Bibliography of Social Sciences (IBSS), Cengage Learning, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), Fuente Académica EBSCO, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX), Dialnet, Social Science Research Network (SSRN), Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB) y Open Journal System (OJS).

La presentación y publicación de artículos en la revista no genera costos para los autores. La revista está comprometida con los estándares internacionales de publicación científica. Para ello se siguen las directrices de la 2nd World Conference on Research Integrity, Singapur, julio 22-24 de 2010:

[http://publicationethics.org/files/International%20standard\\_editors\\_for%20website\\_11\\_Nov\\_2011.pdf](http://publicationethics.org/files/International%20standard_editors_for%20website_11_Nov_2011.pdf)

Las directrices para autores se pueden consultar en:

[http://publicationethics.org/files/International%20standards\\_authors\\_for%20website\\_11\\_Nov\\_2011.pdf](http://publicationethics.org/files/International%20standards_authors_for%20website_11_Nov_2011.pdf)

Los artículos y toda la correspondencia relacionada con el contenido de la revista deben ser enviados a:

Milena Gómez  
 Editora Revista OASIS  
 Calle 12 n° 1-17 este  
 Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE)  
 Universidad Externado de Colombia  
 Bogotá D.C., Colombia  
[\[milena.gomez@uexternado.edu.co\]](mailto:milena.gomez@uexternado.edu.co)  
[www.uexternado.edu.co/oasis](http://www.uexternado.edu.co/oasis)





# GUIDELINES FOR AUTHORS

The Research and Special Projects Center of the School of Finance, Government and International Relations of the Universidad Externado de Colombia invites academics, researchers, and specialists interested in contemporary international issues to publish their research projects in the OASIS Journal. The journal is an integral part of the Observatory of the Analysis of International Systems. The OASIS Journal has national and international circulation. It has been published annually since 1995 and twice a year since 2014.

The OASIS Journal seeks to contribute to the production and socialization of scientific knowledge in social sciences, with special emphasis on contemporary international issues such as area studies, international relations theory, geopolitics, migration, governability, development, cooperation, transitional government, energy and natural resources, and finally conflict, peace and security.

Texts submitted to the OASIS Journal should be articles of research, reflection, or review that present original research findings. Each article should have the following four sections: introduction, methodology, findings, and conclusions. The articles submitted to the journal must be unpublished and written in Spanish, English, French or Portuguese with their respective abstracts and keywords in both Spanish and English.

The Editorial Committee is committed to the general standards of academic quality. Once received, the articles are remitted to two

external reviewers – anonymous academic peers specialized in the field of research – who shall undertake the peer review process through a double-blind system, which will guarantee the anonymity of the reviewer(s) and author(s). This process takes approximately two months. The referees should not have any conflict of interest with the authors and their works. They should also be aware of the journal's international standards of scientific publication, especially with regard to the issue of plagiarism and the peer review process. In addition, all reviewers should accept the privacy statement.

Thereafter, the Editorial Committee reserves the right to select the material to be published and to keep the accepted articles for future publications, if necessary. The Editorial Committee can also make editorial changes. If deemed necessary, substantial modifications to the text will be consulted with the author(s). The author(s) will be notified in case the article is not considered for publication. All proposals shall be considered without regard to the article's theoretical position, the point of view of the author, or the chosen methodology. The publication of articles does not imply that the directors of the Journal share the points of view expressed therein. The author(s) is (are) directly responsible for their thesis or ideas.

When submitting their work through digital media, the authors must clearly state: 1. if they agree with the Editorial Policy of the OASIS Journal; 2. if their article is unpu-

blished or not; in case it is not, informing their reference bibliography in accordance to the requirements that are detailed below, and; 3. affirm that the article is not being evaluated by another journal or editorial.

The author must include his/her complete name, a brief résumé, their affiliated institution address, e-mail, and the work's date. All articles' presentations must be accompanied by a cover sheet with: title, name(s) of author(s), institution to which they belong with mailing address, web address, abstract in Spanish and English (150 words maximum) and keywords in Spanish and English (four to six). The article should begin on the following page, preceded only by the title in Spanish and English.

The length of the article should be maximum of 9,000 (nine thousand) words, single space, written in Word, Arial 12 point font, top and bottom margins of 2.5 centimeters; left and right of 3.0 centimeters, including bibliography, notes, photographs and graphs, if the document requires them. Graduation theses can be published with a maximum length of 9,000 words and proper authorization from the educational institution for their publication in the Journal.

Statistical information must be presented in tables and graphs and are the responsibility of the author. In addition to being in the body of the article, all tables and graphs must be submitted in a separate file and must be modifiable. Additionally, the sources must be documented in the bottom part of these.

The bibliography must appear at the end of the article and must contain a minimum of 17 references, separate from the notes, in case

there are any, and shall be presented according to the Publication Manual of the American Psychological Association (APA: [www.apastyle.org](http://www.apastyle.org)).

In-text citations: (author's last name, comma, year of publication). If the author is mentioned, only the year of publication of the referenced text must be written. When a work has two authors, both last names are always cited whenever the reference appears in the text. When a work has three, four, or five authors, all authors are cited the first time the text is referenced. In subsequent citations of the same text only the last name of the first author is written, followed by the phrase "et al." and the year of publication. Notes will be presented as footnotes and standardized in their presentation.

The journal requires that the authors authorize, through a license, the editing, publication, reproduction, distribution, and public communication of the author's work, both physically and digitally, for solely scientific, cultural, diffusion, and non-for-profit purposes. The authors retain copyrights and guarantee the Journal first publication rights, which will be licensed under Creative Commons Attribution. The reproduction of the documents in other media, printed or electronic, must include recognition of the work's author and its original publication, as is stipulated in the license. The authors may publish their work on any website or repository. Immediately after their publication, the articles must be sent on digital media to the various databases and indexation systems for the release of their content. The articles will also be accessible for

free on the website [www.uexternado.edu.co/oasis] and on the following databases: Colciencias (Categoría B), Directory of Open Access Journals (DOAJ), International Bibliography of Social Sciences (IBSS), Cengage Learning, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), Fuente Académica EBSCO, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX), Dialnet, Social Science Research Network (SSRN), Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB) y Open Journal System (OJS).

The presentation and publication of articles implies no cost whatsoever to the authors. The Journal is committed to international standards of scientific publication. For this, the 2nd World Conference on Research Integrity, Singapore, July 22-24, 2010 guidelines are followed:

[http://publicationethics.org/files/International%20standard\\_editors\\_for%20website\\_11\\_Nov\\_2011.pdf](http://publicationethics.org/files/International%20standard_editors_for%20website_11_Nov_2011.pdf)

The guidelines for authors can be accessed at:

[http://publicationethics.org/files/International%20standards\\_authors\\_for%20website\\_11\\_Nov\\_2011.pdf](http://publicationethics.org/files/International%20standards_authors_for%20website_11_Nov_2011.pdf)

Articles and all correspondence related to the content of the Journal should be sent to:

Milena Gómez  
 Editora Revista OASIS  
 Calle 12 n° 1-17 este  
 Centro de Investigaciones y Proyectos  
 Especiales  
 Universidad Externado de Colombia  
 Bogotá D.C., Colombia  
 [milena.gomez@uexternado.edu.co]  
 www.uexternado.edu.co/oasis



JOURNAL OF  
**INTERNATIONAL  
AFFAIRS**



**SHIFTING SANDS: THE MIDDLE EAST IN THE 21ST CENTURY**  
**SPRING 2016**

THE COLLAPSE OF SAUDI ARABIA AND THE CATACLYSMIC POWER SHIFT IN THE MIDDLE EAST  
**ELIHUGH M. ABNER**

THE CONTAGIOUSNESS OF REGIONAL CONFLICT: A MIDDLE EAST CASE STUDY  
**GRAEME P. AUTON & JACOB R. SLOBODIEN**

AMERICA'S RONIN REFUGEES: FORGOTTEN ALLIES OF THE WARS IN IRAQ AND AFGHANISTAN  
**CHASE MILLSAP**

A NATIONAL STRATEGIC FRAMEWORK FOR COUNTERING VIOLENT EXTREMISM IN JORDAN  
**MIA CHIN, DR. SAWSAN GHARAIBEH, JEFFREY WOODHAM & GHIMAR DEEB**

A BITTER PILL TO SWALLOW: CONNECTIONS BETWEEN CAPTAGON, SYRIA, AND THE GULF  
**MAX KRAVITZ**

SITUATION OF THE BAHAI MINORITY IN IRAN AND THE EXISTING LEGAL FRAMEWORK  
**SHAHIN MILANI**

SCHRÖDINGER'S KURDS: TRANSNATIONAL KURDISH GEOPOLITICS IN THE AGE OF SHIFTING BORDERS  
**H. AKIN ÜNVER**

VIOLENCE IN POST-2003 IRAQ  
**YASIR KUOTI**



Madeleine *Albright*

Noam *Chomsky*

Mikhail *Gorbachev*

Chuck *Hagel*

John *Kerry*

Sergei *Khrushchev*

Ricardo *Lagos*

John *McCain*

Jeffrey *Sachs*

Joseph *Stiglitz*

Martin *Wolf*

Paul *Wolfowitz*

Fareed *Zakaria*

And more. 

Now in its 22nd year, the *Brown Journal of World Affairs* is a student run publication featuring original works by policy makers, world leaders and prominent academics.

[www.brown.edu/bjwa](http://www.brown.edu/bjwa)

Phone: 401-569-6991 Email: [bjwa@brown.edu](mailto:bjwa@brown.edu)

The Brown Journal of World Affairs

Brown University, Box 1930 Providence, RI 02912 USA



Editado por el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en junio de 2016

Se compuso en caracteres Adobe Garamond Pro de 11 puntos  
y se imprimió sobre propalmate de 90 gramos  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*